



escrito por

TEREN
MIKAMI

ilustrado por EKU
TAKESHIMA

3
NOVELA

traducido por
FERINDRAD

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...



THERE'S NO
FREAKING WAY
**I'LL BE YOUR
LOVER!**
UNLESS...

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

3

escrito por

Teren Mikami

ilustrado por

Eku Takeshima

Serializado al inglés por



Seven Seas Entertainment

traducido por

Ferindrad



No pude
evitarlo. Me
hizo gritar.

“¡Oh, santo cielo!
¡Eres tan linda!”

“¡Oh, Rena-chan!
Por aquí.”

Como una
flor solitaria en
plena floración,
allí estaba
Ajisai-san.

Mientras cruzaba
la puerta de
entrada mi corazón
latía con fuerza
en mi pecho, y
entonces...

A scene from an anime featuring two girls in a hot spring. On the left, a girl with short pink hair and purple eyes looks surprised or flustered, with sweat drops on her face. On the right, a girl with long brown hair tied back in a bun has a blushing face and is looking towards the left. The background shows a traditional Japanese setting with wooden buildings and trees.

Me negué a mirar
a un lado, porque
sabía que si lo
hacía, los senos
de Ajisai-san
volverían a ocupar
demasiado de mi
campo de visión.

“S-Sí,
seguro.”

“El calor sienta
de maravilla.”



"¡Ajá!
¡Ahí están!"

Todos miraban hacia los fuegos artificiales, excepto la chica que les sonreía radiante.



CONTENIDO

PRÓLOGO

1 **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Visitar la Casa de Ajisai-san!**

2 **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ir de Vacaciones Sola con Ajisai-san!** *A Menos Que...*

3 **¡Es Malditamente Imposible Que Nos Quedemos Así Para Siempre!**

4 **¡Es Malditamente Imposible Que Se Acabe El Verano!...**

EPÍLOGO

LA HISTORIA PARALELA DE SEÑA AJISAI	
PRÓLOGO
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 4
EPÍLOGO



PRÓLOGO

Esto era una tortura. Quería huir. En serio, sólo quería irme a casa.

Yo, Amaori Renako, un ejemplo completamente mediocre de estudiante de primero de secundaria, estaba sentada en una silla intentando salir del paso. ¡Estaba completamente fuera de lugar!

Mientras miraba a mi alrededor, veía a los deslumbrantes lugareños que entraban y salían de mi campo de visión, todos con aspecto de grandes empresarios que probablemente estaban preocupados hablando del enorme papel que desempeñaría la moda en la configuración del futuro de Japón. Había un par de jóvenes esparcidos por aquí y por allá, pero todos y cada uno de ellos tenían un aspecto tan elegante que podrían haber venido de otra dimensión. Para una chica modesta y elegante como yo, la mera presión de todo aquello me hizo sentir como si me fueran a aplastar como a un pez de aguas profundas. Ahora que lo pienso, algunos de mis órganos podrían haber empezado a fallar mientras no prestaba atención.

Las vacaciones de verano estaban en pleno apogeo y yo me encontraba en un desfile de moda en la moderna Shibuya. Sin embargo, era la única vez que no me habían engañado para asistir a un evento de este calibre.

Empezaba a preocuparme que mis vacaciones de verano se convirtieran en un ciclo interminable de tareas, videojuegos,

videojuegos, tareas, videojuegos, más videojuegos, aún más videojuegos, y así sucesivamente. Esa era mi definición de la buena vida, pero también había sido mi estúpido sueño convertirme en una adolescente más popular y extrovertida. Si me pasaba el verano holgazaneando, temía acabar refugiándome en el caparazón de una reclusa, como había sido antes de reinventar mi imagen para la secundaria. Y eso —déjame decirte— no era bueno. Llevaba tres meses dejándome la piel, desgastando mi espíritu en el proceso. Si tenía que volver a empezar desde el nivel 1 cuando terminaran las vacaciones de verano, sería como si me arrojaran de nuevo al infierno sólo para volver a subir.

Por favor, pensé. Cualquier cosa menos eso.

Pero el caso es que no había excusas convenientes para salir de mi bonita habitación con aire acondicionado. Hasta que una amiga me invitó a esta exposición. Estaba tan agradecida que acepté la invitación, y esa es la historia de cómo acabé aquí.

Los asientos a mi alrededor se iban llenando poco a poco. En un intento de pasar desapercibida, tomé el folleto que ya había leído por enésima vez y lo abrí para volverlo a leer con atención.

Este programa era para la marca de ropa QR. Allí, en el folleto, estaba la imagen de una elegante chica rubia con un ramillete entrelazado en sus mechones dorados. Estaba en una pose atrevida, con la mirada fija al frente: Oduka Mai.

Ella y yo compartimos un tipo especial de relación llamada ser amigas de Rena-juste, siendo el Rena-juste una relación en la que compartimos las partes más profundas de nosotras mismas entre nosotras. Y...

En ese momento, todas las luces se apagaron y el mundo se sumió en la oscuridad. Un foco se encendió, iluminando el escenario, y comenzó a sonar un bajo profundo que retumbó en todo mi cuerpo, atrayendo las miradas del público con un aire de aprensión, como si algo increíble estuviera a punto de comenzar.

Atravesando mi vida ordinaria y cotidiana en el proceso, una serie de modelos comenzaron a desfilar una tras otra por la pasarela. *Santo cielo*, pensé. Sus cabezas eran tan pequeñas, sus piernas tan *largas*. Todas y cada una de ellas, desde las chicas de mi edad hasta mujeres mucho mayores, caminaban tan suavemente que parecía que se deslizaban por la pasarela.

Es cierto que se trataba de un desfile de moda, lo que significa que la ropa que llevaban era la principal atracción, pero por mucho que lo intentara, no podía apartar los ojos de esas chicas. ¿Qué otra opción tenía? Si hubiera visto por casualidad a una o dos de ellas por ahí, habría pensado: «¡Vaya, esa chica está que echa humo!», y luego me habría acalorado un buen rato. Ahora, ¿tener a un montón de ellas en el mismo sitio? Estaba a punto de perder la cabeza.

Eso sí, ¡no sabría decirte si la ropa que llevaban era buena!

Suspiré internamente. Sentía que mis vacaciones de verano eran cada vez más satisfactorias.

No obstante, a medida que el espectáculo avanzaba y avanzaba, el turno de Mai en la pasarela nunca llegó. Estaba a punto de empezar a preguntarme si tal vez había caído inconsciente en algún momento y me había quedado dormida cuando una chica solitaria subió al escenario.

Debería resultarme muy familiar, pero era como si la viera por primera vez en mi vida. Todo su cuerpo estaba envuelto en luz y colores mientras avanzaba, mirando al frente con dulzura en los ojos. Cada uno de sus pasos hablaba de su ilustre pasado y del deslumbrante futuro que le aguardaba. La miré boquiabierta, olvidando toda mi ansiedad. Caminaba con tanta gracia que parecía una sirena en el océano. Me sentí como si viera a una criatura de cuento de hadas a través de la ventana de un submarino. Era un ser etéreo cuyo aspecto estaba diseñado para cautivar a la humanidad, desde su mirada hasta la punta de sus dedos y de su cabello. Me conquistó.

Cuando Mai se dio la vuelta y se alejó, respiré hondo como si acabara de recordar cómo respirar. Mi corazón se aceleró como si hubiera visto un misterio de otro mundo y tardé varios minutos en calmarme.

Las luces volvieron a encenderse después, indicando que el espectáculo había terminado. Al parecer, Mai era el acto final de QR.

No tenía ni idea de cuánto era un honor, exactamente, pero tenía que ser algo muy, muy fuera de mi alcance.

Me sentí como si acabara de terminar un videojuego y viera la escena final. Por un momento, me quedé desplomada en la silla y no me moví. *Maldita sea*, pensé. ¿De verdad había hablado con esa chica tan increíble el primer día de clase? Sabía que era popular, pero esto era el siguiente nivel. Claro, creía que sabía un par de cosas sobre ella, pero ¿en qué estaba pensando? Si hubiera sabido de antemano que era modelo, nunca me habría acercado a ella; en lugar de eso, me habría pasado los tres años de secundaria observándola desde lejos y alimentando una angustia interior. Así que, visto lo visto, quizá fue mejor que no lo hubiera sabido.

En cualquier caso, supongo que es hora de irse, pensé. Estaba a punto de levantarme cuando Mai se acercó.

—Vaya, hola —dijo—. ¿Te divertiste?

Eep. El corazón me dio un vuelco cuando la chica que minutos antes había desfilado por la pasarela se presentó ante mí en carne y hueso. Estuve a punto de llorar de gratitud y decir: «¡Soy tu mayor fan! Es un honor poder hablar contigo hoy. Santo cielo, ahora puedo morir feliz», pero me contuve desesperadamente.

—¡Estuviste genial ahí arriba! —dije en su lugar—. Estabas muy bella.

En serio, soné como una niña diciendo eso. ¡Maldita sea mi falta de vocabulario!

Pero Mai parecía aliviada.

—¿En serio? —dijo con una sonrisa—. Me alegra oírlo. Estaba terriblemente ansiosa desde que supe que me estarías vigilando.

Pensé que la ansiedad que mencionaba era probablemente uno de los factores más importantes para que una actuación tuviera éxito. Mi propia ansiedad, que me dejaba la mente tan en blanco que no podía decir ni una palabra, era otra cosa.

—Seguro que las modelos pueden salir al vestíbulo cuando el espectáculo apenas haya terminado? —pregunté. Llevaba el cabello recogido en una trenza y aún no se había quitado el precioso maquillaje del desfile.

—Por supuesto —dijo—. Al fin y al cabo, es la pasarela oficial de QR para los medios y los consumidores.

—Ah, ya entiendo —dije, sin entender nada. Me habría sentido mal pidiéndole explicaciones y haciéndole perder el tiempo.

Mai soltó una risita.

—Eso significa que parte de mi trabajo es mezclarme con el público.

—O-Oh, ¡eso tiene sentido!

Asentí ante la sonrisa amistosa de Mai. ¡Maldita sea, mi corazón se estaba volviendo loco! Era como cuando sales con un imbécil bueno para nada que resulta que parece genial cuando sube al escenario a tocar en su grupo. Tuve que recordarme a mí misma que era la misma chica que una vez había agonizado ante la idea de usar mi regazo como almohada. Pero ahora no podía verlo.

Mientras en silencio sentía pánico por ella, el bello rostro de Mai se acercó al mío.

—¿Qué pasa, Renako? —preguntó—. Te estás poniendo muy roja. ¿Te estás volviendo a enamorar de mí?

—¡Para empezar ni siquiera estaba enamorada de ti! —protesté—. Así que eso quita el «volviendo» de la mesa.

—¿Ah, sí? Qué pena. Si estuviéramos solas, podría haber escuchado los latidos de tu corazón y dejar que hablara.

—Urgh —gemí. Nunca podría ser abierta con mis sentimientos delante de Mai. Quiero decir, ni siquiera podía entender por qué, para empezar, yo le gustaba. Mai me había dicho que estábamos destinadas la una para la otra, pero estoy bastante segura de que acababa de ganar la lotería con una probabilidad entre siete mil millones. Sin embargo, si le hubiera dicho eso a Mai, estoy segura de que ella se habría limitado a responderme: «Aun así, fuiste tú quien ganó», lo que me habría hecho sentir que debía callarme y aceptar mi buena suerte. Por eso me negué a hacerlo.

—Bueno, dejando a un lado el enamoramiento —dijo, concediéndole todo lo que podía permitirme—, sí... pensé que te veías muy bien ahí fuera. Así que puede que... empieces a gustarme un poco más que antes, creo.

Mai esboza una sonrisa.

—Madre mía —dijo—. En serio eres testaruda.

—N-No, ¡no lo soy! Vamos, Mai. Estaba tratando de ser... bueno, honesta.

—Ya veo —dijo en un suave susurro—. Bueno, entonces me alegra de oírlo.

No hace falta susurrar, pensé. Su voz me hizo bajar la mirada, avergonzada. ¿Esto iba a causar un problema? ¿Los demás nos mirarían y se preguntarían por qué estas chicas estaban coqueteando? *No, no pasará nada*, me recordé a mí misma. Al fin y al cabo, Mai y yo sólo éramos buenas amigas. Nada más.

—Ya que viniste hasta aquí para reunirte conmigo —dijo Mai—, esperaba que pudiéramos parar juntas en algún sitio de camino a casa, pero desgraciadamente antes tengo algunas reuniones con la prensa. Hace demasiado tiempo que no nos vemos, pero... Ay.

—Sí, es una pena —dijo—. Tus vacaciones de verano parecen muy ocupadas, Mai.

—Sí, un poco —dijo—. Mis disculpas. Juré traerte siempre felicidad durante nuestros votos matrimoniales, y sin embargo aquí estoy dejándote sola.

Ah, estaba tan ocupada que había empezado a alucinar, la pobre.

—Quiero decir, si alguna vez quieres mandarme un mensaje o algo, adelante —dije—. Incluso podrías llamarme de vez en cuando, ¿me entiendes?

Me abrazó y grité. *¡En público no, Mai!*, pensé. No es que a nadie le importara que dos chicas se abrazaran. Es que me mortificaba. Olía tan bien.

—Bien —dijo—. Ya me reabastecí Renakonium y tengo ganas de seguir.

—Me alegra oír eso...

—Por cierto, apuesto que tendría aún más empuje si me dejaras redactar un acuerdo prenupcial con un abogado como testigo. ¿Me acompañarías a hacerlo?

—¡¿Uh, no?!

Cuando llegué a casa lo investigué y descubrí que una de cada cuatro parejas en Europa y Estados Unidos se comprometen así antes de contraer matrimonio. Así que soy una japonesa de pura cepa.

—De todos modos —empecé—, en principio no estaba planeando quedarme hasta tan tarde. Eso sí, no estaría dispuesta a firmar un acuerdo prenupcial aunque mi agenda estuviera libre.

—¿Ah? —dijo ella—. Mañana vas a ir a casa de Ajisai, ¿verdad?

¿Cómo lo sabía? Mai me sonrió, pero pude percibir algo más oculto en esa sonrisa. O no, ¿acaso estaba paranoica?

—U-Uh, sí, eso haré... —dije.

—Bien. Están muy unidas. Es una pena que tenga trabajo mañana y no pueda unirme a ustedes.

—S-Sí, es una verdadera lástima... —Internamente, pensé: *Espera, ¿querías acompañarme?* Pero me lo guardé para mí.

—Sí —dijo ella—. Una vergüenza. Una terrible, terrible vergüenza.

Mai ya estaba en libertad condicional por la vez que había intentado coquetear conmigo tras ponerse celosa de Ajisai-san. Mai podía controlar el clima, la Tierra y a todo el mundo en ella, así que ¿por qué estaba tan desesperada por *tenerme*? O, por el contrario, ¿quizás estaba tan ansiosa porque *no podía tenerme*? Vaya, no tenía ni idea.

Me tensé y miré a Mai con recelo.

—Tendremos que quedar en otro momento, ¿eh?

—Mm-hmm —dijo ella—. Eso haremos. —Me dedicó una sonrisa valiente—. Pues, será mejor que yo también me vaya. Pido disculpas por añadir todos esos comentarios innecesarios. Por favor, no me hagas

caso. Disfruta de tu tiempo con Ajisai. Yo también la quiero mucho, así que me alegra de que sean tan amigas.

Urgh, pensé.

Sabía lo profundo que era el deseo de Mai por mí, así que verla contenerse de esa manera me commovió. Me sentí como una madre diciendo: «No te preocupes por mí, ni siquiera tengo tanta hambre» con una gran sonrisa cuando mi hija, muy consciente de nuestras finanzas, pide el kake soba más barato para cenar.

Lo más que podía hacer era responder a Mai con el mayor apoyo posible.

—Lo mismo digo —dije, apretando sus manos—. Y gracias por invitarme hoy a este desfile de moda. Suerte con el trabajo.

Mai me dedicó una sonrisa radiante.

—Siempre estoy dispuesta a trabajar duro si eso me da la oportunidad de mostrarte mi belleza —me dijo—. Gracias por venir.

Luego, con una sonrisa tan hermosa que pensé que debía estar soñando, Mai se marchó.

Uff, pensé. No estoy segura de si fue gracias a que me mostró una faceta tan genial de sí misma, o simplemente porque hacía tanto tiempo que no la veía, pero mi corazón no paraba de acelerarse. Era casi como si estuviera enamorado de Ma... ¡Bien, hay pocas posibilidades de que eso ocurra! *Cuidado*. Tenía que dejar de tentar al destino. Era como

pararse en una pierna al borde del techo en un alarde de valentía. Uno de estos días sufriría una caída a la que no sobreviviría.

De todos modos, justo entonces, me di cuenta de que había una mujer rubia a mi lado, aunque no sabía cuánto tiempo llevaba allí.

—Tú y esa modelo parecían conocerse bastante bien —dijo la señora.

Llevaba el cabello largo recogido en dos coletas de diferente longitud. No parecía muy exigente con la ropa, ya que llevaba una sencilla camisa de vestir abotonada y una minifalda ajustada. Parecía tan indiferente y distante como un científico que se pasara el día encerrado en un laboratorio de investigación, pero también era mucho más baja que yo y aparentaba unos veinte años. Aun así, estaba segura de que era una celebridad. Parecía estar aquí como en casa.

—Uh —dije—. Um. Nerviosa por ser abordada por una completa extraña, asentí—. S-Sí, ella es mí, uh. Compañera de clase.

—¿De verdad? —preguntó—. ¿Qué tan cercanas son entre ustedes?

—¿Qué tan cercanas? —repetí.

Esa era una pregunta terriblemente delicada. Objetivamente hablando, ¡éramos tan cercanas como para besarnos! Pero obviamente no podía decirle eso a esta señora.

—Um... —empecé—. Bueno, al menos puedo decir que no es una amistad unilateral. Somos lo suficientemente cercanas que puedo decir con confianza que ella también piensa mucho en mí.

Esa era, en mi opinión, la mejor valoración que se podía hacer de una amistad.

—¿Ya han tenido relaciones físicas? —preguntó—. Quiero decir, ¿se abrazan y cosas así?

—¿Qué?

¡¿Quién demonios era esta mujer?! ¿No había oído nada de lo que yo decía? Volví a ponerme tensa, dispuesta a salir de allí en cualquier momento.

La cara de la mujer no se inmutó mientras decía:

—Su aura cambió por completo en torno a junio. Antes era un bermellón brillante y ahora es más bien un magenta apagado. Los cambios repentinos transforman las cualidades de una modelo, así que quiero llegar al fondo de esto si es posible. Y hablando de fondo, cuando se abrazan, ¿los brazos de quién van arriba?

—¡N-No hacemos eso! —dije.

Además, ¿en qué idioma estaba la primera parte?

—Bueno, no importa —dijo la mujer. Hizo girar una coleta alrededor de su dedo y volvió a lo suyo. Me pasó una pequeña tarjeta de papel.

—¿Eh?

—No hace falta que respondas —me dijo—. Sólo quería saber qué inspiró esta transformación. Dijiste que eres su amiga, ¿no? Llámame

si tiene algún problema. Me tomo un descanso de quince minutos todos los días, así que si llamas a tiempo, podré atender tu llamada.

—¡Sólo hay un 4% de posibilidades de que acierte!

Me pasó una tarjeta de visita. Aparentemente satisfecha de que la hubiera aceptado, se alejó a paso ligero. ¿Qué demonios le pasaba a esa mujer? Parecía un personaje de anime, con su carácter mandón y su fuerte personalidad.

Bueno, no esperaría menos de un desfile de moda. Eran lugares donde la individualidad de la gente era el factor de venta, así que la gente acudía con todo tipo de idiosincrasias.

Mientras reflexionaba, me fijé en la tarjeta de visita. Era tan elegante que ni siquiera podía leerla. No tenía nada del típico comercial esto, conexiones aquello, negocio algo-algo. Estaba un poco *demasiado* llena de diseño para una tarjeta de visita. Es decir, ¡ni siquiera estaba en japonés!

Cuando salí del desfile, pasé por todos los sufrimientos conocidos intentando descifrar las letras latinas escritas a mano.

Uh... Um..., pensé.

Salí hacia la estación de Shibuya y, mientras esperaba el tren en el andén, me quedé mirando la tarjeta. Por suerte, conseguí un asiento.

Volví a mirar la tarjeta. Había un nombre escrito en letras inglesas. Una vez deducida su traducción al japonés, dije en voz baja:

—¿Renée... Oduka... -san...?

Abrí el folleto que había metido en mi bolso, ahora hecho jirones de tanto releerlo. Y allí estaba impresa una imagen de esa misma mujer: Oduka Renée, directora general y diseñadora jefe de Apparel Brand QR. Y eso significaba...

¡Había estado hablando con la madre de Mai!

Casi grité en voz alta, allí mismo en el tren.

Cuando llegué a casa, empecé a decir: «Hola, ya volví», cuando me di cuenta de que había un montón de zapatos tirados en la entrada, todos lindísimos y nuevecitos. Oh-oh. A juzgar por mis sentidos de mariposa social, mi hermana debía de tener amigas en casa.

Me fui de puntillas a mi habitación. Siempre me sentía incómoda en las muchas, muchas ocasiones en las que invitaba a todas sus bellas amigas. Bueno, el lado positivo era que me habían dado la oportunidad de entrenar mis habilidades de sigilo. Tenía mucha práctica en moverme sin hacer ruido (en mi propia casa).

Sin embargo, en un golpe de mala suerte, la puerta de mi hermana se abrió justo cuando pasaba a hurtadillas por delante de su habitación.

—Oh, Onee-chan —dijo.

—¡Gah!

Hasta ahora, cada vez que mi hermana se cruzaba conmigo cuando traía a sus amigas a casa, me mandaba a paseo como si fuera un perro callejero (¡y eso dolía!). Tal vez por fin me había liberado de las cadenas de ser una perdedora solitaria. Tal vez me estaba acercando a algo digno de ser persona. Bien, para, no había razón para castigarme así. Ya era muy sociable, hasta el punto de que mi hermana me admiraba. Cuando se trataba de nuestra casa, yo mandaba. Destacaba tanto como el sol.

Mi hermana, vestida con un atuendo muy informal, me miró de arriba abajo mientras yo estaba ante ella vestida de punta en blanco.

—¿Eh? —dijo ella—. ¿Fuiste a alguna parte?

¿Qué, ni siquiera se había dado cuenta de que había salido de casa? ¡Qué descaro el de esta chica! ¿Cómo se atrevía a usar ese tono conmigo, el ser sin igual que era?

—Sí —dije—. Bueno, sólo a Shibuya.

Las chicas de su habitación se dieron cuenta de que estaba hablando en la puerta.

—Santo cielo, es la legendaria Onee-san —dijo una—. ¡Hola!

—Espera, ¿en serio? —dijo otra—. ¡Oh, santo cielo, eres tan linda!

¡Aaah!, pensé. ¡Extrovertidas!

Una de las chicas llevaba un corte recto deportivo y la otra era muy pálida y tenía el cabello teñido de todos los colores que se te ocurran.

Las dos eran bastante hermosas. Aunque eran más jóvenes que yo, me quedé helada, nerviosa. ¡La indignidad de enfrentarme a un destino tan horrible en mi propia casa! Habría sido mejor que me quedara merodeando por el salón hasta que se hubieran marchado. *Lo siento*, pensé. *En realidad no me parezco en nada al sol. Soy como la sombra de un guijarro.*

Pero ahora que me habían saludado, no podía ignorarlas. Por desgracia, la contrapartida de no tener pantallas de carga en la vida real era que no había guardado automático cada vez que entrabas en un edificio.

—H-Hola —dije—. Gracias por siempre cuidar de mi hermanita.

Me esforcé al máximo por sonreír, aprovechando los restos de mis habilidades sociales. Podía permitírmelo. Este era mi hogar, mi territorio, la tierra sagrada en la que era más fuerte. Además, todas las chicas eran más jóvenes que yo. Si parecía que tenía la cabeza bien puesta, no podrían ver a través de mi máscara durante unos segundos.

En ese momento, Cabello Arco Iris trotó hacia mí y me agarró del brazo. ¿Hola?

—¡Eh, Onee-san, ven a charlar con nosotras! —exigió.

Me miró con una sonrisa enfermizamente dulce y amistosa. *Oh, cielos...* Era el tipo de sonrisa confiada que te dedicaba alguien que no sólo era la chica más linda de la clase, sino que además lo sabía. Qué rara.

Me arrastró al interior de la fresca habitación climatizada. La mascarilla se me había caído de la cara y colgaba de un hilo.

—Literalmente estábamos hablando de ti —me dijo Cabello Arco Iris.

—¿Ajá?

Se arrimó a mí. Sentía la parte superior de su brazo tan, tan suave... ¡Oh, la suave piel de una chica más joven!

—Basta, Seira —dijo mi hermana—. La estás molestando.

—De ninguna manera —insistió Cabello Arco Iris—. ¿Verdad, Onee-san? Oye, Onee-san, oí que eres amiga de Oduka Mai, ¿verdad?

—¿Eh? Oh, eh, sí.

No hacía más que pulsar mis dos botones de voz («Sí» y «Ajá») para fingir que mantenía una conversación, pero ahora me sentía algo aliviada. En realidad, yo no le importaba lo más mínimo. Sólo quería oír hablar de Mai. Quiero decir, ¿quién no querría? Además, era imposible que alguien tan bella como ella se interesara por mí.

—¡Lo sabía! —gritó. Dio una palmada y se inclinó hacia ella—. Hey, Onee-san, ¡he estado pensando sin parar en lo bella que eres desde la primera vez que te vi! Estás tan delgada y desprendes tan buenas vibraciones.

—¿Eh? Espera, ¿qué?

¿Esta chica necesitaba gafas? ¿De dónde demonios salió esto?

—Deberíamos ser amigas —sugirió—. ¿Quieres intercambiar números?

—Hey, uh, ¿hermanita...? —Miré a mi hermana en busca de ayuda, pero, para mi sorpresa, mi hermana me estaba sonriendo con satisfacción.

—Bueno, supongo que no puedo discutir contigo en eso —dijo—. Quiero decir, después de todo, mi Onee-chan es la mejor amiga de Mai en todo el mundo.

¡Esta pequeña mamarracha! Sí que era mi hermana. Ahora en verdad podía sentir la conexión familiar. ¡En esta familia, creíamos en usar a los demás para quedar bien! ¿Había estado hablando de mí en su escuela?

—¿Su mejor amiga en todo el mundo? —le dije—. Uh, no sé sobre eso...

Puede que ese fuera el objetivo final, seguro, pero no creía que estuviéramos ya en ese punto.

Mientras fruncía el ceño, la emoción en los ojos brillantes de las kouhais también flaqueaba. *Mierda*, pensé.

—¡Sí! —dije—. En realidad, no importa. Intercambiemos números.

—¿Ves? ¿Qué te dije? —cacareó mi hermana.

Saqué pecho con orgullo mientras ella aplaudía. Me pregunto si los Amaori se habrán dedicado a este tipo de bufonadas durante generaciones.

Las kouhais volvieron a animarse.

—¡Oh, es increíble! —gritó Cabello Arco Iris—. Espera, Onee-san-senpai, ¿tú también modelas?

—¿Eh? —dije—. Um. Uh. ¡Ojalá pudiera decírtelo!

Intenté sonreír con sentido, pero mi hermana estalló en carcajadas.

—¿Mi hermana? ¿Una modelo? ¿Ella, una modelo? —(Más risas)—. ¡De ninguna manera! Ella nunca podría... ¡Una modelo! —(Aún más risas)—. ¡Sí, no puede ser! —(Una cantidad asquerosa de risas).

Iba a matar a esta chica, literalmente. *Adelante, ahora rueda por el suelo histérica*, pensé. *No volverás a reír cuando acabe contigo*.

Temblando de rabia, saqué el folleto del bolso y se lo blandí.

—Sí, puede que no sirva para modelo. Pero, ¿sabes qué? Hoy Mai me invitó a un desfile, ¡así que ahí tienes!

En ese momento, la chica del corte de cabello bob, que había permanecido callada durante todo esto, chilló. ¿Eh?

—Santo cielo, ¿es el desfile de moda de Queen Rose? —gritó—. ¿En verdad fuiste? Onee-san, ¿lo viste en directo?

—¿Eh? Uh, sí.

—Qué locura. Seira, Haruna, ¿no es lo más genial?

—No me gustan mucho esas cosas, pero sí, ¡es genial! —dijo Cabello Arco Iris.

—Bueno, así es mi hermana —dijo mi hermana.

Cabello Bob me dio una palmada en la espalda mientras Cabello Arco Iris sonreía y mi hermana sonreía con satisfacción.

—Queen Rose ha ganado montones de fans en todo el mundo como la marca japonesa de moda callejera número uno durante la última década —afirmó Cabello Bob—. No se limitan a mostrar sus colecciones en la Semana de la Moda de Tokio. Participan en las cuatro grandes semanas de la moda de todo el mundo.

Asentí con la cabeza mientras hablaba. Ahora me daba cuenta de que eso era lo que representaba el QR.

—Te gusta mucho la moda, ¿verdad, Minato? —dijo Cabello Arco Iris—. Y tú que no estabas interesada en ir a casa de Haruna.

—M-Me gusta la moda —dijo Cabello Bob—. Pero no Oduka Mai en particular. Quiero decir, es la modelo estrella de Queen Rose, así que tampoco es que me caiga especialmente mal. Es sólo que... ¡En fin, sólo te gusta porque es popular, Seira! Te estás subiendo al barco.

—¿Eh? No, no es por eso por lo que me gusta —insistió Cabello Arco Iris—. Es porque quiero ser modelo algún día.

Ajá. Juzgando que su atención había cambiado a otra cosa, me puse de pie.

—Ya veo —dije—. Voy a volver a mi habitación ahora, así que diviértanse chicas, ¿de acuerdo?

Acababa de volver a casa de un desfile de moda con mi mejor amiga, Oduka Mai. Yo, básicamente la mayor extrovertida conocida por el hombre y el blanco del respeto de esta pandilla de chicas de escuela media, me di un pequeño *flip, flip* y me dirigí a la puerta.

Pero justo entonces, Cabello Arco Iris me paró en seco con su voz enfermizamente dulce.

—¿Eh? Onee-san, se te cayó algo.

—¿Hm?

Era ese papelito que había metido en mi panfleto.

—Oh, eso es... —empecé. Cabello Arco Iris, Cabello Bob y mi hermana lo miraron—. Sólo una tarjeta de visita que recogí en el show...

Cabello Arco Iris y Cabello Bob gritaron exactamente al mismo tiempo.

—¡¿Oduka Renée?!

Con lo cual volví a caer en lo más hondo.

—¡¿Te refieres a Oduka Renée de Queen Rose?! ¡¿La diseñadora literalmente mundialmente famosa?!

—¡Recientemente hicieron un especial de televisión sobre su trabajo en Little Witch!

Mientras las chicas me bombardeaban con preguntas y comentarios, me empezó a doler el estómago.

Finalmente, conseguí retirarme a mi habitación. Créeme, las sorprendentes aquí fueron Mai y su madre. No yo.

Me quité la ropa que me había puesto para salir y me puse ropa de estar por casa. También quería quitarme el maquillaje, pero ya lo haría cuando se hubieran ido las amigas de mi hermana.

Suspiré y me dejé caer en la cama.

—Estoy hecha polvo —me dije.

En serio, me había pasado. Que las kouhais empezaran a simpatizar conmigo y me visitaran constantemente para pasar el rato durante todo el verano fue literalmente lo peor. Y no quería que se dieran cuenta inmediatamente de lo desastre que era y se rieran de mí por ello, en plan «Oduka-senpai es increíble, ¿pero tú? ¡LOL! ¡No eres más que su lacaya! LMAO». ¡No sería capaz de soportar semejante caída en desgracia! Vaya, si no hubieran visto ese panfleto. Fui una tonta por no agachar la cabeza y buscar un poco de gratificación efímera. Además, como antigua perdedora solitaria, las únicas marcas que conocía eran Uniqlo y GU. Debería haberme avergonzado de mí misma. Cuanto más utilizaba el estatus de otra persona como medio

para salir adelante, más afilado era el cuchillo que después me cortaba. Supongo que así funciona el mundo.

Mientras me revolvía en la cama, agonizante, apareció un mensaje de texto en mi teléfono. Me quedé mirando la pantalla con los ojos llorosos. ¿Quién en el mundo podría estar enviando mensajes a esta mujer superficial que buscaba atención? ¿Había alguien en este mundo que en verdad se preocupara por alguien como yo?

«¿Nos vemos mañana a la 1 en la estación de tren?», decía el mensaje.

Oh, Ajisai-san. Este mensaje era de Ajisai-san. ¡Oh, mi ángel! Incluso su escritura era adorable. Fue en la escuela secundaria que conocí a Ajisai-san, la bondad tomada en la forma de una hermosa joven. Cada vez que sucumbía al odio hacia mí misma, los mensajes de Ajisai-san me salvaban.

Pero, ¿era justo que yo, la locura humana encarnada, ocupara el tiempo del ángel Ajisai-san, encantadora por excelencia? Y aun así, ¡y aun así! Si fingía estar enferma y decía: «Lo siento, creo que me resfrié. Parece que no podré ir mañana», haría que se preocupara por mí. Ella estaría como: «¡¿Eh, estás bien?! ¡Omg, Rena-chan, cuídate!».

¿Cómo iba a sentarme a jugar así con la PS4? ¿Es que mi espíritu ya estaba destrozado? Cuando terminaran las vacaciones de verano, definitivamente no volvería a la escuela. Nunca más podría enfrentarme a Ajisai-san. Dejaría de hablar con mi familia y, por supuesto, conseguir un trabajo quedaría descartado. Me quedaría en mi

habitación jugando a videojuegos hasta morir. Ese era el castigo para quien se atrevía a engañar a un ángel.

Bien, ya basta.

Utilicé las últimas fuerzas que me quedaban tras la terrible experiencia de este día para responderle.

¡Parece un plan!

Vaya, me encantaba escribir. Por muy mal humor que tuviera, siempre podía añadir signos de exclamación y parecer perfectamente alegre. Ojalá estuviera hecha de palabras.

Me quedé tumbada recuperando las ganas de vivir, con la cabeza completamente ida, hasta que llegó la hora de cenar. Me desmaquillé y bajé a la mesa, donde mi hermana soltó una risita.

—Oye, ¿quieres un trozo de mi pollo frito? —me preguntó con voz insinuante, con cara de satisfacción. Qué raro.

—N-Nah, estoy bien... —dije.

—Aww, ¿en serio? Bien. ¿Recuerdas que mi amiga dijo que quería conseguir tu número?

—Mira —dije—, sé que esto es tomar al toro por los cuernos, pero de igual modo quiero decir esto...

—¿Q-Qué?

Sacudí la cabeza en silencio.

—No deberías aprovecharte de los logros de los demás para parecer mejor. Sólo conseguirás que eventualmente el tiro te salga por la culata.

Mi hermana tragó saliva. Normalmente, ella era la que vivía por el buen camino, así que recibió un golpe crítico de mi rara diana.

—No puedo creer que me estés regañando —dijo—. Esto es lo más mortificante que he experimentado en mi vida.

—¡Hey, guárdate tus opiniones para ti!

* * * * *

Al día siguiente salí de casa pasado el mediodía. Anoche, para prepararme para hoy, me había acostado dos horas antes. Pero me preocupaba tanto meter la pata delante de Ajisai-san (o molestarla de alguna manera, o incluso hacer que me odiara) que me pasé dos horas enteras practicando nuestra conversación mentalmente... lo que significó que acabé durmiéndome exactamente a la misma hora de siempre. Bah.

El sol brillaba en lo alto del cielo de finales de julio, minándome de energía en el camino hacia la estación de tren. *Por favor, sol, ¿podrías darle un respiro a una chica?*, le supliqué.

Llegué a la estación, arrastrándome todo el camino, y subí al tren. Habíamos planeado encontrarnos a tres estaciones de distancia, en la parada más cercana a la casa de Ajisai-san. De repente, una ráfaga de aire frío me asaltó, y mi estómago aprovechó la oportunidad para

empezar a dolerme en serio. Llevaba siglos esperando este momento, y ahora estaba tan nerviosa que se me habían entumecido los dedos de las manos y los pies. Una cosa era ofrecerte a salir después de clase cuando ya estabas allí, pero otra muy distinta era desvivirse por pasar tiempo juntos durante las vacaciones de verano.

En serio, debería haberlo cancelado. No estaba hecha para cumplir con el sagrado deber de ir a casa de Ajisai-san. Una vez allí, Ajisai-san podría cansarse de mí y pensar: «Es divertido charlar con Rena-chan en la escuela, pero pasar mucho tiempo con ella a solas es un asco, lmao». La idea de que me abandonara me aterrorizaba. Como se había demostrado ayer, yo no era tan buena. Intentaba con todas mis fuerzas parecer más grande de lo que era, pero sólo fingía, y la perspectiva de que alguien descubriera mi verdadera mediocridad me llenaba de horror. ¿Y si intentaba posponerlo o huir de alguna manera? Al menos así no tendría que preocuparme que ella lo descubriera.

Me veía extrañamente enferma en el reflejo de la ventanilla del tren. Solo me había maquillado un poco, como de costumbre, y me había arreglado el flequillo bastante bien, pero quizá debería haberme dedicado algo más de tiempo.

Mientras me angustiaba, el tren me llevaba cada vez más cerca de mi destino. Finalmente, salí al andén. El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras atravesaba la puerta de venta de billetes, y entonces...

—¡Oh, Rena-chan! Ven aquí —llamó. Como una flor solitaria en flor, allí estaba Ajisai-san.

No pude evitarlo.

—¡Santo cielo! Eres la cosa más linda del mundo —grité.

—¿Eh? —dijo ella.

Era la primera vez que la veía sin uniforme. Me sentí más fresca con sólo mirar sus pálidos y delicados brazos asomando por entre su blusa de flores sin mangas. Su resplandor era tal que yo, que normalmente nunca los veía, no podía evitar juntar las manos en señal de adoración. Su larga falda le ceñía la cintura, dando a Ajisai-san el delicado encanto de una chica linda por encima de todas las tendencias. Para completar la obra maestra, sus diminutos dedos asomaban de sus sandalias azules (creo que se llaman mules) pintados de rosa en manicura (*eso se llama pedicura, Renako*). Parecía un reflejo perfecto del talante liberal de Ajisai-san para vestirse un poco más elegante en las vacaciones de verano. Estaba demasiado linda. Era magnífica, una ganadora.

—Eres literalmente demasiado linda —le dije—. Santo cielo. Ajisai-san, ¿qué te pasó este verano? ¿Cómo llegaste a ser tan adorable?

Espera, eso no estaba bien. Ajisai-san había sido astronómicamente linda desde el momento en que nos conocimos. Fue como cuando volví

a ver a Mai por primera vez en años. Entonces me di cuenta de que en la escuela me trataban a diario con chicas increíblemente hermosas. Era como si todos los días almorzara ventresca de atún graso gourmet y ternera de Matsusaka y luego dijera: «¿Sabes? Ahora que lo pienso, esta comida no está nada mal».

—Gracias, me haces sonreír —le dije.

Me sonrió y me hizo un doble gesto de paz. Mientras su sedosa melena se mecía con el viento, hasta el sol que amenazaba con derretir el asfalto parecía suavizarse. Quizá Ajisai-san era el arma definitiva contra el calentamiento global.

Luego apartó la mirada, juntando los dedos con timidez delante del pecho.

—Bueno, eh —empezó—, quiero decir... Hacía tanto tiempo que no te veía que puede que me haya pasado un poco con los preparativos para venir a verte. No te parece raro, ¿verdad?

—¡En absoluto! Espera, en realidad... ¡sí, es rarísimo! ¡En el sentido de que es raro que seas tan linda!

—¿Tú crees? —preguntó ella.

—Así es —afirmé—. Al punto en que pensé que mis ojos se iban a poner raros. Ajisai-san, no eres una especie de hada invisible para todos menos para mí, ¿verdad?

—U-Uh, Rena-chan, creo que deberíamos llevarte a algún sitio más fresco.

Estupendo. Había hecho que se preocupara por mí.

Pero da igual. Cuando la miré a la cara, toda mi ansiedad se desvaneció. Me sentí emocionada, como si hubiera esperado en la cola durante siglos y ahora fuera el momento de que empezara la montaña rusa. ¿De qué había que preocuparse? Ajisai-san y yo íbamos a pasarlo bien. Me esforzaría al máximo para que las dos pudiéramos pasarlo en *grande*.

—¡Gracias por recibirme hoy, Ajisai-san! —dije con una gran sonrisa.

—Cuando quieras, Rena-chan.

Ahora por fin sentía que mis vacaciones de verano habían comenzado. ¡Ahh! ¡Hoy iba a ser el mejor día de mi vida!

La Historia Paralela de Sena Ajisai:

Prólogo

Respiró aliviada y repasó la lista de notas de su teléfono, marcándolas una a una.

Lo primero: limpieza de habitaciones. Comprobado.

No sólo había limpiado y aspirado el salón. También había limpiado el cuarto de baño y su dormitorio, aunque dudaba que este último fuera a mostrar su cara a Renako en un futuro próximo.

Lo siguiente en su lista: hacer la comida. Comprobado.

Ayer había aprovechado sus muchos años de experiencia desde la escuela primaria para preparar su característica tarta de queso al horno. Ajisai también había hecho acopio de bebidas, incluida mucha leche para sus hermanos, para que no se bebieran todas las delicias de su invitada.

Lo único que le quedaba por hacer era maquillarse y ponerse la ropa del día.

—Espero que esto esté bien —se dijo a sí misma.

... ¿Comprobado?

Ajisai estaba de pie ante el espejo de su habitación, girando a un lado y a otro para asegurarse de que su cabello estaba bien.

Últimamente había descuidado algunas de sus rutinas, ya que cuidar de sus hermanos le había ocupado todo el verano. Hacía tanto tiempo que no se peinaba bien que acabó tardando más de lo previsto. ¡Por suerte, hoy tenía una motivación especial para hacerlo bien...! O, en realidad, no... Bueno, tal vez sí.

En cualquier caso, aún le quedaba un poco de tiempo antes de irse, así que decidió arreglarse un poco el cabello.

—Han pasado dos meses desde que hicimos esa promesa —dijo—, con todo lo que ha pasado.

¿Era impaciencia lo que Ajisai sentía por haberle hecho esperar demasiado? Sí, tenía que serlo.

—Entonces era muy linda, con lo seria que era —recordó Ajisai.

Ajisai se acaloraba sólo de pensarlo. Era la primera vez que recibía un afecto tan flagrante y, francamente, le había causado un gran impacto.

—Oh, maldición, otra vez estoy pensando en ello. Basta —se reprendió a sí misma.

Ajisai sacudió la cabeza. Renako y ella no eran así; lo *juraba*. Ajisai sólo estaba haciendo ese esfuerzo extra porque quería asegurarse de que su amiga se lo pasara bien, sobre todo ahora que Renako estaba cumpliendo su promesa de quedar.

A Ajisai le gustaban las promesas. Le hacían sentir que tenía una conexión clara, una que permitiría la honestidad mutua. Las promesas

eran aún mejores cuando cada una de las partes se esforzaba al máximo por hacerlas realidad. Era como decir: «Eres importante para mí, y yo sé que soy importante para ti», una especie de conversación de un corazón a otro. Comprendía que tal vez fuera un poco exagerado, pero, de todos modos, las promesas la hacían sentirse mucho más feliz y mucho más segura.

En cualquier caso, ahora Renako estaba cumpliendo su promesa a Ajisai, y por eso estaba tan emocionada... y también por eso su corazón había empezado a latir ligeramente más rápido. Esa era la única razón, por supuesto. No había nada más. Habría sido impensable.

Ya era casi la hora de reunirse con Renako, así que Ajisai salió de su dormitorio.

—¡Voy a salir un momento a recoger a una amiga! —llamó al salón.

Ajisai les había dicho a sus hermanos con antelación que una chica de su edad que jugaba muy bien iba a ir a jugar. No tenía ni idea de si se acordarían o no, pero como este verano no les había pasado nada más en la vida, supuso que estarían entusiasmados con Renako en cuanto se presentara.

Ajisai se calzó unas sandalias azul claro y abrió la puerta principal.

El sol pegaba tan fuerte que chilló sin querer.

—¡Qué buen tiempo! —Entrecerró los ojos y miró al cielo.

La estación lluviosa japonesa recordaba a una flor, la hortensia, que florece de mayo a principios de julio. En japonés, se llamaba *ajisai*. Y aunque era un poco tarde para la estación de las hortensias, esta *ajisai* estaba en plena floración mientras avanzaba por la carretera bajo aquel caluroso sol de verano.

—Estoy deseando verte, Rena-chan —se rio para sus adentros.

* * * * *

Ella era Sena Ajisai, y éste era su primer año de secundaria. Como si hubiera aparecido por detrás y hubiera pasado a toda velocidad, su inolvidable historia de amor de verano había comenzado.

CAPÍTULO 1:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Visitar la Casa de Ajisai-san!

La casa de Ajisai-san era una vivienda unifamiliar situada en un barrio residencial. Estaba pintada de blanco y parecía tan linda como ella.

—Entra —dijo—. Siéntete como en casa.

—Gracias por recibirme. —Por alguna razón, esto salió como un susurro.

Me colé por la entrada y entré en la tierra incógnita de la casa de Ajisai-san. A partir de aquí, sabía que repetiría muchas de las mismas cosas por puro asombro, pero, por favor, tengan paciencia conmigo. No he podido evitarlo. Incluso las contaré para ti. Porque, quiero decir, acababa de *poner un pie* en la casa de Ajisai-san. (#2)

Me condujo al salón, fresco y con aire acondicionado, y me hizo sentar en el sofá. Tomé asiento con cautela. Este era el sofá en el que Ajisai-san se sentaba normalmente en la casa en la que vivía Ajisai. (#3) El ícono de la firma de este ser sagrado...

—Tenemos té de cebada, café, té negro, zumo de naranja... ¿quéquieres, Rena-chan? —preguntó Ajisai-san.

—Oh, no te preocupes por mí. Pero, um, supongo que tomaré un poco de zumo de naranja.

—Enseguida.

Mientras Ajisai-san traía las bebidas, miré alrededor de la habitación. Vaya. Así que esta era la casa de Ajisai-san, el lugar donde nació y creció. (#4) Había un gran televisor, un cómodo sofá y una larga mesa de madera. Había ropa de niños, juguetes, cuadernos y utensilios de escritura esparcidos por todas partes o apartados a un lado para hacer sitio. Parecía que aquí vivían niños pequeños.

Inconscientemente, miré a mi alrededor en busca de algún rastro de la infancia de Ajisai-san. ¿Había alguna marca en las paredes que señalara el crecimiento de la niña Ajisai-san? Ah, ¡había uno de sus libros de texto sobre la mesa! ¡Así que Ajisai-san realmente vivió aquí! (#5)

Ajisai-san volvió a entrar cuando yo estaba en medio de lo que incluso yo podía reconocer como un comportamiento bastante repugnante.

—Aquí tienes —dijo.

—Ah, gracias.

Ajisai-san se sentó a mi lado y encendió la tele con el control a distancia.

—Oh, oye, quiero jugar a ese juego que íbamos a probar el otro día —dijo.

—Claro —le dije—. Por supuesto. Me parece bien.

Soltó una risita.

—Genial. Oh, pero tal vez, antes de eso, también podríamos charlar.

Ajisai-san inició el juego con una sonrisa, control en mano.

—Lo que prefieras —dije.

Ver a Ajisai-san hacer estos movimientos habituales me hizo darme cuenta: *Ah, así es como Ajisai-san hace su vida diaria...* (#6) Me sentí como una asquerosa total. Supongo que esto probaba que Ajisai-san realmente era una jugadora... Bueno, quiero decir, ya lo sabía. Habíamos jugado un juego antes y todo.

—¿Últimamente qué has estado haciendo, Rena-chan? —preguntó Ajisai-san.

—¿Eh? ¿Últimamente? Um... Uh.

¡Aquí estaba! ¡Mi turno en la conversación! Mi cerebro ya estaba lidiando con la difícilísima tarea de no perder toda la cordura por el mero hecho de estar en casa de Ajisai-san, así que no tuve más remedio que confiar en el último resquicio de mi corteza cerebral. *Bien, últimamente, últimamente.*

El gran acontecimiento más inmediato era el desfile de moda de Mai, pero yo fui la única que fue invitada. Ajisai-san no sabía que Mai y yo éramos amigas de Rena-juste, así que tenía la sensación de que

contarle lo del desfile sólo causaría problemas. Pero sin eso, no tenía nada de qué hablar.

—He estado haciendo la tarea, jugando a videojuegos... Ya sabes, holgazaneando y disfrutando del aire fresco del aire acondicionado...

¡No puede ser! Mi pozo de temas de conversación se había secado con esta ola de calor.

—Eso suena bien —dijo—. ¿Cuánto llevas hecho de las tareas?

—Voy por la mitad —dije—, pero apenas he empezado con las matemáticas.

—Sí, te entiendo perfectamente. Todos los problemas apestan. ¿Hiciste esa página? Todo está lleno de diagramas.

—Sí, Santo cielo, ¡fue un fastidio! Y la siguiente es igual de mala...

Pero cuando Ajisai-san me guiaba, ¡hasta un oasis desértico se transformaba en una cascada de conversación! No tenía ni idea de que pudiera parlotear tanto. Me sentí tan bien al volver a estar con ella. Normalmente, mis conversaciones se paraban en seco después de dos idas y venidas, pero ahora me sentía tan bien que casi empezaba a preguntarme si tenía un talento latente para esto.

Justo cuando la miraba, pensando que todo se debía a la maravilla de Ajisai-san, me saltó a la vista la parte superior de su brazo desprotegido. Parecía tan suave, más dulce que cualquier postre imaginable. Aparté los ojos tan rápido como pude. ¡Esta casa estaba llena de peligros para mí! ¡Que alguien me ayude!

Antes de que pudiera decir: «¿Qué estoy haciendo aquí? Tengo que irme a casa». Ajisai-san volvió la conversación hacia mí.

—Rena-chan —dijo—, ¿tienes un trabajo a tiempo parcial o algo así?

—¿Eh? —respondí—. ¡Imposible! Nunca podría.

—¿En serio?

Oh, no... Parecía tan desconcertada, y tenía la cabeza inclinada en un ángulo tan confuso... Así parecía demasiado linda...

—Es decir, los únicos sitios que dan trabajos a tiempo parcial son los salones de karaoke y los restaurantes familiares y esas cosas, ¿sabes? —murmuré—. Todos implican hablar con extraños y esas cosas... Yo nunca podría.

—Vamos, no digas eso —protestó—. Claro que podrías.

¡Claro que *no*! Sólo podía decirlo tan a la ligera porque no tenía ni idea de quién era yo en realidad. Eso sí, ¡porque yo insistía mucho en que nunca lo supiera! *Ajaja!* ¡Oh, pobre de mí! ¡Qué desastre socialmente torpe era! Espera, pero tal vez esto era en realidad algo bueno. Significaba que mi actuación de extrovertida era bastante buena, ¿no? Después de todo, fui capaz de engañar a Ajisai-san. Ese pensamiento por sí solo me subió la autoestima, e ignoré la voz (*¿interna?*) del campo exterior que gritaba: «¿Por qué estás orgullosa de engañar a la gente?».

—Oh, pero se me olvidaba —dijo—. No eres buena con los chicos.

—S-Sí, supongo... realmente no lo soy.

Para ser más precisa, eran menos los chicos en general y más los que tenían las cosas claras. Me daban ganas de disculparme por hacer que me miraran. Así que estaba más de acuerdo con los chicos pequeños, o los chicos más jóvenes que iban por ahí en plan «¡me gusta pegar a las chicas!». ¿Creo? Bien, no, esos también eran raros. Difícil pase para mí.

Debí de hacer una mueca, porque las cejas de Ajisai-san bajaron preocupadas. Oh, no, a este paso iba a tomárselo como un tema delicado (¡por no mencionar que ya me había visto desmayarme con un par de chicos!), y me apresuré a dar marcha atrás.

—No es que haya pasado nada, lo juro. Es sólo que nunca estuve mucho con chicos en la escuela primaria o media, así que no sé de qué hablar. Es ese tipo de cosas.

Sí, eso es, sonaba bien. Asentí ante mis propias palabras.

Continué.

—Mira, los chicos son como, mmm... Bueno, son chicos, ¿verdad? Son todos grandes y corpulentos, y no tienen la regla como nosotras... Son básicamente una especie diferente, ¿sabes?

Verás, con las chicas al menos podía mantener una conversación con dos idas y venidas. Con los chicos, no ibas a conseguir ni un gemido de mí.

—¿Eh? Bueno, supongo —dijo ella—. Pero seguro que a veces hablas con chicos, ¿no?

—Bueno, claro, si cuentas al robot de atención al cliente de la tienda de teléfonos...

—¡No creo que cuente!

Había querido decir algo como: «Ah, sí, si los chicos de la escuela entablan conversación, yo siempre les contesto», pero en lugar de eso me había conformado con esa respuesta tan estúpida.

—Es decir, la única vez que me hablan es cuando estoy contigo, con Kaho-chan u Oduka-san —señalé.

Esas tres eran las principales imanes de chicos de nuestro grupo. Satsuki-san nunca hablaba con nadie, así que era más segura. Eh, espera, ¿eso significaba que Satsuki también era introvertida?

—Eh, ¿y de qué hablas con ellos? —le pregunté a Ajisai-san, poniendo coto a mi incipiente sospecha.

—¿Eh? Oh, ya sabes. Cosas normales. Hablamos de películas o amigos o lo que sea.

—Eres brillante —le dije—. Realmente puedes hacer contacto con ellos. Hablas *hombre-rés* con fluidez.

—¿Qué diablos es hombre-rés?

No lo había estudiado en mi vida, así que no podía decírselo.

—De todos modos —continué—, no hay ninguna razón en particular por la que no hable con chicos. Estoy segura de que estar en un grupo de amistades me dará más oportunidades de relacionarme con ellos y de ir cayendo poco a poco en sus redes. La palabra clave es poco a poco.

—Claro que sí. En cuanto aprendas a hablarles, los chicos se te echarán encima.

—¡Nuh-uh! —protesté.

—¿De verdad crees eso? —dijo ella.

—Si alguna vez me vuelvo popular entre los chicos, es sólo porque soy a prueba de fallos —le dije.

—¿Qué quieres decir con eso?

Me refería a que si un chico pedía salir a una de las otras cuatro del grupo de amigas de Mai y era rechazado, aún podía pedirme salir a mí para ganar ese codiciado estatus de «¡Estoy saliendo con alguien del grupo de amigas de Mai! (¡Anotación!)». En realidad, visto lo visto, me imaginaba que acabaría siendo escandalosamente popular. Así es. Incluso las guías de estrategia decían que Amaori Renako era una perdedora cualquiera en medio de ese grupo de amigas, así que yo era la elegida. Malditas sean esas guías; duele que te menosprecien.

Ajisai-san cambió alegremente de tema, probablemente debido a esa extraña sonrisa lasciva que le dediqué.

—Oye, pues últimamente he estado pensando en conseguir un trabajo.

—Espera, ¿en serio?

—¿Eh, de verdad es tan sorprendente? Sólo pensaba que sería divertido salir de casa y trabajar en algún sitio.

Volví a pensarla. *¿Era sorprendente...?* La verdad es que no. Me la imaginaba trabajando en una pastelería de moda o siendo la chica linda de la pastelería a la que todos los clientes acudían para echar un vistazo.

Ah, y también sería estupenda trabajando en una floristería. Todas las mañanas colocaba los carteles en la esquina de la calle, lo que provocaba que todos los transeúntes —adolescentes de camino al colegio, adultos de camino al trabajo— se desviaran rápidamente para pasar a verla. Los saludaba con un «¡Buenos días!» y contagiaba su alegría a todo el mundo. Ahora puedo verlo: un pueblecito en las colinas con vistas al océano, el lugar más feliz de todo el universo.

—No, suena bien —dije—. Creo que es una gran idea.

—Estaba pensando que me encantaría trabajar en una tienda de ropa o algo así.

—¡Uh! —Eso me hizo reflexionar—. *¿Como vendedora...?* ¿Te refieres a alguien que se te acerca, te dice: «¡Oh, tengo *exactamente* eso que estás mirando!» y te interrumpe cuando estás tratando de ocuparte de tus propios asuntos?

—No creo que ese sea el objetivo de que se acerquen a ti, ¡pero sí! Se supone que tienen que ser amables, en plan: «Hola, ¿hay algo en lo que pueda ayudarte?».

No, no, no... Era una mala idea. Si se les acercaba con su sonrisa y su dulzura, los clientes se enamorarían totalmente de ella. Entonces seguirían yendo y gastarían todo su dinero sólo para estar cerca de ella. Pero Ajisai ni siquiera se daría cuenta, ya que iba por ahí produciendo toneladas de gente como yo y escalando posiciones hasta convertirse en la mejor vendedora. No, de ninguna manera, esto significaba problemas. Si todos sus admiradores eran bichos raros asociales, ¿quién sabe qué se les ocurriría? ¡Quizás la acosarían o intentarían abordarla por la calle! *Eres demasiado amable con ellos*, pensé. *Es culpa tuya por haberles dado una idea equivocada*.

¡Gaah! No debería seguir por este camino. ¡Trabajar en el comercio estaba lleno de demasiados peligros para Ajisai-san!

—¿No tienes ninguna otra idea? —le sugerí.

—Hmm, buena pregunta. Tal vez podría trabajar en un bar o algo así. Eso suena muy animado y divertido.

—¡Nooooo!

—¿Eh?

La miré directamente a los ojos y le supliqué.

—¡Si trabajas en un bar, te acosarán todos los clientes borrachos! ¿Y si un compañero de trabajo universitario y podrido de bueno se te insinúa? Esto es peligroso, te lo digo yo.

—¿Q-Qué?

—Ajisai-san, ojalá pudieras trabajar en una cadena de montaje en una fábrica de pan... donde tendrías que llevar una redecilla en el cabello y una máscara y no hablar con nadie en todo el día. Sólo ficharías, entrarías y saldrías. A la hora de comer, te sentarías en la gran cafetería vacía y comerías tú sola el pan que te proporcione la empresa.

—¡Eso suena solitario!

¡Pero todo por el propio bien de Ajisai-san!

—Eh, Ajisai-san —le dije—, si de verdad quieres conseguir trabajo, ve a trabajar al Queen Donut que hay frente a la estación de Kawasen. Eso sería seguro. Quiero decir...

—¿Quéquieres decir?

De repente me paré en seco. Es decir, allí trabajaba Satsuki-san, así que me había imaginado que Satsuki-san podría ser la guardaespaldas de Ajisai-san. Pero justo cuando estaba a punto de sugerirlo, la Satsuki que había en mi mente me sonrió y dijo: «¿Amaori?», antes de lanzarse por mi garganta.

Desvié la mirada, sin encontrarme con los ojos de Ajisai-san.

—Porque, ya sabes... oí que allí les dan pistolas a todas las camareras.

—Espera, ¿eso siquiera es una leyenda urbana?

Quiero decir, no realmente. Pero en verdad había una camarera urbana cuyo deseo de matar era tan letal como cualquier pistola.

Ajisai-san se rio de mi absurda broma y luego siguió con un pequeño suspiro.

—Bueno, tampoco es que tenga tiempo de buscarme un trabajo —dijo.

—¿No?

—Sí, no lo tengo. Son vacaciones de verano, ¿verdad? Tengo que cuidar a los niños para ayudar a mamá, así que significa que no puedo salir a ningún sitio ni siquiera salir de casa para trabajar.

—Oh. Wow.

—Quiero decir, no es que pueda hacer nada al respecto, ya que mis dos padres tienen que trabajar. Siempre ha sido así.

No estaba segura de si debería haberme puesto modo: «Vaya, eso suena duro», y mientras me preocupaba por si debía soltarle algunas palabras de simpatía, Ajisai-san cortó por lo sano.

—Oh, lo siento —dijo—. Me salí por la tangente. Vamos, emppecemos a jugar ya.

—C-Claro.

Hablar de la situación familiar de la gente me producía ansiedad. Mis padres seguían juntos y mis familiares se llevaban bien. Claro que mi hermana era una pesada, pero yo tenía bastante suerte. Desde mi punto de vista, me resultaba difícil empatizar con los demás. Además, nadie podía hacer nada para cambiar a su familia, ¿sabes? Al final, te quedabas atrapado en el entorno en el que nacías. Supongo que podría haber dicho: «Vaya, no me había dado cuenta de que te pasaba eso», o algo así. Así que tal vez el problema era que estaba siendo demasiado defensiva. No, espera, ¡lo tengo! *Por favor, que alguien prepare un guion de antemano y me dé una tarjeta de entrada*, pensé. *Así podré practicarlo de antemano.*

No te preocupes por mí, sólo estaba luchando por allí. Y justo entonces, una pequeña figura se escabulló en el borde de mi visión. *¿Oh?*, pensé.

—¿Eh? ¿Qué pasa, Kii-kun? —preguntó Ajisai-san.

¡Era su hermano pequeño! Y era tan *pequeñito*. Con el cabello esponjoso que le salía de la cabeza, era tan adorable como un animalito. Me imaginé que debía de estar en sus dos primeros años de primaria, y algo en su cara de querubín me tocó la fibra sensible. Era la primera vez que lo veía, así que ¿por qué me sentía tan... tan...? Justo entonces, me di cuenta. ¡Este chico me recordaba a Ajisai-san! ¡Su cabello, y sus ojos también se parecían a los de ella!

Entonces juré que cuidaría y alimentaría con amor a este chico mientras viviera. *No te preocunes*, pensé, *Renako Onee-chan siempre te cuidará*.

El chico se envolvió alrededor de su pierna. ¡Oh cielos, no tenía ninguna reserva en tocarla! ¡*No!* ¡*Para!*!, pensé. ¡*Eso es ir demasiado lejos!* ¿Cómo es que nunca pude tocar las piernas de Ajisai-san, eh? ¡No podía dejar que ese mocoso lo hiciera y se saliera con la suya! ¿Probó el gran gacha de la vida para tener el honor de renacer como hermano pequeño de Ajisai-san? Diablos, ¿yo también podría ser su hermanita?

Estaba a punto de que se me saliera una vena de la frente al ver a ese chiquillo cuando... apareció otro niño, una copia en tamaño del anterior. Oh cielos, ¡era demasiado lindo! Así que estos eran sus hermanos pequeños.

—¿Qué, tú también, Kou-kun? —dijo Ajisai-san—. ¿Quieren jugar con nosotras? Oh, bien, supongo que no tengo elección. Bien, pero antes tienen que saludar a mi amiga. ¿Pueden hacerlo?

Escondidos detrás de Ajisai Onee-chan, los chicos me saludaron avergonzados. El mayor era un chico de tercer grado llamado Kouki, y el pequeño, uno de primero llamado Kippei. Ambos chicos tenían el honor de compartir los genes de Ajisai-san, así que casi caigo postrada al suelo ante ellos.

Mientras yo libraba una guerra interna contra mi humilde condición de campesina, ella les dijo a sus hermanos:

—Esta es la amiga que les dije que es muy buena con los videojuegos, ¿se acuerdan? No sean egoístas y la molesten. ¿Bien? ¿Pueden mantener su promesa? Recuerden, Renako Onee-chan está aquí para jugar conmigo.

Los chicos asintieron mientras ella repetía. Todo el tiempo aferrándose a su Ajisai Onee-chan, recogieron los controles.

—Lo siento, Rena-chan —dijo—. ¿Te importaría seguirles la corriente un rato?

—No, claro que no. Quiero decir, ese era el plan para empezar, ¿verdad?

¡Genial! Esta era mi oportunidad de lucirme delante de Ajisai-san. Se trataba de un juego cooperativo de disparos en tercera persona, un juego sano y agradable sin restricciones de edad, tanto para niños como para adultos. Me preocupaba un poco que los niños tan pequeños no entendieran las reglas o no se divirtieran mucho con él, pero bueno, yo empecé a jugar cuando estaba en primero de primaria y nunca miré atrás. Aun así, comparado con cómo era entonces, había un mundo de diferencia en mis habilidades. Así que, con eso en mente, ¡era hora de enseñarles cómo juega a los videojuegos un adulto!

Durante un tiempo, esto fue todo:

—Onee-chan, ¡eres increíble!

—¡Eh, Kippei! Ahora me toca a mí.

—¿Qué dices? ¡Date prisa y avanza!

—¡Comprueba esa última etapa, comprueba esa última etapa!

La predicción de Ajisai-san había sido acertada: los chicos estaban encima de mí. Me sorprendió que me reconocieran tanto sólo por ser buena con los videojuegos. Era la primera vez en mi vida que me sentía popular. Bueno, quizás no la primera vez, en sí. Hacía poco, Mai y Satsuki se habían peleado por mí sin parar, pero eso era diferente, ¿no?

En cualquier caso, ¿dónde se había metido mi anterior timidez? Kouki-san y Kippei-san se lo estaban pasando como nunca, y con todos sus ánimos, yo me quedaba sentada jugando partida tras partida. Estaba jugando tanto que empezaba a preguntarme si sería un problema no hacer nada más en todo el día.

—Lo siento, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. Me siento mal por hacerte entreteneros.

—No, ni lo menciones. Es divertido, así que no me importa —le dije.

Tampoco intentaba seguirle la corriente. Jugar con otras personas era algo tan raro para mí que ni siquiera me importaba que mis compañeros de cooperativo fueran un par de niños débiles. Era realmente divertido. Aun así, supuse que sería difícil transmitir ese sentimiento a alguien como Ajisai-san, que siempre estaba rodeada de un montón de gente.

—Lleguemos a un buen lugar de parada y vayamos a mi habitación —sugirió.

—Claro, claro... Espera, ¿disculpa?

¡¿*Su habitación, la de Ajisai-san*?! ¡¿Se refería por casualidad a la habitación en la que dormía a diario?! (Llego tarde, pero aquí está la #7) ¿Y quería invitarme allí? ¿No era demasiado? ¿Era esto lo que... hacían las *amistades*?

Los latidos de mi corazón empezaron a acelerarse de forma extraña, pero volví a centrar mi atención en la pantalla mientras el juego se avanzaba. Por cierto, creo que es un buen momento para mencionar algo: no tenía la menor idea de cómo llegar a un buen punto de parada.

—Eh, Kou-kun, Kii-kun —dijo—, nos vamos a mi habitación en un segundo, así que tienen que terminar.

—¡Aww, vamos! ¡Danos unos minutos más!

—Eh, Rena-chan. Hoy hice una tarta de queso. ¿Quieres probarla? —me ofreció.

—¡Oh, sí, me encantaría! —dije—. ¡Tan pronto como termine con esta ronda!

—Vamos, chicos, tienen tarea que hacer, ¿verdad? —volvió a intentar.

—¡Ya la hicimos esta mañana!

—¡Eh, ahora me toca a mí! Vamos, Kippei.

Seguimos jugando sin parar, arrastrados por el juego como si fuera un río de agua turbia. Y fue entonces cuando Ajisai-san estalló.

—¡HEEEEEEEYYYY!

¿Qué fue eso? En ese mismo momento, el mundo se detuvo. Me congelé tanto que no podía respirar. ¿Fue... Ajisai-san? Una parte de mí se negaba a mirar hacia el origen de aquel ruido aterrador, aunque otra parte luchaba contra la necesidad de reaccionar. Lentamente, giré la cabeza.

Agitaba los puños de arriba abajo y tenía la cara roja. No había ninguna duda. ¡Eso había sido Ajisai-san gritando! Se me aceleró el corazón. Era la primera vez que la oía levantar la voz fuera de la clase de música; en la escuela, nadie se atrevía a perderse una palabra de lo que decía Ajisai-san.

Con la cara convertida en una máscara de enfado, agarró a Kouki-san y a Kippei-san por la cabeza como si fueran un par de melones.



—¡Hay que ver! —gritó—. ¡Hace horas que todo gira en torno a ustedes y solo a ustedes! Rena-chan vino a jugar conmigo. ¿No me lo habían prometido? ¡En serio! Me prometieron que dejarían de jugar a las tres, ¿no? ¡¿O ya lo olvidaron?!

Como cuando a un profesor de repente revienta mientras toda la clase estudia con seriedad, me quedé completamente desconcertada. Pero fui la única, porque cuando eché un vistazo a un lado, Kouki-san y Kippei-san estaban...

... ¡Aun jugando! ¿Estaban tan acostumbrados a estos arrebatos que ni siquiera escuchaban? ¡¿Qué demonios?! Ciento, recordaba que Ajisai-san había dicho algo parecido... Pero, ¿significaba eso que la Onee-chan con los cabellos de punta no era sólo otra de esas leyendas urbanas? ¿Era algo cotidiano?

—¿Me están escuchando? —gritó—. Estoy muy, muy enfadada, ¿Bien? ¿No lo entiendes? ¡Por favor!

Sin dejar de hacer aspavientos, les arrebató los controles de las manos. Los chicos gritaron en señal de protesta y se volvieron contra ella. La situación se estaba convirtiendo en una auténtica pelea de hermanos en casa ajena. *Santo cielo*, pensé.

Esto iba mucho más allá de lo que podía soportar y no sabía qué pensar. Mientras me quedaba helada, Ajisai-san mandó a los chicos a sus habitaciones.

Ahora se quedó con la respiración agitada y el pelo alborotado.

—¡En serio..., hay que ver! —jadeó. Estaba de espaldas a mí, así que no podía verle la cara.

Estaba tan nerviosa que si hacía el más mínimo ruido, ella también explotaría contra mí. Si incluso una centésima parte de la ira de Ajisai-san se dirigía hacia mí, me evaporaría en el acto como una ovejita perdida que se hubiera atrevido a alejarse de Dios.

Sudando por todas partes, me senté bien en el sofá.

—... Rena-chan —dijo.

Todo mi cuerpo se estremeció.

—¿S-Sí...?

Ya no me importaba quién era el responsable. Mi única preocupación era encontrar el mejor momento para arrastrarme por el suelo delante de ella y disipar esta horrible tensión.

Ajisai-san enterró lentamente la cara entre las manos. Sus orejas estaban de un rojo brillante por donde asomaban a través de su cabello.

—Siento mucho que hayas tenido que ver eso... —gimió.

¿Qué se suponía que debía hacer? Se me pasó por la cabeza: «¿De qué estás hablando? No vi nada. Estaba ocupada jugando» y rematarlo con una risita pícara y una sonrisa con la lengua fuera. Pero con mis estadísticas actuales, no tenía esa opción.

—U-Um... descuida —le dije. Me limité a darle la razón, sin intentar darle ningún giro humorístico.

—Estoy tan mortificada —gimoteó, sonando como si estuviera a punto de consumirse.

Oh nooo... ¡La había avergonzado!

—¡Está bien! —insistí.

¡Maldita sea, Ajisai-san era tan linda incluso cuando estaba avergonzada! Pero tenía que ser optimista en todo momento, ¡porque los cielos saben que yo no podía serlo!

Tirando por la ventana mi vergüenza y mi sentido de la dignidad, decidí hacer todo lo posible por animarla.

—Um, uh, sabes, mi hermana y yo también peleamos todo el tiempo. Siempre vamos de un lado a otro insultándonos. En serio, nos maldecimos y todo eso. Supongo que con la familia, a veces tienes que amarlos y odiarlos al mismo tiempo, ¿no? ¡Creo que todas las familias son así! ¿Verdad? Uh, ¿verdad?

Gimoteó.

—O —le dije, intentando una táctica diferente—, ya sabes que la gente actúa de forma diferente en el colegio que en casa, ¿verdad? Es totalmente normal. Yo también soy muy diferente en casa. Es un hecho, ¿no? Así que, sí, me asustaste un poco, pero no es... De todos modos, ¡todo está bien! ¿Verdad?

Pero por mucho que intenté animarla (y vaya si lo intenté), Ajisai-san no volvió a ser la misma alegre y jovial de siempre. Cuanto más frenética me ponía, más se enfadaba. Era un círculo vicioso.

—Me encanta la tarta —dije—. ¡Está buenísima! ¿Verdad, Ajisai-san? ¿Verdad?

—Ajá... —dijo.

Desgraciadamente, fue un horrible desperdicio de la tarta de queso especial de Ajisai-san, porque estaba tan distraída que no pude probar ni un bocado.

* * * * *

—Estoy en casa... —llamé.

—Bienvenida de nuevo —dijo mi hermana.

En cuanto entré por la puerta, caí de bruces en el sofá como un cadáver. Estaba cansada con mayúsculas. Intentar animar a una persona deprimida me hacía sentir como si le hubiera dado a alguien una transfusión de sangre antes de que se desangrara. Me sentía agotada.

—¿Qué pasa? —preguntó mi hermana mientras jugaba con su teléfono al tiempo estaba sentada con las rodillas recogidas bajo ella en una silla del comedor.

Gemí como un zombi devolviéndole el gesto.

—¿No fuiste a pasar el rato a casa de Ajisai-senpai? —preguntó.

—Eso hice, pero... —Con mis extremidades aún enterradas en el sofá, giré sólo la cabeza para poder verla—. Bueno, verás...

Por un momento dudé, pero al final se lo conté todo. Sinceramente, había algo en mi hermana que hacía que fuera fácil hablar con ella. Sabía escuchar. Asintió con la cabeza, comprensiva, cuando le hablé de los chicos que se entrometían en nuestras reuniones, de que yo sólo jugaba con ellos y de que Ajisai había estallado. Luego le conté que luego Ajisai-san había estado muy triste.

Con el smartphone aún en una mano, el rostro de mi hermana se iluminó con una expresión de comprensión.

—Ah, ya lo entiendo —dijo—. Ajisai-san debía de estar deseando pasar un rato contigo.

—¿Y ahora qué? —pregunté. Aquello me había salido tan mal que me pregunté si mi hermana me había estado escuchando.

Pero mi hermana me leyó el pensamiento.

—Quiero decir, ella estaba molesta porque se interpusieron en el camino de pasar tiempo contigo, ¿sabes?

—¿Eh? —No, eso no pudo haber sido... ¿Hm?—. Te refieres a que siempre está un poco enfadada con ellos y hoy fue la gota que ha colmó el vaso... ¿no?

—Ajisai-senpai no parece el tipo de persona que se comporta así —dijo mi hermana.

Bien, tiene un punto, pensé.

—En ese caso —dijo—, entonces apuesto a que fue sólo porque es muy amable. Debe haber estado preocupada por no ser lo suficientemente buena anfitriona para atender a su visita.

—Quiero decir, tal vez.

Un viento frío sopló en mi corazón cuando mi hermana cedió tan fácilmente. Entonces me di cuenta, para mi gran consternación, de que inconscientemente había estado esperando que ella me hubiera rebatido con algo dulce como: «¡De ninguna manera! ¡Ajisai-senpai se preocupa demasiado por ti para eso! <3>». Tal vez debería haberme muerto.

—Bueno, seguro que últimamente ha estado lidiando con mucho estrés —dijo mi hermana—. Creo que también tiene que cuidar a sus hermanitos todo el verano.

—Sí, es verdad...

¿Hm? Hey, espera un segundo. ¿Cómo es que mi hermana sabía eso? Incluso yo no lo había sabido hasta hoy. ¿Realmente había conseguido el número de Ajisai-san?

—Yo no podría hacer de niñera todo el año —dijo mi hermana.

—Espera, ¿no sería al revés?

Mi hermana suspiró, se encogió de hombros en señal de derrota y luego me lanzó una sonrisa insolente. Ojalá pudiera cambiarla por los hermanitos de Ajisai-san. En realidad... bueno, eso habría planteado sus propios problemas.

—Así que es verano y no puede ir a ninguna parte, ¿eh? —murmuré mientras me tumbaba boca abajo, despatarrada en el sofá. Me preguntaba cómo se sentiría. Intenté imaginar su angustia, pero no conseguía entenderla bien. En el fondo, yo era una reclusa. No le veía la importancia a no salir de casa. Ah, pero supongo que si estuviese atrapada con mi hermana 24/7, sería bastante desagradable. ¿Y si no pudiera tener tiempo para mí? Me convertiría en una cáscara.

Saqué el teléfono del bolso y empecé a juguetear con él sin pensar. A primera vista, podía parecer que estaba perdiendo el tiempo, pero en realidad estaba recuperando mis MP. Los teléfonos son paciones de MP modernas.

El nombre de Ajisai-san apareció de repente en mi pantalla. Espera. ¿Eh? ¿Qué? ¿Me estaba llamando?

Me puse de pie y salí corriendo del salón. Mientras corría hacia mi habitación, contesté la llamada.

—Eh... ¿Rena-chan? —dijo con su dulce voz.

—Uh, sí, esa soy yo.

—Ajá... siento lo que pasó antes.

Me sentí ligeramente aliviada. Su voz de disculpa era suave y pude oír que ella también se había calmado. Quizá había arreglado las cosas con sus hermanos después de que yo me fuera a casa. Qué bien. Me alegró mucho oír eso.

—Descuida, no pasó nada —le dije. Después de todo, ya no me importaba lo más mínimo.

Sin embargo...

—Tuvimos que esperar todo este tiempo para estar juntas, y luego te hice sentir mal... —dijo.

—En serio, descuida —insistí—. Además, pude ver a tu yo habitual y todo eso. Fue divertido ver esta nueva faceta tuya.

—Lo siento mucho, muchísimo.

Sonaba tan abatida cuando volvió a disculparse que se me hizo un nudo en el estómago. Su emotiva voz, que tan bien me informaba cuando estaba de buen humor, era por desgracia igual de apta para expresar su culpabilidad.

—No, no lo sientas... —le dije. Después de todo, ella era la que siempre hacía cosas por mí en la escuela. En serio, ¿cuánto hacía para ayudarme regularmente? Supuse que tendría que cederle un brazo o dos para ajustar cuentas. Bueno, en realidad nunca se lo sugeriría, ya que la oferta no haría más que molestarla. No es que necesitara mis brazos.

En cualquier caso, oír a Ajisai-san tan alterada por mí era muy, muy doloroso, así que, con el tono más alegre que pude...

—¡Sí, no te preocupes! No pasa nada. Ya iré otro día a pasar el rato —le dije.

Ajisai-san planeaba marcharse en el primer tren de mañana por la mañana. Parecía que iba a hacerlo.

—Todo el mundo va a estar muy preocupado por ti... —dijo aun sentada, con cara de idiota, sin saber qué más decir.

—Descuida. Todo estará bien—dijo Ajisai-san, manteniéndose firme. Ella ya había tomado una decisión—. Está totalmente bien —continuó—. No estoy, como, al final de mi ingenio o algo así.

Podía oír la sonrisa en su voz, así que todas mis objeciones se redujeron a meros murmullos.

Esa noche, mientras estaba tumbada en la cama, me costó conciliar el sueño. *Ajisai-san...*, pensé. Aunque no estuviera al límite de sus fuerzas, me pareció que ya estaba harta y quería hacer las cosas a su manera por una vez. Esto no parecía algo que Ajisai-san, que normalmente era tan prudente, haría. Como había dicho mi hermana, debía de estar muy estresada.

Ugh, pensé. Me pregunté qué debería haberle dicho. Tal vez debería haberle dicho que eso causaría muchos problemas a su familia, o que sus hermanos pequeños lo lamentarían cuando ella se hubiera ido. Tal vez, si le hubiera insistido lo suficiente, se habría sentido lo bastante culpable como para cancelarlo todo. (Ignoremos la cuestión de si realmente podría conseguirlo).

Todo esto sucedió porque Ajisai-san era una persona tan agradable que siempre ponía a los demás primero. Pero si me las arreglaba para

detenerla, sabía que sólo volvería a acabar enfadada. Se sentiría abatida y diría: «Sí... Tienes razón. Supongo que perdí la calma por un minuto, ¿eh?».

Cuando me imaginé mirándola, dándome una débil sonrisita como esa... Cielos. Me sentí tan ahogada que pensé que podría morir.

Si hablaba de ello con su familia y ésta la obligaba a dejar de hacerlo, estaba segura de que seguiría adelante, sonriendo y soportándolo la próxima vez que le ocurriera algo parecido. Al fin y al cabo, era el tipo de persona que preferiría la felicidad de los demás a la suya propia.

Ughhhh. Sin saber qué hacer, di vueltas en la cama.

Al menos podría ir a un karaoke o desahogarse en una jaula de bateo. ¿Por qué, de todas las cosas, había decidido huir? Vamos, Ajisai-san. ¡Eso era peligroso! No había manera de que Ajisai-san pudiera hacer un viaje por su cuenta. ¡Los chicos la acosarían a diestra y siniestra! ¡¿Iba Ajisai-san a tener una aventura de verano?! ¿Y si se dejaba llevar por las palabras de un buen chico, se enamoraba y volvía a casa un poco más crecida? Bueno, incluso eso tendría sus ventajas... ¿Pero y si la estafara un tipo sospechoso? ¿O si se enamoraba de una chica traviesa y se dejaba embauchar, sólo para ser abandonada al final?

Chica traviesa: Hola, cariño, ¿estás sola? ¿Te has escapado de casa? Pobrecita. ¿Quieres ir a mi casa? No te preocupes. No te haré nada, te lo prometo.

Ajisai: Oh, ¿estás segura? ¡Hurra, muchas gracias!

¡No! Ajisai-san era demasiado amable y tenía cero sentido de la precaución. Seguro que se aprovechaban de ella. Cuando volviera de las vacaciones de verano, se habría convertido en una de esas chicas ganguro —esas chicas con un bronceado exagerado y el cabello decolorado— llevando su uniforme como un crop top y presentándose en la escuela con un desenfadado «¡Heeeeeey!». Al salir de clase, diría: «Lo siento, chicas, hoy tengo una cita con mi tercera novia», y entonces no quedaría más remedio que verla marcharse de buen humor. Sería mi fin... Pensaba que había conseguido convertirme en su amiga después de mucho esfuerzo, y ahora este verano terminaría siendo engañada y cayendo en la depravación. Pronto dejaría la escuela y yo no volvería a salir con ella...

¡No, no, mil veces no! Tenía cero confianza en que pudiera salir adelante en la escuela sin Ajisai-san. Después de todo, Mai y Kaho-chan siempre eran secuestradas por otros grupos de amistades. Sin Ajisai-san, ¿con quién diablos podría hablar? ¿Con Satsuki? ¡Satsuki-san no hablaba con *nadie* en la escuela!

Sentí que estaba a punto de explotar, así que enterré la cabeza en mi manta. *No, Ajisai-san, no te vayas...* gemí internamente. *No me*

abandones... Quédate conmigo para siempre. Por favor, quédate conmigo, para que siempre que no haya nadie en la escuela y empiece a enloquecer, puedas venir a hablarme con tu dulce, dulce voz, Ajisai-san... Buaaaaaaaaaaaaah.

Apenas pude pegar ojo en toda la noche. Y luego, al día siguiente...

* * * * *

—¿Eh? —dijo ella.

Era muy temprano, tan temprano que las cigarras aún no habían empezado a chillar. No había viento ni un alma bajo aquel cielo despejado. Y sin embargo, cuando Ajisai-san llegó a la estación de tren con una mochila, sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Rena-chan? —preguntó.

Porque, por alguna extraña razón, allí estaba yo.

—¡H-Hey, Ajisai-san! —dije.

Le dediqué una débil sonrisa y la saludé con la mano.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

Yo también llevaba una mochila grande, llena de un par de mudas de ropa y otras tonterías, y las dos parecíamos amigas que se habían puesto de acuerdo de antemano para quedar e ir a pasar el rato a algún sitio. Eso sí, me había autoinvitado sin preguntar.

—Uh, ya sabes. De repente me apetecía irme de viaje... supongo —dijo. Me había dicho que se iba en el primer tren, así que hacía una hora que había salido de casa y me había dirigido a la estación de tren de Ajisai-san para alcanzarla. Pero estaba un poco nerviosa por ir sola, así que pensé: «¿Por qué no vamos juntas?». Intenté forzarme a reír.

Ajisai-san se congeló y me miró fijamente. *Supongo que esto era una mala idea después de todo, ¿eh?,* pensé.

—Rena-chan —dijo.

Oh, cielos. Estaba asustada. No quería añadir más responsabilidad a su plato, por eso había intentado crear un poco de ligereza. Pero tal vez no había sido la decisión más inteligente.

Bueno, había llegado aquí con la fuerza de mi propia determinación, valga lo que valga. Estaba lista para tomar todo lo bueno y lo malo y dejarlo todo atrás. Porque Ajisai-san dijo que quería huir, y yo quería hacer que eso sucediera por ella. A fin de cuentas, ella era tan amable y servicial con todos, y eso significaba que sería muy, muy malo si la obligaba a quedarse con algún argumento lógico como lo mucho que preocuparía a su familia. Sabía que no buscaba una recompensa por su buen comportamiento, pero, aun así, ¿de qué servía un mundo que no le pagaba por ello? Así que si el mundo no la ayudaba a conseguir lo que quería, ¡yo lo haría! La mantendría a salvo para que no se viera envuelta en ningún asunto desagradable y todo saldría bien. Bueno, está bien, la mitad de esto era sólo yo siendo egoísta y

queriendo pasar más tiempo con Ajisai-san. Pero aun así... Como sea, continuemos.

Todo el rato mientras yo hablaba Ajisai-san había estado mirando al suelo en silencio. Pensé que me iba a dejar de lado en plan: «¡No, lo siento! Me estás estorbando, ¿podrías irte a casa? Quiero disfrutar de mi aventura de verano yo sola».

Así que esperé su reacción con ansiedad. Mientras cargaba esa abultada mochila en su espalda, ella...

... miró al suelo con ojos compungidos, me sujetó la mano y me la apretó.

—Lo siento mucho, Rena-chan —dijo—. Debo haberte preocupado. Pero... ¿estás segura de que no te importaría venir conmigo?

Entonces me miró con una expresión tan atractiva que habría hecho girar la cabeza de cualquier persona en la Tierra. *Me* deseaba. Mis mejillas ardieron al instante.

—¡Claro! —balbuceé—. De todas formas, estaba matando el tiempo en casa. Preferiría hacer un viaje contigo en vez de...



Antes de que pudiera terminar mi parloteo, me estrechó en un fuerte abrazo. ¡Ajisai-san! ¡Estaba! ¡Abrazándome! ¡Ay, *santo cielo*!

Dejé de respirar. Mi corazón galopó mientras todo ante mis ojos se volvía deslumbrantemente brillante.

Podía oír la voz de Ajisai-san justo al lado de mi oído.

—Gracias, Rena-chan —dijo.

—D-De nada...

Y así, Ajisai-san y yo subimos al primer tren del día y emprendimos nuestro viaje hacia lugares desconocidos. Allí estábamos, dos chicas en nuestro primer año de secundaria, dispuestas a hacer de éste un verano para recordar.

Había sacado todo mis ahorros, y como mucho sólo tenía suficiente para dos o tres noches de hotel. ¿Estaba preparada para la tarea de mantener a salvo a Ajisai-san? No, no era cuestión de si lo estaba o no. La mantendría a salvo, ¡aunque ello me costara la vida...! ¡Oh, cielos, ahora esto era demasiado estresante!

La Historia Paralela de Sena Ajisai:

Capítulo 3:

Llevo Años Queriendo Decirte Esto

Este capítulo tiene lugar en un punto algo más avanzado de la narración, en el viaje en tren de vuelta a Tokio.

Ajisai sonrió al ver cómo Renako se desplomaba y cabeceaba en el asiento contiguo. Pensó: «Estos tres últimos días habían sido muy divertidos», ya que Renako había compartido cada momento con ella. Las chicas habían jugado al ping-pong y se habían bañado juntas en una fuente termal. Renako había sido tan buena oyente que se atrevió a llamar a su familia, aunque temía que estuvieran enfadados con ella, y a tener una conversación sincera con ellos.

La aparición de Mai a mitad de camino había sido todo un shock, pero no hizo más que aumentar la diversión. Todo, incluso sus atuendos, parecía tan diferente mientras las chicas paseaban por aquella ciudad costera que bien podrían haber estado en un país extranjero.

Ajisai se sentía bien ahora. *Gracias, Rena-chan*, pensó. *Muchísimas gracias*. Acarició su cabeza, apreciando el tacto sedoso del cabello de Renako bajo sus dedos. Ajisai decidió que nunca estaría

lo bastante agradecida a Renako. Se prometió a sí misma que intentaría compensarla de alguna forma, fuera cual fuese.

Renako respiraba lenta y superficialmente mientras se apoyaba en el hombro de Ajisai. Ajisai se puso un poco rígida. Intentó tomar la mano de Renako, pero se detuvo en seco. En lugar de eso, miró por la ventana el paisaje que se extendía.

Te juro, pensó, que seremos amigas por siempre y para siempre. Mi querida amiga Renako, tu felicidad es mi felicidad, y sé que este sentimiento nunca cambiará. No quiero que cambie nunca, jamás.

Mientras sus labios trazaban la silenciosa y hermosa promesa, Ajisai cerró igualmente los ojos. El tren se puso en marcha, llevando a las dos chicas y sus muchos, muchos nuevos recuerdos de vuelta a la ciudad que las vio nacer.

CAPÍTULO 2:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ir de Vacaciones Sola con Ajisai-san! A Menos Que...

La primera vez que hablé con Ajisai-san fue el segundo día de secundaria. Había estado lloviendo, y cuando yo, exultante de victoria por haberme acercado a la imponente Mai el día anterior, vi a Ajisai-san sin paraguas en la estación de tren, me dejé llevar tanto que me acerqué a ella y le dije: «Oye, ¿necesitas ayuda? ¿Quieres acompañarme a la escuela?».

Saqué mi paraguas plegable del bolso y le dediqué una sonrisa radiante mientras le hacía lo que esperaba que fuera un ofrecimiento natural. (Esta es una representación artística glorificada de ese acontecimiento).

—Oh, ¿estás segura? —dijo ella—. Eres muy amable.

Mientras me sonreía bajo el aguacero, pensé que se parecía exactamente a una hortensia brillando con las gotas de lluvia. Luego me dijo: «Encantada de conocerte, Rena-chan», y acabó sentándose delante de mí en clase. Y ya éramos amigas. Pan comido.

Desde entonces, Ajisai-san era la personificación de todo lo que yo admiraba. Por fuera, era delicada y adorable, y tan amable y gentil como podía serlo con cualquiera. Como la conocí justo al empezar la escuela, me asusté pensando que quizá todo el mundo, menos yo, era así de angelical. Pero eso no resultó ser cierto. Cuanto más me acercaba a ella, más me daba cuenta de lo excepcional que era.

En la escuela siempre estaba allí para rescatarme. Cuando me quedé sin compañera de calistenia en Educación Física, me vio allí sola, tiesa como una tabla, y se acercó. «No tengo compañera —me dijo—. ¿Quieres estar conmigo?». Me eché a llorar ante la oferta y juré amar a esta dulce chica mientras viviera. Con la devoción que sentía por ella, no me habría sorprendido ser el caballero de la Princesa Ajisai en una vida pasada. No había nadie como Ajisai-san en ningún otro lugar del mundo. Fue gracias a ella que logré superar mi trauma de la escuela media. Por eso, decidí proteger esta flor contra viento y marea.

Y esa es la historia de cómo me encontré, llena de esa fuerte determinación, sentada a su lado en el primer tren del día.

—Nunca había tomado un tren tan temprano —dijo—. Está realmente vacío, ¿eh?

—Me lo dices a mí —le dije.

Al parecer, Ajisai-san tenía un lugar en mente al que quería ir. Primero íbamos a tomar la línea Keio hasta Shinjuku, desde donde partiríamos hacia nuestro verdadero destino.

—Tengo que admitirlo —dijo Ajisai-san, mostrándome su teléfono mientras apretaba su bolso—, busco lugares para ir de viaje todo el tiempo cada vez que no tengo nada mejor que hacer.

Una de sus bonitas y brillantes uñas rosas señaló la pantalla, que mostraba toda una lista de hoteles.

—Hago planes para viajes en solitario —continuó—. Utilizo esas aplicaciones para encontrar transbordos y planificar todo tipo de mierdas. «Esto me llevaría dos horas. ¿Qué hago para pasar el rato? ¿Me llevo un libro?». Ya sabes.

La forma en que se le escapó la palabra «mierdas» me hizo pensar: «Ah, así que puedo decir la palabra mierda delante de ella». Como bicho raro antisocial, aprendí lo que era apropiado decir observando a mis compañeros de clase más hábiles socialmente.

—¿Cuánto tiempo tardaremos en llegar a donde queremos ir? —pregunté.

—Hmm —dijo ella—. Está a unas dos horas y media.

—¡Oh, genial! Entendido. Eso es como nada cuando siempre estás jugando en tu teléfono.

—Sí, seguro —dijo ella—. Además, tú también estás aquí.

A medida que nos alejábamos de casa, la sonrisa de Ajisai-san naturalmente se hacía más brillante. Espera, espera. ¿Y si sólo estaba fingiendo estar bien para hacerme sentir mejor? Maldita sea. Aquí estaba yo inmediatamente anticipando lo peor.

—Es una experiencia nueva montar en el tren cuando aún no ha subido nadie —dijo.

—Sí, ciertamente lo es.

Acababa de invitarme con el pretexto de garantizar su seguridad, metiéndome en sus vacaciones con la declaración: «¿Huir? Genial. ¿Cuándo te vas? Yo también voy». (Llámame Kakyoin, por la forma en que me estaba invitando a mí misma a su extraña aventura). Pero tal vez Ajisai-san simplemente quería disfrutar de un viaje en solitario. Puede que le entusiasmara la idea de hacer esto o aquello por su cuenta, lo que significaría que todo mi trabajo había sido en vano. ¿Qué sentido tenía todo esto si se iba pensando: «He tenido que pasarme todo el tiempo intentando entretenerte a una perdedora que ni siquiera sabe captar las indirectas. Eso fue literalmente lo peor»? Si me odiaba, eso significaba que no estaríamos juntas el resto de la secundaria.

Pero no, su seguridad era más importante que cualquier otra cosa. Si Ajisai-san llegaba a casa a salvo, ¿a quién le importaba si yo volvía a pasar los próximos tres años completamente sola? ¡Pues a mí sí! ¡Ese pensamiento era inconcebible!

Me estremecí. Para llenar la pequeña pausa en nuestra conversación, me apresuré a decir:

—Hoy hace bastante fresco, ¿eh? Comparado con ayer y todo eso —dije a toda prisa para llenar la pequeña pausa en nuestra conversación.

—Sí, realmente lo hace —dijo.

A falta de otra idea, había optado por hablar del tiempo. ¿Podría pasar a hablar de la humedad o de los distintos tipos de nubes? *No, ¡basta!*, me dije. *Eso desbarataría la conversación.*

Afortunadamente, a diferencia de mí, el tren *no* descarriló y llegó sano y salvo a la estación de Shinjuku.

—H-Hey, lo siento, pero tengo que hacer un rápido descanso para ir al baño —dije una vez dentro de la estación propiamente dicha levantando la mano.

—Claro que sí. Está bien; aún tenemos tiempo antes de que llegue nuestro tren. No tienes que apresurarte.

Una vez que me separé de ella, hui a una cabina del baño de mujeres y me tomé un tiempo muerto.

—Santo cielo —gemí. Enterré la cara entre las manos.

No tenía ni idea de qué decirle. *Espera, deja que me tome un segundo para ordenar mis pensamientos.* ¿Cuáles eran las cosas más esenciales que tenía que hacer? Bueno, mantener a Ajisai-san a salvo, naturalmente. Y también tenía que asegurarme de que se divirtiera. En otras palabras, mi objetivo era que saliera contenta de la experiencia. ¡Ajá!

Bueno, entonces el resto era fácil, ¿no? Todo lo que tenía que hacer era combinar los conocimientos de Mai, la inteligencia de Satsuki y la

alegría de Kaho-chan para entretener a Ajisai-san. ¡¿Pero podría hacerlo?!

Eso era poner el objetivo demasiado alto. De acuerdo, bajaría un poco el listón y mi objetivo sería llevar a Ajisai-san a casa sana y salva. Así, ese era el camino a seguir. *Estará bien*, me dije. *Ajisai-san no me odiará... aunque no tenga literalmente nada con lo que respaldar esta afirmación.*

En cualquier caso, esto no era como un videojuego. No tenía un medidor que pudiera mirar para ver cómo se sentía Ajisai-san o cuánto se estaba divirtiendo. Si sonreía y decía que se estaba divirtiendo, aunque estuviera aburridísima, yo no habría tenido ni la más remota idea. Bueno, habría sido un infierno tener un medidor de humor, así que quizás era mejor no tenerlo. Espera, espera. ¿Y si hubiera sido al revés? Quiero decir, piensa en lo agradable que era siempre Ajisai-san. Si yo no me divertía, ella sólo pensaba: «Oh no, Rena-chan se obligó a venir conmigo y ahora está molesta». ¡No, no podía soportar ese pensamiento! Bien, ¡tenía que pasármelo bien!

Me reí débilmente. Tenía a Ajisai-san de viaje para mí sola. ¿Cómo no iba a disfrutarlo? *Vamos, Renako, sonríe*, pensé. *Seguro que te lo pasas bien, ¿verdad?*

Ya no podía más. Era demasiado para mí sola. Me decidí y envié una señal de SOS desde mi teléfono. Decía: «¡Socorro! ¡Por favor!».

Y entonces, aunque todavía era de madrugada, recibí mi respuesta en un abrir y cerrar de ojos.

Satsuki: ¡Y ahora qué? ¡Te persiguen los zombis?

Oh, mi amiga Satsuki-san, ¡como siempre va con saña! Golpeeé vertiginosamente la pantalla.

Renako: ¡Satsuki-san! ¡Bien, acabo de escaparme con Ajisai-san, pero ahora no puedo mantener una conversación con ella para salvar mi vida! ¡Por favor, ayúdame!

Satsuki: Disculpa, ¿qué?

Satsuki: Hay demasiado que desentrañar aquí.

Renako: Ajisai-san dijo que iba a escaparse de casa sola, así que la acompañé, ¿verdad? pero ahora eso significa que va a estar pegada a mí durante años, ¡y no tengo ni idea de qué hacer!

Satsuki: ¿Qué demonios estás haciendo...?

Renako: ¡Npi! Literalmente me lancé a ciegas a esto.

No respondió durante unos minutos, lo que me hizo perder la cabeza. *¡Satsuki-san, eras mi amiga! ¿Por qué? ¿Por qué me abandonaste?,* pensé. *¿Podría ser... que nunca fueras mi amiga? ¡Oh, di que no es así! ¿Era yo la única que pensaba que éramos amigas? ¡Pero nos besamos tres veces! Oh, yo no le importaba en absoluto...*

Ella sólo me quería por mi cuerpo... Me imaginé que en ese mismo momento, ya se había olvidado de mí y había vuelto a leer uno de sus libros pervertidos.

Miré otro contacto en mi teléfono: Oduka Mai. ¿Podría hablar con Mai? ¿Podría decirle que me estaba escapando con Ajisai-san? Pero Mai ya estaba muy ocupada, así que no quería echarle nada más encima. Además... recordé el día en que Mai había hecho el vuelo urgente a casa desde Francia y vino a por mí. N-No. Hablar con ella estaba descartado. Puede que me diera consejos con una gran sonrisa, pero una vez que todo hubiera terminado, sabía que intentaría ir por mí. Después de todo, eso es lo que hizo cuando se enteró de los besos con Satsuki-san.

Tal vez podría pedirle consejo a Kaho-chan, entonces. Kaho-chan me escucharía... pensé. No estaba segura. En realidad no sabía nada de su vida personal.

No sirvió de nada. Estaba jodida. *Oh deidades en las alturas*, me pregunté, *¿es un pecado en sí mismo que una mujer sin talento como yo intente ayudar a Ajisai-san?* Si no tenía alas, ¿cómo podría alcanzar a un ángel? Simplemente tendría que enfrentarme a Ajisai-san desnuda y desamparada como estaba.

Y justo cuando me resignaba a mi destino, llegó un mensaje de Satsuki-san.

¿Eh? Espera, ¿eh? Mientras miraba atónita, aparecieron cuatro archivos de texto.

Renako: ¿Qué es eso?

Satsuki: Son archivos que puedes abrir cuando te encuentres en una situación social complicada.

Satsuki: Escribí temas de conversación en ellos.

Satsuki: Por favor, úsalos cuando los necesites.

Renako: ¡Gracias, Satsuki-san! Oh, no hay nada como la amistad.

Renako: Estoy super conmovida.

Renako: ¡Muchísimas gracias! Eres la mejor, Satsuki-san. Eres mi *mejor amiga* en todo el mundo. Porque tú (ooh, ooh, ooh, ooh) haces que mis sueños se hagan realidad (ooh, ooh, ooh, ooh).

Satsuki: Cállate.

Renako: Vale, ¡voy a abrir el primero ahora!

Satsuki: Estás demasiado desesperada.

Abrí uno de los cuatro archivos y encontré este iniciador de conversación: «Pregúntale dónde le gustaría ir algún día». Ooh. Era más normal de lo que esperaba. Estábamos hablando de Satsuki, así que esperaba algo como «Dime, ¿cuáles son tus técnicas de tortura favoritas en todo el mundo? A mí —y aquí soltó una risita— me gusta la antigua técnica china de obligar a un criminal a caminar sobre una hoguera encendida con un tubo untado en aceite».

En realidad, estoy más agradecida de que fuera normal. El promedio funcionó para mí. En todo caso, la media era lo mejor. Al fin y al cabo, yo quería *estar* en la media si eso me era posible. ¡Hurra por las formas (turbias) de alcanzar la medianía!

Satsuki: Pero debo advertirte de una cosa.

Renako: ¿Qué? Eso suena un poco espeluznante...

Satsuki: Parece que adoras a Sena, pero debes recordar que todas las personas son intrínsecamente malvadas. Si le quitaras su capa exterior, incluso ella revelaría un lado feo.

Renako: ¿Eh? ¡De ninguna manera! Ajisai-san es un ángel, ¡no una persona mezquina y egoísta como nosotras!

Satsuki: ¿Estoy incluida en ese «nosotras»?

Renako: ... :)

Satsuki: Bueno, no importa. Lo que quiero decir es que puede que cambies de opinión cuando veas partes de ella que no te gustan o partes que preferirías no ver.

Renako: Pero me encanta cada parte de Ajisai-san, por supuesto.

Satsuki: Es imposible amar todo de alguien.

Wow, vaya afirmación.

Satsuki: Por eso te pido que mires más allá de la versión de ella que te inventaste. Mírala como realmente es, ¿de acuerdo?

Renako: Uh... sí, lo haré.

Satsuki: Eso es todo lo que tenía que decir. Ahora, buena suerte.

Y ese fue el final de la conversación.

Lo que Satsuki intentaba decirme era que no debía imponerle mis ideales, pero...

Por extraño que parezca, esa frase de «es imposible quererlo todo de alguien» resonó. Claro, incluso Mai y Satsuki-san tenían sus defectos, como era natural... Entonces, ¿significaba eso que Ajisai-san también tenía los suyos? ¿Era sólo que mis habilidades de socialización eran demasiado pobres para verlos?

No, no podía quedarme aquí sentada quejándome de esto. Ajisai-san me estaba esperando, así que tenía que irme.

Salí a toda velocidad del baño y me encontré con una chica increíblemente bella de pie junto a una columna justo fuera. Oh, cielos, ¡era adorable! Y ella era Ajisai-san. *¡Qué linda eres!*, pensé.

—S-Siento haberte hecho esperar, Ajisai-san —dije.

—Oh, no, no te preocupes.

Me invadió una oleada de euforia cuando sonrió. Sí, ¡Ajisai-san no podía tener ningún punto malo! Todo eso no era más que Satsuki-san siendo una gran preocupación. Ajisai-san era perfecta, exquisita, ¡un ángel supremo!

Y ahora, con mis temas de conversación a cuestas, ya no tenía miedo. ¿Qué tenía que temer, cuando una visión tan gloriosa estaba a mi lado? ¿Cómo podía sentirme derrotada cuando tenía a Ajisai-san a mi lado? ¡Por favor! ¡Como si yo pudiera carecer de tal devoción!

—¿Lista para irnos? —preguntó.

—Oh, sí, um. Uh.

Oh, cielo, ya se estaba alejando de mí. ¡Pero mis temas de conversación! Mis pobres, pobres temas de conversación.

Acababa de perder el momento de entablar una conversación informal aquí, en la estación de Shinjuku, ¡a pesar de que tenía toda una lista de temas conmigo! *Satsuki-san*, pensé, *¡esto no sirve de nada si no me dices cuándo sacar estos temas!*

Mientras Ajisai-san se alejaba más rápido de lo normal, motivada a cada paso, yo iba detrás de ella como un patito. Para empezar, ni siquiera sabía adónde íbamos.

Pasamos por la puerta de billetes y subimos y bajamos algunos tramos de escaleras antes de caminar finalmente por un estrecho pasillo y llegar al andén de la línea Odakyu.

—¿Puedo preguntar adónde vamos? —le dije cuando por fin la alcancé.

Me sonrió como una niña traviesa mientras se colocaba detrás de la línea blanca. Con esa mirada, supuse que estaba a punto de decirme: «Rena-chan, voy a llevarte a un mundo donde no hay nadie más que nosotras» y a subirme a un tren que me llevaría al cielo. Y si lo hubiera hecho, yo habría dicho: «Bueno, eres tú, Ajisai-san, quien hace la ofrenda. ¿Por qué no?».

Pero aparentemente estaba un poco apagada.

—Tengo una pregunta para ti, Rena-chan —dijo.

—¿Eh? Oh, eh, bien.

Bienvenidos al primer Torneo de Preguntas Ajisai, pensé. Si acertaba la respuesta, ¿subiría eso sus puntos de afecto conmigo?

—¿Adónde crees que quiero ir desde hace siglos? —preguntó.

—¿Eh? Um, vamos a ver... —dije—. ¿Disneylandia?

—Bzzzt. Bien, déjame darte una pista. Es un lugar super calmante.

—Algún lugar super calmante... —repetí—. Espera, ¿podría ser Kioto? Ya sabes, con visitas a templos y todo eso.

—Bzzzzzzzt. ¡Es hora de que revele la respuesta correcta!

Parece que se me había acabado el tiempo mientras hacía todas esas conjeturas equivocadas. El tren se acercaba, y cuando la puerta se abrió, Ajisai-san prácticamente entró bailando.

—Vamos a unas termas, Rena-chan —anunció luego de girar sobre sí misma, con la falda arremolinada.

El poder ofensivo de esa frase era tan fuerte que me recordó a esos hábiles jugadores online que nunca se presentan a los torneos IRL. Mientras mi cerebro se reiniciaba, mis ojos se abrieron de par en par.

—¡¿Unas termas?! —grité.

—Ajá. Ya reservé asientos para nosotras, así que vamos. Sentémonos.

—Oh, santo cielo.

Me quedé rígida como una estatua, así que me tomó de la mano y me llevó por el vagón.

El tren se dirigía a un territorio inexplorado (para mí personalmente) donde se encontraban las codiciadas termas de Ajisai-san. Vaya. ¿De verdad iba a unas termas con ella? ¿En serio me había tropezado con esta oportunidad? No estaba preparada para esto en lo más mínimo. Supongo que esto era lo que la gente llamaba ser barrido de sus pies.

Todavía aturdida, llegué a mi asiento reservado, que estaba justo al lado del suyo. Ajisai-san dejó su mochila en el suelo con un pequeño gruñido y luego señaló el asiento con una sonrisa.

—Sírvete, Renako —dijo.

—B-Bien.

Me quedé un momento de pie. No podía creer que había llegado tan lejos así como así, y todas las implicaciones de la poderosa, poderosa frase «Estoy escapando con Ajisai-san» realmente habían calado. Este tren expreso nos llevaba ahora lejos, muy lejos de la ciudad. Me vino a la mente la frase cliché: «Si voy a dar marcha atrás, tengo que hacerlo ahora antes de que sea demasiado tarde».

—¿Rena-chan? —preguntó Ajisai-san, inclinando la cabeza.

Casi parecía que me estaba pidiendo que la acompañara al cielo. *¡No, para! Si te estás acobardando tan tarde en el juego eres una gallina! ¡Contrólate, Renako!*, me dije a mí misma. *Recuerda todo lo que Ajisai-san ha hecho por ti. ¡Es hora de devolverle el favor!* Si había algo que pudiera hacer para ayudar (y aunque no lo hubiera), ¡no podía dejar que Ajisai-san se fuera sola de esta manera!

Mientras sonreía y me ofrecía el asiento de la ventanilla, sujeté su hombro.

—¿Eh? —dijo ella. Luego la senté en el mismo asiento.

—Al fin y al cabo, hoy es tu día —le dije. Aparté la mirada, algo avergonzada. No pretendía hacerme la genial, sólo... demostrarle lo decidida que me sentía, ¿sabes?

Ajisai-san se sobresaltó por un momento antes de que una sonrisa se dibujara en su rostro como una flor que se abre.

—Gracias, Rena-chan —dijo.

En serio, era *tan* linda.

—N-Nah, ni lo menciones.

Me quité la mochila y la dejé a mis pies, sacando el cargador del teléfono y otras cosas. Fingí que me ocupaba de eso para que no viera lo roja que se me estaba poniendo la cara.

Ajisai-san soltó una risita mientras miraba por la ventana.

—Hacía mucho tiempo que no tenía un asiento en la ventanilla —dijo—. Siempre que vamos de viaje, los niños me los arrebatan. Sinceramente, creo que me estaba perdiendo esto.

No sabía si hablaba conmigo o consigo misma. Cuando le eché un vistazo, me devolvió la mirada y me miró a los ojos.

—Dime, ¿qué te parece, Rena-chan? —preguntó.

No tenía la menor idea de qué sería apropiado decir, así que le di una respuesta estúpidamente honesta.

—Um... no lo sé.

Ajisai-san no pareció sorprenderse por eso. Se limitó a sonreírme amablemente.

—De acuerdo.

—Sí...

El tren se puso en marcha y, durante un rato, Ajisai-san se quedó sentada mirando pasar el paisaje sin hablarme. Ah, cierto. Tenía temas de conversación. Estaría bien. Podía hacerlo. Después de todo, Satsuki-san me cubría las espaldas.

—H-Hey, ¿puedo preguntarte algo? —dije.

—¿Hmm?

—Si pudieras ir a cualquier parte, Ajisai-san, ¿a dónde te gustaría ir?

—Vaya pregunta. ¿Tiene que ser real? Como, ¿podría decir el País de las Maravillas o algo así?

—Eh, no sé...

—¡¿No lo sabes?! —exclamó.

Es decir, no había ninguna regla en el archivo de texto...

—Hmmm —dijo ella—. Bueno, creo que me gustaría ver uno de esos castillos europeos o algo así. Ya sabes, como el castillo de Neuschwanstein o el de Windsor.

—¡Oh, sí, los castillos son geniales! ¡Están llenos de cofres del tesoro y todo eso!

¡Eh, Satsuki-san! ¡Esto no va nada bien!, pensé. No se había dado cuenta de lo mal que se me daba dar respuestas apropiadas. Mi única experiencia con castillos venía de los RPG.

—Ah, sí, y estaba pensando que me gustaría ir alguna vez a un evento... —dijo Ajisai-san, siguiendo la conversación como si se diera cuenta de lo angustiada que estaba—. ¿Cómo se llama? ¿Comiket? Creo que es eso.

—¿Te refieres a la convención de fans del Comic Market?

—¡Sí, ése mismo! —dijo con una sonrisa.

Yo sólo era una gamer, así que no sabía mucho sobre anime y manga y esas cosas. Claro que me gustaban algunas series, pero no eran lo mío, sino más bien intereses menores. Pero si Ajisai-san era fan del anime, entonces apúntame. Quería tener algo de lo que hablar con ella cara a cara.

Nunca había sospechado que los temas de conversación de Satsuki-san pudieran hacerme sentir así. *Gracias, Satsuki-san*, pensé. *No hay nada como la amistad. Mejores amigas para toda la vida.*

Me incliné hacia delante, fingiendo un repentino interés por el tema, pero también tomando precauciones para no parecer demasiado entusiasmada.

—Hey, si quieres ir al Comiket —sugerí—, entonces debe haber algo allí que realmente te atraiga, ¿no?

Esperé ansiosamente su respuesta.

Veo en las noticias que van un montón de cosplayers. Son muy lindos, así que me gustaría verlos en persona.

—¡Oh, bien!

Oh, no. Era una trampa perfecta: ¡la trampa utilizada para atraer a la gente al lado oscuro del otakudom! Bien, no. Tal vez sólo estaba siendo paranoica. Estaba segura de que, aunque fuera una otaku, Ajisai-san me aceptaría de buen grado con una sonrisa.

—Este año estoy muy ocupada, así que no creo que pueda ir —dijo—. Pero me gustaría mucho ir algún día.

Hablando de cosplay...

—Por cierto —le dije—, me encantaría verte hacer cosplay alguna vez.

—¿Eh? —Se llevó las manos a las mejillas tímidamente. Lo juro, ¡es tan bella!

—Pero el cosplay es para la gente a la que le va ese tipo de medios —dijo—. Oh, pero me gustaría disfrazarme de alguna de las chicas mágicas de los programas infantiles de los domingos por la mañana. Son súper lindas.

Ajá. Así que Ajisai-san veía esos programas de superhéroes como Sentai Lo-Que-Sea o Kamen Rider con sus hermanos pequeños. Y eso significaba que también veía los programas de chicas mágicas que se emitían justo después.

Ajisai-san disfrazada de chica mágica habría sido adorable. Me moría por verla con una de esas faldas con volantes y todo. Madre mía, eso sería algo muy bueno.

—Hay un personaje que es mi favorito —dijo—. Es una chica nueva que llegó a mitad de camino...

Acabó hablándome de la serie durante todo el camino. Valió la pena escaparme con ella sólo para oírla hablar de anime para niños pequeños. Oír a una chica tan linda hablar de un tema tan lindo era

demasiado precioso. Este pequeño rincón de este tren que se alejaba a toda velocidad de la ciudad era el lugar más amable y gentil de la tierra. Viajar con Ajisai-san era lo mejor.

* * * * *

—Rena-chan, ya casi llegamos —dijo Ajisai-san.

—¿Qué? —balbuceé.

Debí quedarme dormida en algún momento. Quiero decir, apenas había dormido la noche anterior, así que no era sorpresa, ¿verdad?

Me froté la parte posterior de la boca libre de babas.

—Lo siento, Ajisai-san.

—No, no te preocupes. Yo también me despisté un momento. — Sonrió tímidamente.

Mantener la calma después de despertarme al ver la cara de Ajisai-san era imposible.

Recogimos nuestros bolsos y bajamos del tren. La zona de la estación estaba casi desierta. La taquilla también tenía un aire retro, y la verdad es que no desprendía mucho ambiente de trampa turística costera. En general, era un poco...

—Esto está un poco desierto, ¿eh? —dijo.

—¡¿Eh?! ¿Se te permite decir eso? —le pregunté.

Se rio.

—Bueno, eso es lo que parece.

Quiero decir, ella tenía un punto. Pero pensé que aquí era donde ella quería ir.

Una salada brisa marina soplaban por la ciudad, recordándome mi reciente viaje a Odaiba. Entonces era Mai la que estaba a mi lado, pero ahora estaba aquí, con Ajisai-san a mi lado. Se acarició el cabello distraídamente, cargó su gran mochila y miró a lo lejos. Yo quería observarla en silencio, pero pensé que parecería un bicho raro si me quedaba mirándola fijamente para siempre.

—Uh, ¿este es el lugar en el que querías quedarte? —dije luego de cavilar.

—Sí —dijo ella—. Estaba pensando en pasar la noche en las termas de aquí.

—Ya veo.

Miró la torre del reloj de la plaza de la estación.

—Es casi la hora de comer y me está entrando hambre, ¿a ti no? Vayamos a una de las tiendas.

—¡Me parece bien!

No teníamos mucho donde elegir, así que decidimos probar en la única tienda de udon que había frente a la estación. Sólo había un puñado de clientes y nos sentamos una al lado de la otra en el mostrador. De repente, me di cuenta de que tenía sus delgados

hombros junto a los míos y traté con todas mis fuerzas de contener mi corazón.

—Eh, hey, Ajisai-san —le dije—. ¿Eres una gran fan del udon?

—Sí, es sabroso. Me gustan los fideos en general, pero no soy de ir a tiendas de udon por mi cuenta.

—Sí, te entiendo —dije.

Pero la verdad es que no. Yo era una de esas personas que estaba totalmente tranquila con comer sola.

Entonces, por el rabillo del ojo, me pareció ver a Satsuki-san mirándome.

—¿Por qué le mientes? —me preguntó Satsuki-san—. ¿No habíamos hablado de esto antes?

Es una situación diferente. Le supliqué. Sólo estaba de acuerdo con ella en piloto automático. No quería decir nada, ¡lo juro!

Me apresuré a corregir mi error.

—¡Uh, de hecho! Puede que yo misma haya comido sola en tiendas de ramen una o dos veces.

Si Ajisai-san me hubiera fulminado con la mirada y me hubiera dicho: «¿Por qué has mentido?», me habría echado a llorar en el acto. Pero no lo hizo.

—Vaya, es impresionante —dijo—. Contigo cerca, apuesto a que podría ir a cualquier parte, ¿eh?

Detecté un indicio de insulto indirecto (como: «¿Vas sola a todas partes? No debes tener amigos, LOL»), pero como era Ajisai-san quien hablaba, sabía que no lo decía en ese sentido.

—¡Ajá! —dije.

Llegó el udon que habíamos pedido: kake udon frío para mí y kitsune udon caliente para ella. Ajisai sacó un coletero de su bolso y se recogió el cabello con un movimiento fluido. Me dio un vuelco el corazón al ver su cuello desnudo.

—S-Supongo que será mejor que empiece a comer —tragué saliva.

—¡Yo también!

Mira, no estaba siendo una asquerosa ni nada. Literalmente todo el mundo piensa que las chicas que se recogen el cabello para no arrastrarlo en los fideos es una cosa preciosa, incluso hermosa. ¡Todo el mundo piensa eso, créeme!

—Esto es genial —dijo.

—S-Seguro que lo es.

Estábamos navegando por aguas peligrosas. Querer ser los fideos que Ajisai-san estaba soplando en ese momento era pasarse completamente de la raya. Siempre la veía comer en la escuela, pero por alguna razón, salir a comer con ella me revolvía el estómago. Probablemente porque se acercaba peligrosamente al sentimiento de compartir el pan de cada día. Estar de pie comiendo crepes o tomando té era otra historia. No sabría decir por qué, pero había algo en el hecho

de compartir la comida con una amiga como parte de la rutina diaria que me avergonzaba.

La miré furtivamente y me encontré con sus ojos. *Eep.*

Ajisai-san soltó una risita.

—¿Quieres un bocado? —preguntó.

—N-No gracias. Sólo estaba, um, mirándote por alguna razón. Lo siento.

—¿Por qué te disculpas? No seas rara.

Solté una risita floja. ¡Maldita sea! A cada minuto que pasaba me estaba volviendo más asquerosa. Quería decir algo más sano, por el amor a todo lo bueno en el mundo, pero ¿qué iba a ser?

Hora de revisar el segundo archivo de Satsuki, pensé. ¿Fue una mala idea consumir la mitad de ellos en las dos primeras horas del primer tramo? Seguro que sí.

En cualquier caso, el segundo archivo decía: «Pregúntale por sus sueños para el futuro».

Satsuki lo había vuelto a hacer. No se puede ser más sano. Nada de aquello me hacía parecer una cretina, y no me resultaba en absoluto demasiado familiar. A Satsuki no parecía gustarle mucho eso de hablar, pero sabía justo lo que necesitaba en el momento en que lo necesitaba. ¡Parecía que ella también era la chica que yo necesitaba!

Podía apagar mi cerebro y dejar que sus archivos de texto hablaran por mí.

—Ajisai-san, ¿tienes algún sueño para el futuro? —pregunté como un robot teledirigido.

—Hmm, veamos. ¿Qué tipo de sueños tengo? —Ajisai-san me dedicó una sonrisa desconcertada, sin dejar de mover los palillos—. Es una pregunta difícil, ¿no crees?

¡Sentía lo mismo!

—¿Y tú? —preguntó.

—¿Yo...? Supongo que sí.

Si era posible, quería vivir en soledad, no trabajar ni hablar con nadie y morir como una ermitaña. Pero borré ese pensamiento cuando surgió por reflejo. Eso habría desanimado mucho a Ajisai-san.

—Solía pensar que estaría bien mantenerme jugando a videojuegos —dijo—. Ya sabes, como esos grandes streamers... —Me reí débilmente.

—Ooh, eso suena divertido —dijo—. Qué bien. —Me sonrió con plena aprobación.

Si hubiera sido un poco más ingenua, habría estado peligrosamente a punto de pensar: «Acaba de aprobar mi sueño. De acuerdo. Es hora de que me convierta en el mejor streamer del mundo y la haga mi esposa».

—Pero ahora no me siento así —dijo—. Hay todo tipo de cosas que me gustaría hacer, aunque si puedo o no llevar a cabo alguna de ellas es otra historia.

—Ya veo —dijo ella—. Todo eso me parece estupendo. Es divertido oír hablar de los sueños de la gente, ¿no crees?

Me sonrió. Podía oír el sonido de su medidor de afecto subiendo.
¡Muajaja!

—De pequeña quería trabajar en una panadería —dijo—. Luego quise ser una Onee-san adulta.

—¿Qué es una Onee-san adulta? —pregunté.

—Sí, buena pregunta, ¿verdad? Me imaginaba paseando por ahí con un aspecto genial, aunque no sé a qué me dedicaría en realidad. Me lo imaginaba como pasear por la ciudad con traje y tacones.

Debía de ser muy joven cuando se le ocurrió. Mi corazón cantó cuando imaginé una versión aún más adulta de Ajisai-san paseándose alegramente. ¡Oh, Ajisai Onee-chan!

—Pero para ser sincera —admitió—, no creo que mi sueño haya cambiado mucho desde entonces.

Suspiró mientras sostenía el cuenco de udon entre las manos.

—Sabes, de vez en cuando me gustaría ser un poco más madura de lo que soy ahora. Desearía ser más amable con la gente, tener valor de verdad y ser capaz de hacer cualquier cosa.

—¿Eso es de lo que hablabas en nuestra llamada del otro día?

—Ajá. Por ahora ese es mi objetivo, en todo caso, pero creo que me queda bastante camino por recorrer antes de alcanzarlo...

Desde mi punto de vista, Ajisai-san parecía perfecta. Pero incluso ella podía reconocer que tenía margen de crecimiento y trabajaba muy duro cada día para que ese crecimiento se produjera.

Se echó a reír.

—¡Oh, bueno! No ha funcionado ni un poco. Aquí estoy, luego de haber regañado a mis hermanos, harta y huyendo.

—Todos tenemos momentos así —dije—. No siempre podemos dar lo mejor de nosotros.

—Eres tan dulce, Rena-chan. Gracias por animarme, aunque sea una basura.

Su sonrisa parecía débil, como si en cualquier momento fuera a desaparecer por completo. Pero, ¿por qué? Espera, ¡aguanta!

—¡No, eso no es cierto en absoluto! —le dije—. ¡Vamos, yo tampoco soy buena! Siempre me están felicitando por todo tipo de cosas, pero todavía tengo mucho margen de mejora. Me quemo a la mínima, así que cuando necesito tomarme un descanso, lo hago. Cuando no puedo dar el cien por cien, ¡doy el cien por cien por holgazanear!

No tenía nada de fe en mí misma, porque sabía que, en el momento final, no iba a empezar de repente a dar la cara. Lo más probable era que me largara.

—Me alegro de que sepas mantener el ritmo, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. Eso es maravilloso.

¡No me refería a eso en absoluto!

—¡Vamos, a veces me paso todo el día tumbada en la cama! — protesté.

—Es importante descansar cuando se puede.

—Bueno, ¿qué tal cuando juego a videojuegos y procrastino los deberes?

—Es bonito que puedas apasionarte tanto por algo —dijo Ajisai-san—. Ojalá yo pudiera.

Me había estado castigando a mí misma, pero gracias a la baja autoestima de Ajisai-san, ella le daba la vuelta y me hacía cumplidos. Sólo por ese momento, adoré verla tan Ajitriste. Pero si seguía así, yo iba a explotar de culpa. Tenía que hacer que parara, y rápido.

—Por favor, Ajisai-san —le supliqué—. ¿Podrías insultarme, por favor?

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¡¿Qué clase de petición es esa?! Bueno, um... ¿qué quieres que te diga?

—Intenta decirme lo que piensas secretamente de mí a diario.

—¿Eh? Oh, cielos.

Ajisai-san me miraba fijamente como si intentara recordarme algo. Los latidos de mi corazón galoparon y una gota de sudor incómodo recorrió mi espalda. Nunca la había oído hablar mal de nadie, así que me pregunté qué me diría. Tal vez me diría algo medio inofensivo como: «¡Eres una gran imbécil, una tonta!». O tal vez me cortara en seco: «Chica, tú sí que no sabes hablar cuando hay más de dos personas en una conversación, ¿eh?».

Mientras estaba allí sentada, extrañamente nerviosa, Ajisai-san entrecerró los ojos y murmuró...

—Rena-chan, eres tan... tan... amable con todo el mundo.

Cuando esas palabras escaparon de los labios del ángel de la Secundaria Ashigaya, no pude evitar gritar:

—Espera, ¿eres *tú* quien dice eso?

Cuando terminamos de comer, salimos de la tienda y nos dirigimos a la ciudad. Era el típico pueblo costero y, aunque nunca había estado allí, toda la escena me hizo sentir nostalgia.

Ajisai-san caminaba delante de mí. A primera vista, parecía la de siempre, pero... algo no iba bien. La conversación de la comida lo había confirmado, y fuera lo que fuera, debía de ser grave si seguía

castigándose así. Además, cada pocos minutos, se ponía a mirar al suelo.

Quería animarla, pero eso no iba muy bien. Tal vez si me hubiera puesto las pilas en la escuela media, tendría suficiente experiencia para hacerla sentir mejor.

De repente, se detuvo en seco y miró al otro lado de un dique. El sol relucía blanco bajo el ardiente sol de verano, extendiéndose tanto que llenaba todo mi campo de visión. Era casi escandalosamente enorme.

Me acerqué para ponerme a su lado.

—Solía venir mucho por aquí —me dijo—. Mis parientes tienen una pensión por la zona.

—Oh, genial.

Así que, después de todo, no había sido un pueblo cualquiera.

—Ajá —continuó—. Me siento como en un remanso. Pero quizás sea porque soy una auténtica chica de Tokio, ¿sabes? No me importa este ambiente más tranquilo.

Las dos seguimos caminando, una al lado de la otra, cada una con su mochila. En ese momento me di cuenta de adónde íbamos: a la pensión de sus parientes.

—Siempre estoy pensando que me gustaría ir a algún sitio, mirando páginas de viajes y demás —dijo—. Pero en cuanto decidí escaparme,

éste fue el primer lugar que me vino a la mente. —Miró al suelo—. Supongo que, al final, pensé que no podía ir a ninguna parte a menos que ya hubiera estado allí antes.

Algo en ella parecía tan, tan horriblemente triste, como una niña pequeña demasiado asustada del agua para saltar a la piscina. A medida que pasaban los segundos, me di cuenta con mayor claridad de lo que tenía que hacer...

Muy bien. Si era algo tan pequeño, ¡incluso yo podía manejarlo!

Le tomé la mano.

—¿R-Rena-chan? —chilló.

—¡Eh, Ajisai-san! ¡Vi otra posada que también está por aquí! —Le enseñé mi teléfono y le sonreí—. Quiero decir, me parece bien ir a algún sitio en el que hayas estado antes, pero ¿no quieres probar a ir a otro sitio ya que estamos juntas? Sí, esto podría terminar siendo un gran error, pero... ¡cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él!

Me miró fijamente, sorprendida por mi propia imprudencia. Sudé, insegura de si había ido demasiado lejos. En serio, de verdad no quería que ella dijera: «Uh, no, no es así».

Para llenar el silencio, seguí balbuceando y haciendo el ridículo, mi voz se elevó hasta convertirse en un grito.

—¡No te preocupes! ¡Ajisai-san, puedes ir a cualquier sitio y hacer cualquier cosa sola! Si te pone nerviosa estar sola, no lo estés, ¡porque yo estoy aquí para ti!

No había nadie en aquel solitario pueblecito costero cuando la tomé de la mano. No había planeado agarrarla de la mano, pero eso era lo que Ajisai-san siempre hacía cuando quería llegar a otras personas.

Su entrecejo se arrugó.

—Rena-chan... —dijo.

—Uh, s-sí. Eso es lo que estaba pensando... Así que, um.

—¿Esa es la posada de la que hablas?

—¿Eh?

Ajisai-san señaló, y miré, sólo para contemplar...

—¡E-Ese lugar se está cayendo a pedazos!

Y allí en la puerta había un cartel con las palabras «Cerrado por Negocios». ¡Santo cielo! ¿Qué iba a hacer ahora?

Estaba tan mortificada que me entraron unos sudores espantosos. Sentí que iba a desmoronarme y derrumbarme en el acto. *Sí, seguro que ahora estás lidiando con tus propios problemas, pero al menos actualiza tu sitio web, ¡maldita sea!*, pensé.

Ajisai-san soltó una risita y luego dijo casi susurrando.

—Entonces, ¿qué tal si... vamos al siguiente lugar de la fila, Rena-chan?

—¡Oh, eh, bien! —dije, aceptando por las buenas—. ¡Claro, me parece bien!

Ahí estaba ella ayudándome para que me volviera a sentir mejor. *Gracias, gracias, Ajisai-san...* Hay que ver, realmente no era apta para interpretar el papel de Mai.

Entonces...

—... Gracias —murmuró Ajisai-san, con una vocecita.

—¿Eh? Uh, ¿qué?

Mis mejillas estaban rojas de vergüenza y no podía volverme para mirarla, así que me limité a caminar hacia delante, con mi mano aún en la suya. Volvimos sobre nuestros pasos hasta la estación, aún tomadas de la mano por alguna razón desconocida. Sentía la palma de su mano mucho, mucho más caliente que en el momento en que la había tomado caminando por la estación.

Ahora podría ser un buen momento para mencionar que el próximo tren no llegaba hasta dentro de cuarenta minutos. ¡Realmente ya no estábamos en Tokio, Toto!

* * * * *

Pasamos de la conocida, para Ajisai-san, ciudad costera a otra que nos resultaba menos familiar, donde nos detuvimos en la única posada del pueblo. Cuando nos acercamos a la recepción —que me hizo pensar en una especie de casa de baños—, el lugar parecía desierto. Supuse que en ese momento éramos los únicos posibles huéspedes.

—Hasta ahora esto ni siquiera se me había pasado por la cabeza —dijo—, pero me pregunto si incluso dejarán que un par de estudiantes de secundaria alquilen habitaciones para pasar la noche.

Es cierto que había oído historias de gente que necesitaba el permiso por escrito de sus padres y demás para que funcionara. Pero ya era un poco tarde para eso.

Mientras me inquietaba, Ajisai-san sonrió.

—Vamos a preguntar. —Se acercó trotando al mostrador, gritando—: ¡Perdone!

Los que podían usar esa habilidad especial: «Vamos a preguntar», eran tan fuertes. Yo dependía totalmente de ellos. Ajisai-san era realmente increíble, pues no era una hazaña insignificante.

Para abreviar, nos dejaron pasar la noche con total normalidad y todo. Supongo que Ajisai-san no hizo sospechar a la anciana que trabajaba en recepción. La anciana ni siquiera preguntó qué hacíamos aquí. Bueno, eso fue porque Ajisai-san estaba hablando, ¿verdad? Era fantástica y tenía códigos de trucos para cada interacción social. Apuesto a que pasaría toda su vida sin ser interrogada por la policía. Esperaba que siguiera floreciendo y que sólo recibiera el favor de la sociedad para siempre.

Ajisai-san volvió corriendo hacia mí con una sonrisa y la llave de la habitación.

—Rena-chan, dijo que tienen una habitación libre —me dijo—.

¡Menos mal!

—S-Sí, ciertamente.

Entonces apareció la anciana (¿supongo que era la posadera?) y empezó a bombardear a Ajisai-san con su conversación.

—¿Es tu amiga? ¿Viajan juntas? Qué bien. No hay mucho que hacer por aquí, así que relájense y pásenlo bien. ¡Oh, pero mañana hay festival! Esta zona es famosa por él, así que asegúrense de verlo. —No paraba de hablar, como una ametralladora.

Yo no sabía cómo hablar con una desconocida tan parlanchina, pero Ajisai-san respondió con la misma facilidad que si estuviera poniéndose al día con una vecina con la que hablaba constantemente. Era de otro mundo.

Caminamos por un largo pasillo mientras la anciana nos conducía a nuestra habitación, parloteando todo el tiempo.

Ooh, pensé cuando llegamos. Esta habitación en serio era de fiar. (Quiero decir, puede que sea un poco grosero decirlo, pero da igual). Era del tamaño del salón de mi casa y estaba decorada al estilo tradicional japonés. Había una mesa grande y cuatro sillas sin patas para sentarse en el tatami. Incluso tenía una televisión y una pequeña nevera. Era una habitación de posada normal y corriente, con un espacio en la habitación contigua para que extendiéramos nuestros futones. Teniendo en cuenta que habíamos entrado pensando: «Eh, ¿a

quién le importa si es una mierda?», la verdad es que era bastante decente. Además, era donde iba a pasar un par de días compartiendo la rutina diaria de Ajisai-san, ¿no? Y eso, te digo, era un argumento demasiado persuasivo.

—¡Grita si necesitas algo, Ajisai-chan! —chistó la anciana.

—¡Lo haré, gracias! —respondió Ajisai-san.

La anciana, que al parecer se había hecho amiga de Ajisai-san en pocos minutos, hizo una reverencia y cerró la puerta con un clic, dejándonos a Ajisai-san y a mí solas.

Dejó la mochila en el suelo y sonrió satisfecha.

—Qué alegría tener esta habitación para nosotros solos —dijo.

—S-Sí, absolutamente.

También dejé mi bolso en un rincón, encendí el aire acondicionado y me senté. *Uf*. Por ahora, creo que quería tomarme un respiro.

Ajisai-san parecía divertirse como nunca mientras exploraba la habitación.

—Ooh —dijo—. Este es un lugar tan bonito.

En serio, era tan linda. Verla caminar era infinitamente curativo. Ojalá este lugar tuviera cámaras para poder verla las 24 horas del día.

Al abrir las puertas del vestidor, chilló como si acabara de encontrar un tesoro.

—¡Eh, tienen yukatas! Vamos a ponérnoslas, Rena-chan.

—Claro —dije. Para ser justas, habíamos estado corriendo fuera toda la mañana, así que estaba empapada de sudor. Siendo la encerrada que era, me sentí aliviada de haber vuelto a una especie de base, así que bajé la guardia y le di la razón. Pero no sabía lo temible que era el yukata.

Fui a colocarme a su lado, y cuando se puso un yukata de posada de aspecto corriente, una ráfaga de corriente eléctrica recorrió mi mente. Espera, ¿Ajisai-san? ¡¿Con un yukata?! Alto ahí. Detén tu tren. Más despacio vaquero. ¿Esto estaba permitido?

—Qué bien —dijo—. Estos se ven tan bonitos y geniales.

Parecía a punto de cambiarse allí mismo, lo que me puso en un aprieto.

Me di la vuelta.

—Um —dijo—. Ah. *Um*.

—Oh, uy. Lo siento. Iré a la otra habitación a cambiarme, ¿bien?

Con mucho cuidado, tomó el yukata y se metió en la otra habitación. Cuando cerró la puerta lentamente, me di cuenta de algo: estaba *sonriendo*.

—Rena-chan —dijo—. No mires, ¿sí?

Hice un extraño graznido como el de un pájaro raro, y Ajisai-san soltó una carcajada mientras cerraba la puerta tras de sí del todo.

Se estaba cambiando de ropa en la habitación de al lado... Se estaba quitando la camiseta, la falda, y poniéndose el yukata... Claro, nos habíamos cambiado unas alrededor de otras en Educación Física, pero siempre había otras chicas allí. Aquello era un asunto grande y ruidoso, con todas nosotras parloteando, nada que ver con este ambiente tranquilo y apacible. Si aguzaba el oído, me parecía oír el leve susurro de su ropa por encima del ruido del aire acondicionado.

Yo también me apresuré a cambiarme. Tal vez no podía oírla después de todo. Quizá lo único que oía era el latido de mi propio corazón.

Me puse la suave tela por encima de la camisola y me até el obi —la faja— a la cintura. ¿Cuántos años hacía que no me ponía un yukata? Me apretaba bastante y me hacía estar más erguida. No estaba segura de si me quedaba raro, e incluso cuando fui a comprobarlo en el espejo del baño, seguía sin saber si me lo había puesto bien o no... Al final, creo que sólo era cuestión de que me resaltaba el pecho más de lo que estaba acostumbrada.

En cualquier caso, no parecía tener nada de *especial*, ya que mi cabello estaba igual. ¿Y si intentaba retocarlo un poco? No, sería mejor no retocarme el cabello si no sabía lo que estaba haciendo.

Justo entonces, la puerta corredera se abrió detrás de mí, indicando que Ajisai-san había terminado.

—¡Gracias por esperar! —dijo.

—Sí, no hay problema.

Volví de puntillas a la habitación, y allí me encontré ante mí a la quintaesencia de la belleza japonesa.

La quintaesencia soltó una risita.

—¡Me encanta cómo se siente!

—Santo cielo —gemí.

Madre del amor hermoso. Ajisai-san estaba allí de pie con un yukata. Llevaba el cabello recogido en una sencilla coleta con un coletero de nailon, dejando al descubierto la nuca. Era un asunto peligroso. La sensualidad era fuera de serie. La visión de sus pies descalzos asomando por el yukata, que le llegaba hasta los tobillos, era más deslumbrante que el océano. Tal vez fuera sólo la tela de ese maldito yukata, pero Ajisai-san, que ya era celestial de por sí, parecía aún más gentil y grácil. Sus hombros... Oh, eran tan esbeltos... Y oh, la línea que iba desde su cuello hasta sus hombros en ese yukata... Sin duda, ¡tenía que ser mi fetiche!



—Estás muy bella con ese yukata —me dijo con una risita—. Vamos a juego.

—¡Sí!

Sentí como si tuviera las palabras «¡Cuanta belleza!» escritas sobre mi cabeza con luces de neón. Oh, cielos, cada vez que caminaba, su yukata se movía de un lado a otro, y yo podía ver... podía ver... ¡Mierda! ¡Si tan sólo pudiera tomar la tela del escote y soldarla!

¿En verdad Ajisai-san y yo estaríamos viviendo bajo el mismo techo en yukatas? Era casi como si fuéramos marido y mujer. *No, no, no.* Apenas acababa de cambiarme, y ahora aquí estaba volviendo a sudar.

—Ahora sí que tengo esa sensación de posada. ¿Me entiendes? — preguntó.

—¡Bueno, vaya que sí! —dije.

Respiré hondo. *Bien, vamos a calmarnos*, me dije. Ajisai-san obviamente no querría compartir habitación con otra chica que no dejaba de mirarla lujuriosamente. Espera un segundo... ¡no, no lo hacía! *¿De qué tonterías estás hablando, Renako?* Me llevé un susto de muerte. *Yo, ¿mirando a Ajisai-san? ¿Con pensamientos impuros?* Pssh. Ni siquiera una vez. Uf, me había dado un buen susto.

Bueno, para ser justas, los demás la miraban así de vez en cuando. Mi grupo de amigos (sin mí) solía salir mucho en las conversaciones, sobre todo en las del tipo «Oye, ¿quién es la más bella de la clase?»

Por supuesto, no todos los chicos eran caballeros ejemplares, así que les oías decir cosas como: «Mai es la mejor. Me relacionaría con ella», o «No, no, no, tiene que ser Sena, ¿no?». Ese tipo de conversaciones solo se producían cuando el objeto de interés no estaba cerca, y siempre que las oía me entraban ganas de decirles un par de cosas. Pero, ¿ahora estaba al mismo nivel? Genial, eso significaba que mentalmente era un adolescente.

Bah, y ahora volvía a estar deprimida. *A ver, escúchame*, me reprendí a mí misma. Ajisai-san era un ángel, y aunque esa maldita Mai hubiera desviado *ligeramente* mis preferencias, de *ninguna* manera la miraría así. Ajisai-san era el último rayo de luz que iluminaba este asqueroso mundo.

Esa misma luz estaba sentada frente a mí, hojeando una de esas guías turísticas que tienen en las posadas. (Al parecer, se llaman libros de información).

—Vaya —dijo—. Dice que aquí hay unas termas privadas e independientes para las que podemos hacer una reserva. Llamemos y preguntemos más tarde.

—S-Seguro, suena bien —dije.

Unas termas... ¿Unas termas privadas...?

—Eh, hey —dije.

—¿Hmm?

Me llevé la mano a la barbilla, pensativa.

—¿Te refieres a que tú y yo estemos juntas en las mismas termas?

—Tal cual —dijo Ajisai-san.

No podía permitirme el lujo de malinterpretarla. Con tanto cuidado como si estuviera sacando un bloque de Jenga...

—Entonces, como, ¿que tú y yo estemos juntas en las mismas termas... significa, en otras palabras, que tú y yo estemos juntas en las mismas termas? —pregunté para confirmar.

—Sí —dijo.

Bien, no. Eso fue... ¡una mala idea! ¿Verdad? Quiero decir, por *supuesto* que nunca, ni una sola vez en toda la historia del universo, observé a Ajisai-san con ojos saltones. Sí, antes me bañé con Mai y Satsuki-san, pero... ¡Bañarme con Ajisai-san era una idea terrible, ¿sabes?! Tuve un horrible presentimiento. No, dije. ¡No, no!

—Lo siento —dije—. Creo que voy a pasar de las aguas termales.

—¿En serio?

—¡S-SÍ! Quiero decir, no me gusta que la gente me mire y todo eso. Te juro que no tiene nada que ver contigo. Lo digo en serio, ¡de verdad que no!

—Bien —dijo.

Como armé tanto escándalo como un gato mojado, Ajisai-san pareció un poco disgustada.

Aun así...

—Pensé que estaría bien que las probáramos juntas —me dijo dejándolo estar.

Como perdedora excéntrica, mi fuerte era hacer que la gente se sintiera mal. Por primera vez en mi vida, mi experiencia en hacer que cientos y cientos de personas parezcan desanimadas ¡finalmente estaba siendo útil! En serio, esto apestaba.

Pero al mismo tiempo, qué alivio. Si hubiera intentado acurrucarse a mi lado y me hubiera dicho: «Aww, ¿no quieres probar las aguas termales conmigo?». No habría tenido suerte. ¡Ah! No importaba que Mai y Satsuki-san me hubieran metido en la bañera con una fuerza imparable (énfasis en lo de imparable), ¡me negaba a bañarme con Ajisai-san!

—Ah, aquí también pone que hay una mesa de ping-pong. ¿Sabes jugar, Rena-chan? —dijo mientras hojeaba más del libro de información.

—Se me da bien.

—Me encantaría echar un partido contigo.

—Sé amable —le dije.

Ajisai-san se quedó en silencio. Hasta ahora había estado muy alegre, pero de repente se calló y se acercó a mí. ¿Hola? ¿A qué viene todo esto?

Ajisai-san, aún vestida con su yukata de posada, estaba a mi lado. La redondez de la tela que rodeaba sus piernas ocupó toda mi atención y el corazón me dio un vuelco.

Se aclaró la garganta con una pequeña tos.

—Eh, hey, Rena-chan —dijo—. Tengo algo importante que decirte.

—Uh, bien.

¿Qué? ¿Qué demonios podía ser? ¿Qué debía hacer si me decía que no quería volver a casa y que quería vivir y trabajar aquí en la posada el resto de su vida? ¿Debería apoyarla en ese empeño? Pero vamos, odiaría eso. La echaría de menos. Quería que volviera a la escuela conmigo.

—Sé que no hemos hablado de esto, pero es el *tema del dinero* —dijo Ajisai-san, mientras temblaba de miedo.

—¿Eh? —dije. No esperaba que sacara el tema del dinero.

Sacó de su mochila una larga cartera de esmalte rosa.

—Así que fuiste tan amable de venir conmigo en esto de huir de casa, ¿verdad?

—¿Sí? Quiero decir, supongo, así que... ¿Sí?

No entendí lo que quería decir, así que asentí con la cabeza. El problema estaba en lo que venía después.

—Así que he estado pensando que me gustaría pagarlo *todo*. Quiero decir, tanto los gastos de la posada como los del transporte. Ah, y también me encargaré del almuerzo.

Casi se me sale el esqueleto del cuerpo.

—¡No puede ser! —dije—. De ninguna manera. —¡No podía permitirlo!—. ¡Ajisai-san, vine porque quise!

—Ajá —dijo ella—. Y aprecio el sentimiento. Lo digo en serio. Te estoy muy agradecida. Me sonrió, pero sus cejas se fruncieron en señal de preocupación—. Pero quiero decir que fui yo quien empezó esto. Me alegra de que hayas venido conmigo, pero me sentiría mal si te dejara hacer algo más por mí. Lo siento, sé que he hecho esto un poco incómodo.

—No, no, está bien —protesté—. Al menos puedo pagar mi parte...

—Sólo te estaría obligando a gastar todo tu dinero —dijo—. Y esta posada no es barata para un par de estudiantes de secundaria, ¿sabes?

Me empezaron a pitir los oídos. Por mucho que quisiera decir que sí, tenía que decirle que no.

Incluso cuando la paradoja interna me agonizaba, me obligué de alguna manera a hacer un argumento convincente.

—N-No, no puedo dejarte... Vamos, cuando salimos en grupo y alguien sugiere que vayamos a un sitio, no les obligamos a pagar por todos nosotros, ¿sabes? Es de sentido común que dividamos la cuenta, ¿no? ¿Verdad? Además, de todas formas yo sólo gasto mis ahorros en

juegos de teléfono o en comprar otros videojuegos. ¡Y siempre he querido ir contigo de viaje! Carajo, si tuviera un par de billetes de 10.000 yenes encima, ¡ahora mismo estaría brindando por ti!

—Bueno, sé que la gente dice que el tipo del billete de 10.000 yenes era un gran bebedor y todo eso, pero... —Ajisai-san se miró los dedos—. De acuerdo, claro.

Bien. Había llegado a ella.

Sin embargo, justo cuando exhalé ese suspiro interior de alivio, ella negó con la cabeza.

—No, no importa. No puedo dejar que pagues. Esto no es lo mismo que ir a un café con todo el grupo.

—¿Por qué no?

—Quiero decir, hmm. Bueno... Fue malo de mi parte escaparme de casa. —Ajisai-san parecía tan seria—. Dejé a mis hermanos atrás cuando me escapé. Soy una hermana mayor terrible. Y luego, para empeorar las cosas, te obligué a venir conmigo. Sería demasiado egoísta de mi parte pagar sólo la mitad.

¿De qué estaba hablando? No podía seguir su lógica en absoluto. ¿Por ser que una mala hermana mayor tenía que pagar el doble de lo que le correspondía? Sonaba como si se estuviera castigando a sí misma.

—H-Hubiera... —empecé. Me sentí casi al borde de las lágrimas. Gastar mi dinero en ella realmente no era gran cosa, pero cuando la

miré, sentí como si me rechazara, como si dijera: «Esto es sólo *tu* egoísmo. Nunca quise que me acompañaras».

Quería aclarar los hechos, costara lo que costara. Tal vez, pensé, podría decirle que le estaba pagando por siempre haberme apoyado en la escuela. Pero no... No pagas a la gente por cubrirte las espaldas.

—Um. Bueno. Hubiera...

Pero tampoco pensé que ser amigos de verdad significara que una persona pagara por todo. ¿Eso significaba que Ajisai-san y yo aún no éramos amigas de verdad? Oh, cielos...

Si Mai estuviera en mi lugar, habría declarado orgullosa: «El dinero no es problema». Esa tramposa. Si una plebeya como yo dijera eso, seguro que me ignorarían. Bueno, ¿qué haría Satsuki-san? Sorprendentemente, tuve la sensación de que aceptaría la oferta de Ajisai-san de pagar. Simplemente diría: «Oh, gracias», y se tragaría la amabilidad de Ajisai. Tomar esa decisión requería agallas. Si hubiera sido Kaho-chan, se habría reído y habría bromeado: «¡No te preocupes! Acabo de ganar la lotería, ¡así que tengo mucho dinero!», y así se habría deshecho del tema con su encanto.

Pero no estaba preparada para hacer nada de eso y las palabras no me salían. Tenía que mantener la compostura, pero estaba a punto de echarme a llorar.

—Ajisai-san, hubiera... hubiera... —dije. *¿Hubiera sido mejor si yo no hubiera venido?*

Mordí esas palabras antes de poder decirlas. Si lo hubiera hecho, todo habría acabado para mí y, además, sabía que acompañar a Ajisai-san había sido lo correcto. *Tenía* que creer que había tomado la decisión correcta.

Ajisai-san puso cara de pena y empezó a disculparse.

—Lo siento, Rena-chan. No quería hacerte daño. Simplemente no quería poner esta carga sobre ti.

De repente me puse en pie.

Una sombra cruzó el rostro de Ajisai-san.

—¿Rena-chan? —preguntó.

Le puse las manos sobre los hombros y me quedé mirando su esbelta figura. No tuve más remedio que tomar el único camino del que era capaz.

—De acuerdo, Ajisai-san —dije—. Aceptaré... pero con una condición.

Parecía desconcertada.

—¿Cuál es la condición?

—Primero, tú y yo tenemos que... tener relaciones físicas...

—¿Relaciones físicas...?

Sus mejillas enrojecieron y, en un arrebato de desesperación...

—¡Sí! ¡Primero, compitamos en un deporte físico! —anuncié.

Ajisai-san y yo nos enfrentamos a través de una mesa.

Estaba totalmente desconcertada.

—Uh...

—Si gano —declaré—, ¡nos repartiremos la cuenta!

—No creo que funcione así —dijo.

—¡No! No, no, no. No hay manera de que te deje cargar con todos los gastos. Si vas a pagar todo, entonces habría sido mejor que me hubieras dejado atrás. De hecho, ¡eso significa que lo mejor sería que me fuera ahora mismo!

¡Todo lo que antes me había callado ahora estaba saliendo de mí!

Oh, estaba acabada.

—Oh, eso sería una pena —dijo—. Lo odiaría.

¡Quizás no estaba acabada en absoluto! ¡Al diablo con estar acabada!

—¡No lo haré! —dije—. Lo prometo, no lo haré. Alquilaré mi propia habitación al lado y pasaré todo el tiempo contigo. Y si tienes un problema con eso, ¡entonces primero tendrás que vencerme en un partido de ping-pong!

—Rena-chan, lo que dices no tiene ningún sentido.

Sí, ¿y? Así era como había resuelto las cosas con Mai y Satsuki. Yo era el tipo de chica que sólo progresaba después de luchar y ganar primero.

Nos habíamos prestado palas y pelotas de ping-pong antes de ir a las mesas. Ahora estábamos frente a frente, dos chicas de secundaria armadas con yukatas, zapatillas y palas de ping-pong.

Al final, todo lo que pude hacer fue lanzar un frenético forcejeo y lanzar este ataque mío mientras estaba al borde de las lágrimas. ¿Qué era el orgullo? Había acabado con el orgullo mucho antes, cuando fui a hacerle una reverencia a mi hermana pequeña y le confesé que yo también quería ser popular.

—¡Sin más preámbulos, pongamos en marcha este enfrentamiento! —grité.

—Oh, cielos —suspiró Ajisai-san.

Antes de que pudiera disuadirme, hice un saque por debajo del hombro. La pelota de ping-pong entró en territorio enemigo y Ajisai-san la devolvió con facilidad.

¿Disculpa? ¡Era muy buena!

—Entonces, si pierdes —dijo—, ¿significa eso que me dejarás pagar por ti?

Thwack.

—Cruzaré ese puente cuando llegue a él. Ya se me ocurrirá otra cosa.

Thwack.

—¿En serio? Bien, entonces eso significa que si pierdo, tampoco dividiré la cuenta.

—¡¿Qué?! —grité.

—No es justo de otro modo —dijo.

El peloteo continuó con un thwack, thwack, thwack. En secreto, no se me daban nada mal los juegos de pelota (y los juegos de pelota para una sola persona, claro). Mi madre y mi hermana tenían grandes reflejos, así que algún vestigio de su gran poder también dormitaba en mí.

¡Pero Ajisai-san tenía incluso más talento que yo! Por algo pertenecía a la élite social de nuestra clase. Siempre me la había imaginado tan linda y tontorrona que podría tropezar con su propio dobladillo, pero su perfección no tenía puntos ciegos, ¡ni siquiera en atletismo!

La pelota esquivó ágilmente mi pala. ¡Grrr!

Las reglas decían que quien llegara primero a diez puntos ganaba, y a medida que jugábamos, Ajisai-san me sacaba cada vez más ventaja. ¡Maldita sea! Si esto seguía así, perdería seguro.

Siguiendo los pasos de Satsuki, decidí emplear una metatáctica.

—De todos modos, es bastante agradable escaparse e irse de viaje así —dijo—, ¿eh? No nos preocupemos por el dinero y divirtámonos. Podemos dormir hasta mediodía y holgazanear o dar un paseo todo el día si queremos.

—Esa no es la cuestión —dijo ella—. Te metí en mi propio desastre. Además, ¡ya estás renunciando a tu tiempo para estar conmigo!

Mientras servía la pelota, me di cuenta de que en esa posición parcialmente encorvada, podía ver... ¡oh cielos... un breve atisbo de su sujetador! Y eso me desconcentraba por completo. Además, ¡las mangas eran tan anchas que podía ver sus muslos desnudos! *¡Intentar seducir a tu oponente va contra las reglas, Ajisai-san!*

—¿Por qué eres tan terca, Ajisai-san? —aullé.

Thwack.

—¡Literalmente decenas de miles de yenes están en juego!

Thwack.

—¡Sí, lo sé! Pero no pasa nada. Saqué dinero de mi cuenta bancaria exactamente para esto.

—¡Entonces úsallo en algo importante!

—¡Lo *estoy* usando en algo importante! —Golpeeé la pelota contra el lado de la mesa de Ajisai-san. Ella fue a recogerla y suspiró, moviendo los hombros con el peso de su respiración.

Sí, yo también, Ajisai-san, pensé.

—Ajisai-san. —Me estaba quedando sin compostura para pensar las cosas, así que simplemente admití lo que sentía—. Ajisai-san, eres importante para mí. Eres mi amiga.

—Y lo mismo te digo a ti, por supuesto —dijo.

—Pero Ajisai-san, si estuvieras en mi lugar, ¿dejarías que tu amiga pagara por ti?

Sus ojos se abrieron de par en par cuando mi pregunta llegó a ella.

—Bueno... —dijo.

—Para mí, los amigos son personas que se ayudan, que se apoyan, que ríen juntos mientras siguen adelante. ¿No estás de acuerdo conmigo?

Al final me di cuenta, mientras las palabras salían de mi boca, de que no estaba disgustada porque no aceptara mi dinero. Era la línea que había trazado en la arena, la que decía que estaría bien sola de aquí en adelante, lo que me entristecía. Porque, para mí, los amigos eran personas que se mostraban mutuamente sus vulnerabilidades.

Ajisai-san se quedó mirando la pelota de ping-pong que tenía en la palma de la mano.

—Yo sólo... —dijo—. Sólo quiero darte los momentos felices.

—Bueno...

—No quiero que nunca tengas que experimentar lo que es estar triste o disgustada. Ojalá pudiera asumir todo eso por ti. Eso es lo que siento por mis amigos... y mis seres queridos.

La versión que Ajisai-san tenía de la amistad era radicalmente distinta de la mía. Eso sí, no estaba cualificada para comentar si eso era bueno o malo. ¿Pero que yo tuviera sólo las partes divertidas? ¿Y que a cambio ella cargara con todas las dificultades? Eso no me gustaba.

—Pero si haces eso —le dije—, ¡entonces siempre te estás sobre exigiendo!

—Sé que tengo límites —dijo—. Pero si te sientes mal, sigo queriendo hacer todo lo posible para que te sientas mejor. Para mí, la felicidad de los demás es mi felicidad.

Lo había oído hasta el hartazgo, pero nunca había conocido a nadie que lo dijera en serio. Esto explicaba por qué era tan amable con todo el mundo.

—Oh —dije. Ahora mismo mi cara debía de ser un libro abierto.

Ajisai-san asintió y luego me dedicó una sonrisa triste.

—Al final, sólo intento hacer feliz a la gente porque me hace sentir bien. En realidad, todo es por mi propio bien.

—¿Todo? —repetí.

Incluso ahora, su voz sonaba tan clara, fluyendo en mis oídos como una corriente de agua limpia.

—Lo siento, Rena-chan. No soy una buena persona. Sólo obligo a mis amigos a ser felices porque así me siento mejor.

Cuando Ajisai-san habló de su propio egoísmo, lo hizo sonar como si fuera un pecado grave.

—Honestamente —dijo—, soy tan egoísta. Siempre estoy sonriendo y tratando de parecer bella, porque al final, todo gira en torno a mí, y solo en mí. Quiero que la gente piense que soy simpática. Sólo soy amable con todo el mundo porque me gusta que sean felices.

—Medio cerró los ojos y sonrió mientras seguía arremetiendo contra sí misma—. Perdón por seguir hablando de lo superficial que soy. Esto debe haber arruinado tu imagen mental de mí, ¿verdad?

¿Recuerdas que, antes de llegar aquí, Satsuki-san me había advertido que me preparara? Me dijo: «Si le quitaras la capa exterior, incluso ella revelaría un lado feo». Y puede que eso fuera cierto, pero de todos modos, no iba a dejarme convencer por esa mierda pedante.

—¿A qué viene eso? ¿Y qué si eres amable con la gente porque te da alegría? —grité moviendo la pala de un lado a otro—. Eso no cambia el hecho de que seas amable con la gente.

—¿R-Rena-chan...?

La señalé directamente.

—No son las palabras las que hacen a la gente. Son sus acciones. No importa lo que pienses, tus acciones han ayudado a la gente. Como a mí, por ejemplo.

Ajisai-san no era un ángel porque fuera toda burbujeante y dulce. Cuidar de todos y ayudarlos era lo que la *convertía en un ángel*.

—Con lo amable que eres —continué—, podría tardar cien años y aun así no sería capaz de devolvértelo todo. Ya has ganado demasiados puntos de afecto conmigo, Ajisai-san.

—¿Qué estás diciendo...?

—Si la felicidad de los demás es tu felicidad, entonces deberíamos estar juntas para siempre. Porque *siempre* soy feliz cada minuto que estoy contigo. ¡Crearemos una máquina de felicidad perpetua! Pero si pagas por mí, eso no me hará feliz. Así que el único argumento lógico es que dividamos la cuenta. ¡Bam, yo gano!

—Rena-chan, lo digo en serio —dijo, con cara de enfado.

—¡Y también yo! —le respondí—. Igual que para ti, tu felicidad es mi felicidad. Además, ¡juré que te haría feliz en este viaje de huida nuestro!

—No seas rara —dijo ella—. Mi felicidad no te hace ningún bien.

—¿Qué quieres decir? —balbuceé—. ¡Me hace mucho bien! Cuanto más amable soy contigo, más me convierto en una persona realmente útil y más autoestima gano.

—Pero entonces podrías ser amable con cualquiera —dijo—. No tengo por qué ser yo.

—¡Sí, desde luego que sí! Porque estoy aquí *contigo*.

Le devolví la pelota de ping-pong. Ella levantó la pala para intentar detenerla, pero la pelota rebotó en una dirección extraña.

—No hay nada mejor que aceptes mi afecto, cuando eres, literalmente, un ángel —dije—. Sólo el hecho de que estés viva me salva. ¡Soy tu mayor fan! Eres tan alegre, es tan divertido hablar contigo, eres tan considerada con la felicidad de todos, eres tan, tan... ¡Es una locura! ¡Lo eres todo! ¡No tengo más que gratitud hacia ti!

—P-Pero... —dijo ella, con las mejillas enrojecidas—. Si no fuera porque es una ocasión especial, estaría actuando como siempre, ¿sabes?

—Me alegro de oírlo. Si fueras amable conmigo por mi bien, el poco dinero que tengo no sería suficiente. Tendría que darte cada yen que gane por el resto de mi vida.

—¿No te parece un poco extremo? —preguntó.

—¡Como quieras! —Como Ajisai-san empezó a parecer asustada (aunque lo único que había hecho era decir lo que realmente sentía por ella), seguí adelante—. Ahora que sé la verdad, me gustas aún más. ¿Y sabes qué? No. No dejaré que te salgas con la tuya y pagues por mí.

—¿Pero por qué? —Recogió la pelota y volvió a discutir—. ¡No seas rara! ¡Acabas de descubrir lo horrible que soy!

—¿Sabes lo que es horrible? ¡Una alumna de segundo año de escuela media que utiliza el hecho de que su hermana es amiga de una modelo para llamar la atención!

—¿Realmente conoces a alguien así?

¡Lo siento, hermanita!, pensé.

—De todas formas, si vamos a hablar de fachadas, tienes que ponerte a mi nivel. Tú te maquillas a diario para ir a la escuela, ¡y yo aquí soy básicamente una artista de efectos especiales de Hollywood!

Ajisai-san sirvió la pelota.

—Eso no es cierto —dijo ella—. Eres súper bella, Renako, y eres muy simpática. Lo sé, ya que te sientas detrás de mí en clase. Hace que la escuela sea más divertida, y siempre me gusta pasar el recreo contigo.

Era un asunto peligroso. Casi me muerdo la lengua y me muero en el acto. Eso sí, no se lo dije, porque sólo volvería a ser un gran desastre si empezaba a menosciciarle.

—Así que no digas algo tan triste ni te menoscicies así —insistí—. Ahora mismo estoy aquí contigo porque quiero. Quiero compartir la diversión contigo y también estar a tu lado cuando pases por momentos difíciles. Es malditamente imposible que solo me quede para las cosas buenas. Del mismo modo quiero compartir las cosas malas contigo, Ajisai-san, ¡porque realmente me importas!

Contrariamente a mi entusiasmo vocal, me balanceé y fallé por completo la pelota entrante. Oh. Huh. Se me nublaba la vista por las lágrimas.

—Rena-chan... —dijo ella.

Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba llorando. ¿Eh? ¿Cuándo empezó eso? *No, Ajisai-san, no es lo que parece*, pensé. No estaba triste ni nada. Simplemente me había vuelto tan emocional que todo se estaba derramando en sollozos. Sí, ¡no eran lágrimas maliciosas! No estaba tratando de usarlas para ganar puntos de lástima.

Ajisai-san se acercó a mí, todavía con la pala en la mano, y me abrazó mientras yo lloraba.

—Lo siento, Rena-chan —dijo.

—Ajá... —balbuceé.

—Siento no haber entendido cómo te sentías.

—N-No, no lo sientas...

Podía sentir su suave cuerpo a mi alrededor a través de esa fina tela. *Urk. Lo siento*, pensé. Aun así, ¡seguro que era una buena ventaja!

—Y siento haberte disgustado —dijo—. Sólo pensaba en mí, pero te juro que no era mi intención hacerte sentir así. Lo siento mucho.

Ajisai-san resopló con la nariz congestionada. ¡¿Eh?!

—Me alegra mucho saber que piensas así —dijo—. Gracias, muchas gracias.

Ohhhh no. A este paso, me iba a hacer saltar las lágrimas. Bueno, no, ya estaba llorando. Quiero decir, ¡llanto normal e infeliz!

—A-Ajisai-san... —Mi voz sonaba por todas partes. Oh, al diablo con eso. Mi cabeza era un desastre.

Nosotras, dos chicas vestidas de yukata, lejos de casa, nos abrazamos frente a aquella mesa de ping-pong que, por lo demás, estaba vacía y sollozamos lágrimas mocosas la una sobre la otra. Pero... en mi caso, creo que lloraba por el calor que sentía de Ajisai- cuando me abrazaba. Ahora me sentía más cerca de ella que nunca.

Al final, mis pésimas habilidades para hablar y yo, junto con mi incapacidad para controlar mis emociones y los lloriqueos subsiguientes, causamos a Ajisai-san un sinfín de problemas. Demasiado para mis tres meses de experiencia intentando ser una persona extrovertida. Al parecer, aún no tenía lo que hacía falta. Toda la debacle terminó sin más alboroto porque Ajisai-san había captado muy amablemente lo esencial de lo que yo intentaba decir. Pero, al menos, podríamos haber prescindido del llanto, ¿sabes? Si tan sólo pudiera deshacerme de mis emociones y convertirme en un robot. Sí, es hora de que haga un viaje en el *Galaxy Express 999*.

Ajisai-san y yo nos sentamos una al lado de la otra en el banco de la mesa de ping-pong, y me tomó de la mano hasta que me calmé.

—Sabes... —dijo—. Esto me recuerda a aquella vez que me desmayé.

—¿La vez que fuimos a los grandes almacenes? Realmente me asustaste cuando hiciste eso.

—Ugh, lo siento...

Ajisai-san acababa de preguntarme si había arruinado mi imagen mental de ella, pero, en todo caso, sentí que el hecho de que yo dijera lo que pensaba había acercado mucho más el momento en que decidiera abandonarme.

—No lo sientas —dijo ella, acompañando sus palabras con un lento movimiento de cabeza—. Aunque tengas defectos o me causes problemas de vez en cuando, eso nunca te impide ser siempre tan amable y considerada conmigo. ¿Verdad?

—Eso es... —Eso es exactamente lo que quería decirle a Ajisai-san.

Ajisai-san se tocó la mejilla con nuestras manos enlazadas. La sentí cálida contra mi piel.

—Gracias —dijo ella—. De verdad, Rena-chan. Siempre me meto en mis cosas, pero tú me recuerdas lo que de verdad importa.

—¿En serio...? —Quiero decir, esta había sido una de esas situaciones en las que no tenía ninguna habilidad real para llevarlo a cabo, así que había tenido que tirar de todos los medios para que funcionara.

Ajisai-san cerró los ojos y sonrió.

—¿Sabes mis hermanitos? Ahora que estamos separados me di cuenta de que, aunque no me hagan caso y siempre me estén sacando de quicio, realmente me importan. —Soltó una risita suave—. Lo siento. Es grosero por mi parte sacar el tema cuando estás aquí llorando.

—No, no te preocupes —le dije. Después de todo, lo de llorar fue culpa mía—. Además, realmente no me importa si dices algo grosero. Quiero conocerte aún mejor, así que me gusta ver estas otras facetas tuyas.

—¿En serio?

Dejó caer las manos contra su mejilla y apretó mi mano entre las suyas.

—Ah, sí, oí que mañana va a haber un festival —dijo.

—¿Eh?

—Creo que quiero divertirme un rato aquí y luego irme a casa —continuó Ajisai-san—. Además, si nos quedamos mucho tiempo, te costará mucho dinero.

Al oír esas palabras, mis ojos volvieron a llenarse de lágrimas.

—N-No, no me malinterpretes —dijo—. No lo digo como si fuera algo malo. Es algo bueno, de verdad. Me tomé tus palabras muy a

pecho... No sé bien por qué, pero siento como si me hubieran quitado un gran peso de encima.

Me dirigió la misma sonrisa que veía todos los días en clase, la que como una campana anunciaba el comienzo de otro día maravilloso.

—Me alegra oírlo —dije. Le dediqué otra sonrisa acuosa. De verdad, *me alegraba oírlo*. Si había hecho que Ajisai-san decidiera volver a casa, entonces supongo que, a fin de cuentas, había algo bueno en esta muestra de comportamiento vergonzoso. Espera, no, no debería intentar justificarlo. Uno de estos días, tendría que aprender a resolver mejor las situaciones. *Apresúrate, Renako*, me dije. *Haz algún progreso. ¡Crece! Evoluciona*. Quiero decir, en estos tiempos de comunicación en línea, aún podrías hacer evolucionar incluso a aquellos que son bastante solitarios.

Ajisai-san me soltó la mano y cruzó los brazos sobre el pecho.

—Por cierto, te volviste a pasar con los cumplidos... —murmuró, apartando la mirada de mí.

—¿Eh?

Sus mejillas se sonrosaron. Me quedé mirándola, preguntándome qué estaría insinuando.

—Realmente te importo, ¿verdad, Rena-chan? —dijo luego de hacer una pausa.

—¡¿Eh?!

Sentí como si mi cara estuviera a punto de estallar en una bola de fuego. De espaldas a mí como estaba, no podía verle la cara, pero nada podía disimular sus orejas de un rojo llameante.

—¡C-C-C-C-C-Claro que me importas! —dije.

Se rio satisfecha de sí misma.

—*Ya veo*.

¿Qué? ¿Estaba fingiendo timidez? ¿Y cómo es que se estaba avergonzando cuando era *ella* la que se burlaba de *mí*? Claro, me alegraba tomar cualquier parte de Ajisai-san que pudiera conseguir, pero de todos modos... Espera, ¿acababa de hacer que se actualizara en Ajisai-san Versión 2.0? No, tienes que estar bromeando.

—¡O-Oh, de todos modos! —dijo, poniendo un tono de voz alegre mientras se apresuraba a cambiar de tema—. Eh, Rena-chan, mira eso.

—¿Qué pasa?

Señaló el marcador: 10-7.

—Oh —dije.

No había prestado la menor atención a cómo se desarrollaba la competición, pero... ¡supongo que ya se había resuelto!

Temblé como una hoja.

—¡Por favor! —dije—. ¡De verdad quiero pagar!

—Hmm, ¿qué estás diciendo? —Ajisai-san me sonrió juguetonamente—. Entonces, Rena-chan, ¿qué debo hacer?

¡Era un ángel caído! He aquí a la Ajisai-san de mi imaginación, para quien los destinos humanos no eran más que un juguete.

—P-Por favor —le supliqué—. Si no aceptas mi dinero, entonces estaré demasiado avergonzada de mí misma para llamarte mi amiga.

—Aww, ¿qué? Pero gané, ¿no?

—S-Sí, pero... no sé, tiene que haber otra manera. Haré lo que sea.

Justo cuando dije eso, Ajisai-san me sonrió como si prácticamente le hubiera robado las palabras de la boca. ¿Eh?

—¿Harías cualquier cosa, hmm? —dijo ella, su voz subiendo de excitación—. Bueno, en ese caso...

Ohhhhhh, cielos. Ahora Ajisai-san estaba a punto de exigirme algo ridículo. ¿Qué cosa aterradoraería?

—N-No, no puede ser —protesté. Me quedé clavada en el maldito *vestuario del baño*.

Habíamos tenido una cena deliciosa, y luego Ajisai-san había llamado a casa para decirles a sus padres que volvía —de acuerdo, parecía que había dejado lo de hablar con sus hermanos para otra ocasión—, y ya estaba todo arreglado. Lo único que quedaba era que Ajisai-san disfrutara de sus divertidas vacaciones. O, mejor dicho, ¡eso debería haber sido todo lo que quedaba!

Pero justo delante de mis ojos estaba Ajisai-san, quitándose lentamente su yukata de posada. Se sonrojó ligeramente al notar que la miraba fijamente y me dirigió una mirada de reproche.

—Nuh-uh, no puedes echarte atrás en esto —dijo ella—. Gané limpiamente, ¿no?

—¡Sí, pero aun así!

—Acordamos que dividiríamos los gastos a partes iguales, así que ¿no puedes al menos concederme esto? ¿O qué, no quieres meterte en las aguas termales conmigo, Rena-chan?

Apreté los dientes. Flanqueada a ambos lados por la apelación a mis emociones y el hecho de su victoria, mis defensas se derrumbaron bajo su embestida.

Estábamos en uno de los baños termales privados que se podían alquilar en esta posada. Era más pequeño que un baño comunitario, pero mucho más grande que una bañera normal de una casa. La verdad es que era una maravilla; la posada en la que habíamos acabado no estaba nada mal. Bueno, tenía sentido, teniendo en cuenta que iba con Ajisai-san, la amada por los cielos. Ella tenía toda la suerte.

—Bieeeeen —dije—. Será un placer acompañarla esta noche, Ojou-sama.

Ajisai-san soltó una risita.

—¡Sí!

Entonces me dio la espalda y no perdió tiempo en desvestirse. Debajo llevaba un conjunto de ropa interior blanca con encaje, porque hasta las partes íntimas de Ajisai-san estaban cubiertas con la última moda. Naturalmente, necesitábamos estar desnudas para entrar en la bañera, así que Ajisai-san se desabrochó los ganchos del sujetador con un chasquido. Sus tetas se sacudieron suavemente al perder su sujeción. *¡Eran enormes!*

Todavía de espaldas y dejándome ver su pequeño trasero en el proceso, se apretó los brazos contra el pecho y soltó una risita como si se estuviera acobardando.

—Me estoy volviendo un poco tímida —admitió—. Me pregunto por qué. Quiero decir, sólo somos nosotras dos.

—S-Sí, yo también soy algo tímido —dijo—. ¡Metámonos en el gran baño communal!

—Nuh-uh, no va a pasar.

Casi con rabia, se arrancó la última prenda de ropa. *¡Eep!* Di media vuelta. Usando una toalla para cubrirse el pecho, Ajisai-san pasó tan desnuda como el día en que nació, con el mismo aspecto que si acabara de salir de *El Nacimiento de Venus*. Oí cómo se abría la puerta de la casa de baños.

—¡Ooh, es un baño al aire libre! —dijo—. Vamos, Rena-chan, date prisa. Se está tan bien aquí fuera.

—Oh, cielos...

Esto era tan vergonzoso que no tenía ni idea de qué hacer. Ver a Ajisai-san desnuda ya era bastante mortificante, ¡pero que también te vieran así era otro nivel!

—Aunque sólo sea por eso, ojalá me hubiera puesto a dieta este verano... —murmuré para mis adentros.

Me quité el yukata tan despacio como un perezoso. *Vamos*, me dije. Antes ya me había bañado con Mai y Satsuki-san. Sólo era Ajisai-san. No tenía por qué ponerme nerviosa.

De acuerdo, era malditamente imposible que pasase por esto sin ansiedad, ¡pero de alguna manera tendría que salir adelante!

Puse mi ropa interior en la cesta y también salí. Hacía tiempo que había caído la noche, y allí, en el centro de un suelo de baldosas, había una bañera de madera en la que podían estirarse cómodamente unos tres adultos. Ajisai-san estaba de pie frente a ella, mirando al cielo nocturno.

—¿Ves? —dijo—. Se está bien aquí fuera.

En aquel reino crepuscular su cuerpo desnudo estaba bañado por la luz de las estrellas. Parecía delicada y casi a punto de romperse, como un tallo delgado que sostuviera los pétalos de una enorme flor.

Se llevó una mano a la cabeza para evitar que la brisa le agitara el cabello y sonrió.

—Vamos, Rena-chan.

Una vez despojada de sus ropas, la belleza de Ajisai-san era tal que casi me sentí como un viajero atrapado por el encanto de un hada en un manantial, arrastrándome a su reino de fantasía. Las cosas eran completamente distintas con Mai y Satsuki. ¡No estaba aclimatada a esto en lo más mínimo! Dicen que el cuerpo de una chica en su primer año de secundaria es demasiado inmaduro para que realmente se la pueda llamar mujer, pero el cuerpo de Ajisai-san ya era perfecto. Era tan atractiva que me dejaba sin aliento.

Incapaz de seguir mirándola, me replegué sobre mí misma y me dirigí al pequeño lavadero. Ajisai-san vino y se sentó a mi lado.

—Oh, bien pensado —dijo—. Antes de que podamos remojarnos primero tenemos que lavarnos, ¿eh?

—S-Sí, exactamente.

Me moví tan bruscamente como una figurita con un rango de movimiento limitado, giré la palanca y dejé que cayera sobre mí un chorro de agua caliente procedente de la alcachofa de la ducha. Luego tomé el jabón y me enjaboné.

—¿Estás nerviosa, Rena-chan? —me preguntó Ajisai-san.

—Quiero decir, un poco —admití.

—Pero tú y Satsuki-san se bañaron juntas.

—¡Bwuh

Gracias a la repregunta que me hicieron en la fiesta de cumpleaños de Satsuki-san, ahora era de dominio público en nuestro grupo de amigas que nos habíamos bañado juntas. Pero, ¿qué hacía Ajisai-san sacando el tema aquí?

—Quiero decir, ¡entonces también estaba muy nervioso!

—¿Más que ahora?

—Pienso que más o menos lo mismo —dijo.

Como no me aparté, pude ver el pálido cuerpo de Ajisai-san y, por una fracción de segundo, también me vino a la mente el cuerpo desnudo de Satsuki-san, tenuemente iluminado y realmente precioso.

—Te tengo —dijo Ajisai-san justo entonces, y me pinchó en la parte superior del brazo.

Casi se me sale el alma del cuerpo.

—¡¿Eh?! ¿Por qué fue eso, Ajisai-san?

—... ¿Sólo porque sí?

Su voz tranquila resonó en la zona de baño, sonando ligeramente vaporosa.

En un intento de disipar la incómoda tensión...

—¡Ah, sí! ¿Alguna vez te conté la metedura de pata que tuve cuando me bañé con Satsuki? —exclamé—. Me resbalé en la bañera y, al estirar la mano, le agarré las tetas por...

Justo en ese momento, mis facultades de raciocinio llegaron a este mundo y lanzaron sus primeros gritos de recién nacido, a saber: «¿Qué demonios crees que haces diciéndole eso?».

Me apresuré a tomar las riendas de la situación y me aparté de ella.

—Esta noche la cena estuvo genial, ¿no crees? —le dije—. Tenía un montón de mariscos.

—¿Qué dijiste que le hiciste a sus tetas? —preguntó Ajisai-san.

—Bueno, tengo que admitir que en realidad no reconocí nada aparte del atún. Todos los pescados blancos se parecen bastante, ¿sabes?

—Rena-chan, ¿qué le hiciste a sus tetas? ¿Qué? ¿Rena-chan?

Ajisai-san no me dejaba ir. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal.

Eep.

—Puede que accidentalmente... sacara las manos y le agarrara las tetas para salvar la vida... —admití.

—¡¿Eh?!

¿Por qué, oh por qué, había revelado eso? Mis ganas de morir allí mismo aumentaban por momentos.

—¿Y qué pasó después? —preguntó.

—Oh, ya sabes... me disculpé y salí corriendo del baño...

Abrí y cerré las manos sobre el aire vacío. Había sido una experiencia tan cercana a la muerte como la vez que de pequeña casi

me atropella un auto y, como resultado, ni siquiera recordaba cómo eran sus tetas. ¿Y sabes qué? Eso es probablemente algo bueno.

—Eso debe haber sido tan vergonzoso —dijo—. Perdón por traer malos recuerdos.

Oh genial, ahora Ajisai-san se sentía mal por mí.

—No, está bien —le dije—. Por cierto, ¿conoces el carácter kanji de «vergüenza»? Tiene el kanji de «oreja», así que algunos dicen que es porque la vergüenza se te nota en las orejas aunque no quieras. Seguro que ahora tengo las orejas rojas.

Me reí débilmente.

—Uh, um... —sugirió Ajisai-san con una vocecita tímida—. Renachan, ¿también podrías... tocarme las tetas?

—Espera, ¿por qué?

Las orejas de Ajisai-san también se estaban poniendo escarlatas.

—¡No lo digo de forma rara! —gritó.

¡¿Pero qué otra manera había?! ¡¿De qué otra forma se suponía que me iba a tomar «podrías tocarme las tetas»?!

—¡Sólo quería decir, um, como una forma de que sobrescribas esos malos recuerdos! —dijo ella—. Porque estaría bien sustituir ese momento embarazoso con Satsuki-san por otra cosa, ¿no? Mis senos son bastante grandes, ¿quieres tocarlos? Ya sabes, ¡eso es lo que quería decir!

—O-Oh, lo pillo, ¡ahora entiendo lo que quieres decir!

—¡S-Sí, ajá! ¡Exacto!

—¡Bien, entonces no te preocupes si lo hago!

—¡Adelante!

Giré sobre mí misma para mirarla y ella sacó pecho hacía mí. Espera, esto... A ver... ¿En serio? Cerró los ojos, apretando las tetas entre los brazos para que sobresalieran aún más. Parecían tan blancas y suaves. Me parecía estar soñando, pero su visión me llenaba de pavor. ¿P-Podría *tocarlas*? ¿*Podría* tocarlas? ¿En verdad podría dejar mis huellas dactilares sobre esta tierna piel normalmente oculta bajo un uniforme? ¿En verdad esto estaba permitido? ¿No era como llevar un cúter a la obra maestra de un pintor?

Pero, al mismo tiempo, sabía que si me ponía en plan «¡No, creo que estoy bien!» y me largaba, le estaría echando en cara la amabilidad de Ajisai-san justo después de que se hubiera armado de valor para hacer esto por mí. Estaba entre la espada y la pared.

... Está bien. Las tocaría. Quiero decir, eran sólo tetas. Diablos, yo también tenía tetas. Mi único reparo era que estaba tocando a Ajisai-san, pero era lo mismo que pellizcarle la mejilla o darle una palmadita en el hombro. No había necesidad de pensarlo demasiado.

—B-Bien —dije, en lo que tengo que admitir que en realidad era sólo un intento de animarme a mí misma—. ¡Allá voy!

—¡Muy bien!

Mis manos se deslizaron hacia delante. Empujé mi dedo índice en la carne saltarina. *Ohhhh, santo cielo.* Era muy diferente a tocar mis propias tetas. Las suyas eran suaves como malvaviscos. Y además, no eran unas tetas normales. *Eran las tetas de Ajisai-san.* Al igual que el cabello de Marilyn Monroe se vendió por 880 mil yenes a pesar de que prácticamente todo el mundo en la Tierra tenía cabello, las tetas de Ajisai-san no tenían precio.

Ahora mismo, estaba bendecida con el increíble regalo del cielo que todos los que habían conocido y todos los que algún día conocerían a Ajisai-san nunca jamás tendrían la oportunidad de hacer, por mucho que lo desearan. Me sentía como si estuviera cometiendo algún tipo de horrible, horrible transgresión.

—U-Um, Rena-chan —dijo.

Jadeé. Perdida en la la land como estaba, no me había dado cuenta de que la había estado tocando por todas partes.

—E-Eso me hace cosquillas... —dijo—. ¡Pero no es que me moleste, en absoluto!



—¡Lo siento mucho!

Bien, ¡un último toque!, pensé, y estiré la mano para dar el último toque. Pero estaba tan nerviosa que no di en el blanco y acabé apretando accidentalmente la punta de sus pechos.

Ah.

Ajisai-san emitió un maullido y se tapó la boca con las manos. Nos miramos a los ojos. Su cara se puso roja.

Se rio muy, muy torpemente.

—Ese ruido raro se me escapó —dijo.

Yo seguí con la risa incómoda. Ya no podía decir ni una palabra; sólo me reía como una idiota.

Desgraciadamente, a pesar de toda su amable consideración, esto no había acabado con ninguno de mis recuerdos de las tetas de Satsuki. Lo único que había hecho era abrir una nueva carpeta de almacenamiento en mi mente etiquetada como «la sensación de las tetas de Ajisai-san». Entonces supe que nunca lo olvidaría mientras viviera.

Ambas nos lavamos el cabello y fingimos estar totalmente volcadas en ese proceso antes de sentarnos la una junto a la otra en las aguas termales.

Me negué a siquiera mirar a un lado, porque sabía que si lo hacía, las tetas de Ajisai-san volverían a ocupar demasiado de mi campo de visión.

Suspiró satisfecha.

—El calor se siente encantador.

—S-Sí, seguro —acepté.

Ajisai-san llevaba el cabello recogido mientras se sumergía en el agua caliente y suspiraba. Había planeado quedarme dos segundos antes de salir por la incomodidad, pero había algo realmente divertido en todo esto de las aguas termales. Con el tiempo, el agua hizo su magia con el peso de mis nervios, igual que lo haría con los hombros agarrotados. Al parecer, las aguas termales también eran un remedio eficaz para la ansiedad social. Seguía sintiéndome ansiosa, pero era un nivel de ansiedad con el que podía lidiar. Así que pensé en quedarme aquí un rato más y mirar las estrellas que titilaban en el cielo nocturno.

Pensándolo bien, hoy las dos habíamos caminado mucho. Se sentía bien dejar que nuestro cansancio se derritiera en el agua caliente. Yo también suspiré. Había sido un día muy ajetreado. Había salido de Tokio al amanecer, me había adentrado en el campo, había reservado una habitación en esta posada, había jugado al ping-pong con Ajisai-san, me había metido en la bañera con ella y le había tocado las tetas.

Naturalmente, como era la primera vez que pasábamos todo el día juntas, sentí que nos habíamos acercado un poco más como amigas...

en realidad, tacha eso. Mucho más. Ella se había llamado a sí misma egoísta y podrida, pero esa no había sido mi opinión en absoluto. Me parecía un ángel trabajador, admirable, amable y muy, muy bello. En todo caso, parecía aún más angelical que antes.

Toda esta tontería me había dejado aniquilada, pero aun así... me alegraba de haberla acompañado. Sí. Realmente me alegraba.

—Eh, Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—¿Sí?

—La conversación que antes tuvimos sobre las amistades me pareció súper interesante.

—¿Tú crees?

—Nunca había tenido una conversación tan profunda con nadie.

—Huh. Wow. —Me sorprendió que ella y yo estuviéramos en el mismo barco.

—Ajá —dijo—. Supongo que la forma en que pienso en mis amistades es un poco rara. Es demasiado... seria, ¿sabes?

—No, no digas eso —dije—. Sé que lo mencioné antes, pero sinceramente eres una salvavidas. Me alegro de que te preocunes tanto por tus amistades. O, bueno, hay que admitirlo, creo que yo también podría ser demasiado seria cuando se trata de amistades...

—Sí, algo así. —Elegió sus palabras con cuidado mientras continuaba—. Sonabas menos como si estuvieras hablando de amistades y más sobre... parejas románticas, supongo.

—Urk.

Mai ya había dicho una vez lo mismo: que a las personas que se apoyaban mutuamente y lo compartían todo se las llamaba novios. La sensibilidad de Mai estaba totalmente fuera de lugar, así que no le había dado mucha importancia a su afirmación, pero cuando incluso Ajisai-san lo estaba señalando, empecé a sentir que tal vez era yo la que no estaba en la página correcta.

—Pero si cambiáramos la pregunta —dijo Ajisai-san—, ¿cómo defines a una pareja romántica?

—¿Eh? ¿Me lo preguntas a mí?

—Sí. Supongo que estoy tratando de preguntar... ¿cuál es la diferencia entre una amistad y un noviazgo?

Me salpicué la cara con el agua caliente. ¿Cuál *era* la diferencia entre una amistad y un noviazgo? Gracias a los avances de Mai, me había planteado esta pregunta desde todos los ángulos y aún no tenía una buena respuesta. Sin embargo, cada día pensaba un poco más en ello.

—Esto es sólo mi opinión —empecé.

Ajisai-san soltó una risita.

—Quiero decir, tú eres a quien le pregunté.

—Buen punto... De todos modos, eh. Recientemente he estado pensando que tal vez... tal vez el afecto platónico y el afecto romántico al final del día no son tan diferentes.

—¿No son tan diferentes? —repitió.

—Sí. Lo importante es lo que quieras de tu relación con la otra persona, quiero decir. —Las palabras se me escaparon como si estuviera teniendo una conversación con mi propio corazón—. Por ejemplo, yo quiero que mis amistades sean personas con las que pueda hablar de cualquier cosa. Pero si nos basamos en lo que dijiste antes, Ajisai-san, entonces eso es lo que algunas personas llamarían un noviazgo, ¿verdad?

Me reí para llenar el silencio.

—Es raro, ¿eh? Las dos podemos estar hablando de las mismas cosas pero usar palabras completamente diferentes para hacerlo. En fin, eh. —Me rasqué la mejilla—. Es algo sorprendente, pero no creo que sea tan simple como amistad y amor romántico. Cuando pones dos círculos uno al lado del otro, creo que hay como... una superposición, ya sabes. —Mientras la miraba para ver su reacción, me apresuré a añadir—: Oh, eh. Conoces esos viejos simuladores de citas, ¿verdad? Sólo puedes juntarte con un personaje si subes hasta cierto punto sus medidores de amistad como de amor. Cuando pienso en todas ustedes en mi grupo de amigas, realmente quiero acercarme a ustedes como

amigas incluso mientras en serio, en serio, las admiro y las quiero, al mismo tiempo... Así que, ya sabes, es como...

Me reí para intentar salvar las apariencias después de parlotear así. Había muchos detalles diferentes en los dos conceptos. Por ejemplo, sólo podías salir con una persona a la vez, pero podías tener muchos amigos a la vez.

—Si los dos piensan que son amigos, eso es lo que son —dije—. Si se llaman novios, entonces eso también es lo que son. No creo que haya una diferencia clara. Las amistades y las relaciones románticas son algo ambiguo, ¿sabes?

Cuando se tenía una relación con límites ambiguos como ésa, no creía que fuera necesario seguir la opinión común o lo que pensaran los demás al respecto. Pensaba que estaba bien que la gente decidiera esa parte por sí misma, igual que Mai y yo habíamos acabado siendo amigas de Rena-juste... *Bueno, Mai es un caso especial*, admití, mientras me venía a la mente una imagen suya. Mi imagen mental de Mai esbozó una sonrisa inquietante cuando vio a Ajisai-san en la bañera junto a mí. ¡Eep! Maldita seas, mi amiga de Rena-juste... *¿Por qué tienes que hacerme sentir tan absurdamente culpable?* Se suponía que éramos amigas, ¿por qué me siento así? ¡Oh, la maldición de las amigas de Rena-juste!

Ajisai-san puso cuidadosamente su mano sobre la mía bajo el agua.

—¿Y yo qué? —preguntó.

—¿Eh? —Oh, se refería a la parte de la cercanía y la admiración— . Oh, eh, bueno, por supuesto que te admiro. Estás en lo más alto de mi lista de personas a las que admiro, ¡tonta! ¡Duh!

—Eh, ¿en serio?

Su suave palma acarició el dorso de mi mano. Me hizo cosquillas y me sentí extrañamente tímida.

—Quiero decir, eso es lo que pienso —dije—. ¿Y tú, Ajisai-san? ¿Cómo defines la diferencia entre una pareja romántica y una amistad?

Ajisai-san lo pensó durante un minuto.

—Yo... aún no lo sé, creo.

—¿En serio?

—Eres increíble, Rena-chan. Piensas muchas cosas, y realmente respeto eso.

—¿Qué, tú también me admirás? No, sólo bromeaba.

Me había dejado llevar demasiado por un segundo, pero Ajisai-san sonrió ligeramente.

—Sí —dijo.

Uff. Una sacudida me recorrió como si me hubieran golpeado con una pelota de balón prisionero. Aquello había sido una pésima idea. Podía soportar que se burlara de mí, ¡pero no estaba dispuesta a burlarme de ella!

Después de salir de las termas, nos tomamos un tiempo para secarnos el cabello antes de volver a nuestra habitación y encontrar los dos futones extendidos uno al lado del otro. Estupendo. Y justo cuando pensaba que nos habíamos quitado de encima el chapuzón obligatorio en las aguas termales. No fue una gran sorpresa, pero ahora tenía que pasar la noche durmiendo junto a Ajisai-san. Las dos éramos chicas, pero eso no me ponía menos nerviosa. *Gulp.*

Mientras Ajisai-san trasteaba en su teléfono, yo también miraba el mío para ocultar mi ansiedad mientras repasaba mentalmente lo que habíamos hablado hoy. Oh, tenía un mensaje de mi hermana.

«¿Cuándo vuelves a casa, Onee-chan?», preguntó.

Como miembro de su familia, la conocía lo suficiente como para darme cuenta de que no me enviaba mensajes por preocupación. Mi hermana no se preocupaba por mí, así que supuse que mi madre le había pedido que me enviara un mensaje o algo así.

«Tengo previsto volver pasado mañana», le contesté.

Le había dicho a mi hermana antes de salir que me iba de viaje con Ajisai-san, así que no tenía que preocuparse por mí. En realidad, toda mi familia, hermana incluida, nunca se preocupaba por mí. Eso significaba que o mi hermana había defendido mi caso especialmente bien o que nadie en mi familia se preocupaba por mí en absoluto. No es que me importara si era lo segundo, la verdad.

«De acuerdo —dijo—. Por cierto, ¿dónde se alojan?».

Estaba segura de que ese mensaje lo había enviado por algún motivo similar, como si necesitaba ayuda para preparar la cena o si pensaba que podía conseguir que le comprara un recuerdo... ¡No es que me importara, la verdad!

«Aquí», le dije, y le envié la dirección.

Ella no respondió. Mi hermana debe haber cumplido con su deber.

—Eh —dijo Ajisai-san, de repente muy cerca de mí.

¡Oh, cielos! Eso me sobresaltó.

—¿Sí? —pregunté.

Se había puesto el pijama, que consistía en un camisón largo. En comparación con mis camisetas y pantalones deportivos, ella estaba a otro nivel de la moda en el departamento de pijamas.

—¿Nos acostamos temprano? —preguntó.

Me llegó un aroma encantador. Debíamos de usar el mismo champú y acondicionador, pero por alguna razón ella olía tan bien.

—Oh, uh, sí —dije—. Bien pensado.

Mirando el reloj, realmente se acercaba la hora de acostarse. Después de cargar el teléfono y de ir al baño, me metí en el futón.

—Apagaré las luces —dijo.

—Me parece bien.

Ajisai-san accionó el interruptor de la luz y se metió en el futón contiguo al mío.

—Buenas noches, Rena-chan.

—S-Sí, que descanses —dijo.

Oh, cielos. ¿Podría llegar a dormir? Me había levantado muy temprano esta mañana, así que debería haber estado muerta de cansancio. Y sin embargo, nada. Ahora que lo pienso, no recordaba haber dormido junto a alguien así antes, sola junto a otra persona. Bueno, en realidad sí, y fue en los incidentes más recientes que involucraron a Satsuki-san. Pero en ambos casos, habíamos llegado poco a poco a la parte de dormir juntas, así que no había habido tiempo para que me pusiera ansiosa.

Incluso con la puerta shoji cerrada, no estaba completamente oscuro debido a la tenue luz de la luna. Apenas podía ver el rostro angelical de Ajisai-san mientras dormía a mi lado. Entonces abrió los ojos y me miró fijamente.

¡¿Eh?! Mi corazón dio un vuelco.

—Eh, ¿Rena-chan? —dijo.

—U-Uh, ¿sí?

—¿Te gusta alguien?

—¡¿Eh?!

Ajisai-san soltó una risita.

—Sólo pensé en preguntar. Ya sabes, como si estuviéramos en una excursión.

—Ah, sí, te entiendo.

—¿Y? ¿Quién es?

—¡¿Eh?!

No sólo preguntaba, sino que me acosaba en busca de respuestas.

—No estoy enamorada de nadie —dije.

—¿Segura? —preguntó.

—Sí... creo.

Mis piernas estaban inquietas. Las sábanas recién lavadas eran demasiado suaves y no conseguía relajarme. Mi entusiasmo por asegurarme de que Ajisai-san se divirtiera y no se cansara demasiado de mí se había ido a la cama antes que yo. Lo único que quedaba era la vieja yo, la aburrida, la que siempre decía lo que pensaba aunque no debiera.

—Creo que nunca me he enamorado de nadie, la verdad —admití.

—¿En serio? ¿De nadie?

—Sí, no lo creo.

Una Mini Mai del tamaño de un animal de peluche levantó la mano y dijo: «Vaya, hola». La metí dentro de una caja de cartón y la sellé con una gruesa capa de cinta de embalar.

Tú, le dije, eres una amiga.

En fin, aparte de ella... repasé mis recuerdos de la escuela media, la primaria y el jardín de infantes. Bueno, para empezar, apenas hablé con chicos en la escuela media. Sólo me juntaba con mi grupo de amigas, así que me costó recuperarme después de que me abandonaran.

—En la escuela primaria y todo eso —dije—, tenía la sensación de que... ya sabes, los chicos eran chicos y las chicas eran chicas.

—¿Nunca has estado interesada en un chico?

—Hmm, no realmente... Oh, retiro lo dicho.

—Ooh, vamos —dijo.

—Había un chico que me gustaba —admití—. Pero no sé si cuenta como amor romántico, per se...

—¿Cómo era? —Los ojos curiosos de Ajisai-san brillaban en la oscuridad como cristales en una cueva.

Dudé antes de rendirme y dar el paso.

—Siempre fue un idiota y decía las cosas más estúpidas, pero siempre podías recurrir a él cuando las cosas se ponían difíciles. Se preocupaba por sus amigos más que nadie en el mundo. Sorprendentemente, también era un buen líder.

—Ajá?

—Cada vez que despertaba sus verdaderos poderes, era superfuerte y lo hacía todo bien... Pero ya sabes, incluso cuando sus enemigos más

poderosos lo machacaban a golpes, nunca podían borrar la sonrisa confiada de su cara.

—Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—¿Sí?

—¿Estás hablando de un personaje de ficción?

Bueno, quien diría que estaba junto a Akinator Ajisai-san.

—Sí —admití con dificultad. Era un personaje de un manga que me encantaba por aquel entonces.

—Ajá —dijo ella—. ¿Así que ese fue tu primer flechazo?

—Uh... —Realmente quería decirle que no, pero... Realmente no había habido otros...

Mai sacó la cabeza de la caja de cartón y me dijo: «¿Llamaste?», tras lo cual la arrojé por la ventana. Sí, me gustaba Mai, duh. Pero como *amiga*. Claro, mi corazón podría haber saltado uno o dos latidos cerca de ella, pero también hacía lo mismo cerca de Satsuki-san y Ajisai-san. Sólo porque algo hiciera latir mi corazón no significaba que estuviera enamorado de ello. Quiero decir, no te enamoras cuando corres maratones o entras en casas encantadas, ¿verdad? Es lógico.

—Uh... Entonces, ¿qué hay de ti, Ajisai-san? —le pregunté—.
¿Estás enamorada de alguien?

—¿Yo? —Se dio la vuelta perezosamente en el futón para ponerse de espaldas a mí. Después de un largo «Hmmmmmm», dijo—: Eso es algo secreto.

—Espera, ¡¿entonces sí?!

—No lo sé —dijo—. Pero creo que... puede que le haya echado el ojo a alguien.

—Ooh.

¿El ángel de la Secundaria Ashigaya estaba enamorado de alguien? Eso tenía que ser una primicia muy jugosa. Quiero decir, no es que hablaría de ello a nadie más, pero aun así.

—Entonces, ¿es alguien que va a nuestra escuela? —pregunté.

—Sí, supongo —dijo ella.

—Ooh. ¿Quién? Vamos, ¿quién es?

Lo preguntaba por pura curiosidad. Pensé que tenía que ser una persona bastante bella. Ahora que lo pensaba, había muchos chicos bien parecidos en nuestra clase. Además, Shimizu-kun y Fujimura-kun parecían muy unidos a ella.

—Ah, sí, antes hablamos de enamoramientos —recordé.

—¿Ajá?

—Sí, recuerdo lo que me dijiste. Dijiste que querías a alguien con quien pudieras bajar la guardia.

—Es verdad... —dijo. No respondió durante un rato. Supongo que estaba avergonzada.

Las nubes cubrían la luna exterior, haciendo que la luz de nuestra habitación se hiciera más tenue.

No quería obligar a Ajisai-san a contármelo si ella no quería hablar. Estaba a punto de elegir el momento adecuado para echarme atrás en esta conversación cuando...

—¿Sabes qué? —dijo ella de súbito.

Su voz era tan clara que parecía que me apretaba la cabeza.

—¿Sí? —dije.

—Creo que sé la diferencia entre amistad y amor.

—¿Ah, sí?

De eso habíamos hablado en la fuente termal. Vaya, las aguas termales... Aún podía ver su carne pálida y la línea de sus hombros ocultos bajo el yukata, por no hablar de la vívida sensación de sus tetas en mis manos. Empecé a sentir que me ardía la cara. *No, basta*, me amonesté. A este paso no podría dormir.

No obstante, el bombazo que Ajisai-san me lanzó resultó ser igual de distractor. Porque la diferencia entre la amistad y el amor era...

—Creo que todo se reduce a si la otra persona te excita o no — afirmó.

Huh. Sí, ahora que lo pienso, era una manera de compro...

...

—¡Espera, ¿qué?! —grité. Lo había dicho tan a la ligera que casi se me había escapado. No pude ver la expresión de su cara, ya que estaba de espaldas a mí—. Me acabas de asustar. No me había dado cuenta de que tú también hablas de estas cosas.

—Todo el tiempo participo en conversaciones sobre sexo y esas cosas —dijo—. La gente siempre me dice que es muy chocante, pero en realidad *no* me importa hablar de sexo, ¿sabes?

—Oh. Lo siento, exageré un poco.

En nuestro grupo de amigas no hacíamos muchos chistes verdes, pero nuestros compañeros hablaban de todo. Ajisai-san salía mucho con el resto de la clase, chicos incluidos, así que quizás a ella también le gustaban ese tipo de cosas.

—¿Por qué te disculpas? —preguntó riendo—. ¿O qué, te molesta que yo en particular hable de ello? Soy tu precioso ángel, ¿verdad?

—Q-Quiero decir, no, no realmente, pero es como...

Tanteé con las palabras y me costó responder de buenas a primeras. Claro que no era como me la imaginaba, pero ése no era el problema.

—De todos modos —dijo—, esto es otra parte de lo que soy. Yo también pienso en estas cosas. Ya ves.

—E-Entiendo. —Esta conversación era tan horriblemente provocativa que era todo lo que podía hacer para responderle.

Pero Ajisai-san no cejó en su embestida.

—¿Alguna vez miras a tus amistades y te excitas, Rena-chan?

¡¿Disculpa?!

—¡¿Y-Yo?! —balbuceé—. ¡Uh, hmm! ¡Esa es una pregunta difícil!

¿Alguna vez mis amigas me hicieron sentir caliente bajo el cuello?

Quiero decir, honestamente... un poco, ¡sí!

Pero aunque no dije nada, pude escuchar a Ajisai-san tratando de contener una risa y fallando.

—Ajá, pillada. Rena-chan, te la pasas estando caliente~.

—¡P-P-P-Para nada, lo juro!

Que Satsuki-san se metiera conmigo ya era bastante malo, ¡pero que Ajisai-san lo hiciera era totalmente vergonzoso! No era una calenturienta, ¡lo juro! Ugh, ya podía ver las alas diabólicas de Ajisai-san brotando...

—Si esta conversación se desmadra demasiado —bromeó—, estarás tan excitada que no podrás dormir.

—Puedes decirlo otra vez... Pero no es así, lo juro. No miro a mis amigas de esa manera.

—Ajá. Seguuuuro —dijo. Su respuesta se enroscó en mis oídos.

Ajisai-san se revolvió en su futón. Mis ojos ya se habían adaptado bien a la oscuridad y pude ver cómo me lanzaba lo que parecía una mirada coqueta.

—Aunque te excites —me dijo—, será mejor que no intentes acercarte a mí.

—¡¿Eh?!

Se dio un golpecito en los labios con el dedo índice y sonrió.

—Sé que estoy huyendo de casa, pero no seas un lobo lascivo y te aproveches de mi corazón mientras estoy frágil, ¿bien?

No pude decir ni una palabra.

Entonces, antes de que la mirada que me dirigía anulara por completo mi capacidad de razonar, me tapé la cabeza con las mantas y...

—¡*B-Buenas noches!* —grité.

Lo único que podía hacer era rezar para perder el conocimiento antes del amanecer. *Por favor, Ajisai-san, no te burles tanto de la pequeña e ingenua yo... rogué. No soy una chica mala, ¡lo juro!*

La Historia Paralela de Sena Ajisai:

Capítulo 2: Qué Extraño

La primera vez que Ajisai habló con Renako fue el segundo día de clase en la estación de tren, cuando Renako se encontró con Ajisai resguardándose de la lluvia y le prestó un paraguas. Ajisai enseguida la tomó por una chica bella, simpática y extrovertida. *Debía de tener montones de amigos en la escuela media, pero los dejó atrás cuando empezó aquí*, razonó Ajisai. *Así que ahora está intentando hacer muchos amigos nuevos.*

Después de que Ajisai cayera en la trampa de Renako, las chicas descubrieron que, por coincidencia, Renako se sentaba justo detrás de Ajisai en clase. Así, se hicieron amigas rápidamente.

Ajisai pensaba que eran muy amigas. Tenía muchos amistades con las que charlar, pero Renako era la primera de sus amigas de la secundaria que iba a su casa a pasar el rato. Entonces, supuso, ¿significaba eso que Renako la consideraba una amiga particularmente especial? Se sentía casi como si fueran dos niñas de primaria que hubieran hecho un pacto secreto para ser mejores amigas para siempre, y como seguidora de los programas de chicas mágicas de los domingos por la mañana hasta el día de hoy, a Ajisai se le encogía el corazón.

Y entonces Renako le había confesado sus sentimientos a Ajisai.

—Eres mi ángel, así que... ¡te juro que seguirás gustándome para siempre! —dijo Renako.

Ahora que había pasado el tiempo suficiente, comprendía lo que Renako había querido decir. No había habido ningún motivo oculto, ni lo había dicho para intentar hacer que el corazón de Ajisai diera un vuelco. No había sido más que una simple profesión de sus verdaderos sentimientos, de tal forma que Ajisai no se formara una impresión equivocada de ellos.

Y, sin embargo, durante un tiempo después, incluso la mera visión del rostro de Renako hizo que Ajisai reviviera aquel momento, dejándola sonrojada y nerviosa.

Es tan rara, pensó Ajisai mientras se tumbaba en el futón y miraba a Renako. Incapaz de conciliar el sueño, finalmente se rindió y se incorporó. Fue al baño, pero no volvió a la cama, sino que se sentó en una silla cerca de la ventana.

Vino conmigo cuando me escapé, e insistió tanto en dividir la cuenta que lloró por ello... Ajisai se había puesto firme en lo de pagar la parte de los gastos que le correspondía a Renako con un nivel de convicción que normalmente no mostraba, porque pensaba que eso haría que Renako se doblegara. Renako era una chica dulce con una timidez que odiaba mostrar en la escuela, y Ajisai pensó que un poco de prepotencia la haría aceptar el plan. Era un plan mezquino, pero Ajisai también lo era.

No obstante, Renako había desafiado sus expectativas. ¿No temía que un comportamiento tan exagerado arruinara su amistad? Al fin y al cabo, incluso las mejores amigas podían discutir por las cosas más insignificantes. Ajisai, que tenía amistades superficiales en todas partes, había visto cómo sucedía en innumerables ocasiones. Renako tendía a exagerar las cosas tan rápidamente que a menudo hacía que Ajisai se preocupara por ella cuando salían juntas.

Eso es porque nunca había conocido a nadie como ella, pensó Ajisai. Renako no era como Ajisai, que intentaba constantemente calibrar cómo se sentían los demás y se esforzaba por mantener la paz. La franqueza de Renako era, a veces, profundamente preocupante y, sin embargo... al mismo tiempo, Ajisai la envidiaba un poco.

Me alegro de que esta vez haya salido bien, pensó. *Debe de haber sido un golpe de suerte...* Pero no, sabía que eso no era cierto. Nada de esto había sido suerte; todo lo que Renako había hecho había sido intencionado. Ajisai sabía que Renako no había tenido ninguna fe en su propia capacidad para hacer que todo saliera bien, pero aun así, eso no le había impedido esforzarse por conseguir el resultado deseado. Y como resultado de su duro trabajo, lo había conseguido. Eso era todo. Ella no era como Ajisai, que se rindió desde el principio y nunca extendió sus raíces fuera de su maceta. No era como Ajisai en absoluto.

Así es, pensó Ajisai. *Eso es porque Rena-chan es increíble. Cuanto más la conozco, más me doy cuenta de que está completamente fuera de mi alcance.*

Se llevó una mano al pecho por encima del camisón. Aún podía sentir un cosquilleo cálido donde Renako la había tocado. Por alguna curiosa razón, sintió dolor y respiró hondo. *¿Qué es esta sensación?*, se preguntó.

Ajisai miró al cielo nocturno. Las nubes cubrían la brumosa luna, haciendo que la luz fuera tan indiscernible como los sentimientos de su propio corazón. *Tu felicidad es mi felicidad*, había dicho Ajisai, *aunque yo misma no sea feliz*. Aquello era una contradicción, aunque no lo hubiera dicho como una mentira. ¿Cuándo había empezado a repetir esa frase para distraerse del dolor de su corazón? ¿Cuándo empezó a usarla para castigarse?

Si eso fuera realmente cierto, pensó Ajisai, no habría necesitado huir. Debería haberme quedado en casa y aguantarme para siempre. Pero entonces... ¿por qué me siento así? ¿Por qué?

Pensando en su querida amiga que yacía a su lado y respiraba lentamente mientras dormía, Ajisai miró a la luna y susurró:

—¿Por qué no puedo dormirme? ¿Por qué siento que el corazón se me va a salir del pecho?

Ni la luna ni Ajisai tenían una respuesta.

CAPÍTULO 3:

¡Es Malditamente Imposible Que Nos Quedemos Así Para Siempre!

Hay una frase por ahí que dice: «Me preocupo por todo el mundo, y si ellos son felices, entonces yo soy feliz». Pero si alguien aparte de Ajisai-san —Satsuki-san, por ejemplo— hubiera dicho eso, me habría asustado tanto que me habría puesto en plan: «¡¿Te diste un golpe en la cabeza?! Tenemos que llevarte a un hospital, ¡ya!». Sin embargo, Ajisai-san era tan amable con todo el mundo que le creí a pies juntillas.

Aun así, ¿cómo iba a tomarme eso? Digamos que Ajisai-san se encontraba con una bonita joya que no pertenecía a nadie. Si alguien la quería, ¿significaba eso que la entregaría con una de sus sonrisas habituales? Como puedes deducir, yo era mucho más codiciosa, así que no podía imaginarme desperdiciando mi propia felicidad por otra persona.

Así que tuve que preguntarme... ¿De verdad estaba contenta? Si tenía la más mínima reserva acerca de regalarlo, entonces yo quería que Ajisai-san también tuviera sus propias joyas bonitas. Yo era una gran fan de Ajisai-san, así que su felicidad era mi felicidad. Espera, ¿era lo mismo que ella sentía?

No, algo me decía que esto era diferente. Yo era mucho más malvada, y sólo me sentía así de magnánima con Ajisai-san. Además, esto se basaba puramente en mi propio interés, ya que tener a la brillante Ajisai-san cerca mejoraba drásticamente mi calidad de vida en la escuela. Al final, todo volvía a ser yo, yo, yo... Si buscara «bruto» en el diccionario, encontrarías el nombre de Amaori Renako.

Ajisai-san no se levantó a la hora del desayuno, ya que parecía que la noche anterior se había dormido tarde. Me preocupé por ella, pero me dijo que no lo hiciera, así que me dirigí descaradamente al comedor y desayuné por mi cuenta. Había pan, huevos revueltos, salchichas de Viena y una ensaladita, y todo estaba buenísimo. Había algo especial en desayunar así en una posada.

¿La conversación de anoche había sido un sueño? Por alguna extraña razón, sentí que Ajisai-san había dicho: «Ah, sí, hablo de sexo. Y todo el tiempo. En todo caso, me encanta hablar de sexo». Los ángeles fueron hechos por Dios; no necesitaban reproducirse. Así que debe haber sido un sueño.

Espera. Pero eso significaba que había estado teniendo un sueño como ese sobre Ajisai-san. ¿Eso no era horrible? ¿No sería castigada por mi blasfemia?

Terminé de desayunar con agonía y, cuando volví a nuestra habitación, me encontré con que Ajisai-san seguía dando vueltas en su

futón. No quería despertarla del todo, así que decidí jugar a un juego en la habitación de al lado.

Estaba a punto de irme de puntillas con mi mochila, dentro de la cual había guardado mi videoconsola portátil en caso de emergencia, cuando una voz apagada procedente de debajo de las sábanas canturreó: «Rena-chan».

—Oh, lo siento, ¿te desperté?

Las puertas correderas estaban cerradas, así que aún estaba bastante oscuro. Una pequeña mano salió de debajo de la manta en la penumbra, haciéndome señas para que me acercara.

—¿Hm? —Me acerqué al futón, sin sospechar nada, y en el segundo siguiente...

Como la boca de un tiburón, ¡el futón se abrió y me tragó entero!

—¡¿Bwuh?! —grité mientras el mundo se oscurecía a mi alrededor.
¡¿Eh?! ¿Qué demonios estaba pasando?

Oí una risa justo al lado de mi oído, una risita chirriante del color de la miel. Ajisai-san me miró desde donde estaba tumbada a mi lado, después de haberme arrastrado hasta el futón. Me dedicó una sonrisa inocente y despreocupada.

—Te engullí, Rena-chan —dijo.

De mi boca salió un sonido que no se parecía a nada que hubiera expresado antes. Ajisai-san y yo nos miramos a los ojos en su base

secreta, cubiertas por la manta del futón. Ella soltó otra risita y me arropó con la manta, calentada por su calor corporal (oh, cielos, estaba calentada por su calor corporal).

—¿Q-Qué estás haciendo? —pregunté.

—Sólo quiero descansar un poco más —dijo.

—De acuerdo. ¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

—Porque quería que te unieras a mí. —Sonrió y me apretó los dedos como si fuera un bebé.

—¿En serio? —dije.

—Ajá. —Sonrió suavemente, pareciendo una niña demasiado joven para saber la diferencia entre el bien y el mal—. Estaba pensando que hoy me gustaría, mm, envolverte alrededor de mi meñique.



—¿Y ahora qué?

—¡Renako Onee-chan! —chirrió.

Acurrucó su cabeza en mi pecho.

—¿Q-Qué? —balbuceé. Algo le había hecho perder un tornillo a Ajisai-san. ¿Fue por levantarse tarde? ¿O tal vez las vacaciones? ¿O tal vez era su reacción a estar encerrada en casa todo el tiempo? Probablemente era una combinación de las tres cosas, pero aun así me desconcertaba. ¿Qué estaba haciendo? Era linda, ¡no me malinterpretes! Era extraordinariamente linda, ¡pero esa no era la cuestión! ¿Qué se suponía que tenía que hacer?

De repente se apartó y me miró con ojos de cachorro desde una distancia fatalmente corta. Se me cortó la respiración cuando sus profundos ojos castaños se encontraron con los míos.

Inmediatamente después, me abrazó de nuevo y...

—¡Renako Onee-chan! —chilló.

—Um... Uh, ya, ya, Ajisai-san.

Sacudió la cabeza, su cabello voló en todas direcciones y me golpeó la nariz. Me hacía cosquillas, pero al mismo tiempo olía muy bien. Por fin, una buena y legítima razón para apreciar el aroma del cabello de Ajisai-san.

—Hoy soy tu hermana pequeña, ¿bien? —dijo.

—¿Lo eres...? —Ah, así que la de mi casa era una impostora. Siempre había sabido que había algo raro en ella. Alguien tan hábil socialmente nunca podría estar emparentada conmigo.

—Entonces, Renako Onee-chan, ¿cómo se supone que me llames?

Aquí estaba: ¡el segundo Torneo de Preguntas Ajisai! Cualquier respuesta incorrecta sería recompensada con la pérdida de sus puntos de afecto.

—¿Eh? —dije—. Um... ¿A-Ajisai-san?

—Bzzt. —Me hizo un puchero. *¡Eeep!*

Es cierto que nunca llamé a mi hermana Haruna-san. Pero al mismo tiempo, no podía simplemente decir el nombre de Ajisai-san sin un honorífico. Literalmente acabaría conmigo.

—¿A-Ajisai... -chan? —murmuré vacilante, luego de armarme de valor.

Se iluminó con una sonrisa.

—¡Renako Onee-chan!

Luego me abrazó con más fuerza que antes, oprimiéndome el pecho. Esta hermanita mía era muy exigente.

—A-Ajisai-chan —le dije—, ya es hora de levantarse.

—Aww, no, no, no. Quiero seguir acostada en la cama con Renako Onee-chan.

—Bien, te daré unos segundos más. ¿Cuántos?

—¡Cien millones! —respondió.

—¡No seas tonta! —le grité.

Ajisai-san —más bien Ajisai-chan— me rodeó con sus brazos en una pose de «me niego a dejarte marchar». Su respiración tranquila me hacía cosquillas en el escote. Además, con lo grande que era su pecho y el hecho de que no llevara sujetador en la cama, la sensación de suavidad era increíble. Sentía que me ardía la cara.

—Para tu información —dijo—, cien millones de segundos son algo más de tres años y dos meses.

—Vaya —dije—. Eres muy inteligente, ¿verdad, Ajisai-chan?

—¿Lo soy? ¿Soy la *mejor*?

—S-Sí... Seguro que sí.

Soltó una risita de satisfacción mientras me abrazaba. Ahora que se había liberado de todas sus responsabilidades de hermana mayor, parecía estar disfrutando como una hermana pequeña. Bueno... A la mierda. Supongo que también tenía que participar. ¿Qué era un poco de vergüenza si lo hacía por Ajisai-san? Además, ya nos habíamos bañado juntas el día anterior y todo.

—Um —dije—. ¿Qué te gustaría hacer hoy, Ajisai-chan?

—Hmm. Quiero pasar todo el día en la cama contigo, Renako Onee-chan —dijo.

—¿No quieres ir a jugar a alguna parte?

—Nuh-uh. Quiero ser super-duper perezosa.

Supongo que mi recién descubierta hermanita estaba volviendo a la infancia.

—Quieres ser una vaga, ¿eh? —le dije.

—No quiero tener que levantar a los niños por la mañana ni ayudarles a vestirse. No quiero tener que hacer el desayuno ni recoger todos y cada uno de los malditos Lego que han tirado al suelo.

—E-Entendido.

Por un segundo, me pareció ver un vacío detrás de sus ojos, pero debía de ser mi imaginación. Ajisai-chan era demasiado joven para estar deprimida.

Antes de huir juntas, estaba medio emocionada y medio nerviosa por ver todas esas nuevas facetas de Ajisai-san. Pero nunca soñé que se convertiría en mi nueva hermana pequeña.

—Renako Onee-chan —gimoteó con otra voz que sonaba vulnerable.

Cuando nos tumbamos una junto a la otra, con las cabezas asomando bajo las sábanas, me volvió a abrazar. Cada parte de ella se sentía tan suave contra mí, tan agradable al tacto. *Huh. Qué raro*, pensé. *¿Qué estaba ocurriendo? ¿E-Estaba empezando a excitarme?*

No, no, no, no. No me gustaba Ajisai-san de esa manera. ¡Era mi amiga, y un ángel! ¡Si alguien la miraba con lujuria en los ojos, recibiría una paliza de mi parte!

Me sopló «Onee-chan» al oído (¡Eep!) en un tono seductor. Sus ojos tristes temblaban.

—Así que... quieres decir que no podemos holgazanear después de todo, ¿eh? —dijo.

Su cara se puso roja. *Espera, ¡no vuelvas a la normalidad así como así!*, pensé.

—¡No, eh! No me refería a eso —dije.

Ajisai-san escondió la cara entre las manos y tembló.

—Lo siento, estoy causando tanto alboroto. Me preguntaba si podría salirme con la mía. Pero sé que no puedo. Quiero decir, ya estoy en la secundaria. Mido unos buenos 158 cm. No se me puede mimar de la misma manera que siempre se hace con mis hermanos pequeños.

¡Oh, no! ¡Mi mediocre acto de hermana mayor había hecho que Ajisai-san se avergonzara de sí misma! ¡A este paso, caerá en la desesperación total!

—¡Eso no es cierto en absoluto! —insistí—. Ven, vamos. ¡Ya, ya! Ya pasó, ya pasó.

Le agarré la cabeza y le revolví el cabello. Si hacía falta algo de vergüenza por mi parte para que Ajisai-san se sintiera mejor, entonces

me habría muerto de mortificación. *Vamos, instinto maternal, ¡despierta!*, me reprendí a mí misma.

—¡Eres tan linda! —le dije—. Ajisai-chan, eres adorable. ¿Cuántos años tienes ya?

—Quince...

—¿Escuché bien? ¿Dijiste que tienes cinco años? ¿Y ya sabes decir cuántos años tienes? ¡Qué maravilla! Qué buena niña eres. La mejor niña del mundo.

Gimió un poco cuando la colmé de afecto, pero lo aceptó de todos modos. Esta era una de esas cosas en las que quien volviera a la realidad primero salía perdiendo, creo. A ver, no lo sé.

—¿Te gustaría jugar un poco con Onee-chan, Ajisai-chan? ¿Qué tal si vemos un vídeo? ¿Qué tipo de vídeos te gustan? ¿Qué tal un vídeo de hogueras?

—¿Qué es eso? —preguntó.

—Oh, ¿no has oído hablar de ellos? Es sólo un vídeo de troncos normales quemándose, pero te ayuda a relajarte.

Saqué el brazo del futón y busqué mi teléfono mientras Ajisai-san me miraba perpleja. *Huh*. Supongo que algunas personas realmente no sabían de estas cosas. Los veía siempre que quería desconectar el cerebro.

De todos modos, teníamos un problema entre manos. Si Ajisai-san no quería ver el video de hogueras, eso me dejaba sin nada más de qué hablar.

Pero, ¡espera! Todavía me quedaban dos temas de los archivos que me había dado mi querida amiga Satsuki-san. No había ninguna buena razón para no sacar ninguno de los dos aquí, ya que confiaba plenamente en la selección de temas de Satsuki-san.

Muy bien, déjame ver, pensé. Es hora de abrir el tercer archivo.

Decía: «¿Cuándo tuviste tu primera vez?».

—¡Maldita seas, Koto Satsuki! —grité.

Sobresalté a Ajisai-san cuando me incorporé bruscamente mientras alzaba un puño.

—¿Qué pasa? —preguntó tapándose la boca con la manga.

Le dirigí un gesto de «nada, nada».

—Oh, me acaba de mandar un mensaje un poco raro. Eso es todo.

—¿Qué decía? —preguntó.

—Oh, uh. Um. ¡Lo entenderás cuando seas mayor, Ajisai-chan!

Murmuró algo vagamente. Este modo de hermana pequeña genial era muy bonito. ¿Cómo iba a *preguntárselo* cuando actuaba así?

Haaaa, haaaa. Risita espeluznante. «¿Cuándo tuviste tu primera vez?».

Iba a derribar a Koto Satsuki. No se podía bajar la guardia ante ella ni un minuto, no con la forma en que había deslizado aquella pregunta repentina junto con todas las demás. Espera, ¿y si pensaba que me gustaba hablar de ese tipo de cosas? A fin de cuentas, parecía tener la impresión de que yo era una especie de completa pervertida.

Y además, Ajisai-san no tenía tal experiencia. No. Ella tenía cinco años, por el amor a todo lo bueno. No podía tenerla... ¿Verdad? Oh, cielos, ahora estaba empezando a preocuparme.

—Eh, Ajisai-chan —le dije.

—¿Hmm?

Me miró con ojos inocentes, y yo le mostré una sonrisa alegre. Sí, ¡no había forma de hacerle la pregunta de Satsuki!

—Hace un rato mencionaste que te gustaría probar el cosplay, ¿verdad? ¿Por qué no vemos algunos cosplayers en Twitter?

Me obligué a reír para disimular la incomodidad y le oculté la pantalla mientras buscaba; era muy probable que aparecieran imágenes demasiado inapropiadas para una niña de cinco años.

La pequeña que estaba a mi lado dijo: «¡Qué lindura!», mientras veía un vídeo de un gato en su propio teléfono. *No, tú eres la lindura*, le dije mentalmente. *Le ganarías al gato 10 a 0.*

Empecé a buscar fotos de cosplayers en Twitter. Aunque nunca las busqué a propósito, a veces igual aparecían en mi timeline. Siempre pensé que los disfraces eran épicos. ¿Los hacían ellos mismos? Ajisaisan era muy hábil con la aguja y el hilo, así que quizá también se los hiciera ella.

Mientras las ojeaba atentamente, me llamó la atención la imagen de una chica hermosa cualquiera. Se llamaba Nagipo@TeenCosplayer. Sus ojos grandes y su cara infantil parecían sacados de un mundo de ficción. Además, tenía muchos seguidores.

Entré en su cuenta y vi que no hacía más de veinte minutos que había publicado su último tuit. Había una foto de Nagipo-san y, junto a ella, otra chica vestida de chica mágica que dejaba ver una cantidad alarmante de piel. Mierda, esa otra chica estaba buenísima. Sexy con mayúsculas.



... Un momento. Fruncí el ceño. El pie de foto decía: «¡Colaboración con mi colega Moon-chan! Cosplay de Creamy Nage», pero esa era...

... ¿Satsuki-san? Espera. Y esa chica a su lado, Nagipo-san, ¿no era...?

Justo entonces, sonó mi teléfono. *Y era Satsuki-san llamando.*

¡Eep! ¡Me iba a matar!

—¡Whoa! ¿R-Renako Onee-chan? —preguntó Ajisai-chan.

—Perdona, no quería asustarte —dije—. ¡Satsuki-san está llamando, así que voy a salir y contestarle!

Me arrastré fuera del futón y crucé la habitación hasta la ventana antes de aceptar sigilosamente la llamada.

—¿Aló? —susurre.

—Supongo que lo vista —dijo.

Oh, cielos. ¿Qué era, un monstruo?

—¿De qué estás hablando? —Coloqué un frente valiente—. No estoy segura de lo que quieras decir. Ni siquiera tengo una cuenta de Twitter.

—Ah. Así que sí lo viste —dijo.

En serio, ¿cómo? ¿Tenía cámaras ocultas sobre mí? No era sólo que yo era tan unidimensional que ella podía adivinar todos mis movimientos, ¿verdad? No, tenía que ser telepatía.

—Estoy segura de que sabes lo que va a pasar —prosiguió.

—¿Quieres decir si se lo cuento a alguien más?

—No dudaré —dijo—. Ten en cuenta que incluso tu familia sufrirá.

—Suenas como un villano diabólico —gemí. Entonces intenté animarla para hacerla entrar en razón—. De verdad que no pasa nada, Satsuki-san. Quiero decir, ¡estabas estupenda en la foto!

El otro lado de la línea estaba en silencio.

—Lo siento. —El silencio era tan opresivo que no tuve más remedio que disculparme. Entonces le pregunté—: ¿Por qué haces cosplay si parece que lo odias tanto?

—Está escrito en el contrato —dijo.

—¿El... contrato? ¿Quieres decir, como, un contrato de chica mágica?

—No estoy de humor para dar más explicaciones. En cualquier caso, sigue divirtiéndote con Sena, y bloquea la cuenta de Nagipo@TeenCosplayer. Eso es todo lo que tengo que decir.

El teléfono emitió un pitido mientras ella colgaba después de imponer sus condiciones.

¿La obligaban a hacer cosplay por un contrato? ¿Qué demonios? Eso tenía cero sentido para mí.

Como me había dicho que la bloqueara, no seguí la cuenta, sino que la guardé en mis marcadores. También me aseguré de descargar esa

imagen de Satsuki-san. En ese momento, no tenía ni idea de que aquello no era más que el principio de una terrible tragedia. (Continuará).

Entonces, mientras babeaba por todas las fotos del cosplay de Satsuki, una descuidada niña de cinco años me gimoteó.

—Eh, ¿Renako Onee-chan?

—Ah, claro.

Volví tambaleándome al futón y Ajisai-san me dio otro apretón. Hoy sí que le estaba gustando el contacto con la piel. Mi ritmo cardíaco se desbocó.

—¿De qué hablaron Satsuki-chan y tú? —preguntó.

—Oh, eh. Nada importante —dije. No había nada más que pudiera decir. Si le enseñaba las fotos del cosplay de Satsuki, mi familia pagaría las consecuencias.

—¡Hmph! —Ajisai-san no parecía querer aceptar eso como respuesta mientras hacía un puchero. ¡¿Perdón?!—. ¿Es un secreto, Onee-chan?

—Uh, sí, supongo...

Me miraba como si me rogara que se lo dijera. Mira, ella podía poner ojitos de cachorrito todo lo que quisiera, ¡pero yo seguía sin poder contarlo! ¡En qué problema me había metido!

—Ya veo —dijo ella—. Es secreto, ¿eh? Un pequeño secreto, tuyo y de Satsuki-san...

—¡Tomó a mi familia como rehén!

Ajisai-san me dio la espalda y se hizo bolita como un bebé mientras miraba el vídeo de gatos.

—Bien. —La culpa que sentí me hizo tambalear.

—¡Eh, no es así! —protesté—. ¡Satsuki-san y yo no somos... ya sabes!

—Qué gatito más lindo —dijo ignorándome—. ¡Miau! ¡Miau!

—¡Me doy cuenta de que sólo finges no oírme! ¡Si no escuchas a tu hermana, eres una niña mala!

—¿De verdad crees que soy una niña mala...? —murmuró Ajisai-san mirándome de reojo.

—¡No, en absoluto! —grité—. ¡Ajisai-chan, eres la mejor niña de la historia de la humanidad! ¡No ha habido una sola niña mejor que tú en los últimos cuatro millones de años!

Ajisai-san se replegó aún más sobre sí misma y se abrazó las rodillas.

—Pero Satsuki-chan es más importante para ti, ¿eh?

—¡No!

—Pero cuando ella y Mai-chan estaban discutiendo, tú estabas siendo muy amable con ella...

Oh, cielos, ¿qué se suponía que debía hacer al respecto? Tal vez podría ser imprudente y gritar: «¡No, tú eres más importante para mí que Satsuki-san!». Pero, ¿era verdad...? Si tuviera que comparar a Satsuki-san y a Ajisai-san, ¿cuál saldría ganando? No, no podía compararlas. Ambas significaban mucho para mí, ¡por supuesto!

—Quiero decir. Um. Yo... —empecé.

No era como antes, cuando se divertía jugando conmigo. Era como si se enfrentara a un hecho que ni siquiera ella quería reconocer.

Siempre estuvo confinada a esa posición de ser Sena Ajisai.

—Renako Onee-chan, ¿soy la primera en tu libro? —murmuró bajando los ojos y moviendo los labios muy ligeramente.

—Bueno, a ver...

¿Primera en mi libro? ¿En qué sentido? ¿Como amigas? O...

No, estaba ladrando al árbol equivocado. Ajisai-san no estaba buscando una respuesta lógica. Ella sólo quería la sensación de seguridad que venía de ser la persona número uno en mi corazón. Todo era una necesidad de aprobación, pensé.

Ver a Ajisai-san, que normalmente era tan querida y tan fiable, ahora débil ante mí me tocaba la fibra sensible. Si lo único que hacía falta eran unas palabras de ánimo para que se recuperara, me habría encantado decirle tantas veces como hiciera falta: «¡Eres la número uno en mi libro!». Tenía muchas ganas de decírselo... pero no pude.

—¿Puedes darme un abrazo, Renako Onee-chan? —preguntó.

—S-Sí, claro.

Levantó los brazos y la abracé. Sus labios rozaron mis mejillas y mi cara se puso roja.

Pero no sabía... ¿qué significaba ser el primero en el libro de alguien? Digamos que tanto Satsuki como Ajisai necesitaban ayuda. ¿A quién me dirigiría primero? Después de considerarlo desde varios ángulos, me incliné por Satsuki, porque parecía tener menos amigos. Es decir, alguien más saldría a ayudar a Ajisai, ya que ella tenía muchos otros amigos, ¿no? Ahí es donde estaba mi cabeza. Y eso significaba que decirle: «¡Para mí tú siempre estás primero, duh!» era simplemente... una mentira.

Mientras estrechaba su cálido cuerpo contra el mío, sentí que nuestros corazones latían sincronizados.

—Rena-chan... —dijo, como si estuviera comprobando si yo seguía allí.

—Ajisai-san —respondí.

Justo entonces, llamaron a la puerta. *Ah*, pensé.

—Supongo que es la posadera que viene a doblar los futones — dije.

Ajisai-san emitió un pequeño maullido.

—Imagino que quieres quedarte en la cama un poco más, ¿eh, Ajisai-chan? —le pregunté—. Iré a decirle que espere un poco. Tú quédate aquí.

—Siento haber dicho cosas raras, Onee-chan. Gracias por ser amable conmigo —murmuró, otra vez bajando los ojos, soltándome de mala gana.

—N-No hay problema.

—Seré buena y te esperaré.

Entonces sonrió como la cosa más bonita del mundo. Era una sonrisa tan encantadora que todo el mundo se habría enamorado de ella. Pero, por alguna razón que yo no podía terminar de identificar, se sentía como si ella se obligaba a hacerlo. Vaya, realmente ya no lo entendía. Me sentía totalmente impotente.

Me levanté lentamente de la cama y me dispuse a atender el llamado de la puerta.

—Hola —dije, mientras abría la puerta—. Lo siento, en realidad todavía no vamos a...

No era la posadera.

—Vaya, hola, Renako —dijo la persona que estaba allí.

Casi me pareció oír un ruido de carillón de viento, un gran sha-la-la como una estrella fugaz. Parecía, y esto es una estimación conservadora, que la chica más bella del mundo estaba allí de pie con

su cabello rubio recogido en una coleta. Su figura era tan perfecta que te hacía darte cuenta de lo que los dioses habían intentado hacer cuando se creó la humanidad. Al menos, no era alguien con quien te toparas accidentalmente en una posada por estos lares.

Era Oduka Mai.

—¡Agh! —grité—. ¡Me resultas terriblemente familiar!

—¿Estás segura? —dijo ella—. Porque sabes, mi lema durante un tiempo fue que no hay nadie en el mundo como yo.

—Eres tú —grité—. ¡Tú! —La señalé con un dedo acusador.

Mai se rio como si algo de esto la divirtiera.

—Fue bastante mezquino por tu parte irte de vacaciones y no decírmelo. Dicho eso, ¿te importa si me uno a ti un minuto?

—¡Espera, no, espera!

Pero no hubo tiempo de detener a Oduka Mai antes de que entrara.

Oh, esto significaba un desastre. Porque dentro de mi habitación había una Ajisai-san muy dormida, ¡todavía envuelta en el futón!

—¿Renako Onee-chan? —llamó, una niña de cinco años con una voz demasiado linda—. Eh, vamos, date prisa y vuelve a la cama. Quiero otro abrazo. Vamos, ven a abrazarme.

—¿Oh? —dijo Mai.

—¿Eh? —dijo Ajisai-san.

Mai, desconcertada, y Ajisai-san, aturdida por el sueño, se miraron fijamente. Entonces, un momento después, Ajisai-san gritó como para despertar a los muertos. Nunca había oído un sonido así salir de su boca.

—Así que —dijo, con los brazos cruzados mientras miraba a Mai— . ¿Qué estás haciendo aquí?

—Pensé que me gustaría pasar un tiempo en la playa —dijo.

—¡Maldita mentirosa! Eres de la realeza. Aunque viajaras de incógnito, no te alojarías en esta pocilga ni aunque tu vida dependiera de ello. ¡Y siento haberla llamado así!

Mai estaba sentada en una de las sillas con las piernas recogidas, bebiendo un té que se había preparado hacía un momento y radiante.

—Me alegra ver que sigues igual que siempre. Me sorprendí mucho cuando me enteré de que Ajisai y tú se habían ido juntas de viaje. Entonces, yo también decidí tomarme unas vacaciones y venir a buscarte.

—¡Ajá! —Eso resolvió el enigma de los mensajes de anoche de mi hermana. Mai debió haberle estado preguntando. Genial, ¿así que ella simplemente siguió órdenes de la suprema Mai, sin hacer preguntas?

—No puedo creer que haya un espía en mi propia familia —gemí.

—Haruna es una kouhai encantadora y obediente —dijo Mai—. Entiendo que siempre haya anhelado tener una cuñada como yo.

—Ajá. Gánate a la familia, y eso ya es la mitad de la batalla.

Cuñada, mi trasero. Por enésima vez, no me iba a casar con Mai.

El momento emotivo que había compartido con Ajisai-san la noche anterior ahora parecía historia antigua. Todo había sido pintado y reemplazado por el mundo de Mai. Tal era el poder de la monarquía.

Hablando de Ajisai-san, después de doblar los futones, se sentó en una silla propia y actuó como si nada hubiera pasado. Sin embargo, sus orejas estaban de un rojo brillante. Justo a eso me refería antes cuando hablé de vergüenza.

—Hola a ti también, Ajisai —dijo Mai—. Es la primera vez que nos encontramos en todo el verano, ¿verdad? ¿Cómo estás?

—E-Estoy bien... —balbuceó Ajisai-san.

—Por cierto, ¿qué fue eso de «Onee-chan» que oí hace un momento?

—¡Oh, uh! —dijo Ajisai-san—. ¡Nada, de verdad!

Ajisai-san volvía a ponerse roja como una manzana, así que intervine y forcejeé para que la conversación tomara otro rumbo.

—Oh, oye, ¿lo sabías? Ajisai-san solía venir aquí cuando era pequeña.

Mai captó este nuevo tema de conversación.

—¿Ah, sí? Es un pueblecito encantador y tranquilo. ¿Conoces bien la zona, Ajisai?

—Más o menos, sí —dijo—. Hasta cierto punto conozco el camino.

—Entonces, ¿serías tan amable de enseñarnos la zona? Es muy divertido pasear por una ciudad nueva. Por supuesto, sólo si no es una molestia.

—¡Uh, quiero decir! ¿Qué piensas, Ajisai-san? —pregunté.

—¡B-Buena pregunta! —dijo ella—. Um, claro, ¡supongo!

Dio una palmada mientras, con el sudor corriéndole por la cara, esbozaba una horrible sonrisa desesperada. Menos mal. Pensé que Ajisai-san estaba al borde de un colapso mental después de que nuestra compañera de clase se enterara de su actuación.

—Oh, pero no quisiera forzarte, naturalmente —dijo Mai—. Después de todo, cada una de nosotras tenemos nuestras propias ideas de cómo disfrutar de unas vacaciones. Si no estás obligada, ¿qué te parece si Renako y yo salimos a ver los lugares de interés? ¿Cómo te suena, Renako Onee-chan?

—¡D-Detenteeeeeee! —chillaron mis cuerdas vocales eludiendo mi cerebro.

Ajisai-san se puso roja y se estremeció. En serio, ¿cuánto tormento más nos esperaba? ¿De qué iba todo esto? ¿Mai estaba siendo mala con nosotras porque nos habíamos ido juntas de vacaciones? ¿Era por eso? *No seas mala, Mai*, pensé. *Es, bueno, malo*.

Mientras la fulminaba con la mirada, de repente Mai pareció disgustada.

—Oh, te pido disculpas. Sólo me sentía un poco sola, ya que parecía que me habían dejado de lado. Por supuesto, eso se debe en gran parte a que estoy ocupada con el trabajo. Es culpa mía por ser tan difícil de contactar.

—N-No, no lo es —dijo Ajisai-san—. Yo también lo siento, Mai-chan.

—No, no necesitas disculparte. Se trata simplemente de que soy inmadura.

Mai parecía abatida. Esta honestidad emocional era una de sus virtudes.

Honestamente, cuando vi a las dos yendo y viniendo de esa manera, sentí que tenía que aceptar su petición. Ah, bueno. La dejaría asistir.

—Para serte sincera —le dije—, Ajisai-san planeaba hacer este viaje sola, pero yo me invité sin consultárselo. Así que no soy muy diferente a ti, Mai...

—¿En serio? —dijo Mai—. En ese caso, ¿puedo volver a preguntar si me permiten acompañarles?

Finalmente, Ajisai-san esbozó una de sus alegres sonrisas.

—Por supuesto que puedes, Mai.

El rostro de Mai se iluminó. Ante Ajisai-san, incluso Mai era sólo una humana mortal que podía alcanzar la salvación a través de un ángel.

Una vez aclarado esto, Mai se levantó a medias.

—Será mejor que nos preparemos, ¿no? Debo confesar que reservé la habitación de al lado. Dime, Renako, ¿dónde te alojas?

Miró alrededor de la habitación.

—¿Dónde...? Aquí mismo —dijo.

—¿Hm? —Mai ladeó la cabeza, aun sonriendo—. ¿No es esta la habitación de Ajisai?

—Nosotras dos compartimos habitación —dijo Ajisai-san—. Colocamos nuestros futones uno al lado del otro. —Había un tono en su voz como: «Duh, ¿no es cegadoramente obvio?».

Mai se quedó paralizada.

—... ¿Ustedes dos comparten habitación? —repitió en un susurro horrorizado. ¿Cuál era su problema?—. ¡Qué obsceno!

—¿Qué tiene de obsceno? —pregunté.

—¡Dos chicas! ¡Compartiendo habitación!

—¡¿Literalmente de qué estás hablando?! —No entendí a dónde quería llegar en lo más mínimo.

—¡Tú! —gritó—. ¡No puedo creer que hicieras algo así con...!
¡Con cualquiera!

—Con nadie —insistí—. Sólo pasé la noche con Satsuki y Ajisai.

—¡¿También pasaste la noche con ella?! —gritó Mai.

—¿Tú y Satsuki-chan? —intervino Ajisai-san. ¡¿Eh?! ¡No necesitaba que ella también saltara a la refriega!

Chicas, sólo era una fiesta de pijamas entre amigas. Totalmente cotidiano, ¿verdad? Quiero decir, bueno, no fue exactamente *cotidiano*. De hecho, era bastante impresionante que hubiera llegado a un punto tan alto en el que podía considerar las fiestas de pijamas como algo totalmente cotidiano. En ese sentido, sí, era culpable de los cargos... *Je, je...* Espera, realmente no era el momento adecuado para empezar a temblar de alegría.

—Muy bien. Esta noche, yo también dormiré en esta habitación —declaró Mai poniéndose una mano en el pecho, tan grandilocuentemente como si se presentara a representante de la clase.

—Pero, literalmente, acabas de decir que alquilaste la habitación de al lado —señalé.

—¿Por qué intentas excluirme? —preguntó—. ¿Es porque soy demasiado bella? ¿Te duelen los ojos al mirarme?

—¡No, porque está escrito en el contrato de alquiler!

Esta maldita supadari. Nada de lo que dijera se registraría en su cabeza. Ves, ella incluso dejó a Ajisai-san sin palabras.

—¡Hey, Ajisai-san! —le dije—. ¿Prestarías un poco de ayuda? Haz entrar en razón a Mai por mí, ¿quieres?

Justo entonces, Ajisai-san, que había estado observando toda nuestra discusión, pareció darse cuenta de algo.

—¿Eh? —dijo—. ¿Acabas de llamarla Mai?

—Uyy. —Ciento, se suponía que debía llamarla Oduka-san.

La Quinta de Beethoven empezó a sonar en mi cabeza. Estaba condenada.

—Oh, uh. Eso es porque. Um. ¡Uh! —dije. Cuanto más nerviosa estaba, más me costaba decir las palabras—. Verás, tenemos esta cosa llamada ser amigas de Rena-juste.

—¿Qué es ser amigas de Rena-juste? —preguntó Ajisai-san.

—Um, bueno. Ya ves. Es. Um. ¡Es una larga historia!

No tenía ni idea de qué revelar ni de cómo hablar de ello, así que empecé a balbucear de forma tan inconexa que ella ni siquiera pudo captar lo esencial de lo que estaba diciendo. No podía contarle los secretos de Mai y, por supuesto, no iba a admitir que Mai y yo habíamos intentado salir durante un tiempo. Pero al mismo tiempo, ¡no podía mentirle a Ajisai-san! Estaba atrapada por todos lados.
¡Ayúdame, Do-Mai-emon!, pensé.

—Lo que quiere decir —me dijo Mai—, es que somos amigas íntimas desde hace un tiempo. Pero ya sabes lo tímida que es Renako.

Dijo que no se sentía cómoda llamándome así delante de otras personas, así que sigue llamándome Oduka-san en público.

Qué explicación tan concisa y fácil de entender. Espera, ¿era eso todo lo que tenía que decir?

Ajisai-san dio vueltas lentamente a las palabras en su mente.

—Ya veo —dijo—. Me sorprendió oír tu nombre de repente.

¡Ella entendió! Gracias a los cielos. Me salvé.

—¿Ves, Renako? —dijo Mai—. Ahora, ¿por qué no aprovechamos esta oportunidad y también hacemos que empieces a llamarme Mai en la escuela?

—¡De ninguna manera! Tengo demasiado miedo de las miradas que me pueda echar la gente.

—¿Ah, sí? Dudo que a alguien le importe —dijo.

—Ajisai-san, ¿qué piensas? —le pregunté.

—Creo que tienes razón, Renako —dijo—. Creo que tendrías que ser valiente para dejar los honoríficos de Mai-chan.

—A mí tampoco me importa que me llames Mai, Ajisai —dijo Mai. Tomó la mano de Ajisai-san con una sonrisa.

—... M-Mai —tartamudeó Ajisai-san, titubeando ligeramente.

—Exactamente, Ajisai.

Ajisai-san enrojeció.

—Creo que soy demasiado tímida para eso —dijo—. Además, te para mí sientes más como «Mai-chan».

—¿De verdad?

—Sí. Eres toda una princesa y femenina, y aun así eres mi amiga íntima. Así que eres Mai-chan.

—Entonces, ¿debería llamarte Ajisai-chan de ahora en adelante? — sugirió Mai.

—Eso también es un poco embarazoso —dijo Ajisai-san.

Se sonrieron amablemente como una pareja que visita el lugar de su boda por adelantado. *Fíjense en esto, fans de MaiAji*, pensé. Teníamos ante nuestros ojos el banquete de boda de dos chicas preciosas.

Mientras yo interpretaba el papel de miembro del personal que observa desde lejos, Mai se levantó con una sonrisa.

—Con eso —dijo—, ¿nos vamos ya?

No estaba segura de cómo irían las cosas cuando Mai apareció e irrumpió, pero ahora veía que iba a ser como cualquier otra reunión de amigas. Eso era parte de lo que hacía de Mai una gran persona.

—Claro —le dije.

—¡Me parece bien! —Ajisai-san estuvo de acuerdo.

En realidad fue una muy buena idea. Si me hubiera pasado todo el día jugando a ser la hermana de Ajisai-san, probablemente se me

habría derretido el cerebro, haciéndome perder todo mi dominio del japonés en el proceso.

Así, empezamos el segundo día de nuestro viaje saliendo de la posada para pasear por la ciudad.

Esta ciudad estaba muy cerca de las montañas, por lo que las carreteras eran muy accidentadas. Algunas de las cuestas eran tan empinadas que parecía que estaba haciendo senderismo. Caminar ya era considerado hacer ejercicio.

Subí por una ladera y disfruté de una amplia e impresionante vista del océano. Si hubiera vivido aquí, probablemente me habría aburrido, pero para mí, este paisaje era un regalo raro y emocionante.

Ajisai-san y Mai caminaban delante de mí, una al lado de la otra, mientras yo iba un poco por detrás. Cada vez que salíamos en grupo, solía ir un paso o dos por detrás de los demás, porque no quería ocupar toda la acera y molestar al resto. Eso es algo totalmente normal, ¿verdad? ¿Verdad?

—Para ser sincera —dijo Ajisai-san—, realmente no hay nada que hacer por aquí.

—¿En serio? —dijo Mai.

—Sí. A veces venía aquí en las vacaciones de verano o de invierno. Pero no tenía amigos, así que siempre me quedaba sin cosas que hacer. Simplemente vagaba por todo el lugar.

La luz del sol no nos molestaba, pero Mai llevaba una sombrilla de encaje blanco para protegerse del sol. Parecía una dama noble de paseo, elegante y hermosa. Era asombroso cómo parecía desprender un sentido profesional de la belleza.

—Por aquel entonces, mis hermanos eran unos bebés y mis padres estaban muy ocupados con ellos. Por eso me hicieron a un lado y me enviaron aquí —continuó Ajisai-san.

—Ya veo —dijo Mai—. Supongo que eso hace que este sea tu hogar lejos de casa.

Ajisai-san soltó una risita.

—Sí, puede ser. Siento haberlas arrastrado en este viaje por los recuerdos. —Me miró con una sonrisa.

—Oh, no te preocupes por eso —dije, sacudiendo la cabeza.

Mai, por su parte, le devolvió la sonrisa.

—¿Qué quieras decir? Esto es exactamente lo que quería. Es encantador pasar el tiempo forjando amistades más fuertes.

A diferencia de mi lamentable respuesta, el suave regreso de Mai aligeró por completo el ambiente. No es de extrañar que todos la llamáramos la supadari de la Secundaria Ashigaya. De hecho, fue un gran alivio tener a Mai cerca durante las vacaciones de Ajisai-san. Si sólo hubiéramos estado nosotras dos, estoy segura de que no habríamos tenido ninguna oportunidad de ir a ninguna parte. Nos

habríamos pasado todo el día en la cama. Así que tener a Mai cerca fue estupendo... ¡pero también me estaba poniendo de los nervios!

—Entonces, ¿a dónde nos dirigimos ahora? —preguntó Mai.

Ajisai-san volvió a soltar una risita.

—Buena pregunta. ¿Dónde crees? Te doy una pista: es un lugar en el que solía gastar mi paga cuando estaba en la escuela primaria.

—Déjame ver —reflexionó Mai—. ¿Un museo de arte?

¿Qué clase de niño utiliza su mísera paga para ir a un museo de arte? Parecía algo que haría un artista de primera.

Ajisai-san soltó otra risita.

—¿Y cuál es tu suposición, Rena-chan?

—Uh, um, uh. Como, ¿una sala de juegos o algo así? —pregunté.

Realmente quería tener razón, así que intenté una apuesta segura.

¡Conocía a Ajisai-san mejor que Mai!

Pero Ajisai-san parecía tímida...

—Cerca, pero no del todo —dijo. Oh, eso fue demasiado lindo—.

Ya casi llegamos.

—¿Así que una sala de juegos estaba cerca? —dijo Mai—. En ese caso, ¿qué podría ser? ¿Un parque de atracciones?

—Espera, ¿la Plaza Odaiba solía estar situada por aquí entonces?

—Creo que eso se saldría un poco del presupuesto de este pueblo —dijo Ajisai-san. Su bromista refutación me hizo sentir muy bien.

Mientras cabalgábamos diciendo lo que se nos pasaba por la cabeza, llegamos.

—Aquí está —dijo.

Estaba en la esquina de una calle. Bajo el oxidado letrero, que claramente llevaba allí mucho tiempo, había un escaparate repleto de productos. Parecía incluso más abarrotado que una tienda de ultramarinos.

—¡Es una tienda de dagashi! Una tienda de aperitivos a la antigua —exclamé sorprendida.

Oh, mierda. ¡Era una reliquia de la era Showa! Era la primera vez que veía una en persona fuera del manga o las películas. En mi zona, los únicos lugares donde los niños podían ir a comprar dulces y aperitivos eran las tiendas de conveniencia o los supermercados y esas cosas. Pero esto era increíble.

—Supongo que aún no la han derribado —dijo Ajisai-san, llevándose una mano al pecho en señal de alivio.

—Santo cielo —dije—. Una tienda de dagashi de verdad. ¡Tengo que hacer una foto!

Mi emoción hizo que Ajisai-san pareciera orgullosa. Cruzó los brazos a la espalda y sonrió a Mai.

—¿Y? —se burló Ajisai-san—. ¿Tú qué crees? Apuesto a que estás demasiado a la moda y eres demasiado adinerada para saber mucho sobre las tiendas de dagashi, ¿eh?

Mai se rio con descaro.

—Ay, Ajisai. Has olvidado que Satsuki y yo crecimos juntas. Ella me enseñó todo sobre cómo divertirse sin arruinarse, y, naturalmente, las tiendas de dagashi fueron un elemento central de dicha educación.

—De ninguna manera. —Los ojos de Ajisai-san se abrieron de par en par.

—Eso es imposible —añadí, subiéndome a bordo—. Tienes cara de ver una hamburguesa y decir: «¿Pero cómo me voy a comer esto sin cuchillo y tenedor?».

Por cierto, creo que debería mencionar que Mai y yo ya habíamos comido hamburguesas juntas después del colegio. Se las comía como cualquier otro.

Sin dejar de sonreír, Mai plegó su sombrilla.

—Satsuki me enseñó bien. Sé elegir los mejores bocadillos para darme un festín extraescolar con sólo 100 yenes. A mí también me gustan mucho las patatas fritas que venden.

—¡Increíble! —dije. Ahora mismo era la única que quedaba fuera, pero como Ajisai-san y Mai se estaban divirtiendo tanto, no me importaba.

De repente Ajisai-san cerró el puño y luego apuntó directamente a Mai.

—¡Muy bien, Mai-chan! —gritó—. Tengamos un enfrentamiento para ver quién puede elegir una mejor selección de golosinas con 100 yenes.

—Oh ho —dijo Mai—. Te tomaré la palabra. Renako, ¿serías tú el juez?

—¿Eh, yo? —dije.

—Ajá —dijo Ajisai-san—. ¡Ahora, que comience el Enfrentamiento Dagashi Definitivo!

Saltaron chispas cuando las dos se pusieron alegremente en marcha. Mai, al menos por el momento, parecía contenta de seguirle la corriente a Ajisai-san. Pero, cuando pensé en que probablemente Kaho-chan, e incluso Satsuki-san, también habrían aceptado la oferta de la competición, me di cuenta de que tal vez las mariposas sociales estaban dispuestas a seguir la corriente en general. Y eso significaba que yo, recién salida de mi crisálida social, también tenía que aprender a seguir la corriente. No podía limitarme a decir: «Lo siento, no sé mucho de dagashi».

De acuerdo. Asentí con tanta autoridad como si fuera el mayor experto del mundo en la materia.

—Déjenmelo a mí —dije—. Que sepan que tengo un gusto muy exigente para los aperitivos. Si me vendan los ojos y me hacen comer

una patata frita, puedo decirles ocho de cada diez veces si es reducida en sodio o con sabor a consomé.

—Quiero decir, estoy bastante segura de que yo también puedo — dijo Ajisai-san, volviéndome a derribar. Me hacía muy feliz que bromeara así conmigo.

En cualquier caso, seguí a las otras dos al interior de la abarrotada tienda. Cada rincón estaba repleto de aperitivos que no había visto en mi vida. Era un sitio muy pequeño y bastante lindo. Era como si hubiera entrado en una fábrica de golosinas de un mundo de cuento infantil, como la sección de golosinas baratas del supermercado, pero más... ya sabes. Como nostálgico, supongo. Fuera lo que fuera, creo que estaba escrito en mi ADN.

Ajisai-san tomó una cesta de la compra pequeñita y se paseó por la tienda, sonriendo.

—Ooh, solía comprar eso todo el tiempo —dijo.

—Ajisai-san —le dije—, ¿sabías que pones la misma cara siempre que vas de compras a cualquier sitio? Me recuerdas a aquella vez que fuimos a los grandes almacenes a comprar maquillaje, o cuando vamos al almacén general.

—¿En serio? —dijo ella—. ¿Me veo rara?

Negué con la cabeza mientras ella se acariciaba las mejillas.

—No, no es eso. Es muy bonito, como... Parece que eres la misma vayas donde vayas.

—¿Es bonito? Si es así, entonces eso es bueno.

Me dedicó una sonrisa y un par de signos de la paz. Una chica tan linda eligiendo estos pequeños aperitivos en una tienda de dagashi como esta era el *colmo* de la lindura.

—Me encanta poder elegirlos entre una selección tan amplia. Es tan agradable cuando tienes tantas opciones que es difícil elegir.

—Oye, ¿qué tal estos, Ajisai-san? —le ofrecí—. Los palitos de chocolate son buenos, ¿verdad?

—Claro —dijo ella—. O podría conseguir este chocolate que sólo cuesta 25 yenes, permitiéndonos probar también un montón de otros sabores.

—¡Oh, ya veo! ¡Eres la maestra de la merienda!

Mientras tanto, Mai evaluaba cada pieza individualmente, tan seria como un corredor de bolsa. Mientras planeaba su perfecta selección de golosinas, la oí murmurar: «Ajá. Nunca había probado esto». ¿Estaba *tan* absorta imaginando todo lo que quería comer?

Pero había algo interesante en todo esto. Si hubiera venido a esta ciudad por mi cuenta, probablemente me habría dado vergüenza pasear por una tienda de dagashi siendo una estudiante de secundaria. Sin embargo, cuando estaba con Mai y Ajisai-san, tres estudiantes de secundaria que se acercaban a una tienda de dagashi me parecían una experiencia divertida y juvenil, ¡parte de un verano para recordar! Me preguntaba por qué. Supongo que quizás porque las otras dos eran muy

elegantes. Siempre que estaba con ellas, me parecía estar en el plató de una serie de televisión.

—¿Qué tipo de tentempiés sueles comer? —le pregunté a Mai mientras ella buscaba su tentempié preferido.

Y espera, ¿para empezar Mai merendaba? No me la imaginaba comiendo entre horas, aunque supongo que en el colegio siempre le daban Pocky y cosas así.

—Soy fan del Big Katsu y de otros tipos de comida basura —dijo.

—Espera, ¿estás literalmente leyendo lo que tienes en la mano?

Me habría sorprendido que Mai comiera Big Katsu todos los días cuando tuviese oportunidad. En realidad, por otro lado, encajaba. Me imaginaba a Mai comiendo dagashi con una botella de ramune en la mano. Mai también tenía esos momentos, ¿verdad?

—Bueno, estaba bromeando sobre eso —dijo—. Pero me como sobre todo los bocadillos que nos llevan a casa.

—¡¿Envían bocadillos a tu casa?! —dije—. ¿Como, Choco Pies y todo?

—No, no Choco Pies. La gente con la que hacemos negocios nos envía dulces de moda de tiendas famosas y similares. Me encantaría comérmelos todos, pero es imposible con tal cantidad. Así que los reparto entre los criados antes de que se estropeen.

—Vaya —dije.

—Me siento mal porque siempre me sobra algo, así que me termina invadiendo la culpa al punto de que soy incapaz de comprar más bocadillos. Por eso algo así es tan divertido. —Cerró los ojos, radiante, y soltó una risita.

¿Ajisai-san sabía todo esto? ¿Por eso retó a Mai a un concurso de dagashi? No lo sabía, pero sí sabía que no era porque quisiera convertir a Mai en polvo y hacerle probar el sabor de la derrota. A fin de cuentas, eso era más cosa de Satsuki.

Mai y Ajisai-san eran bastante desconcertantes. Me preguntaba qué sentían la una por la otra. Sólo por las apariencias, daban la imagen perfecta de una pareja que llevaba años junta, pero no me parecía del todo correcto.

Al final, las dos terminaron de elegir. Después de pagar a la señora de la caja, salimos. Había un banco justo delante de la tienda, así que nos sentamos como tres gatos a tomar el sol.

—De acuerdo, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. Aquí están los dulces que elegí.

Rápida como un rayo, me presentó su bolsa de plástico con tres bocadillos en su interior.

—Malvaviscos, patatas fritas y una especie de algodón de azúcar que estalla en la boca —anunció.

Ah, sí, una selección muy apropiada para Ajisai-san. (¡Tal vez? Ahora mismo estaba soltando puras tonterías).

—Un poco de dulzura, un poco de sal, y luego redondear todo con un toque final de azúcar: ésa es mi estrategia para convencerte de que te pongas de mi lado —anunció, sonriendo con confianza. Era raro verla tan segura de sí misma.

Esta tontería, y el hecho de que significara que Ajisai-san se había recuperado de la baja autoestima de ayer, me emocionó más que esta presentación de golosinas en la que se había volcado en cuerpo y alma. Me alegro. Era agradable verla así. Supongo que mi acto de hermana mayor valió la pena después de todo. ¿Tal vez?

—Oh, cielos. —Parecía sorprendida—. Ya veo. Qué interesante —dijo entonces Mai.

—¿Hm? —dije.

—¿Qué es? —preguntó Ajisai-san.

—Mira. —Mai abrió su bolsa y descubrió cuatro aperitivos: un caramelo ramune, una cosita con aspecto de yogur que se comía con una espátula, malvaviscos y patatas fritas.

Mai y Ajisai-san se miraron y estallaron en carcajadas.

—¡Misma estrategia! —dijo Ajisai-san.

—Exactamente.

Su risa era contagiosa. Nos hizo tanta gracia que nos convertimos en una pandilla de tres chicas de secundaria, riendo y merodeando delante de la tienda de dagashi.

Finalmente, Mai exhaló profundamente.

—Oh, bueno —dijo—. Supongo que tendremos que llamarlo un empate.

—Qué fastidio —dijo Ajisai-san—. Y yo que pensaba que te ganaría.

¿Ah, sí?

—Nunca imaginé que fueras tan competitiva —dijo Mai.

Asentí con la cabeza. Claro que jugamos un partido de ping-pong en las termas, pero fue porque yo la obligué. Siempre pensé que Ajisai-san era la persona menos competitiva del mundo.

—Huh, ¿por qué te sorprendes? Puedo ponerme muy competitiva o molesta. Por ejemplo...

Estaba a punto de sacar a colación la vez que había tomado una rabieta o se había convertido en una niña de cinco años cuando de repente se paró en seco.

—Por ejemplo... Bueno, eso es un secreto —dije.

—Oh, ahora me interesa —dijo Mai. Era más obvio cuando se enfrentaba a Satsuki, pero tenía la sensación de que a Mai le divertía que la gente se acercara a desafiarla.

—¡No, mis labios están sellados! —dijo Ajisai-san cuando Mai parecía que iba a preguntar más y se negó a ceder. Con su obstinación, Mai y ella estaban igualadas.

Pero todo eran bromas, «Vamos, dilo» y «No, no». Era increíble, y como Mai y Ajisai-san eran las que lo hacían, me encantaba. En serio, si pudiera estar con ellas para siempre, para sentirme así de feliz y satisfecha.

—Vaya, ¿qué tenemos aquí? —dijo una voz que oí de repente.

Sin pensarlo, mi cabeza dio vueltas.

Un hombre regordete de mediana edad nos miraba sorprendido. Oh no, ¿había descubierto la identidad de Mai o algo así...? No parecía que estuviera aquí para coquetear, pero no podía estar segura.

—¿Me engañan mis ojos, o eres la pequeña Ajisai-chan? —dijo cuando estaba a medio bajar del banco y lista para salir corriendo de allí.

—¿Eh? —Ajisai-san también dio un respingo, pero un momento después pareció reconocerle—. Espera, ¿eres... Suzuki Oji-san?

Me explicó que solía hablar con él cuando pasaba las vacaciones aquí. Luego mantuvieron una conversación en la que no faltaron los «¡Vaya, mira lo grande que te estás poniendo!» y los «¡Ha pasado demasiado tiempo!». Yo no conocía de nada al tipo, así que me daba demasiada vergüenza hablar, pero ambos parecían estar pasándoselo en grande.

—Suzuki Oji-san dirige un estudio de fotografía —nos dijo Ajisai-san—. Hizo fotos para todos los niños de aquí para Shichi-Go-San y otras fiestas.

—Recuerdo a todos los niños que he fotografiado —dijo el Oji-san—, pero especialmente a ti, Ajisai-chan, porque eras el más linda de todos. ¿Estas son tus amigas? Vaya, son todas unas jovencitas encantadoras.

Me obligué a sonreír y a soltar una risita torpe.

La conversación continuó de forma amistosa. Y luego nos invitaron a ver el estudio.

—Quiero ver mis fotos antiguas —dijo Ajisai-san.

—Ah, sí, suena interesante —respondió Mai.

Y, llegados a ese punto, era inútil resistirse.

—Oh, ¿pero te parece bien, Rena-chan? —preguntó Ajisai-san.

—¡¿Eh?! Por supuesto. Me parece muy bien. Bien, vamos.
¡Movámonos!

No importaba lo que hubiera hecho, estar cerca de un viejo cualquiera no haría que me desmayara. Quiero decir, si lo hacía, ¿cómo se suponía que iba a tomar el tren?

Um... Además, ¿de verdad tenía fotos de Ajisai-san de su Shichi-Go-San? ¡Cielos! ¡Tenía tantas ganas de verlas!

Su local era un estudio fotográfico situado en el centro de la ciudad y a menos de cinco minutos a pie de la tienda de dagashi. La tienda de al lado vendía uniformes, y enfrente había un salón de belleza. La

mitad de las tiendas de la ciudad estaban cerradas. *Así era el centro de la ciudad.*

Al entrar, me quedé boquiabierta al ver todos los retratos de bodas, ceremonias de mayoría de edad, escenas familiares y niños pequeños en Shichi-Go-San —la fiesta en la que los niños de cinco y tres años y las niñas de siete se visten con kimonos y visitan santuarios— que colgaban de las paredes.

Con semejante surtido, debería haber sido superdifícil encontrar el objetivo de mi interés. Pero la vi enseguida. Después de todo, una hermana mayor nunca puede confundir la cara de su hermana pequeña, ¿verdad? Ahí estaba, la pequeña Ajisai-san de siete años, toda arreglada con una horquilla en el cabello. Agarraba un palo de chitose ame, el caramelo que dan a los niños en Shichi-Go-San, y sonreía tímidamente a la cámara.

—Te ves tan, tan, tan, tan, taaaaaan linda... —gemí.

—Estás haciendo que me sonroje, Rena-chan —gimoteó débilmente Ajisai-san detrás de mí mientras devoraba la foto con los ojos.

¡Vaya! Era tan linda que estuve a punto de hiperventilar.

—Mira —dije—. ¡No me malinterpretes! No me gustan los niños pequeños, ¡lo juro! Es que tu yo bebé es demasiado poderosa.

—Era Shichi-Go-San, ¿no tenía siete años? —Mai ayudó a corregir. *Es una forma de hablar, Mai, ¿bien?,* pensé.

Suspiré.

—Supongo que siempre has sido adorable, Ajisai-san...

—No sé nada de eso. Cielos, esto es realmente embarazoso. —Se abanicó con la mano.

Oh, cielos. Si esta pequeña Ajisai-chan me hubiera pedido que me quedara en el futón con ella, habría ido y construido todo un maldito imperio en la cama para ella. Habría hecho cualquier cosa por ella.

¡Pero te juro que no me gustan los niños pequeños! ¡Es sólo porque los niños pequeños se ven super lindos para que los adultos quieran cuidar de ellos! Me entiendes, ¿verdad? (El párrafo anterior fue pronunciado a voz en grito).

Quiero decir, ¿qué otra opción tenía? Si tuvieran a la bebé Ajisai-san delante, cualquiera se le echaría encima, ¡duh! (arremeto en mi defensa mientras lucho en esta batalla perdida).

¡Oh, me alegré de haber elegido huir de casa con ella! ¡Gracias, Buda!

Me entretuve un poco demasiado ante esa fotografía, así que el fotógrafo habló.

—Oye, ¿te puedo hacer otra foto?

—Por supuesto —dijo Ajisai-san.

A pesar de mi timidez anterior, estaba totalmente de acuerdo con esa idea de una extraña manera. Sería bonito, ¿verdad? El tipo tendría

a Ajisai-san bebé y a Ajisai-san adolescente una al lado de la otra en la pared de su estudio fotográfico. Eso es básicamente la paz mundial, ¿sabes? (Ya no tengo ni idea de lo que estoy diciendo).

¡Pero! Entonces el fotógrafo me miró.

—Vamos —me dijo—. Deberías unirte a tus amigas ya que tienes esta oportunidad especial.

No, no, no, no, no, no. Retrocedí con todas mis fuerzas. Ponerme entre Ajisai-san y Mai era una mala idea. La foto es de calidad media.

—¡Sí, suena genial! —dijo entonces Ajisai-san dando una palmada.

¿Qué iba a hacer? ¡*Por favor, Mai!*, pensé. ¡*Sálvame*!

Cuando volví mis ojos llorosos hacia ella, emitió una especie de suspiro.

—Pero me habría gustado mucho una foto con los tres —susurró Mai en voz tan baja que sólo yo pude oírla.

—¡Una foto está bien! —le dije—. ¡Pero tenerla colgada en la pared del estudio durante años es otra historia!

—Madre mía —dijo. Me acarició la cabeza y me sonrió con cariño—. Te estás volviendo tan buena en hacerme mimarte, cosita linda.

Me ruboricé. Disculpa, ¡¿a quién estaba llamando mimada?! Incluso sin Mai cerca, había hecho lo mejor que podía con Ajisai-san, ¡muchas gracias! ¿Yo, mimada? ¡No estaba *mimada*! Yo sólo, sólo

todavía estaba en camino de convertirme en una mariposa social fuerte e independiente. No *tuve* que rogarle a Mai por ayuda, no realmente. ¡Maldita sea! ¿Me estaba escuchando? Quiero decir, no estaba diciendo nada de esto en voz alta, ¡pero aun así!

—Bueno, entonces supongo que Ajisai-san y yo podemos hacernos esta foto —dijo.

Di un pisotón, llena de sensación de derrota. ¡Grr! Desde que había aparecido, había acabado confiando en ella en contra de mi buen juicio. Ojalá pudiera volver atrás.

Dicho esto, me gustó que Ajisai-san dijera «Sí, lo entiendo» y se retractara inmediatamente de lo de la foto. Me habría muerto si me hubiera mirado y hubiera puesto cara de «¿Eh? ¿Por qué no?». Ajisai-san no quería robarme la vida. Era demasiado buena. *Uff...* Crisis momentáneamente evitada.

Ajisai-san y Mai se dispusieron en el estudio propiamente dicho contra un fondo blanco iluminado. El fotógrafo se colocó delante de su lujosa cámara y miró por el visor.

—Oduka-san, ¿tiene experiencia posando para la fotografía, por casualidad? —preguntó.

—Sólo un poco —dijo. Sonrió y posó de una forma realmente impresionante. En un abrir y cerrar de ojos, habíamos vuelto al país de Oduka Mai, como en el desfile de moda que había visto el otro día. Mai era demasiado poderosa delante de una cámara. Incluso Ajisai-san

parecía una chica normal cuando estaba a su lado. Mierda, Mai era aterradoramente buena.

Después de que el tipo les hiciera un montón de fotos así, Ajisai-san y Mai volvieron a acercarse a mí.

—Uff —dijo Ajisai-san—. Estaba tan nerviosa.

—Pero eso también fue bastante divertido, ¿no? —dijo Mai.

—S-Sí —dije, dando mi impresión de espectadora—. ¡Ambas se veían súper lindas!

—Gracias —dijo Mai sonriendo.

Ajisai-san parecía tímida y también me dio una pequeña sonrisa con su «Gracias».

Mientras echábamos un vistazo al estudio, Ajisai-san parecía estar haciendo un viaje al pasado.

—Oh sí, recuerdo haber llorado a moco tendido aquí una vez.

—¿En serio? —dije.

—Sí, fue algo grande. ¿Verdad, Oji-san?

El Oji-san sonrió irónicamente.

—Ah, ya sé a qué te refieres.

Aunque fue hace casi diez años, supongo que aún lo recordaba.

* * * * *

Después de irnos, comimos algo ligero antes de volver a bajar la colina hacia nuestra posada.

—Por aquel entonces, mis padres estaban muy ocupados con mis hermanos, así que me enviaron sola a la posada de mis parientes —dijo Ajisai-san mientras caminábamos—. Luego, uno de mis hermanos enfermó de fiebre en el Shichi-Go-San, así que no estuvieron conmigo ni siquiera para eso. Fue... ¿por qué? Estoy segura de que hice una rabieta.

Ajisai-san había intentado pagar al fotógrafo, pero éste no quiso ni oír hablar de ello. En todo caso, dijo, la foto era su forma de agradecerle que le permitiera verla tan crecida y tan bien. También dijo que luego le enviaría las fotos.

—Así que cuando eso ocurrió —continuó Ajisai-san—, el fotógrafo hizo todo lo posible por calmarme. Me dijo: «Vamos a ponerte tan linda que tus padres se sentirán mal por dejarte sola». Me gustó mucho esa idea, así que me esforcé al máximo para ser la más linda.

El mar se tiñó de rojo al ponerse el sol sobre la ciudad. Era una vista preciosa, aunque tan cegadora que me tapé los ojos con la mano.

—Fue entonces cuando me hizo esa foto —dijo—. A pesar de haber estado llorando él logró taparlo con maquillaje. Cielos, solía ser tan egoísta. No era feliz a menos que pudiera ser la primera en todo, y solía molestar tanto a los demás. —Ajisai-san sacó la lengua—. Lo siento, siento que tengan que ver partes tan raras de mí.

—¿Tú crees? —pregunté.

—Ajá. —Me dedicó una sonrisa significativa.

Puede que le diera un poco de vergüenza mostrar todas esas partes de sí misma en los últimos días, pero me estaba gustando conocerla mejor. Aun así, eso habría sido algo muy centrado en mí para decirlo en voz alta. Si Ajisai-san hubiera visto mi lado perdedor y me hubiera dicho: «Pero no pasa nada, porque me alegra de haberte conocido mejor», probablemente me habría partido el estómago.

Imagino que algunos no querían ser sinceros consigo mismos sobre sus verdaderos sentimientos. Incluso Mai tenía reservas a la hora de abandonar su personaje escolar, hasta el punto de que se negaba a quitarse la máscara. Si ni siquiera ella podía conseguirlo, supongo que las personas eran criaturas complejas.

Justo cuando la posada estaba a la vista, Mai titubeó con su sombrilla y...

—Sabén, el día aún no ha terminado, ¿verdad? —sugirió pensativa.

—¿Qué quierés decir? —le pregunté.

Mai no respondió. En ese momento, oí el sonido de la música de un festival que traía el viento. ¿Había un festival en alguna parte? Ah, sí, ahora que lo pienso...

Ajisai-san parecía haberse dado cuenta de lo mismo. Se me había olvidado por completo, pero hoy se celebraba una fiesta local.

Mai asintió.

—Y lo estaba esperando con impaciencia. ¿Vamos a ir, supongo?

—¡Sí! —exclamó Ajisai-san, y yo le seguí.

Pero, ¿me apetecía ir a una fiesta local? Bueno, como era una ocasión tan especial, *quería* verlas a las dos vestidas con yukatas... Pero quizá eso era demasiado de lo bueno. No creía estar lo suficientemente preparada mentalmente para ver eso.

—Me pregunto si habrá algún sitio donde alquilar yukatas por aquí —dije.

—¿Qué tal si le preguntamos a la posadera? —sugirió Ajisai-san.

—De acuerdo —dije—. Eso podría ser una buena idea.

Si eso significaba ver a Ajisai-san en yukata, intentaría hablar con un completo extraño. Y esta vez sin la ayuda de Mai, ¡así que ya está!

—Ah, eso me recuerda algo —dijo Mai. Me dedicó esa sonrisa de «*¿Cómo te daré hoy un susto de muerte?*», la que empleó con Satsuki-san por cortesía de sus perfectamente buenas intenciones.

—Mis disculpas —dijo—. Ya hice los arreglos para nuestras yukatas.

—¿Eh? —dije.

—¿Huuuuuh?

Estábamos en la habitación contigua a la nuestra —es decir, la que Mai había alquilado— y ante un montón de percheros llenos de yukata tras yukata. Aquello casi parecía el escaparate de una tienda de alquiler de yukatas.

Naturalmente, Ajisai-san se horrorizó... en verdad no, era broma. En realidad, exclamó: «¡Vaya! ¡Eres la mejor, Mai!».

Se quedó boquiabierta mientras miraba las diferentes telas. ¿De verdad se había adaptado tan rápido?

—Los tomé prestados de mi hotel habitual —dijo—. Cuando acabemos los devolveré, así que siéntanse libres de elegir el que más les guste.

—Vaya, ¿quieres decir que conseguiste todo esto gratis? — preguntó Ajisai-san.

—Así es. O mejor dicho... Es más bien algo que hacen para los clientes habituales. Como un postre gratis después de la comida.

—Increíble... no tenía ni idea de que existieran este tipo de cosas. Bien, Mai-chan, ¡no te preocupes si te hago caso!

—En cualquier caso, son para que nos los pongamos. —Mai soltó una risita—. De nada.

Temblé al ver cómo se desarrollaba la conversación. Me había costado todo un partido de ping-pong conseguir que Ajisai-san compartiera la cuenta conmigo, ¡pero mira ahora! Pero supongo que Mai estaba fundamentalmente a otro nivel que yo. Sí, sé que era el

colmo de la presunción molestarse por esto, ¡pero en serio que estaba molesta! ¡Si yo también tuviera 50 billones de yenes!

—Adelante, Renako —dijo Mai—. Por favor, elige el que quieras.

—¡No perderé contra ti, Mai! —juré—. ¡Al final Ajisai-san será mía, lo juro! ¡No creas que esto significa que ganaste!

—Ya veo —dijo frunciendo el ceño—. Tenía tantas esperanzas de que todas pudiéramos llevar yukatas e ir al festival, pero... me temo que no te hace mucha gracia.

—¡Estoy *contentísima*! —dije—. ¡No puedo esperar a verte a ti y a Ajisai-san en yukatas!

No, no podía esperar. Por un segundo, estuve a punto de convertirme literalmente en escoria por arremeter contra Mai cuando ella sólo había querido hacernos felices. *¡Ugh, váyanse a la mierda, sentimientos vergonzosos! ¡Largo!* Aunque, si mis sentimientos vergonzosos se largaban, tenía la sensación de que también acabarían conmigo en el proceso.

En fin, por el momento dejé eso de lado y volví mi atención a los yukatas. Con calma, eso sí. La gran selección de colores y tejidos hizo que mi corazón femenino diera un vuelco. (Con calma).

—¿Por cuál me decido? —me pregunté.

En momentos así, solía preferir lo que le quedaba bien a mi hermana antes que mis propias preferencias. Nuestras caras eran bastante parecidas y creo que teníamos el mismo color: *¿base azul?*

¿Base amarilla? Bueno, fuera lo que fuera esa mierda. Nunca estaba tan lejos cuando seguía su ejemplo.

Hablando de preferencias reales... Todas se inclinaban por cosas lindas, cosas que le quedarían bien a Ajisai-san. Pero bueno, ¿qué se puede hacer al respecto, tengo razón? ¡A fin de cuentas Ajisai-san era mi chica ideal! ¿Verdad? Genial, ahora de la nada me sentía realmente avergonzada. *Hey, date prisa y elige un yukata*, pensé. Ciento, ciento. No algo que fuera de mi *gusto*, algo que me quedara *bien*.

—¿Alguno de estos es de tu agrado? —preguntó justo entonces una voz justo detrás de mí.

—¡Woah! —grité, casi sobresaltándome. No me había fijado en ella hasta ahora, pero había una mujer junto a los percheros que hacía exactamente lo contrario de destacar.

—H-Hanatori-san —dije.

Bueno, por supuesto que estaría aquí. Mai no podría haber organizado esto ella sola.

—Un placer volver a verle —dijo Hanatori-san—. Por favor, no me haga caso.

Juntó las manos y se inclinó ligeramente, con un rostro competentemente inexpresivo. Seguía siendo tan hermosa como siempre, como un androide.

—Después de todo, también fingiré que no estás aquí —susurró luego de un momento.

—¿Eh? —¿Acabo de oírla bien?—. Um, hey, ¿qué fue eso...?

—Oh, no te preocupes, plaga venenosa.

—Espera, ¡¿hola?! —¿Por qué la sirvienta de Mai me trataba como a un insecto?

Miré por encima del hombro, pero Mai y Ajisai-san estaban demasiado absortas eligiendo alegremente sus yukatas. No podía interrumpirlas. Me estremecí ante la formidable enemiga de Hanatori-san, la que de repente había hundido sus colmillos en mí.

—H-Hice, uh. ¿Hice algo? —pregunté.

—Oh, no, nada en particular —dijo ella.

—¿Entonces por qué soy una plaga venenosa...? Quiero decir, no creo que seas de los que dicen eso a todo el mundo, ¿verdad?

—No puedo imaginar que alguien pueda y siga funcionando en sociedad —dijo mientras me miraba con desprecio.

Sí, lo sé, pensé. *Entonces, ¿por qué me insultaste así?*

—Cuando le conocí con Satsuki-san, pensé que era una dama perfecta... —dije.

La expresión seria de su rostro se crispó. No tenía ni idea de que fuera tan malévola. Oh, pero ahora que lo pienso, se *había* burlado de Satsuki-san. Así que había habido señales.

—Eso fue porque Koto-sama va a ser mi futura ama, ya ve —murmuró Hanatori-san mientras miraba hacia otro lado.

Una leve sonrisa se dibuja en su rostro, una sonrisa que parece salir directamente del corazón.

... Espera, ¿qué? ¿Futura ama?

—¿Qué, le hizo la promesa de que le contrataría si alguna vez se volvía rica? —pregunté, echándome atrás al darme cuenta de que casi le había hablado como si fuera una chica de mi edad.

Hanatori-san se llevó una mano a la boca y se sonrojó.

—No, nada de eso —dijo—. Lo mencioné porque Koto-sama va a casarse con la joven ama.

—Espera, ¡¿eres una rabiosa fangirl de Mai x Satsu?!

¡*Esa* era la razón por la que era tan fría conmigo? ¡Porque el enamoramiento de Mai me puso en el camino de su ship? ¡Vamos, eso no fue mi culpa!

—Entonces, plaga venenosa que pulula por las flores, ¿qué yukata prefieres? —preguntó—. ¿Quizá te gustaría probar este mini yukata? Su dobladillo es tan corto que tu ropa interior será completamente visible.

—¿Por qué demonios me pondría eso? —grité—. ¡Está claramente hecha para niñas pequeñas!

Mai me oyó y se acercó.

—¿Qué pasa, Renako? —preguntó—. ¿Tienes problemas para elegir uno?

Me planteé contarle lo ocurrido con Hanatori-san, pero en el último momento decidí mostrar agallas aguantándolo. Así que apreté los dientes.

—H-Hanatori-san estaba... ayudándome a elegir un yukata —dije mientras reunía todo mi temple.

Hanatori-san debía de ser la persona más cercana a Satsuki-san y Mai mientras las veía crecer. Comparada con Satsuki-san, realmente era una novata y una «plaga venenosa». Ojalá hubiera elegido otras palabras.

—Ah, ya veo —dijo Mai—. Hanatori tiene un sentido estético brillante, así que a menudo también le pido ayuda. Hanatori, por favor, vístela magníficamente.

—Como desee, señora —respondió Hanatori-san con una cortés reverencia. Entonces se acercó a mí y, bastante sorprendida, me dijo— : ¿Aceptó que ere una vil peste? Ya veo. Realmente va detrás de su dinero.

—¡Para nada es el caso! —protesté.

Había tantas cosas que quería decir, pero por ahora, pensé en empezar con una sola. Bien, tacha eso. Dos cosas, en realidad.

—Mai y yo ni siquiera estamos saliendo —le dije—, así que de ninguna manera estoy en esto por el dinero.

—Me temo que no me importa —dijo. Básicamente ni siquiera estaba escuchando. Su tono era tan frío como el hielo, totalmente

desprovisto de cualquier amabilidad—. La joven ama está absurdamente ocupada, pero dejó libre su agenda por un día sólo para usted. Por favor, no traicione su generosidad.

—¿Traicionar su generosidad? —repetí.

Es decir, aunque no fuera una forma muy agradable de decirlo, a Mai se le había metido en la cabeza hacer esto por mí. Yo estaba feliz por eso y todo, pero...

Miré a Mai. Empecé a sentirme incómoda, recordando el lado glamuroso que había visto en el desfile de moda. No hacía falta decirlo, pero Mai vivía en otro mundo.

—Pero por eso —dije—, no puedo simplemente, ya sabes. Halagarla y adularla, ¿verdad? Sólo hago lo mejor que puedo para ser su amiga.

Hanatori se quedó en silencio. Gah. ¿Por qué no dijo nada? ¿Qué era esa sensación de presentimiento?

Era sólo cuestión de tiempo que me doblegara ante su gélida mirada, dándome la vuelta y mostrándole el estómago en señal de disculpa como el perro que era, pero antes de llegar a ese punto, Hanatori-san seleccionó una de las yukatas que tenía a mano.

—¿Qué te parece éste? —preguntó.

Era un bonito yukata azul cielo, y estaba segura de que a mi hermana le habría encantado. Supongo que, después de todo, Hanatori-san tenía la intención de cumplir sus órdenes.

—Sí, por favor —murmuré mientras me inclinaba, en un tono de voz tan bajo que casi lo ahogó el aire acondicionado, para que no malinterpretara mi elección.

—A continuación —dijo—, elegiremos un obi. ¿Puedo recomendar este?

Oh cielos, me dolía el estómago...

Además de ser la primera vez que elegía un yukata, era la primera vez que me lo ponía de verdad (y era como ponerse una armadura). Cuando terminé, salí a la calle.

Agh, apenas podía mover las piernas en esta cosa, y me tambaleaba sobre mis sandalias geta. *Apenas puedo moverme*, pensé. *¿Así es llevar un yukata?* Estaba lindísima, pero no tenía ni idea de que había que esforzarse tanto entre bastidores para ser tan bella. *¿Y qué iba a hacer si necesitaba ir al baño?* Supongo que no compraría demasiadas bebidas en el festival.

Afuera estaba muy oscuro y la música del festival sonaba más fuerte que antes. Mientras esperaba a Ajisai-san y Mai, sostenía una bolsa con cordón en la que llevaba mi teléfono y mi cartera. Como Hanatori-san era la única que nos ayudaba a prepararnos, tuvimos que hacerlo por turnos.

La anciana recepcionista se cruzó conmigo mientras esperaba delante de la posada.

—¡Vaya! —dijo—. Qué hermosa joven tenemos aquí.

Solté una risita. Había tomado prestada una horquilla para recogerme el cabello más corto de lo normal. Je, je.

La anciana me informó de que me veía adorable, y yo lo negué. No, pero realmente lo era, insistió ella.

Tal vez fuera porque llevar un yukata me parecía algo fuera de lo común, pero conseguí charlar con la anciana sin ponerme nerviosa. No paraba de decirme que las chicas de Tokio tenían una constitución diferente y otros cumplidos por el estilo. Je, je, je.

Justo entonces, alguien me llamó por mi nombre.

—¡Oh, Ajisai-san, Mai! —respondí. Levanté la mano para saludar, pero me detuve en seco.

—Perdón por tardar tanto —dijo Ajisai-san—. También nos estaban peinando.

—¿Qué piensas, Renako? —preguntó Mai—. ¿Estamos bellas con estas yukatas?

«Estar bellas» no era suficiente. Estaba a punto de morir.

Ajisai-san llevaba un precioso yukata con una base blanca estampada con hortensias moradas. También llevaba un pasador en el cabello con serpentinas colgantes que se balanceaban cuando caminaba. El obi llevaba un lazo que parecía una mariposa posada

sobre una flor. Ajisai-san llevaba un yukata precioso, una flor tan hermosa como su tocaya.

En contraste, Mai llevaba un yukata escarlata brillante tan vivo como las hojas en otoño. Su obi estaba atado de forma diferente al de Ajisai-san, bien ceñido a la cintura. Exhibía una belleza tan perfecta e impecable que casi podía *oír* su elegancia. Llevaba el cabello largo trenzado y semirrecogido en un arreglo deslumbrante. Pero, al mismo tiempo, su cuello también caía bastante bajo por detrás, mostrando un toque de piel más que sensual.

Me quedé con la boca abierta. (También la anciana).

—M-Mierda —dije.

—Como una obra de Miguel Ángel... —dijo la anciana luego de un jadeo.

El factor «santo cielo» no hizo más que aumentar a medida que se acercaban. Cuando las miré de cerca, me quedé boquiabierta con todos los pequeños detalles —vaya, ni siquiera sabía cómo se hacía ese peinado—. ¿Todo esto lo había hecho Hanatori-san? ¿Quizás trabajaba en un salón de belleza y sólo se pluriempleaba como sirvienta de Mai?

Ajisai-san me sonrió.

—Me encanta tu yukata. Estás tan linda.

—Oh. Uh. Gracias...

—Hey, ¿qué tal estoy? —preguntó.

—Te queda perfecto... Eres un ángel. —(Dicho con una voz pequeñita).

Ajisai-san soltó una risita.

—Yey.

Al otro lado de mí, Mai me dedicó una hermosa sonrisa.

—¿Y qué hay de mí, Renako?

—E-Estas muy hermosa... —(También dicho con una voz pequeñita).

Mai se rio.

—Gracias. Es encantador ir a un festival en compañía de jovencitas tan bellas.

Chillé.

Mientras Ajisai-san y Mai me flanqueaban, me incliné ante la anciana y le dije que nos íbamos. Mientras nos alejábamos, pude oírla murmurar detrás de mí: «Espera, ¿quién era esa otra chica?».

Esa sería yo: la chica camaleón Amaori Renako, mezclada con la manada de extrovertidas.

Pasamos por delante de hileras e hileras de farolillos de papel mientras subíamos por la calle. Por fin me había calmado del ataque de Mai y Ajisai-san en yukatas y ahora sólo sentía pura emoción. A

medida que nos acercábamos, la música subía de volumen. Entonces, al doblar la esquina, vimos el festival.

—¡Vaya! —exclamé.

Los puestos se alineaban a ambos lados de la carretera. No sabría decir a qué se debía este festival, pero lo cierto es que era un festival. Como eran vacaciones de verano, había mucha gente: familias enteras, parejas y grupos de amigos, muchos de ellos con yukatas.

Nos unimos a la multitud y paseamos por los distintos puestos.

—Hey, ¿qué es eso? —preguntó Ajisai-san.

—¿Súper recogedor de esferas? —dijo Mai—. Parece divertido. Vamos a probarlo.

—Espera, ¿nunca antes has estado en un festival, Mai? —pregunté.

—No, nunca. Se celebran sobre todo en verano, ¿no? Casi siempre estoy en el extranjero en verano.

Me reí entre dientes.

—¡En ese caso, dejen que les enseñe cómo divertirse en un festival a cambio de sus enseñanzas en la tienda de dagashi! Primero, tenemos que empezar con el súper recogedor de esferas.

Yo tampoco había ido a casi ningún festival, pero en fin. La última vez que había estado con mi familia, incluso, fue justo cuando empecé la escuela media. Pero éste parecía divertido, así que tomé a Mai de la mano y tiré de ella. Ajisai-san nos siguió alegremente.

Naturalmente, ni siquiera la luz de los farolillos podía ahogar su increíble brillo, así que seguí intentando bloquearlos para que no me encandilaran... Pero incluso eso fue divertido. Las tres nos lo pasamos en grande recorriendo aquel festival. Quizá las cosas serían diferentes cuando volvieran las clases, pero en aquel momento, quería que la diversión no acabara nunca. Ir con amigas a un festival era la quintaesencia de lo extrovertido, exactamente lo que tanto había envidiado aquella noche en la cama.

—Oigan, ¿luego quieren pedir takoyaki? —dijo.

—A mí también me gustaría una manzana de caramelo —dijo Ajisai-san.

—Entonces, ¿por qué no nos compro algodón de azúcar? —sugirió Mai—, ¡y compartimos las tres?

A mí me pareció estupendo. Nos sonreímos de acuerdo y nos dispersamos.

Me lo estaba pasando tan bien que ni se me pasó por la cabeza que había cosas entre bastidores de las que no estaba al tanto.

* * * * *

Hice cola para comprar dos órdenes de takoyaki, y cuando volví a donde deberían haber estado las demás, no encontré a nadie. Espera, ¿dónde se suponía que íbamos a encontrarnos? ¡Mierda! Estaba tan emocionada que había olvidado por completo lo que habíamos dicho. ¿Era aquí? ¿Allí? ¡¿Dónde era?!

Bien, cálmate, me dije. Les envié un mensaje. Seguro que se darían cuenta. Bueno, tal vez sí. Cielos, estaba tan preocupada...

Me quedé inmóvil a la sombra del pilar, con la bolsa de plástico en la mano. Si Mai o Ajisai se hubieran perdido, podría haberlas localizado a cien kilómetros de distancia por su brillo. Pero la cuestión era que yo me había perdido.

Esperaba que ambas estuvieran bien. Esperemos que algunos bichos raros no hubiesen llegado y tratado de sobrepasarse con ellas. Espera, pero ya que estaban las dos juntas, ¿alguien trataría de acercarse a ellas? Claro, las dos eran chicas, pero parecían una pareja. Cada vez que se sonreían, era como si se adentraran en su propio mundo Mai x Aji.

Ah, y por eso estaba aquí... completamente sola. Ni siquiera se habían dado cuenta de que les había mandado un mensaje.

Bueno, si yo las echaba de menos, ¡ellas también tenían que echarme de menos a mí! Al fin y al cabo, me había comprometido a demostrarles lo divertidos que eran los festivales y tenía que cumplir mi promesa.

Ya decidida, me zambullí entre la multitud antes de que mi takoyaki pudiera enfriarse.

* * * * *

Mientras tanto, mientras Amaori Renako perdía de vista dónde reunirse con sus amigas, Ajisai se acercó al lugar de encuentro, con

una manzana de caramelo en la mano. *Creo que llegaré un poco tarde*, pensó para sí misma.

Entonces se fijó en Mai, que llevaba su algodón de azúcar y estaba de pie frente al juego súper recogedor de esferas, un poco apartada del resto de la multitud. Al verla allí de pie con los ojos bajos en la penumbra, a Ajisai le dio un vuelco el corazón. Era arrebatadoramente impresionante, tanto que Ajisai se encontró encantada.

—Oh, bienvenida de nuevo, Ajisai —dijo Mai. Cuando sonreía, producía tal oleada de encanto que parecía magia.

—Uh, ¿todavía estamos esperando a Rena-chan? —preguntó Ajisai.

—Sí, eso parece. Me pregunto si tal vez haya una larga cola. La noche es joven, Ajisai, así que seamos pacientes.

—S-Sí, claro.

Ajisai estaba de pie junto a Mai, llevando aún la manzana de caramelo. Levantó la vista en dirección a Mai.

—¿Pasa algo? —preguntó Mai.

—Oh, no. Sólo estaba pensando que esta noche estás muy bella —dijo Ajisai—. Vaya, ¿pero qué estoy diciendo? Siempre estás bella.

—Es el yukata, ¿verdad? —dijo Mai—. Hablando de eso, estás maravillosa con el tuyo. Estás encantadora.

—Gracias.

Hacía tiempo que Ajisai no se ponía tan nerviosa con Mai. Se sentía igual que la primera vez que vio a Mai, justo al empezar las clases. Hoy en día, sabía que Mai era bastante amistosa y no le resultaba difícil acercarse a ella, pero era como si de repente hubiera vuelto a caer bajo el hechizo de Mai, dejándola sin palabras.

—Este verano pareces muy ocupada —dijo Ajisai.

—Sí —dijo Mai—. Ahora mismo *Maman* también está en Japón, y en este momento tengo una carga de trabajo especialmente grande. Estoy deseando que las clases vuelvan a empezar, aunque no creo que sea la mentalidad típica de la mayoría de los estudiantes.

—Entiendo lo que quieras decir —dijo Ajisai—. De todos modos, gracias por tomarte tu tiempo para estar con nosotras, aunque estés tan ocupada.

—De nada. Me alegro, porque he tenido la oportunidad de verte tan bella esta noche.

—O-Oh, Mai, ¡deja de bromear!

Mucha gente se habría tomado a mal el comentario de Mai. El hecho de que pudiera pronunciar tales palabras con tanta facilidad era lo que le había dado el título de supadari de la Secundaria Ashigaya. Era una tentadora.

—Es muy divertido ir a un festival con ustedes dos —continuó Ajisai.

—Me alegro de oírlo.

—El año que viene también deberíamos venir con Satsuki-chan y Kaho-chan.

—Qué idea tan espléndida —dijo Mai.

Ajisai se quedó mirando a los extraños que pasaban por delante de ella. Se sentía curiosa y maravillosa, como una especie de hora mágica de brujas que nunca acabaría.

—He oído que te escapaste de casa. ¿Te sientes mejor ahora? —dijo Mai en medio de aquel momento mágico.

—Oh, sí, seguro. Pasaron muchas cosas, pero ahora estoy bien, ya que Rena-chan ha estado aquí para mí todo el tiempo.

—Ya veo. —Mai sonrió amablemente—. Hay algo misterioso en ella, ¿no te parece? Siempre está a mi lado cuando tengo problemas. Me ha sacado de mis peores momentos emocionales en innumerables ocasiones.

—Sí —dijo Ajisai—. Pero a veces tengo que preguntarme por qué Rena-chan llegaría tan lejos por mí. —Pensar en ello la emocionaba tanto que casi la hacía dejarse llevar.

Mai se rio entre dientes.

—Bueno, porque le gustas, por supuesto. ¿No?

—¿Eh? Oh, no, no puede ser. Quiero decir. Uh. —Ajisai jugueteó con el cuello de su yukata mientras retrocedía de un modo muy a lo

Renako—. ¿De verdad crees que es eso? A mí me lo parece. ¿Verdad?
Pero me da un poco de vergüenza pensar en ello...

Necesitaba a Renako igual que Renako la necesitaba a ella, una relación especial como la de un par de amigas mágicas. Bueno, cuando lo decía así, no había necesidad de ser tímida. Podía declarar con orgullo que Renako y ella se llevaban tan bien, ¿no? Después de todo, nunca antes se había sentido tan unida a nadie, ni siquiera a ninguna de sus otras amistades. La relación que tenía con Renako no se parecía a ninguna otra que hubiera conocido. Era casi como...

Justo entonces, Mai se tapó la boca con su algodón de azúcar y dijo, con voz clara y cargada:

—Sabes, Ajisai, siento algo por Renako.

Por un momento, todo —incluso el ruido de la multitud— se detuvo para Ajisai.

—¿Eh? —dijo. Sus ojos se abrieron de par en par mientras Mai le sonreía—. Espera, ¿quieres decir...? —Ajisai casi se arrepintió (pero sólo casi) de preguntar aquello, temiendo que la vulgaridad de la pregunta empañara la belleza de Mai. Pero tenía que estar segura.

Mai le dedicó una clara sonrisa.

—Sentimientos románticos —aclaró—. Estoy enamorada de ella.

El sonido de sus palabras brilló, realzando aún más la belleza de Mai.

Ajisai se obligó a adoptar su habitual sonrisa inofensiva.

—Vaya, ya veo —dijo—. Me sorprende oír eso de repente.

Se puso una mano en el pecho para calmar los latidos desenfrenados de su corazón. No era la primera vez que Mai se mostraba tan brusca; Mai siempre era así de llamativa. Era sólo que toda esta conversación parecía surrealista.

—Entonces... ¿están saliendo? —preguntó Ajisai, fingiendo compostura.

—Se lo propuse, pero aún no he recibido una respuesta clara de su parte —dijo Mai—. Por desgracia.

Eso sorprendió a Ajisai, que Mai se hubiera enamorado de Renako y la hubiera invitado a salir primero. También le sorprendió que Renako la hubiera dejado en suspense.

—Vaya —dijo ella—. Me pregunto por qué le cuesta tanto decidirse.

—Supongo que todavía no está dispuesta a salir con nadie —dijo Mai—. Sin embargo, creo que sólo será cuestión de tiempo antes de que entre en razón.

Su rostro se iluminó como el de un jugador que anticipa el resultado de una partida.

Ahora que las últimas ondas del shock empezaban a disiparse, Ajisai sintió que podía entender al menos en parte de dónde venía Renako. A fin de cuentas, ser invitado a salir por Mai conllevaba considerables preocupaciones. Sin duda, cualquiera se preguntaría si era apto para ser la pareja de Mai, y tendría que esforzarse considerablemente durante el resto de su vida para no quedarse en la cuneta. En particular, Renako parecía tener muchos reparos a la hora de estar en pie de igualdad con aquellos con los que se relacionaba, así que Ajisai no podía imaginársela encantada renunciando a eso aquí.

Pero como se trataba de Renako, tal vez ella tuviera la oportunidad de hacer que algún día funcionara. Había algo en ella, más que en Kaho o Satsuki, que hacía pensar a Ajisai que podría ser posible. Recordó lo desesperadamente que Renako había luchado con ella en el ping-pong sólo para pagar su justa parte. El recuerdo hizo sonreír a Ajisai y, al mismo tiempo, le dolió el corazón.

—Ya veo —dijo Ajisai—. Entonces, tú y Rena-chan son una cosa, ¿eh?

Realmente no se había dado cuenta, ni siquiera lo más mínimo. Por alguna extraña razón, su mente no funcionaba correctamente, y se sentía tan pesada como una prenda de ropa empapada en agua negra. No tenía la menor idea de cómo debía sentirse.

—¿Puedo preguntarte por qué decidiste contármelo sólo a mí? Porque los demás no lo saben, ¿verdad? Supongo que es porque confías en mí como amiga o algo así... ¿no?

Mai exhaló un suspiro que casi sonó nervioso.

—Renako es cautivadora, ¿verdad? —preguntó Mai.

—Sí. —Claro que tenía sus momentos raros, pero Ajisai pensaba que incluso esos podían ser encantadores.

—Por lo tanto, me preguntaba si tal vez...

—¿Tal vez qué?

Mai no se anduvo por las ramas. Desnudó todo su corazón delante de Ajisai.

—Me preguntaba —dijo Mai—, si tal vez sientes lo mismo por ella.

Las palabras golpearon el corazón de Ajisai mientras la atravesaban.

—Yo... —empezó.

Quería reírse, ganar tiempo y decir: «¿Eh? ¿De verdad parece eso?». Pero ahora no podía reírse de forma convincente.

—Yo... —Volvió a intentar.

¿Qué pensaba de Renako? A decir verdad, ni ella misma lo sabía. Cuando Renako casi pareció confesar sus sentimientos románticos hacia ella, la conmoción había hecho saltar chispas que incluso ahora seguían ardiendo en el corazón de Ajisai. Había cambiado toda su visión del mundo de forma irreparable, de la misma manera que una pantalla de teléfono rota nunca podría volver a ser la misma. Hasta el

día de hoy, cuando veía sonreír a Renako, a veces el corazón le daba un vuelco en el pecho. Pero aun así...

—Mai-chan, yo...

Antes de que pudiera ordenar sus propios sentimientos, tomó una decisión. De una sola cosa estaba segura: si expresaba sentimientos por Renako, eso la convertiría en la rival de Mai por el afecto de Renako. Ambas se verían obligadas a competir por el singular puesto de novia de Renako. Si competía con Mai, ¿qué pasaría con la relación que las tres chicas tenían entre sí? Ajisai no quería ni contemplarlo.

No había nada que Ajisai detestara más que anteponer su egoísmo y pelearse por alguien. Ella quería hacer lo que no perjudicara a nadie más. Después de todo, había cosas que ella valoraba mucho, mucho más que cualquier sentimiento vago.

—Yo... —dijo Ajisai—. No quiero arruinar nuestra amistad.

Era la opción que sabía que debía tomar: seguir siendo su amiga. Resolver la situación sin romperle el corazón a nadie. Hacer felices a los demás.

¿Y qué si, cuando acabara el verano, Mai era la que terminaba con Renako? Mientras ellas fueran felices, Ajisai también lo sería, sólo por el hecho de estar cerca. Así era como Ajisai había vivido toda su vida hasta ese momento, y no era capaz de cambiarlo a estas alturas del partido.

Mai la miró fijamente antes de asentir reconociendo la decisión final de Ajisai.

—Ya veo —dijo—. Lo comprendo.

Sin darse cuenta, Ajisai cerró las manos en un puño y reprimió un sonido. Ardía de frustración en su interior, pero sabía que sólo era un sentimiento momentáneo, una tontería tan absurda como huir de casa. Así que estaría bien, se dijo a sí misma.

—Sí —dijo ella. Sería fantástico que Mai y Renako se gustaran y empezaran a salir. Ella celebraría su felicidad y, muy pronto, incluso este dolor en su corazón se desvanecería. Ajisai consoló su dolorido corazón, que parecía a punto de estallar en cualquier momento. La niña mimada del Shichi-Go-San estaba encerrada detrás de un marco, ya no formaba parte de Ajisai. Su lugar lo ocupaba una chica respetable en su primer año de secundaria que, sin duda, anteponía la felicidad de los demás: alegre, optimista y decidida a convertirse en una Onee-san adulta. Todos la llamaban ángel porque, por encima de todo, era una buena chica.

De acuerdo. Ajisai sonrió y abrió la boca. *Voy a animarlas a las dos*, decidió. También quería decir eso, pero justo entonces...

Los alrededores se iluminaron con un destello de luz. Un enorme fuego artificial floreció en el cielo como una enorme flor.

—Oh —jadeó Ajisai. El sonido de la explosión le erizó la piel.

Mai sonrió.

—Es precioso, ¿verdad?

—Sí, lo es.

Los fuegos artificiales ardían con una luz feroz que, cuando terminaba, no dejaba más rastro que las chispas en los corazones de los observadores. Era exactamente, pensó Ajisai, como el amor. *Amor*. La palabra hizo crecer el dolor en su pecho. *Pero, ¿por qué?*, se preguntó. *No es así*.

Inconscientemente, levantó la mano hacia el cielo. Los fuegos artificiales estallaron y llovieron chispas que se colaron por las rendijas de sus dedos.

Entonces, oyó una voz.

—¡Ajá! ¡Ahí están!

Todos miraban hacia los fuegos artificiales, salvo una chica que sonreía radiante de alegría. Movía los brazos, saludando.

—¡Oh! —dijo Ajisai.

La imagen de la chica era capturada por la luz cada vez que los fuegos artificiales estallaban. Era casi como el obturador de una

cámara, capturando un momento tras otro de aquel verano para dejarlos ardiendo en la mente de Ajisai durante el resto de su vida.

Ajisai no podía apartar los ojos de aquella chica en yukata con una mano extendida por todo lo que valía.

Ajisai se tapó la boca con una mano. En ese momento se dio cuenta de algo que había preferido ignorar incluso cuando Mai se lo había señalado, algo que había fingido no ver.

—Rena-chan, yo... —comenzó Ajisai.

No lo había sabido hasta ese momento, pero ahora se daba cuenta de que era cierto desde hacía mucho, mucho tiempo: *estaba enamorada de Renako*.

Mai miró a Ajisai y a la chica capturada en el visor de la cámara de los ojos de Ajisai. Ella entrecerró los suyos como si estuviera mirando algo demasiado deslumbrantemente brillante. Los fuegos artificiales florecieron a su alrededor, grandes flores de fuego, y sus pétalos cayeron a tierra en aquella tarde de verano.

* * * * *

Después del espectáculo de fuegos artificiales, las tres volvimos a la posada. Nos habíamos encontrado con un par de problemas por el camino, como que las perdí de vista, pero en su mayor parte...

—¡Ahhhh! —suspiré mientras estiraba los brazos por encima de mi cabeza—. ¡Eso fue alucinante!

Me sentí tan ligera una vez libre del yukata que mi cuerpo casi parecía pertenecer a otra persona. Me recordaba a una de esas escenas de manga en las que un personaje se quita una prenda superpesada. Diablos, si llevara un yukata todo el año, seguro que me desmayaría.

—¡Era la primera vez que veía fuegos artificiales desde tan cerca! —continué.

—La tienda de dagashi, el yukata, y ahora los fuegos artificiales —dijo Mai con una risita—. Has tenido muchas primeras veces esta noche, Renako.

—S-Sí, quiero decir, eso es verdad —dije—. Pero no tenías que decirlo así.

—Eso significa que te quité la virginidad de los fuegos artificiales.

—¡Deja de intentar reformularlo! —exigí—. ¡Y por el amor a todo lo bueno, quítate la mano de la mejilla y deja de mirar al espacio!

Hay que ver, esta maldita chica. *Mai, ¿de verdad estás tratando de ocultarle nuestra relación a Ajisai?*, me pregunté.

La fulminé con la mirada, pero Mai permaneció imperturbable.

—En cualquier caso —continúó—, es encantador darse un chapuzón en una fuente termal sin nadie más alrededor.

Diciendo eso, Mai se quitó toda la ropa sin ninguna fanfarria. Ah, sí, debo mencionar que nos estábamos metiendo en la gran bañera común. No había otros huéspedes alojados en ese momento, así que

esencialmente teníamos el lugar para nosotras solas. ¿Esta posada iba a estar bien? Como, financieramente, quiero decir.

En cualquier caso, me daba mucha vergüenza meterme en la bañera con las dos. En realidad, sólo bromeaba. ¿Esa temblorosa y tímida Amaori Renako? Se había ido. Claro, me sentía cohibida cuando era una sola, ¡pero esto era una gran bañera común con las tres! ¡Era totalmente relajante! Ni siquiera yo sabría decir por qué me salió así, pero me sentí bien. Así que no me quejé.

—Hey, Ajisai-san —le dije—. ¿Cómo es que no te has desvestido todavía?

—¿Eh? —dijo ella—. Oh, uh, ¿me quitaré la ropa en cualquier... momento...?

No, no me mires así y te pongas roja. Harás que me avergüence.

—P-Por favor, siéntete libre —dije.

Había algo raro en Ajisai-san. Anoche había sido muy agresiva, pero ahora era tan tímida que apenas quería desnudarse. Pero tenía sentido. Quiero decir, lo entendí, de una chica a otra. Bueno, tal vez esa no sea la forma correcta de decirlo, ya que Ajisai-san era un ángel. Lo siento. Asentí para mis adentros, incluso mientras me enfadaba por mis propios sentimientos de desconcierto. Es porque Mai estaba aquí, ¿verdad? Era impresionante lo lejos que llegaría para no desnudarme delante de Mai, pero sólo me ponía nerviosa cuando pensaba en ella como miembro de la misma especie. Supongo que consideraba a Mai

una alienígena del Planeta Modelo. Era como comparar la fuerza de agarre de una persona con la de un gorila. Realmente no podías estar tan triste por perder contra un gorila, ¿sabes?

—Bien —dije—, ¡entonces voy a entrar antes que tú!

—Adelante —dijo.

No quería meterle demasiada prisa, así que Mai y yo fuimos al baño. Primero, nos detuvimos en la zona de baño llena de vapor.

—Parece que estás de buen humor, Renako —dijo Mai.

—¿Eh? ¿Tú crees? —pregunté.

—Vaya qué sí. Si fuera cualquier otro día, a estas alturas, parecerías a punto de desmoronarte.

—¡¿Perdón?! Quiero decir, no te equivocas, ¡pero aun así!

Abrí el grifo del agua caliente y me enjuagué.

—Llevo años soñando con esto —le expliqué—. Quiero decir, pasar tiempo así con mis amigas. Es otro sueño hecho realidad para mí.

—Me alegra oírlo —dijo.

—Sinceramente, estos tres meses desde que te conocí han pasado en un abrir y cerrar de ojos. Muchos de mis sueños se hacen realidad cuando estamos juntas.

—¿De verdad? Debo admitir que vine aquí para hacer precisamente eso.

—¿En serio?

Casi sonaba demasiado bueno para ser verdad, pero estaba de tan buen humor que me pregunté si lo decía en serio.

—Así es, y siendo el caso—dijo—, ¿yo también podría hacer realidad tu sueño largamente acariciado de convertirte en una hermosa novia?

—¡Nunca dije que fuera uno de mis sueños!

Tomé el champú y me lavé el cabello para disimular lo nerviosa que estaba. Mientras tanto, Ajisai-san entró y se sentó un poco alejada de nosotras mientras empezaba a lavarse.

Mai y Ajisai-san tenían el cabello largo, así que supuse que les llevaría bastante tiempo.

—Voy a meterme en la bañera —les dije mientras terminaba primero.

Luego me sumergí en el agua y suspiré de felicidad. Hoy no había hecho más que subir y bajar cuestas, así que el calor me sentó de maravilla.

Mai me sonrió mientras se envolvía la cabeza con una toalla para no mojarse el cabello. ¡Uff! Mira, Mai, suspirar así es lo que se hace en las bañeras comunitarias, ¿bien?

Ajisai-san se unió a nosotras y nos sentamos todas juntas en la amplia bañera. Una de nosotros suspiró —ni idea de quién— y se

mezcló con el vapor del aire. Cada vez me sentía más relajada, aunque las otras dos estaban a mis lados.

—Ambas, gracias —dije.

—¿Hm? —dijo Ajisai-san.

—¿Por qué? —preguntó Mai.

—Oh, uh. —Supongo que quizás era raro dar las gracias a tus amistades por una reunión normal, pero realmente quería desahogarme—. Quiero decir, hoy fue muy divertido de principio a fin. Así que...

Me sumergí en el agua hasta la boca y, soplando burbujas mientras avanzaba, pronuncié el siguiente deseo onírico:

—Me gustaría que las tres pudiéramos seguir saliendo así para siempre.

No pude mirar a ninguna de las dos a los ojos después de decir eso. Uff. Ahora empezaba a sentirme mortificada. Pero los recibos de lectura ya estaban ahí, así que no podía borrar las palabras que acababan de salir de mi boca.

Mai fue la que respondió.

—Sí, por supuesto. Pasemos el resto de nuestras vidas juntas y luego que nos entierren en la misma tumba.

—¡No! ¡Eso es raro!

Por favor, no intentes planear toda mi vida hasta mi muerte en una sola frase. Espera, ¿eso sugería que era algo en lo que normalmente pensaba? Bien, ¡eso también era bastante raro!

Sin embargo, Ajisai-san, por otro lado...

—Um, lo siento, creo que me estoy mareando un poco. Voy a salir ahora —dijo.

—Oh, bien.

Luego salió de la bañera con un chapoteo.

Espera un segundo... ¿Estaba realmente avergonzada por lo que dije? ¿Estaba asqueada porque ambas estábamos en longitudes de onda muy diferentes?

Miré a Mai para ver si mis sospechas eran ciertas. Se encogió de hombros.

—Creo que Ajisai necesita tiempo para resolver lo que le preocupa —dijo.

—Espera, ¿qué? —dije—. ¿Pasó algo entre ustedes?

—Sí. Puedes apostar por ello.

—¿Qué fue?

—Eso es un secreto. —Mai se llevó un dedo a los labios y sonrió.

¡Grr!

Tenía curiosidad, pero como estábamos hablando de Ajisai-san, no podía entrometerme.

Cuando empecé a preocuparme, Mai puso su mano sobre la mía. Llevaba el cabello recogido en una toalla, lo que significaba que era mi amiga.

—¿A qué viene todo eso? —pregunté.

—Nada.

—Pero tu mano...

—Lo sé.

No, te estaba preguntando qué pasa con la mano, Mai.

—Te amo, Renako —dijo.

—¡¿Bwah?! —balbuceé—. ¿De dónde salió eso?

Por favor, no me tomes así de desprevenida, pensé. No necesito que me suban las pulsaciones cuando lo único que estoy haciendo es darme un baño.

—Quiero decir, sé que lo haces... —añadí.

—Sin embargo, no importa cuántas veces lo diga, nunca llega a calar de verdad, ¿cierto? —dijo—. Sobre todo teniendo en cuenta que eres tú quien lo oye.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Estás convencida de que nadie se preocuparía de verdad por alguien como tú, ¿cierto?

—Quiero decir, tal vez...

Después de todo, ¿no era esa la verdad?

Suspiró.

—¿Qué vamos a hacer contigo?

¡Ay, eso dolió!

—En todo caso —dijo—, creo que es porque eres demasiado agresiva. Siempre, siempre intentas ir por mi pecho, y me desconciertas para intentar conseguir algo de acción en un momento.

—Era como un perro enorme lanzándose sobre su comida.

—Eso es porque no amo a nadie más que a ti —dijo.

Por un momento, aquello me pareció tan absurdo que ni siquiera me di cuenta de quién había hablado.

—Espera, ¿qué? —dije entonces.

Mai sonrió como si no hubiera pasado nada.

—A pesar de mi aspecto, no me ahogo en la lujuria por nadie.

Realmente me dedico por completo a la gente que quiero.

—Bien... —Creo que mi cara debe haber estado poniéndose roja de vergüenza, pero probablemente no se destacó ya que estábamos en una bañera de hidromasaje.

La pálida piel de Mai también estaba especialmente enrojecida, lo que la hacía parecer aún más atractiva de lo normal. Unas gotas de agua rodaban por su nuca. Sentí que no debía ver aquello, así que aparté los ojos.

—... Gracias —dije.

—Maravilloso —dijo Mai—. Ahora casémonos, Renako. *Maman* se enteró de mi fiestecita el otro día y no ha dejado de presionarme desde entonces. Si llevo a casa una nueva prometida, seguro que sus temores desaparecerán.

—Um, ¡no lo hagamos! Y eso es totalmente lo que obtienes por hacer ese truco, ¡ya sabes!

—Eres tan cruel conmigo —suspiró Mai—. Sólo esperaba que tú también pudieras hacer realidad mis sueños.

—¡Y-Y-Yo no puedo planear nada con tanta antelación en el futuro! ¡Es malditamente imposible! —grité.

Pero esto era tan increíblemente típico de ella que no pude evitar reírme. Quizá no quería darle una respuesta directa. Tal vez todo lo que quería era seguir a la deriva como una medusa en esta relación ambiguamente definida, sólo de buenas vibraciones. Pero supongo que eso habría sido demasiado conveniente para mí, ¿no? *Pero aun así, pensé, dame un poco, ¿bien? Quiero estar contigo un poco más, no como tu amiga, ni como tu novia, sino como tu amiga de Rena-juste.*

Esa noche, Ajisai-san y yo nos quedamos en la misma habitación mientras Mai y Hanatori-san dormían en la habitación de al lado.

—Buenas noches, Rena-chan —dijo Ajisai-san.

—Ah, sí. Buenas noches.

Fue después de nuestro baño. Ajisai-san no estaba tan habladora como ayer y se durmió inmediatamente. Supongo que debía estar muy cansada.

Una vez que cerré los ojos, el hombre de arena tardó poco en visitarme. Ah, se sentía tan bien... Podía sentir cómo me convertía en una con el futón.

Hoy era el último día de nuestro viaje y mañana volveríamos a casa. Al principio, no estaba segura de cómo resultaría la mini escapada con Ajisai-san, pero al recordarlo, reflexioné que, sí, me lo había pasado bien. *Eh, mamá y papá, ¿adivinan qué?,* pensé. *Este verano hice unos recuerdos estupendos.*

* * * * *

A la mañana siguiente me levanté muy temprano para ir al baño —aún no había salido el sol— cuando oí que se abría la puerta de la habitación de al lado. Todavía con los ojos somnolientos y en pijama, abrí sigilosamente la puerta para no despertar a Ajisai-san e inmediatamente me topé con Mai.

—Oh, Renako —dijo—. Buenos días. Hoy estas bastante madrugadora.

Iba completamente vestida, con el cabello largo suelto y un pequeño carrito de equipaje rodando detrás de ella. Parecía lista para partir de un momento a otro.

—Hola —le dije—. ¿Qué pasa con las cosas? ¿Vas a alguna parte?

—Pensé en regresar un poco temprano a Tokio esta mañana.

—¿Qué, tienes trabajo?

—Bueno, sí. Pero vamos, no te preocupes por mí. Ustedes dos pueden relajarse hasta la hora de salida.

Huh. Mai seguro que lo tuvo difícil. Supongo que realmente sólo tuvo un día de vacaciones. Acababa de despertarme, así que mi cerebro no funcionaba a pleno rendimiento. Pero asentí.

—Buena suerte ahí fuera, Mai —le dije.

—Gracias. Ahora me voy.

—Ajá.

Mai me dio una palmadita en la cabeza. Me sentí un poco avergonzada, así que cerré los ojos.

—Casi suena como si fuéramos una pareja casada, ¿no? —dijo—. Gracias por despedirme esta mañana, cariño.

—¿Qué tonterías estás soltando? —gruñí.

Su rostro se acercó flotando. Luego, con la misma ternura, sus labios rozaron los míos.



—¡H-Hey, vamos! —grité, retrocediendo por reflejo. Hacía tanto tiempo que no lo hacía que me había vuelto complaciente con ella.

—Gracias por el beso de despedida —dijo—. Me has alegrado el día.

—¡Gah, eres lo peor!

La golpeé en el brazo justo cuando vi a Hanatori-san aparecer por encima del hombro de Mai. Me fulminó con la mirada.

—¡Bwah! —grité. ¡Nos vio! ¡Ella definitivamente nos vio!

—Me alegraría el día el doble si tú también me ofrecieras un beso —dijo Mai.

—P-Por favor, no te dejes llevar —dije mientras la apartaba de un empujón.

Pero incluso eso parecía hacerla feliz. Se fue con un gesto de la mano.

Uff. Supongo que no podía permitirme bajar la guardia con ella ni un segundo. En serio, la pura mortificación de que otra persona nos viera besándonos me hacía sentir como si estuviera a punto de entrar en erupción con el magma caliente de la vergüenza. Gaaaah. Quiero decir, hablando con propiedad, no fue tanto que nos *besáramos*. Sí, hubo un beso, pero fue más ella besándose a mí. Ahora que lo pienso, en este punto, un beso de Mai era ligeramente irritante más que cualquier otra cosa, como que me soplara en la oreja o me pinchara en las costillas.

Me pasé el dedo corazón por los labios. Supongo que, bueno, éste *había* sido nuestro primer beso en mucho tiempo... Se había sentido bien. Suave, dulce...

Al diablo. Iba a volver a la cama. ¡Sí, hora de dormir para mí!

Sin embargo, cuando volví a entrar en la habitación, encontré a Ajisai-san sentada en su futón.

—¡¿Eh?! —grité. Mi corazón se aceleró. ¿Nos llegó a ver?

Me miró tan inexpresiva como una muñeca y luego ladeó la cabeza.

—¿Rena-chan? —dijo—. ¿Estabas hablando con alguien?

¡Oh, bien, estaba a salvo!

—Oh, no, sólo era... era Mai —dije—. Me dijo que volvía a Tokio antes que nosotras, porque tiene trabajo esta mañana. Es una mierda ser ella, ¿verdad?

—Sí, seguro —dijo Ajisai-san.

—S-Sí. De todos modos, ¿quieres dormir un poco más?

—Claro.

Ajisai-san se volvió a recostar. *Uff*. Supongo que no era muy madrugadora. Tendría que tomar nota de eso. Espera, ¿por qué estaba haciendo eso?

De todos modos, reprimí un bostezo mientras toda la tensión se drenaba de mí de una sola vez. Ni siquiera me molestó que Ajisai-san estuviera tumbada a mi lado, indefensa y durmiendo. Me había

acostumbrado completamente a eso en el transcurso de estos dos últimos días.

En realidad, espera, ¿Ajisai-san estaba tumbada a mi lado indefensa y durmiendo? ¡Eso me puso demasiado nerviosa!

Cuando nos levantamos por segunda vez, hicimos las maletas y nos fuimos de la posada. (Por supuesto, compartimos los gastos. ¡Gracias, Ajisai-san!). La anciana posadera fue muy amable con nosotras incluso cuando nos íbamos, y no paraba de suplicarnos que volviéramos si nos apetecía. Nunca me había dado cuenta de que existían lugares así, pero fue gracias a Ajisai-san que me topé con esta joya.

Ahora, mientras estábamos sentados en un banco de la estación esperando nuestro tren...

—Creo que lo descubrí —dije.

—¿Hmm? —dijo Ajisai-san.

De repente me di cuenta de que la razón por la que estos dos últimos días habían sido tan divertidos era porque los había pasado con Ajisai-san. Quiero decir, eso estaba claro, pero también era algo más complicado. Pensaba que estar con ella y ver las cosas desde su perspectiva superponía un filtro de Ajisai-san en mi mundo que hacía que las cosas parecieran mucho más amables. Pensaba que, si vivía en su mundo, podría ser mucho más optimista e ir por la vida con energía.

Sonreí, un poco patéticamente.

—Nada. Sólo estaba pensando que estoy muy contenta de estar aquí contigo.

—¿En serio? —dijo ella—. Qué bonito. Yo también me lo pasé genial contigo... y con Mai, por supuesto.

Solté una risita.

Bien, misión cumplida. Ahora, cuando Ajisai-san volviera a la escuela al final de las vacaciones de verano, seguiría hablando conmigo y no empezaría a faltar a clase como una de esas chicas ganguro. ¡Hey! No ha sido un mal trabajo por mi parte, ¿eh?

Grandes nubes surcaban el cielo.

Ah, ahora que lo pienso, aún me quedaba uno de los temas de conversación de Satsuki. No había necesitado abrirlo, ya que Mai había aparecido ayer. Bueno, ya que estaba aquí, ¿por qué no usarlo? El viaje estaba a punto de terminar, así que no estaría de más usarlo ahora. Aquel momento en el que estaba tan asustada por encontrar un tema de conversación ahora parecía historia antigua. Me reí entre dientes. Supongo que realmente había madurado, ¿eh?

Bueno, teniendo en cuenta que el tercer tema era... bueno, eso, pensé que probablemente tampoco debería hacerme ilusiones con este. De todos modos, es hora de darle una oportunidad.

Dile a Sena lo agradecida que estás por todo lo que hace por ti.

Bien. Asentí con la cabeza. A pesar de que Satsuki-san pretendía ser genial y atrevida, supongo que así era como había decidido completar el conjunto. No era tanto un tema de conversación como una orden, pero por eso mismo me permitió decirle a Ajisai-san lo que realmente sentía por ella.

—Eh, Ajisai-san —le dije.

—¿Hmm?

—Bueno... sólo quería darte las gracias por charlar conmigo en la escuela todo el tiempo.

—¿Eh? ¿De dónde salió eso? —preguntó con una sonrisa.

—Uh, es sólo que. Bueno... Ya sabes lo tímida que soy. Así que tenerte como amiga es un salvavidas. Eres la razón por la que no me siento fuera de lugar en el grupo de amigas de Mai.

—¿Pero no fuiste tú la que se acercó a Mai-chan y habló con ella para empezar? —preguntó Ajisai-san.

—Bueno, no te equivocas —dije—. Pero sólo lo conseguí con mucho esfuerzo.

Había sido como un paseo por un parque de atracciones, algo para lo que sólo había conseguido armarme de valor una vez, y sólo con los ojos cerrados. Lo había hecho para que el resto de la secundaria fuera

pan comido, pero nunca lo habría conseguido sin la ayuda de Ajisai-san.

Probablemente pensó que estaba bromeando, pero hablaba en serio. No quiero ser un disco rayado, pero gracias a ella superé mi trauma de no poder rechazar invitaciones.

—Así que toda la razón por la que soy quien soy hoy es gracias a ti —dije.

Ajisai-san soltó una risita.

—Estás exagerando.

—No, por favor, déjame expresar mi gratitud. De verdad. Muchas gracias. —Hice una reverencia.

—De nada —respondió Ajisai-san con una vocecita.

Había aceptado mi agradecimiento interesado. Vaya, en serio era tan amable.

Justo entonces, la megafonía nos avisó de que pasaba un tren expreso, pero el tren aún no había llegado.

—Por cierto —dijo Ajisai-san.

—¿Sí?

—También hay algo que he estado pensando en decirte. —Por un momento, Ajisai-san no dijo nada. Entonces—: Hey, Renako.

—¿Sí? —dije.

—Renako, verás...

Y entonces el tren expreso pasó delante de nosotras, ahogando el resto de sus palabras.

Impedí que mi cabello volara con el viento y esperé a que pasara.

—¿Qué decías hace un momento? —le pregunté entonces.

Ajisai-san apartó la mirada y sacudió la cabeza.

—No importa —dijo.

—¿Segura? ¿No era importante?

—No. —Me miró tímidamente.

—Fue una estupidez, eso es todo.

Y no dijo ni una palabra más al respecto.

Más tarde, ambas subimos al tren de vuelta a Tokio, y nuestras vacaciones de dos días de escapada llegaron a su fin.

La Historia Paralela de Sena Ajisai:

Capítulo 1:

Pero Me Parece Bien Seguir Siendo Amigas

Ajisai se embarca en su aventura de huida y emprende el camino hacia la estación de tren, mochila en ristre.

Llevaba mucho tiempo pensando que quería un cambio. Sus padres no dejaban de acumular responsabilidades sobre ella, ya que su propio trabajo les mantenía demasiado ocupados para ocuparse plenamente de sus hermanos. Siempre se disculpaban y ponían cara de culpables cuando le encargaban alguna tarea nueva, así que ella insistía: «No se preocupen. Disfruto cuidando de ellos». Era su «chica buena», la que siempre les hacía caso sin pasar por una fase de rebeldía adolescente.

A decir verdad, tampoco odiaba cuidar de sus hermanos. Por supuesto, era humana, así que a veces hacía de niñera por puro sentido del deber. Pero otras veces, sentía que sus hermanos eran demasiado lindos como para decírselos que no. A veces, sin embargo, cuando nada parecía ir bien, se desquiciaba con ellos. Después se pasaba toda la noche deprimida y arrepintiéndose de su arrebato.

Pero era demasiado tarde para arrepentirse después de esta pelea suya. Era una buena chica, así que sabía que debía disculparse

inmediatamente para que todo volviera a la normalidad. Eso era lo que ocurría en la versión ideal del hogar de los Sena, aquella en la que los Sena eran el retrato de una familia feliz. Nadie *obligó* a Ajisai a ser una buena chica; ella misma había elegido ese papel. Ahora, lo único que hacía era seguir adelante con su decisión por su propio bien.

Le hacía feliz ver sonreír a sus hermanos. Además, se sentía de gran ayuda cuando era capaz de dar un momento de descanso a sus agobiados padres. Durante mucho tiempo había creído que esas dos cosas bastaban para que ella misma fuera feliz, pero si estaba perfectamente satisfecha, ¿por qué pensaba en dar el primer paso hacia algo nuevo? Esta sensación se había apoderado de ella incluso desde antes de que comenzaran las vacaciones de verano, y ahora la impulsaba a seguir adelante. A fin de cuentas, la situación con sus hermanos no había sido más que la chispa que encendió el polvorín. La verdad, este tipo de deseo vago e imprevisto de cambio era irrisorio.

Por la mañana temprano, cuando todos dormían, tomó la mochila que ya había preparado y salió de casa. Sus pasos eran pesados mientras se dirigía a la estación de tren. Una voz interior de arrepentimiento chirriaba en lugar de las cigarras.

Sabía perfectamente que lo que estaba haciendo era estúpido e incorrecto. Sabía que debía ir a casa, tirar la nota que había dejado en su escritorio y fingir que nada de esto había ocurrido. Sabía que mañana se alegraría de que su pequeña escapada hubiera fracasado.

Cuando llegara a la estación, decidió que volvería. Después de todo, nunca había sido más que una chica buena, así que no tuvo el valor de subirse al tren.

Por eso, cuando levantó la vista y vio a alguien que sin duda no debería haber estado allí, el corazón le dio un vuelco. Su amiga la estaba esperando en la estación de tren, la misma amiga a la que Ajisai había causado un sinfín de problemas el otro día, pero la saludaba y sonreía como si no pasara nada.

Y entonces la amiga se ofreció a acompañarla.

Estás mintiendo, pensó Ajisai. *Esto no puede estar pasando*. Estaba segura de que Renako no tenía ni idea de lo feliz y aliviada que hacía sentir a Ajisai. *Porque no estoy siendo una chica buena en este momento*, pensó. *Y sin embargo...*

—Sí, ¿por qué no vamos juntas? —dijo Renako a pesar de todo.

Ajisai debería haberle dicho que no. Debería haber insistido en que Renako no necesitaba involucrarse en esto.

No obstante, Renako la hacía muy, muy feliz. Con Renako a su lado, Ajisai sentía que podía ir a cualquier parte, como si le hubieran salido alas.

La sonrisa de Renako le pareció a Ajisai como un ángel guiando su camino.

Abrumada por la emoción, Ajisai abrazó a Renako. Su cuerpo se sentía cálido contra el de Ajisai e infinitamente querido por ella.

—Gracias, Rena-chan —dijo Ajisai.

—S-Seguro —dijo Renako.

Ajisai sintió que estaba a punto de llorar, así que cerró los ojos con fuerza. Era extraño, la verdad. A fin de cuenta, era una chica, y Renako también. Pero daba igual:

Oh, pensó. Creo que este sentimiento que tengo por ella podría ser...

En realidad, había sabido desde el principio que esa emoción que sentía en su corazón cada vez que veía a Renako era amor.

CAPÍTULO 4:

¡Es Malditamente Imposible Que Se Acabe El Verano!

—Oh cielos, oh cielos, oh cielos —graznó Ajisai-san, con el rostro ceniciente. Se abrazó el pecho mientras hiperventilaba—. Me estoy poniendo súper nerviosa.

¡Socorro, socorro! Por dentro me sentía como un hámster al que han sacudido de su caja nido, pero por fuera, al menos, fingía calma con todas mis fuerzas e intentaba que Ajisai-san se relajara.

—Vas a estar bien —le dije—. Todo va a ir bien. Vamos, Ajisai-san, estamos hablando de ti. Por supuesto que te dejarán libre. Además, no importa lo que hayas hecho, ¡te soltarán después de unos buenos 60.000 años en la cárcel o lo que sea!

Cuando se trataba de causar problemas a nuestras familias, yo era la senpai de Ajisai-san con diferencia. Créeme, había causado montones de problemas durante la fase de escuela media en la que me encerraba en mi habitación y me negaba a salir. Eso sí, no iba a mencionarlo, porque tenía la sensación de que sólo conseguiría que se preocupara por mí.

Ella y yo íbamos sentadas una al lado de la otra en el tren. Su parada estaba al caer y, como había avisado con antelación, su madre y sus hermanos pequeños iban a recogerla.

Ajisai-san tenía miedo de encontrarse con ellos cara a cara, de ahí su enloquecimiento.

—Debo haber causado muchos problemas cuando dejé a mis hermanitos solos durante dos días —dijo Ajisai-san—. Piensa en las travesuras que podrían haber hecho en ese tiempo. ¿Y si se volvieron delincuentes, se han teñido el cabello de rubio y se han hecho un montón de piercings y tatuajes?

—¡¿Todo eso en tres días?!

Agarré su mano. Sus dedos estaban helados.

—Sigo diciéndote que estarás bien —dije—. Estoy segura de que estaban teniendo el mejor momento de sus vidas sin ti. Espera, no, ¡no quería decir eso! ¡Eres el principal pilar que sostiene su hogar! Estoy segura de que pasaron cada momento en agonía esperando tu regreso. Espera, no, ¡tampoco quise decir eso!

Ugh, ¡era deprimentemente horrible en esto de animar a la gente! No importaba lo que intentara, no podía hacer que Ajisai-san se sintiera mejor.

—Por lo menos —dije—, aunque estés preocupada, estoy aquí para ti. ¿Verdad?

—Uggh, Rena-chan —gimió.

Me apretó la mano con una sonrisa preocupada. Santo cielo... Esta versión débil de ella era tan linda. Ojalá pudiera ser así de débil para siempre. Oh, cómo deseaba que confiara en mí, que dependiera de mí para toda la eternidad. Yo protegería a Ajisai-chan.

Espera, ¡no quería que fuera débil! Quería que volviera a ser la misma belleza, brillante y burbujeante de siempre. Ahuyenté esas ensoñaciones sin sentido con un gesto de mis manos.

Y mientras libraba una santa cruzada mágica contra mi propia mente perversa, el tren entró en la estación. Oh nena, no estaba mentalmente preparada para esto.

Salimos al andén. Ah, Tokio, dulce Tokio. Llevábamos poco tiempo fuera, pero me sentía como en casa. Bienvenida a mi tierra natal, libre de la brisa marina perfumada de sal y de las carreteras montañosas y, a la vez, ¡calurosa como el infierno!

—¿Vas a estar bien? —pregunté—. ¿Puedes caminar, Ajisai-san?
—Sí, ajá —dijo ella—. Lo intentaré...

Lo estaba intentando. Intentaba caminar lo mejor que podía... Era bonito verla realizar la proeza del bipedismo.

Subimos las escaleras hacia la taquilla con los bolsos a cuestas. Me preguntaba qué le diría la familia de Ajisai-san ante su intento de huida. En el mejor de los casos, la perdonarían y harían las paces.

Pero, ¿y si la castigaban? ¡Entonces estaba preparada para volver a robarla! Sólo que esta vez, como no tenía dinero para más vacaciones,

me la llevaría a casa. Espera, ¿lo haría? ¿Significaba eso que la encerraría en mi habitación como si estuviera en arresto domiciliario? Si me la llevaba a casa, ¿esperaría pacientemente allí, jugando conmigo y haciéndome compañía todo el día? «Eh, Rena-chan —me diría con una risita—. ¿Qué quieras hacer hoy? Me parece bien cualquier cosa, ya que eres la única que está aquí para mí, ¿sabes?». ¿Desarrollaríamos una relación codependiente? Vaya, esto se estaba poniendo muy caliente...

Espera, pero yo no veía a Ajisai-san bajo esa luz. Además, espera, ¿no se suponía que quería que arreglara las cosas con sus padres? ¡*Ya basta!*, me dije. ¡*No deseas que le pase algo malo a Ajisai-san sólo porque te conviene! Irás al infierno por eso!*!

Esta tarde mientras caminábamos la estación estaba vacía, cada uno luchando con sus propios conflictos internos. Entonces vi a dos niños pequeños y a una mujer esbelta y hermosa al otro lado de la taquilla. Era la madre de Ajisai-san. Era tan joven. ¡Qué bella! Tan dulce.

Justo entonces, Ajisai-san se puso delante de mí. Oh, no. Pasó de puntillas por la puerta de las entradas, y luego corrió hacia su familia y tomó a sus dos hermanos en brazos.

Observé la feliz escena desde el otro lado de la verja. Estaba demasiado lejos para oír lo que decían, pero me di cuenta de que sus hermanos también la habían echado de menos. Se aferraban con fuerza a su Onee-chan.

Sentí que... ya sabes, no sería bienvenida en todo eso, así que me quedé donde estaba. Pero sí. Cuando los vi así, me di cuenta de que no tenía nada de qué preocuparme. Quiero decir, duh. Era la familia de Ajisai-san. Por supuesto que eran buenas personas.

Dejé de agarrarme con tanta fuerza a las correas de la mochila y por fin respiré aliviada. Este era el final real y legítimo de nuestro viaje de huida. Ahora era el momento de volver a casa.

No bien me di la vuelta para irme, oí un grito de «¡Rena-chan!» desde el otro lado de la verja.

Me giré, y allí estaba Ajisai-san saludando como una loca. Claro, verla tan débil me produjo un deseo irresistible de protegerla, pero ¿sabes qué? Al final, lo que más me alegró fue ver una sonrisa en la cara de Ajisai-san.

—¡Gracias por todo! —llamó.

De repente sentí algo cálido en el corazón. ¡Realmente había ayudado a Ajisai-san!

Yo también sonreí y le devolví el gesto de la paz.

—¡Claro que sí! —le dije.

Y ahí llegamos a la verdadera conclusión de nuestro viaje. ¡Había desbloqueado el final bueno! ¡El mejor de todo!

* * * * *

Después de llegar a casa, me desplomé en el sofá del salón y suspiré. Ah, hogar dulce hogar, el mejor lugar para relajarse. Me lo había pasado muy bien en el viaje —no me malinterpretes— y había conseguido superarlo gracias a que Ajisai-san estaba allí. Sólo que me había costado unos tres kilos de MP en el proceso. A este paso, podría estar fuera de combate durante una o dos semanas, pensé.

—Vaya, es Onee-chan —dijo mi hermana al entrar en el salón, todavía con el uniforme puesto después de volver a casa del entrenamiento del club—. ¿Cómo es que siempre mueres al segundo de llegar a casa después de ir a cualquier parte?

—Eh? ¿Ya era de noche? ¿De verdad llevaba horas aquí tumbada? Ah, bueno... Así son las cosas a veces.

Estaba a punto de hundirme de nuevo en la inexistencia cuando de repente me pusieron una mano en la cara. —Hola?

—¿Qué? —pregunté.

—¿Dónde está mi recuerdo? —preguntó mi hermana.

—No te compré ninguno —le dije—. Estoy en la bancarrota.

—¡Noooo! —gritó.

—Qué demonios eran esos lamentos? *No me mires con esa cara de desprecio*, pensé. ¿Se supone que esa era mi verdadera hermana, con la que compartía padres? Pero mi verdadera hermana de otra madre probablemente estaba disfrutando de su primer momento en familia en

un par de días, así que supongo que tenía que aguantarme y lidiar con la hermana que me tocó.

Pareció desplomarse mientras se dejaba caer en el sofá a mi lado.
¿De qué iba todo esto?

—¿Te divertiste? —preguntó.

—Bueno, sí. Ajisai-san estuvo allí conmigo todo el tiempo y eso.
Además Mai apareció más tarde.

—... Bien por ti.

Su brusca respuesta me sonó forzada de alguna manera, y entonces me di cuenta. Oh. ¿Esta hermanita mía me había echado de menos, igual que la habían echado de menos los hermanos pequeños de Ajisai-san? Quizá se había sentido sola dando vueltas por la casa sin una hermana mayor cerca. El aislamiento debía de ser una agonía. Después de todo, un verdadero extrovertido nunca soporta estar solo. (Esto viene de una fuente sesgada). Quizá se había dado cuenta de lo mucho que me quería después de tanto tiempo tratándome con frialdad, ¿eh?
¿Eh, eh?

Solté una risita mientras me incorporaba y extendía los brazos.
Vamos. Ven a recibir un abrazo de Onee-chan.

—No te preocupes —le dije—. A partir de ahora me quedaré en casa contigo. ¿Quieres que juguemos juntas? Me habrás echado de menos, ¿verdad? ¿Verdad?

—No seas rara —me dijo.

¡Ay! ¿Cómo pudo llamarme así tan fácilmente, la misma palabra que uno nunca, nunca debe usar con una imbécil socialmente torpe como yo? ¿Acaso nació sin la capacidad de sentir empatía? Después de estos últimos días pasados con la benevolencia de Ajisai-san, la dureza del mundo sobresaltó a esta pobre Onee-chan. Qué mundo tan aterrador es este en el que vivimos.

Mi hermana suspiró y puso bruscamente sus largas y esbeltas piernas sobre la mesita mientras se recostaba en el sofá. Así podía verle la ropa interior.

—Debe de ser bonito estar en la secundaria e ir de viaje con tus compañeras —dijo.

—¿Eh? —dije—. Oh. Así que eso es lo que querías decir.

No me había echado de menos, sólo quería ser yo. Quiero decir, la envidia de mi hermana se sentía bastante bien por sí misma, así que no es como si me quejase.

—Pronto empezarás la secundaria —le dije—. Está a la vuelta de la esquina. Pero supongo que primero tienes que superar los exámenes de ingreso.

—Lo sé —dijo ella—. ¿Por qué actúas como si tuvieras mucha más experiencia en la vida que yo?

—¡Porque es el caso!

Esta chica siempre me estaba destrozando. Uno de estos días, tendría lo que se merecía. *Solo espera.*

—Por cierto, Onee-chan —dijo.

—¿Y ahora qué?

—Asustaste mucho a mamá cuando te largaste así sin avisar, así que creo que deberías pedirle disculpas.

—¡Pero tengo miedo de hacerlo sola! Por favor, ayúdame, Haruna-chan —le supliqué, aferrándome a ella.

—Hubiera ayudado con gusto si me hubieras comprado aunque fuera un recuerdo —dijo mi hermana—. Pero qué pena, qué triste. Realmente lo arruinaste, Onee-chan.

—¡Por favor, por favor!

Sí, la verdad es que no creía que nuestra relación de hermanas fuera a dar un vuelco pronto.

Después le pedí disculpas a mi madre por preocuparla con mi comportamiento egoísta y me perdonó. Creo que eso me quitó algunos años de vida. Mi madre apenas se enfadaba conmigo por mucho que me encerrara en mi habitación a jugar a la videoconsola, pero si iba y molestaba a alguien o me metía en problemas, había que contar con su furia. Mi madre era aterradora cuando se enfadaba. *Gracias, mamá, por darme la oportunidad de explicarte que esto no era como tú pensabas.* Ah, sí, y también gracias a mi hermana.

Cierto, había una cosa más: un mensaje de Ajisai-san volviéndome a dar las gracias y preguntándome si podía venir a mi casa alguna vez. No creía que lo que había hecho fuera gran cosa, pero si había ayudado a Ajisai-san lo suficiente como para que me diera las gracias... Genial.

Le di el visto bueno, por supuesto, ya que yo también quería volver a verla. *Pero, por favor, espera un poco*, pensé, *¡para que mis MP se repongan!*

Una vez superado el periodo de recuperación postvacacional, volví por completo a mi rutina diaria. Me pasaba todo el día, de sol a sol, jugando a videojuegos delante del aire acondicionado. Mi piel se aclimató demasiado al frío. Ah, sí, y también hice algunas tareas aquí y allá, supongo. Oh, PS4-kun, mi único y verdadero amor. Nunca volveré a dejarte.

Uff. Hoy en día, los juegos FPS se actualizaban constantemente, por lo que podías seguir disfrutando del mismo juego durante toda la eternidad. Esto era genial, porque significaba que nunca tenía que ahorrar para ir a ningún sitio. Al diablo con las salidas: ¡no había lugar como el hogar!

Bueno, tópicos aparte, pensé que mi vida seguiría así para siempre. Había conseguido pasar página en la secundaria, y ahora mi vida estaba más o menos encarrilada. En todo caso, me sentía como un pasajero montado en el tren del éxito, viviendo una vida libre de preocupaciones como un protagonista con poderes de trámposo en una historia isekai.

Me imaginaba que todo iría sobre ruedas incluso cuando terminaran las vacaciones de verano y tuviera que volver a la escuela. Como miembro del grupo de amigas de Mai, pensé que podría salir y divertirme con mis amigas, incluso siendo tan consciente de mi estatus social como era. Claro que tendría mis momentos de depresión y mis meteduras de pata, pero conseguiría madurar —bueno, todo lo que pudiera; al fin y al cabo, estamos hablando de mí— y entrar en mi segundo año de secundaria como una figura respetable.

Tenía esa visión optimista guardada en algún rincón de mi mente, pero no fue así. El objetivo de exponerme —convertirme en la versión ideal de mí misma con la que había soñado aquel día en la cama— no era llegar a ser la mejor de la clase, sino ser más proactiva y sincera con la gente que me rodeaba. Significaba que tendría que enfrentarme a mi propia inutilidad muchas, muchas, muchas, muchas veces. Significaba que tendría que esforzarme, trabajar y sudar hasta la muerte. Significaba que tenía que progresar como fuera, aunque me la pasara sollozando.

Pero no lo entendí ni un poco, no en aquel momento. Las agujas del reloj ya se habían puesto en marcha y las cosas nunca volverían a ser como antes de las vacaciones de verano.

* * * * *

Fue una semana después de volver de mi viaje cuando sonó el timbre. Estaba esperando. Salí corriendo de mi habitación y me dirigí a la

puerta principal. ¡Era el ilustre día en que Ajisai-san iba a venir a visitar mi humilde morada!

Controlé mi respiración antes de abrir la puerta. Después de todo, habría quedado como una cretina si hubiera aparecido delante de ella jadeando. Bueno, teniendo en cuenta que había estado limpiando mi habitación de arriba abajo desde el día anterior, arreglándome el cabello para asegurarme de que no quedaba ni un mechón fuera de su sitio y vacilando toda la mañana (maquillándome, desmaquillándome, poniéndome el maquillaje...), quizá el factor espeluznante no fuera discutible.

En fin. Abrí la puerta. Estaba casi convencida de que me recibirían con un «Vaya, hola, Renako» dicho por una Mai radiante, pero la persona sonriente que estaba en mi puerta era sin duda Ajisai-san.

—Hola —me dijo. Llevaba una caja de pasteles.

—¡H-Hola! —chillé. No la había visto desde nuestro viaje y, Santo cielo, ¡era demasiado linda! ¡Otra puntuación perfecta para ella! ¡100 puntos! ¡500 millones de puntos! Era dañina para mis pobres ojos, que llevaban días sin ver nada más que a mi familia y a esos personajes de videojuegos occidentales con rasgos faciales tan llamativos. Si Ajisai-san hubiera sido un pack DLC, la habría comprado al instante, sin importar si costaba más que la propia consola.

—De todos modos —le dije—, si me hubieras dicho que ibas a venir, podría haberte recogido en la estación.

—Está bien —dijo—. Me acordé del camino, más o menos. Además, ahora hace demasiado calor para hacerte salir si no lo necesitas.

Era tan amable. Me encantaba. Cuando mis ojos se convirtieron en corazones, mi madre —que casualmente tenía el día libre— entró desde el salón. Oh, no.

—Vaya —dijo ella—. ¿Eres esa amiga de Renako?

—Sí —dijo Ajisai-san—. Siento lo del otro día. —Hizo una reverencia tan limpia que prácticamente pude oír la curvatura de su columna vertebral—. Fui yo quien arrastró a Rena-chan en mi viaje.

—¿Tú? —dijo mi madre—. ¿Eh?

Miró a Ajisai-san de arriba abajo con incredulidad. Pensé que sería un calvario explicarle a mi madre lo de la huida, así que me limité a decir que me iba de vacaciones. Supongo que Ajisai-san también lo entendió y lo aceptó.

Pero eso significaba que estábamos metidas en un buen problema. Una cosa era que *yo* tuviera problemas con mi madre (y tampoco es que lo quisiera), pero no quería ser testigo de cómo explotaba contra Ajisai-san.

Mientras esperaba con la respiración contenida el segundo rugido furioso de mi madre: «¡¿En qué estabas pensando para irte así de vacaciones?!», oí a mi madre decir:

—Ah, ya veo. Bueno, seguro que tenías tus razones. Pero la próxima vez, al menos avísanos, ¿bien? Nos has preocupado mucho.

—Sí, seguro que le causé un sinfín de problemas —dijo Ajisai-san—. No es mucho, pero le traje una tarta de frutas que venden en un sitio de mi barrio. Espero que no le importe.

—Oh, es muy amable de tu parte. Gracias. Espero que sigas haciendo compañía a Renako.

—Sí, por supuesto.

Y así de fácil, la conversación terminó amigablemente. *¿Eh? Oye, mamá, le estás mostrando mucha más confianza de la que me mostraste a mí.* Quiero decir, Ajisai-san era una belleza que prácticamente caminaba con un cartel en la espalda que decía: «Soy una estudiante modelo», pero aun así.

—No es seguro que dos chicas viajen solas. Si de verdad quieres irte de vacaciones con tus amigas, puedes invitarlas a nuestro próximo viaje familiar —sugirió mi madre con una sonrisa cálida.

Entendido, mamá. No tenía muchas ganas de aceptar su oferta, dado lo mortificante que sería, pero al menos no estaba enfadada con Ajisai-san. Gracias a los cielos que tengo amigas tan buenas y honradas.

Como me sentía incómoda dando vueltas con mi madre respirándonos en la nuca...

—H-Hey, um, si vamos a quedarnos paradas hablando... ¿quieres ir a mi habitación? —le dije a Ajisai-san.

—No, gracias. —Sacudió la cabeza, aun sonriendo—. Sólo vine para una visita corta, así que ahora me voy.

—Oh... ¿En serio?

—Sí. Nos vemos en la escuela. Adiós, Renako.

Luego, con otra reverencia limpia, Ajisai-san se dio la vuelta para irse. ¿Eso fue todo? El perfume de Ajisai-san se desvaneció y me puse las sandalias para correr tras ella.

—¡E-Espera, Ajisai-san! —le llamé—. Al menos déjame acompañarte a la estación de tren.

Ajisai-san soltó una risita.

—Realmente no tenías que hacerlo, sabes.

—Lo sé, pero... viniste hasta aquí para vernos, así que sólo esperaba ponerme al día un poco —murmuré tímidamente, mortificada por las cosas embarazosas que salían de mi boca. Uf, sonaba como si estuviera prácticamente suplicando a Ajisai-san que me prestara atención. Sin embargo, después de haberme empapado tanto de Ajisai-san durante nuestro viaje juntas, este breve roce con ella no fue suficiente para mí. Creo que me volví adicta a ella. ¡Mira, me temblaban las manos!

Ajisai-san soltó una risita.

—Claro, Rena-chan. Podemos charlar hasta que lleguemos a la estación. ¿De qué querías hablar?

La amable sonrisa de Ajisai-san convirtió el interior de mi cabeza en un desastre de ums y uhs.

—Ah, claro —dije finalmente—. ¿Pudiste arreglar las cosas con tus hermanos?

—Sí, todos volvimos a la normalidad. En realidad, incluso se olvidaron de que estaba enojada con ellos, por lo que son totalmente su ser habitual. Realmente no aprendieron la lección de todo esto.

Me reí. Luego hablamos de cosas básicas, como las tareas del verano y los videojuegos a los que habíamos jugado últimamente. Se reía de mis comentarios, respondía en el momento oportuno y hacía muchas preguntas complementarias. En cualquier otro momento, habría caído en la paranoia por miedo a ser la única que disfrutaba de la conversación. No obstante, estas vacaciones me había dejado claro que disfrutaba pasando tiempo conmigo, así que afortunadamente no me puse tan nerviosa como antes.

Aun así, este alegre momento pasó en un abrir y cerrar de ojos. Nos parecieron sólo cinco segundos antes de llegar a la estación de tren. Ojalá pudiéramos sentir lo mismo por las mañanas.

—Oh, ya estamos aquí... —dije.

—Ajá —dijo Ajisai-san—. Gracias por acompañarme, Rena-chan.

—Por supuesto. Um. —Miré a Ajisai-san con ojos suplicantes.—
Nos vemos, eh... en la escuela, supongo.

—Sí. —Ajisai-san me sonrió, tan amablemente como si estuviera aceptando cada parte de mí por lo que era.

Espoleada por aquella sonrisa indulgente, cometí el error de caer en una mayor cursilería.

—H-Hey, sabes —dije—. ¿Recuerdas que una vez dijiste que pensabas en mí cuando estabas en casa?

—¿Eh? —dijo ella.

—Mira, yo también pienso en ti a veces —confesé bajando los ojos, allí mismo, a plena luz del día—. Me pregunto qué estarás haciendo, o si te habrás atascado con las tareas como yo. O si te habrás vuelto a pelear con tus hermanos, ¿sabes?

Era mucho más mortificante cara a cara que por teléfono. Pero si me acobardaba, quedaría como un bicho raro, así que no me quedaba más remedio que armarme de valor. Hice todo lo que pude para forzar las últimas palabras.

—Así que... —dije—. Si alguna vez vuelve a surgir algo, siempre puedes decírmelo. No es que quiera verte luchando, pero... quiero decir, como que no me importa escuchar. En todo caso, me alegraría que vinieras y hablaras conmigo, ¿sabes?

Esperaba poder mitigar aunque fuera un poquito la culpa de Ajisai-san después de haber venido hasta nuestra casa para traernos el postre

como disculpa y todo eso. ¿Pero pensaste que lo estaba manejando bien? Ella no se lo tomaría como «Date prisa y sufre», ¿verdad? Tal vez mis palabras no fueron suficientes. Si iba a decirlo de otra manera, quería decir que realmente me importaba como amiga, pero ¿se lo había dejado suficientemente claro?

Eché un vistazo a su reacción.

—Bien. Gracias, Rena-chan —dijo luego de bajar un poco la mirada.

Claro, ella me dio una de sus sonrisas habituales. Pero...

Los ojos se le llenaron de lágrimas.

—¡¿A-Ajisai-san?! —grité.

—¿Eh? ¿Qué está pasando? —dijo. Parecía sorprendida mientras se secaba los ojos—. ¿Por qué estoy llorando? Esto es tan raro.

Mi mente se quedó en blanco mientras la miraba. ¿Por qué lloraba? ¿Qué le había pasado? ¿Qué? ¿Hola? ¡Ajisai-san estaba llorando!

Mientras perdía completamente la cabeza, me di cuenta de que había algo que podía hacer. Me apresuré a sacar el pañuelo de mi bolsillo y lo lancé en dirección a Ajisai-san.

—Lo siento, Rena-chan —dijo. Se llevó el pañuelo a los ojos, pero aun así, sus lágrimas no pararon. ¿Por qué? ¿Qué estaba pasando? Me dolía el corazón.

Puse mis manos sobre sus delgados hombros y la llevé a un lugar apartado de la carretera para que no llamara la atención... Pero eso era todo lo que podía hacer.

Debía de estar poniendo una cara terriblemente patética, porque Ajisai-san negó con la cabeza mientras se llevaba el pañuelo a la cara.

—No, Rena-chan. Lo siento. Lo siento mucho.

¿Qué había pasado? Oh, Ajisai-san... ¿Por qué estaba llorando?

No paraba de sollozar y repetir: «Lo siento».

No pude decir ni una palabra. Sólo me quedé mirándola. Era como si estuviéramos en un pequeño y cálido mundo para nadie más que nosotras, una tierra sobre las olas. Se suponía que allí sólo íbamos a pasar buenos momentos, pero un día habíamos caído de repente al agua con un chapoteo frío.

Incluso después de que se le secaran las lágrimas y Ajisai-san subiera al tren para volver a casa, seguía disculpándose sin cesar. Le pregunté qué le pasaba, pero no me contestó. Por supuesto, no podía obligarla a decírmelo. Al final, lo único que hice fue sonreír como una idiota para hacerle saber que no tenía por qué preocuparse, pero no tenía ni idea de por qué se disculpaba.

Vi cómo el tren de Ajisai-san llegaba hasta el paso a nivel, sintiendo todavía un sentimiento de frustración. *¿Qué demonios pasó, Ajisai-san?* La gente no solloza así sin motivo. Quiero decir, claro, tal vez un samurái mentalmente inestable como su servidora lo hizo, pero esa no es la cuestión. Y en cualquier caso, Ajisai-san era una chica grande que siempre podía volver a levantarse después de que pasara cualquier cosa. Por lo tanto, no me cabía duda de que lo que le había pasado debía de ser muy grande. Sentía mucha curiosidad, pero tal vez esa curiosidad era inapropiada. ¿Estaba bien que me metiera en sus asuntos?

No tenía ganas de volver a casa, así que me fui a un parque cercano y me quedé mirando el teléfono para matar el tiempo. Sí, estaba preocupada. No quería enfrentarme a ella y acosarla en busca de respuestas, pero tal vez Mai estaría más dispuesta a hablar. A fin de cuentas, había sonado como si supiera algunas cosas en el baño termal. Tal vez ella realmente sabía lo que estaba pasando.

Bien. Intentaría preguntar. Y si ella no tenía ni idea de lo que pasaba, entonces le enviaría un mensaje a Ajisai-san para sondar la situación. Espera, ¿sondear la situación? ¿Qué es eso? ¿Cómo diablos se puede sondar una situación?

En cualquier caso, hice una (temida) llamada telefónica a Mai y me arrepentí unos tres segundos después. Podría haberle enviado un mensaje de texto. Pero colgar inmediatamente parecería una mala noticia.

Mientras lamentaba haber hecho la llamada para llamar (en serio no debí hacerlo), recé para que, al menos, Mai no contestara.

Pero lo hizo.

—Hola, ¿habla Renako? —preguntó.

—Sí —dije.

—Es raro que tomes el teléfono y me llames.

Ugh, había contestado... Estaba nerviosísima, pero como ya había contestado, no me quedaba más remedio que hablar las cosas con ella.

—Verás... —empecé luego de sentarme en el columpio del parque.

Mai se rio.

—Ah, lo entiendo. Me echabas de menos y querías oír el sonido de mi voz.

—¡No!

—Entonces, ¿llamaste porque sabías que te echaba de menos y querías oír el sonido de *tu voz*? Qué dulce por tu parte.

—¡Tampoco!

Oh. Tal vez debería haber dicho que sí para poner a Mai de buen humor. Pero mi deseo innato de refutarla había ganado. Urgh. Si hubiera estado hablando con Ajisai-san, no habría tenido ningún problema en preguntarle directamente. ¿Cómo es que no podía hacerle a Mai ni siquiera una pequeña pregunta?

Aun así, todo esto era por el bien del arcángel que era Ajisai-san. No tuve más remedio que morder la bala, así que, usando toda la determinación que tenía...

—E-En realidad... Sí, quería oír tu voz... —dije.

—O, más bien, escucharme expresar mi opinión. ¿Sobre qué?

—Estoy haciendo el ridículo por tu bien, ¿y con eso respondes?

Mai se rio al otro lado de la línea. Por supuesto que podía ver a través de mí. ¡Esta maldita chica!

—¡De todos modos! —dije—. ¡Se trata de Ajisai-san! Me encontré con ella antes por unos minutos, y aun parecía un poco deprimida.

Mai suspiró.

—Hmm.

—Así que... me preguntaba si sabías algo, y por eso te llamé.

—Ya veo. Bueno, me lo imaginaba.

—¿Lo sabías, pero aun así te burlaste de mí? Vaya, Mai...

—Lo siento, es una mala costumbre mía —dijo—. Es sólo que siempre hay una amplia oportunidad para burlarse de ti.

—Y ahora me vuelves a tomar el pelo fingiendo que te sienta mal, ¿verdad? ¡¿Eh?! —pregunté.

Mai volvió a reír encantada y retomó el tema que nos ocupaba.

—En cualquier caso, sí que tengo una idea de lo que preocupa a Ajisai.

—¡Claro que lo sabes! Lo sabes todo. Incluso podrías acceder a los Registros Akáshicos.

—Pero no te lo diré —continuó.

—¿Por qué no? ¡Eres tan mala! —protesté.

—No, no estoy tratando de ser mala, per se...

—Bien, ¿qué tengo que hacer para que me lo digas? —dije tentando a la suerte ya que ella parecía no saber qué hacer.

—¿Hmm? ¿Estás haciendo una oferta?

—¿Eh? Uh... ¿qué? —Uy. Había ido demasiado lejos, y ahora ella me estaba contraatacando. Podía sentirlo controlada que se sentía desde aquí, lo que me dio una pausa.

Ughhhh. Pero quiero decir, era por Ajisai-san...

El dinero no movería a Mai a hacer nada, y estaba segura de que no le importaría que me ofreciera a hacerle los deberes o a pasar de nivel en un juego por ella. Eso significaba... que tenía que ofrecerle lo que Mai más quería. Y lo único que podía ser...

Gulp. Tragué saliva y me dispuse a vender mi cuerpo.

—Y-Yo podría darte... Um. Un pequeño beso en la mejilla o algo —dije.

La reacción de Mai ante mi dramática decisión no fue más que:
«Ah, ya veo».

—¡Espera! Sí, ya sé que piensas que parezco una niña pequeña por ofrecer eso, pero escucha, solo era un teaser de acceso anticipado. La versión final será muy buena.

—¿Cómo de buena? —Mai parecía estar disfrutando.

—Te... besaré en la boca —gimoteé, sonando tan quejumbrosa como un mosquito en aquel parque.

Llegados a este punto, pensé que no había nada más que hacer que rendirme y sufrir mi humillación. Pero Mai permaneció totalmente imperturbable.

—¿Y? Nos besamos todo el tiempo —dijo.

—¡Gaaaaah! —Estaba tan mortificado que pensé que estaba a punto de llorar lágrimas de sangre. En este punto, ahora era una cuestión de cuánto estaría dispuesta a vender mi alma por Ajisai-san— . De acuerdo, bien... Haré algo especial.

—¿Como casarte conmigo?

—¿De verdad estás pidiendo toda mi vida en compensación?

—Oh, no. Pensaba que esto iba por ahí —dijo.

Negándome a que las tonterías de Mai me distrajeran, saqué el comodín de mi mano de cartas.

—¿Recuerdas la lista de cosas calientes que escribiste sobre nosotras hace un tiempo?

—Claro que sí —dijo Mai—. Prometí que algún día haríamos todo lo de esa lista, ¿no?

Me mordí un grito interior de «¡Por favor, olvídalos!». No dejes que tome el control de la conversación, me recordé a mí misma. *No dejes que controle la conversación.*

Dolorosamente consciente de mis mejillas enrojecidas, me obligué a sonar calmada.

—B-Bueno, um. Podríamos hacer cualquiera de esas cosas de... esa lista. Supongo —dije.

Podía oír la aguda respiración de Mai al otro lado de la línea. La brisa veraniega recorría el parque y resonaban los cantos de las cigarras.

—Cualquiera de esas cosas —repitió.

—Sí —dije mansamente.

Para ser sincera, no recordaba realmente lo que contenía, ya que me había propuesto intentar olvidarlo. Pero tenía la sensación de que había cosas bastante desagradables.

Así que cuando le hice esta ridícula oferta, la buena y vieja Mai...

—Santo cielo. Debo decir que esa proposición es suficiente para destrozar mis poderes de razonamiento —dijo.

—¿Entonces...? —pregunté.

Pero justo cuando empecé a preguntarle cuándo estaba libre, me rechazó.

—Pero seguiré sin hablar —dijo.

—¿Por qué nooooooo?

¡Escucha, ella no iba a conseguir una oferta más dulce de mí! ¡Las negociaciones no consistían en encontrar lo que tu oponente apenas estaba dispuesto a hacer? ¡A qué estaba jugando?

—Pido disculpas —dijo—. No es un problema contigo. No quiero hablar de ello con nadie, ya ves.

—Oh, por el amor de... —Así que ella no iba a derramar los frijoles, ¿eh?—. Uf, eres horrible, Mai —sollocé fingidamente a través del teléfono—. Jugaste con mi ingenuidad.

—Lo siento —dijo.

—¡Te burlaste y reíste de mí, aunque nunca pensaste decírmelo! Waaah, ¡eres lo peor!

—Lo siento.

Pensé que podría seguir así durante una hora, desgastando la conciencia de Mai, pero decidí parar antes. Claro que Mai podía ser susceptible a mis artimañas seductoras y al arte de utilizar las lágrimas para salirme con la mía, pero si utilizaba esos trucos con demasiada frecuencia, cada vez me resultaría más difícil conseguir que Mai

perdiera el interés en mí. Pero no debería preocuparme por mí, pensé. Ajisai-san era el centro de atención.

—Creo que el problema al que se enfrenta Ajisai ahora mismo debe resolverlo ella sola. Yo no puedo ser de ayuda, por no hablar de ti — me dijo Mai cuando recuperó la compostura.

—¿Tú crees?

—Sí, aunque estoy segura de que es frustrante para ambas.

Supongo que Mai realmente lo sabía todo.

Al recordar las lágrimas de Ajisai-san, bajé la voz.

—Pero, quiero decir... ¿estás *segura* de que no hay nada que puedas hacer para ayudar?

—Sí. Eso va doble por ti.

Era muy difícil aceptarlo, pero sabía que si metía las narices en un asunto delicado sólo para satisfacer mi propia curiosidad, corría el riesgo de herir a Ajisai-san. Y yo no quería eso.

Cuando me encerraba en mi cuarto todo el tiempo, nunca aceptaba las cosas buenas que me decían mis padres. Me enclaustraba en mi pequeño mundo. Lo único que me hacía salir de mi cámara de aislamiento era que yo misma abría la puerta. Fue muy útil que la gente del mundo exterior intentara echarme una mano y ayudarme a encajar, claro. Pero a la hora de la verdad, todo dependía de mi propia voluntad.

Ni más ni menos. Por eso creía que Mai me estaba diciendo ahora mismo que no había nada que hacer salvo esperar.

—Entendido —dije de mala gana.

No podía aporrear la puerta salvajemente, ya que eso no haría más que asustar a Ajisai-san. Créeme, yo sabía de primera mano lo mucho que eso podría ser contraproducente. Pero de todos modos...

—Entonces eso significa... —gemí—. ¿Eso significa que esto tiene algo que ver conmigo?

La respuesta de Mai se hizo esperar.

—Sí —dijo—. Sin embargo, no hiciste nada malo.

—Pero...

—Nadie hizo nada malo —insistió Mai—. Es una situación que no se podía evitar... Es algo escandaloso, algo que nadie podría haber causado voluntariamente, como si empezaran a llover chicas del cielo.

Si no hubiera sido por Mai, me habría pasado el resto de mi vida castigándome por lo que le hice a Ajisai-san.

Asentí con la cabeza.

—De acuerdo. —Suspiré e intenté sonar positiva—. Quieres decir que si me preocupo por ella, eso acabará añadiendo estrés extra a su plato, ¿verdad? De acuerdo. Intentaré no darle demasiadas vueltas.

Esto no me gustó nada. Quería ir a aporrear su puerta de inmediato, pero de todos modos, me obligué a escuchar el consejo de Mai. Si

intentaba enfrentarme directamente a la idea de que había hecho llorar a Ajisai-san, estaba segura de que mi corazón se haría polvo. Y además... no quería causarle más problemas a Mai, no después de que me hubiera hablado de todo esto.

Mai suspiró aliviada.

—Bien —dijo—. Gracias por el favor que me haces.

Bah. Había hecho todo lo posible para contenerme y no hablar, así que ¿cómo es que ella podía leer tan bien mis palabras? Esta maldita chica, lo juro. Es por eso que la gente estaba encima de ella, supongo.

—Aun así, ¿puedo preguntarte algo? —le dije.

—¿Qué?

Observé a las demás personas del parque pasar delante de mí.

—¿Se pondrá bien Ajisai-san? —supliqué, impotente.

—Bueno, tendremos que esperar y ver. —Una vez más, sonaba como si también estuviera tratando de decirse eso a sí misma—. Sabes, desear algo nuevo es como una maldición. Si quiere que suceda, ella es la única que puede dar ese primer paso. Entiendes lo que quiero decir, ¿verdad?

Oh, ¿así que era ese tipo de cosas? En ese caso, sí. Lo entendí. También había tendido la mano para agarrar una luz brillante lejana.

—... Sí —dije, asintiendo en silencio.

Quería animar a Ajisai-san desde las gradas si tenía problemas con algo y aún no se atrevía a abordarlo. Quería decirle que estaría bien, aunque se equivocara o fracasara rotundamente. Puede que no fuera de mucha ayuda, pero quería decirle que, como yo, no estaba sola. Yo estaba aquí para ella.

Después de todo, era mi maravillosa, preciosa, querida... amiga.

La Historia Paralela de Sena Ajisai:

Capítulo 4:

Me Aseguraré De Que Entiendas Lo Que Siento

El verano del primer año de secundaria de Sena Ajisai pasó, día tras día repetitivo. Había terminado pronto las tareas, y ahora pasaba el tiempo ampliando su repertorio culinario con platos demasiado complicados para elaborar a diario y superando juegos de acción que había dejado de lado por ser demasiado difíciles. Los segundos pasaban obedientemente.

No había hablado con Renako desde la última vez que se vieron en persona. El recuerdo de haber roto a llorar delante de ella todavía hacía que Ajisai ardiera de vergüenza. Ni siquiera estaba segura de si lograría mantener la calma ante Renako cuando más tarde volvieran a verse en la escuela, pero tendría que cruzar ese puente cuando llegara el momento. Desde luego, no era tan mortificante como para faltar a clase. Estaba medio resignada al hecho de que su vida ya estaba grabada en piedra y había resuelto sus sentimientos... Bueno, eso creía. En gran parte. En cualquier caso, el tiempo era la mejor medicina, y ella ya había tomado una decisión, ¿no?

Los días pasaron tranquilamente de una manera casi curiosa. Fue tan apacible como una bajada de telón.

* * * * *

Se acercaba el final de las vacaciones de verano cuando, mientras Ajisai miraba sin comprender por la ventana, la voz de una chica la devolvió a la realidad.

—¡Eh, Kaichou!

—¿Hm? —Levantó la vista y vio a las otras tres chicas sentadas a su alrededor en la mesa de una cafetería, todas amigas de escuela media que habían acabado yendo a otra secundaria. Había rechazado varias invitaciones para salir porque tenía que cuidar de sus hermanos pequeños, pero eso no había impedido que se lo pidieran. Eran un grupo bueno y paciente.

—¿Cómo te han ido las cosas, Kaichou? —preguntó la chica—.
¿La secundaria ha sido divertida?

La chica de al lado intervino como si la respuesta fuera evidente.

—Claro que sí. Debes haber hecho montones de amigos.

Ajisai hizo una mueca y soltó una risita al oír el título: Kaichou, presidente de la clase.

—Vamos, chicas, ya no estamos en la escuela media. No hace falta que sigan llamándome así.

Sus amigas intercambiaron miradas.

—No, sigues siendo Kaichou hasta la médula.

—¿No? ¿De qué otra forma podríamos llamarte? ¡Ajisai... -chan?

—¡Nooo, eso suena muy raro!

Las chicas aplaudieron y se rieron.

—¿Eso creen? —dijo Ajisai. Había sido presidenta del consejo estudiantil en su segundo y tercer año de escuela media, desde entonces, el título se le había quedado grabado. Incluso ahora, chicos y chicas de su escuela media la seguían llamando así.

Las otras chicas empezaron a rememorar buenos recuerdos.

—Vaya, eras súper popular por aquel entonces, ¡eh, Kaichou? —dijo una chica.

—Sí, fuiste la celebridad de nuestra generación —dijo otra—. Legendaria, incluso.

—Oído que siguen hablando de ti incluso después de que nos hayamos graduado —dijo la tercera chica—. ¡Están difundiendo el legado de la famosa Sena-kaichou!

Ajisai se obligó a reír y dio un sorbo a su té helado. Sin duda, sus amigas estaban exagerando todo aquello de «¡Ajisai-san era increíble!». Ajisai sabía que si investigabas cualquiera de sus afirmaciones, descubrirías que no eran más que exageraciones.

—El consejo estudiantil era realmente increíble en tu época —dijo la primera chica.

—Sí, ustedes se ocuparon de todo —dijo la otra—. Sabía que podía ir a hablar con ustedes siempre que algo me molestara.

—Oh sí, como la vez que discutíamos sobre el horario en que la gente podía usar el gimnasio...

Sólo hablaban de cosas sin importancia que los demás no querían tener que solucionar por sí mismos. En realidad, no era para tanto. Lo único que había hecho era agachar la cabeza y trabajar duro todos los días y, sin darse cuenta, había acabado con gente apareciendo por todas partes para pedirle que se encargara de las cosas. No se lo esperaba.

—Oye, ¿estás en el consejo estudiantil de tu nueva secundaria? —le preguntó una de sus amigas.

—Mm, nah —dijo Ajisai. Sabía que el consejo estudiantil de Ashigaya planeaba celebrar elecciones para elegir a más miembros después de las vacaciones de verano, pero eso era todo lo que sabía.

La chica que estaba a su lado sonrió por alguna razón desconocida.

—Bueno, tienes que unirte, ¿no? Sería un desperdicio total de tu talento si no acabaras de nuevo en el consejo estudiantil. Ya sabes lo que dice la gente: eres justo la mujer para el trabajo.

Eso sobresaltó a Ajisai.

—¿Tú crees? —dijo—. No lo sé.

—¿Qué, estás en un club o algo así? —dijo su amiga.

—¿O es que tu familia te mantiene ocupada? —preguntó otra.

—No, en realidad no, pero no sé... —dijo Ajisai.

Es que había estado pensando que estaría bien dejar atrás todo el asunto del consejo estudiantil. Tenía la sensación de que acabaría entorpeciendo todo tipo de cosas si seguía con ello por más tiempo.

Las evasivas de Ajisai emocionaron enormemente a las otras chicas.

—¡Oh, ya entiendo! —dijo una de ellas—. ¡Tienes novio!

Las otras dos chicas estallaron en chillidos.

—Santo cielo, ¿Kaichou tiene novio?

—¡No puede ser! ¡Pero si siempre rechazabas a todos cuando te pedían salir! ¡¿Qué clase de escándalo es este?!

—¿Cómo es?

—¿Eh? —Ajisai se sonrojó—. N-No, no tengo novio ni nada por el estilo.

Ella agitó las manos en señal de negación, pero las otras tres chicas sólo se encargaron de emocionarse aún más.

—Oh, santo cielo, tengo que decirle a todo el chat grupal de la escuela media que Kaichou consiguió un novio.

—Todo el mundo en toda la zona va a tener el corazón roto. Alguien va a tener que organizar una fiesta para que todos los pobres admiradores de Kaichou superen su angustia.

—Sí, y seremos las primeras en la lista de invitados.

—Vamos, chicas, no es así —protestó Ajisai. Sus amigas volvían a exagerar. No era como si la hubieran invitado a salir a diestro y siniestro en la escuela media. Claro, quizá había tenido algunos admiradores más que otras chicas, pero nada más.

—Pero le echaste el ojo a alguien, ¿verdad? —le preguntó una de sus amigas.

—Sí, definitivamente —dijo otra—. Mira, se está sonrojando. ¡Eres tan linda, Kaichou!

—¿Eh? —Ajisai se llevó las manos a las mejillas, haciendo sonreír a las otras chicas—. E-Eso no es verdad. Quiero decir, es un caso en el que no puedo decirles exactamente mis sentimientos, ¿sabes?

—Eh, ¿por qué no?

—¡No pasa nada! —insistió su amiga—. ¡Eres tan bella que si vas detrás de alguien, lo conseguirás sin problemas!

Pero eso tampoco era cierto, ¿verdad? Ajisai sonrió y bajó las cejas.

—Es decir, no creo que fuera lo más decente por mi parte —dijo.

Una bombilla metafórica se encendió sobre las cabezas de las otras tres chicas.

—¿Están pensando lo mismo que yo? —susurraron mirándose entre ellas.

—¿Es uno de los profesores?

—¿Está teniendo una aventura?

—Esperen, ¿qué? —dijo Ajisai.

Las miró sin comprender mientras las demás chicas se unían y decían: «Quiero apoyarte, Kaichou, pero... Esto no está bien».

—Exactamente. Esto no puede acabar bien para ti.

—Deberías dejarlo mientras vas ganando; ¡es un perdedor! Sé que pareces la clase de chica que sale con un hombre mayor, Kaichou, ¡pero aun así!

—¡Como les dije, en *realidad* no es así! —insistió Ajisai. No paraba de rebatir a sus amigas, pero a estas alturas ni siquiera la estaban escuchando. Ya se habían decidido a hablar seriamente con su novio y estaban discutiendo el asunto entre ellas.

Ajisai suspiró y volvió a mirar por la ventana. Abandonar mientras iba por delante era sin duda una buena idea. Le tocó la fibra sensible y reflexionó sobre la chica que tenía en mente. Estaría bien, pensó. Ajisai sabía perfectamente que el romance no era lo suyo, ya que siempre estaba más preocupada por las necesidades de los demás. No habría dramas innecesarios mientras ella no se metiera en nada. Todos podrían seguir siendo amigos como siempre lo habían sido. *Porque*, pensó, *decidí que esto es lo que debo hacer*. Lo había decidido en el tren el día que volvió a casa de sus vacaciones con Renako: sería una buena chica.

Ajisai sonrió cuando se produjo una pausa en la conversación.

—Estoy bien, chicas, de verdad —dijo—. Pero gracias por preocuparse por mí.

Por fin, sus amigas captaron la indirecta y cambiaron de tema.

Finalmente, llegó la hora de irse y todas las chicas se levantaron. Había sido divertido ponerse al día con viejas amigas, y el tiempo había pasado volando sin que Ajisai tuviera que darle vueltas a ninguno de sus dolorosos pensamientos.

Fue de camino a casa cuando todo cambió.

Las chicas salieron de la cafetería en medio de una ola de aire caliente, aunque la humedad había descendido hasta el punto de que estar al aire libre era al menos tolerable. Tal vez el otoño estuviera a la vuelta de la esquina, se preguntó Ajisai, mientras miraba al sol, todavía alto en el cielo al caer la tarde.

—Eh, ¿qué pasa con esa multitud de ahí? ¿Es una sesión de fotos? —dijo una de las chicas fiándose en algo mientras se dirigían a la estación.

Cuando se acercaron, vieron que se trataba de una sesión de fotos. Las esquinas de las calles de la zona se utilizaban siempre para hacer fotos, por lo que a veces los transeúntes podían ver a famosos.

Las chicas chillaron.

—¡No puede ser! ¿De verdad es ella?

—¡Oh, santo cielo! ¡Es Oduka Mai, en carne y hueso!

Los ojos de Ajisai se abrieron de par en par. Allí, en medio de todo el equipo de cámaras y los espectadores boquiabiertos, estaba su compañera de clase. O no, esa chica no se parecía tanto a su compañera de clase como a la única y gloriosa modelo Oduka Mai. Aparentemente en un descanso en este momento, agració a la multitud a su alrededor con una sonrisa.

Detrás de Ajisai, sus amigas susurraban y se reían entre ellas:

—Santo cielo, es tan bella en persona.

—Ella incluso tiene, como, un ambiente totalmente diferente de nosotras. Siempre supe que era especial.

—En serio, si hubiera nacido pareciéndome a ella.

Sí, pensó Ajisai, Mai era realmente bella. No hace mucho, Ajisai habría sido igual que sus amigas, susurrando que quería ser como Mai. Pero ahora Ajisai sabía la verdad: nunca podría ser como Mai. Ella sólo era el ángel que bendecía el mundo en el que vivían Mai y Renako.

Pero entonces una voz interior le susurró: «¿Eso es cierto?». Sabía que debía acallar esa emoción. Lo sabía...

Se llevó la mano al corazón dolorido y levantó la vista para encontrarse con los ojos de Mai.

—¡Oh! —exclamó Ajisai. De repente se olvidó de cómo respirar con aquellos ojos azules mirándola fijamente. Por un momento, pudo oír claramente la voz de Mai resonando en su mente.

—Sabes, Ajisai, siento algo por Renako.

Parecía demasiado hermosa, demasiado deslumbrante, cuando dijo aquello, y Ajisai no había podido apartar la mirada. Mai era una explosión de belleza, un fuego artificial floreciendo en el cielo nocturno.

Los sentimientos que Ajisai había desecharo aquella noche en el festival volvieron a encenderse en su corazón. Cuando Mai había admitido sus sentimientos por Renako, había parecido tan... tan...

Antes de darse cuenta, Ajisai se alejó de sus amigas. Esta vez, iba a actuar sin la ayuda de nadie. Iba a hacerlo completamente sola.

—¡Mai-chan! —llamó.

La multitud que la rodeaba murmuró al verla.

—¿También es modelo? —susurró alguien.

—¡Es tan linda! —chilló otro.

—¡H-Hey, Kaichou? —gritaron sus amigas, intentando detenerla.

Pero todo cayó en saco roto.

La sonrisa de Mai se iluminó al ver a su compañera de clase.

—Vaya, hola, Ajisai. Qué alegría encontrarte aquí. Me alegro de que te hayas parado a saludarme.

—Mai-chan, tengo que decirte algo —dijo Ajisai. Parecía una niña a la que acaban de regañar.

Mai inclinó ligeramente la cabeza y sonrió con dulzura.

—Por favor, adelante —dijo.

A pesar de que toda una multitud estaba mirando, nadie existía en su pequeño mundo excepto Ajisai y Mai.

—Mai-chan, yo... —comenzó Ajisai-san.

Retomó la conversación donde la habían dejado en el festival y se dirigió a Mai, que la había estado esperando todo este tiempo.

—Mai-chan —declaró Ajisai-san—, yo también siento algo por Renako.

Obligarse a pronunciar las palabras le requirió todas sus fuerzas y dejó a Ajisai exhausta. Por un momento, Mai se sumió en el silencio y miró al cielo. Ajisai y la mortecina luz de la tarde se reflejaban en los grandes ojos azules de Mai, como si Ajisai se sintiera atraído hacia ellos.

—Ajisai, ¿tienes un momento libre? —preguntó Mai.

—Claro. Hoy tengo tiempo.

—De acuerdo. —Mai sonrió y extendió una hechizante invitación a Ajisai—. Entonces, ¿serías tan amable de acompañarme un rato?

Un elemento bastante discordante acababa de añadirse a la, por lo demás, suave bajada del telón.

Ajisai empezaba a sentirse algo ansiosa y se arrepentía de haber hecho algo tan atrevido en público. Cuando el sol se ocultó en el horizonte, ella y Mai tomaron el tren hacia un acuario del centro de la ciudad. Iba detrás de Mai, con el billete en la mano. Sus pasos le recordaban a los de un niño perdido mientras caminaba por la oscuridad del acuario.

Les había dicho directamente a sus amigas que iba a dejarlas para salir con Mai y, como era de esperar, sus amigas estaban encantadas.

—Espera, ¡¿eso significa que eres amiga de Oduka Mai, Kaichou?! —chilló una chica.

—¡Oh, sí, las dos van a Ashigaya! —dijo otro.

—Oye, ¿nosotras también podemos ir?

Mai sonrió a las chicas.

—Mis disculpas —dijo—, pero tenemos algo importante de lo que hablar a solas, así que espero que no les importe que me la preste un

momento. Ajisai es una amiga muy querida. Espero que luego sigan haciéndole compañía.

—¿Cómo sería posible que siguiesen acosando a Mai y Ajisai después de una petición como esa?

Ajisai y Mai doblaron la esquina y el mundo se abrió ante ellas en forma de un mar perezoso que recorría todo su campo de visión. Mai avanzó unos pasos y se detuvo ante la pecera.

—A veces vengo sola —le confesó a Ajisai.

—¿En serio?

—Sí, porque aquí está bastante oscuro. Nadie intenta mirarme. Algo en ello me hace sentir sola en el sentido más verdadero, lo que encuentro relajante.

Ajisai se acercó para ponerse al lado de Mai.

—Sí... —dijo—. Creo que sé lo que quieras decir.

Mai le sonrió.

—Dime, ¿te gustaría ir de la mano?

—Como si fuéramos a tener una cita, ¿eh?

Mai soltó una risita.

—Sí, una cita secreta con la famosa Oduka Mai. Nadie adivinaría que su pretendiente sería una bella joven de su misma clase.

Por muy nerviosa que estuviera Ajisai, la forma juguetona de expresarlo de Mai la hizo sonreír ligeramente. Mai extendió la mano y tomó los pequeños dedos de Ajisai entre los suyos. Sus manos estaban calientes.

Mientras paseaban por el acuario, mirando las peceras mano a mano, Ajisai sintió que Mai y ella se iban acercando literal y figuradamente.

—No estoy en tu liga, Mai —dijo Ajisai.

—Renako también me lo dice constantemente.

—Para ser sincera, creo que todo el mundo podría pensar eso. —A Ajisai se le escapó una sonrisa—. Eres tan hermosa cuando modelas, y estoy bastante segura de que cualquiera se enamoraría de ti si le dijeras que te gusta.

—Ojalá fuera cierto.

Las chicas se detuvieron ante un tanque especialmente grande y miraron su reflejo en el cristal acrílico. Así, tomadas de la mano, parecían muy unidas.

—Rena-chan es simpática, ¿verdad? —dijo Ajisai—. Es una buena chica.

—Lo es.

—Espero de verdad que puedan ser felices juntas.

Un enorme pez nadó tranquilamente junto a ellas.

Mai no aceptó las palabras de Ajisai al pie de la letra.

—Me encantaría hacerla feliz, por supuesto, pero creo que ella preferiría encontrar su felicidad por sus propios medios —dijo.

—¿Por sus propios medios?

—Mm-hmm. Ella es increíble, de verdad. También he estado haciendo todo lo posible para hacerla feliz, pero estamos bastante divididas en esta batalla.

—Rena-chan es fantástica —dijo Ajisai—. Es realmente fuerte.

Había muy pocas personas, incluso fuera de la Secundaria Ashigaya, que pudieran rivalizar con Oduka Mai en cualquier competición, pensó Ajisai.

—Ajisai —dijo Mai.

—¿Hm?

—Me gustas, ¿sabes?

Como era de esperar, Ajisai se llevó el susto de su vida.

—Eh, Mai-chan, no querrás decir de *esa* manera, ¿verdad...? — preguntó ella.

—Como amiga, por supuesto —enmendó Mai.

—Bien —dijo Ajisai—. Casi haces que me des un infarto... Por un momento pensé que Rena-chan y yo tendríamos que pelearnos por ti.

Mai soltó una risita. Quizá se había dado cuenta de lo chocante que había sonado aquello y había intentado asustar a Ajisai a propósito.

—En cualquier caso, quiero asegurarme de que tú también sabes lo que quieras. Al fin y al cabo, me preocupo por ti.

—Quiero decir, bueno. —Los ojos de Ajisai nadaron—. Tú también me gustas, Mai.

—Oh, cielos —dijo Mai—. ¿Supongo que esto significa que nuestros sentimientos son mutuos?

Ajisai soltó una risita.

—Así es.

Gracias a los cielos por Mai. De no ser por ella, Ajisai nunca habría sido capaz de abrirse a todos esos sentimientos que guardaba bajo llave. Ajisai ya sentía que su dolor disminuía, que su tormento se desvanecía. Si esto era lo peor que le podía pasar, sentía que podría superarlo para siempre, y todo gracias a Mai. Quería darle las gracias a Mai, pero...

Mai sonrió.

—Está bien, Ajisai. —Sus ojos eran más profundos que el mismo océano mientras miraba a Ajisai—. Sé que estás siendo amable y conteniéndote por mi bien, pero realmente no es necesario. Deberías decirle lo que sientes.

—Pero si lo hago, entonces...

—No me importa —dijo Mai—. Me siento fatal al verte contener tus sentimientos y parecer tan disgustada. Estoy segura de que Renako debe sentir lo mismo.

Apretó ligeramente la mano de Ajisai.

—¿Pero por qué no te importa? —preguntó Ajisai.

—Porque —dijo Mai con una sonrisa—, sé que al final me elegirá a mí.

Oh. Ajisai miró a Mai. En ese momento se dio cuenta de que tal vez no había conocido a Mai hasta ese momento.

Mai era genial. Los corazones humanos eran cosas volubles, y no había garantía de que a una persona le gustara otra de un día para otro... y por eso incluso Mai se ponía ansiosa. Por eso voló tras Renako en su persecución cuando se enteró de que Ajisai y Renako se iban juntas de vacaciones. Y por eso perdió la cabeza cuando se enteró de que Renako y Ajisai compartían habitación. Al igual que Ajisai, Mai sólo era una joven enamorada, ni más ni menos. Y, a pesar de todo, no dudó ni un momento antes de hacer esta audaz declaración para calmar los temores de Ajisai: *Mi futuro con Renako está asegurado, así que deberías hacer lo que te haga feliz.* Era un método bastante indirecto para animar a cualquiera, sin duda, pero era una forma tan Mai de animar a Ajisai. Reprimió sus propias inseguridades y temores por el

bien de una amiga disgustada y sin otro recurso. Cuando Ajisai miró a su noble amiga, pensó que Mai era realmente hermosa.

—¿Estás diciendo que no tengo ninguna oportunidad? —se burló Ajisai mientras esbozaba una sonrisa.

—Renako es muy amable, así que supongo que esto puede hacer que se desvíe un poco. Pero, por favor, no te preocupes por mí. Estoy segura de que estará encantada de oír que te preocupas tanto por ella. En todo caso, me siento bastante mal por lo que te he hecho.

—¿No crees que ella entenderá lo que siento, no si pongo todo mi corazón en ello?

—Ay, me temo que no. Hablando como tu amiga, diré que eres maravillosamente atractiva. Pero me temo que no eres la indicada para ella.

Hablar con Mai siempre alegraba el corazón de Ajisai. Ahora que lo pensaba, se daba cuenta de que tal vez eso era lo que Mai había intentado decir en el festival: a Mai le gustaba Renako, así que estaba bien que Ajisai también admitiera sus propios sentimientos. Pero si ése era el caso, qué manera más torpe de decirlo. No era propio de Mai en absoluto, no cuando, normalmente, lo hacía todo con tanta gracia. Pero tal vez esta torpeza era la prueba de que esas palabras provenían de su corazón.

De acuerdo, pensó Ajisai. Puedo contarle a Renako mis sentimientos —esos sentimientos ingobernables que me confunden,

que me hacen esclava de mis emociones, que me hacen actuar como otra persona una y otra vez—, esos sentimientos que he intentado conquistar de forma incansable. Esos sentimientos a los que creí haber renunciado, pero que siguen aquí después de todo este tiempo.

Sintió como si todos esos sentimientos se fundieran en su interior y se convirtieran finalmente en una sola cosa.

—Oye, sabes... —dijo—. Estaba realmente asustada.

—¿Oh?

—Así que me repetía a mí misma que no me importaría mantener el statu quo para siempre.

—Entiendo cómo te sientes —dijo Mai.



—Nunca he intentado salir de mi zona de confort, porque esa es la persona que quiero ser. Esa es la persona que debo ser.

Pero le resultaba imposible contener sus crecientes sentimientos, o un día el acuario de su corazón se haría añicos.

Mai soltó la mano de Ajisai y la abrazó por los hombros.

—Vivir es cambiar —dijo—. Cambiamos infinitamente en función de nuestro entorno y nuestros encuentros. Después de un tiempo suficiente, un pez nadando en el océano puede convertirse en cualquier cosa, incluso en un pájaro volando por el cielo. Si renunciamos al cambio, perdemos lo que nos hace humanos.

—Sí, pero aun así... —Ajisai se apretó el pecho como si le doliera el corazón—. Pero siempre he querido ser el ángel de Rena-chan, ¿no?

—¿De qué estás hablando, Ajisai? —Mai ladeó la cabeza y se apoyó en Ajisai.

—*On n'a qu'une vie*. No tenemos más que una vida en la que vivir. Ser una chica es amar, ¿no? —le susurró Mai a Ajisai mientras sentía el calor de su cuerpo.

—Y Ajisai —exhaló Mai—, nunca has sido un ángel. Simplemente has sido una chica muy bella, todo el tiempo.

A Ajisai se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Mai, parece que me estás diciendo que te gusto.

—Tienes razón. Parece que voy un paso por delante de ti a la hora de armarme de valor, ¿no? —Mai sonrió mientras hablaba.

A Ajisai le hizo gracia que Mai se pusiera nerviosa por eso.

—Gracias, Mai-chan. De verdad.

—Por supuesto. Igualmente... gracias por escucharme.

Sus sombras se unieron frente a la pecera del acuario.

—Si las parejas se apoyan mutuamente en los malos momentos, en los momentos de soledad —afirmó Mai—, también creo que hay compañeros que creen en la capacidad del otro para volver a levantarse y caminan con él a través de cualquier dificultad. Y a estos últimos, para mí, es a lo que llamamos amigos. —Se sonrojó ligeramente—. Es poco probable, pero supongo que hay una pequeña posibilidad de que mi estímulo hacia ti se vuelva en mi contra. Pero si mi egoísmo hiciera que mis amigos se arrepintieran de sus decisiones, entonces no sería digna del nombre de Oduka Mai.

Ajisai rodeó la espalda de Mai con sus brazos, sintiéndose ligeramente orgullosa de que Mai pensara así de ella.

—Eres realmente admirable, Mai —dijo.

—Me vas a hacer sonrojar —dijo Mai.

—Gracias... Muchas gracias.

Volvió a abrazar a Mai. *Todo saldrá bien*, se dijo Ajisai. Fuera como fuera, Mai y ella seguirían siendo amigas. Por mucho que cambiaron, ese momento, en el que ambas se habían enamorado de la misma chica y se habían confesado sus sentimientos, perduraría para siempre. Por lo tanto, ahora todo estaría bien.

Ajisai se separó de Mai y se secó las lágrimas con una sonrisa.

—¿Puedes verme hacer esto?

—Claro, si quieres —dijo Mai.

Ajisai respiró hondo y luego... Llamó por teléfono. La persona al otro lado de la línea descolgó.

—Ah... Eh, ¿Rena-chan? —dijo Ajisai—. ¿Es un buen momento para hablar? Um... Oh cielos, uh...

Decidió, entonces, ser egoísta.

—¿Crees que podríamos quedar? —preguntó—. Sí, ajá... No, sólo un ratito está bien... Bien, gracias.

Después de que Renako sugiriera el parque cercano a su casa, Ajisai colgó el teléfono. Se sentía tan mareada que estaba casi al borde del colapso, así que Mai sostuvo su pequeño cuerpo.

Mai sonrió suavemente a Ajisai.

—Buen trabajo, Ajisai.

—Sí, gracias... estaba tan nerviosa.

Las dos se sonrieron tan amistosamente como un banco de peces en la pecera de un acuario.

Entonces Ajisai se puso en marcha, como si se deshiciera por completo de la gravedad. Su primer paso fue como caminar sobre el aire.

EPÍLOGO

Después de ponerme la ropa y salir corriendo por la puerta, llegué al parque donde habíamos quedado y me encontré a Mai esperándome junto a Ajisai-san. ¿Qué demonios hacía Mai aquí? Ya estaba oscureciendo y si hubiera quedado con alguien que no fuera Ajisai-san, habría pensado que me iban a asaltar. Mai no estaba enojada conmigo o algo así, ¿verdad?

—¿Es una especie de reunión? —pregunté con cautela.

Los dos intercambiaron miradas. ¿Pero qué...? Esto era una mierda rara.

Ajisai-san dio un paso adelante.

—¿Sabes qué? —dijo en el ligero frío de aquella noche de verano.

—No, ¿qué?

Se puso una mano en el pecho y respiró hondo.

—Hay algo que tengo que decirte, Rena-chan —dijo.

—S-Sí, adelante. —Ahora empezaba a ponerme nervioso.

—Siempre he sido muy mala tomando cosas que pertenecen a otra persona —dijo.

—¿A-Ajá...?

—Sí, y... Ya sabes, siempre que alguien jugaba en los columpios o cualquier otra cosa, yo nunca decía «¡Mi turno!», ni siquiera cuando llegaba el momento de cambiar. Pensaba que la persona que lo estaba usando se estaba divirtiendo, así que no me importaba quedarme fuera. No me atrevía a apartarlos para poder divertirme yo.

Eché un breve vistazo a Mai. ¿Adónde iba a parar esta historia? Pero Mai se limitó a encogerse de hombros, en un gesto de «lo sé, pero escúchala».

—Y una vez que empecé a hacer de niñera de mis hermanos pequeños, ese sentimiento no hizo más que aumentar —dijo Ajisai-san a trompicones—. Pensaba que era feliz viendo a otras personas ser felices.

Sí, ya lo había mencionado una vez.

—Y siempre que alguien de la clase me invita a salir, lo hace porque quiere pasar tiempo conmigo, ¿no? Así que he pensado que mientras se diviertan conmigo, me parece bien aceptar. Durante años he pensado que era una buena persona y que era considerada con los demás. —Ahora Ajisai-san soltó una risita—. Pero una persona buena de verdad no se llamaría así. Sólo soy una estúpida. Todo lo que he estado haciendo es contenerme constantemente para no decir nada egoísta.

Ajisai-san fijó su mirada en mí.

—Pero entonces me enseñaste algo, Rena-chan.

No entendía qué tipo de emociones estaban en juego aquí, pero estaba claro que Ajisai-san tenía una tremenda inversión emocional en esto.

—¿Lo hice? —dijo.

—Sí —dijo ella—. Siempre eres tan brillante, y me iluminas el camino a seguir. Rena-chan, me diste la fuerza para progresar.

Ajisai-san volvió a respirar hondo.

—Entonces —dijo.

Y...

Allí mismo, bajo el cielo nocturno, pronunció las palabras más hermosas del mundo entero.

—Rena-chan, me gustas mucho. ¿Saldrías conmigo?

Por un momento, no pude decir nada. Todo lo que hice fue mirar el rostro carmesí de Ajisai-san. Mi corazón había estado latiendo fuerte desde hacía algún tiempo y yo... quiero decir. Ya no podía pensar.

Así que...

—C-Claro... —respondí asintiendo.

—... ¿*Perdón*? —dijo Mai. Su pregunta fue tan fuerte que pudo oírse en todo el parque.

La Historia Paralela de Sena Ajisai:

Epílogo

Ajisai se sentó en la entrada y se calzó sus flamantes mocasines. Hacía tanto tiempo que no se ponía el uniforme que se sentía bien tener de nuevo esa prueba de que era una estudiante de secundaria, como si fuera su guía por el camino de la edad adulta. Ese pensamiento la animó. Hoy empezaba el segundo trimestre y, aunque odiaba levantarse por las mañanas, la perspectiva de volver a ver a sus amistades la entusiasmaba. La vida era un ciclo constante de desgracias que seguían a la fortuna. Temía que llegara el día en que se acabaran todos los deliciosos manjares y perdiera a los queridos amigos que había hecho. Pero ese miedo no significaba que tuviera que esconderse dentro de sí misma. Tenía que abrir la puerta y dar un paso adelante.

Justo cuando estaba a punto de marcharse, su madre la llamó y le entregó un sobre dirigido a ella. Curiosa, Ajisai le dio la vuelta para leer el reverso. El remitente era el Estudio Fotográfico Suzuki.

—¡Oh! —exclamó Ajisai. Abrió el sobre emocionada y encontró la fotografía de ella y Mai. Casi parecía una instantánea tomada con una estrella del pop, con Ajisai de pie junto a una modelo estrella como aquella—. Quizá debería llevármela a la escuela y pedirle a Mai que me la autografié.

Sonrió ampliamente, y entonces se dio cuenta de que también había una segunda fotografía. Ésta era una toma de las tres, no un retrato en el estudio propiamente dicho, sino una instantánea de las chicas mirando a las demás fotografías. Renako se situó en medio de Mai y Ajisai, haciendo a la cámara una pequeña señal de paz y una sonrisa.

La sonrisa de Ajisai se ensanchó.

—Es una foto muy bonita —dijo—. No estaría mal enseñársela a los demás.

La guardó en su mochila y se volvió a poner en marcha.

—¡Voy saliendo! —grito.

Fuera hacía un día precioso y sus pasos eran ligeros. Soplaba una suave brisa que traía consigo la sensación del otoño.

—¡Eh, Kaichou! —llamó alguien detrás de Ajisai-san mientras esperaba su tren.

Ajisai se volvió, y allí estaba una de las chicas de aquel lugar de reunión durante las vacaciones de verano, ahora también vestida con su uniforme escolar.

—Oh, hola, Yuri —dijo Ajisai.

—¿Tu escuela también empieza hoy? —preguntó Yuri.

—Sí. Tengo tanto sueño, porque no me he levantado tan temprano en añoos.

—Lo mismo.

Ambas chicas soltaron una carcajada.

Sin embargo, cuando Yuri se acercó a Ajisai, bajó los ojos.

—Oye, Kaichou, pido perdón por lo del otro día. Siento como si nos hubiéramos burlado de ti.

—¿Eh? Oh, no, no te preocupes por eso.

—No, seguimos fastidiándote sobre la gente que te gusta y esas cosas. Fue un poco mezquino por nuestra parte, creo. Todas nos sentimos mal por dentro.

—¿De verdad? Es un detalle por su parte.

—Quiero decir, seguías sonriendo sin importar lo que dijéramos, así que nos dejamos llevar. Perdona. ¡Oh! Hey, ¿quieres llevarte mi bento para comer hoy?

—No puedo comer dos veces —le dijo Ajisai, negando con la cabeza y una sonrisa.

—Eh, Yuri-chan —dijo a pesar de que en cualquier momento llegaría el tren.

—¿Hmm?

Con la misma sensación de leve felicidad que si estuviera comentando el color de una flor que pasara por su lado de camino a la escuela...

—Sabes, el otro día invité a salir a alguien —dijo Ajisai-san.

La otra chica chilló tan fuerte que todos en el andén pudieron oírla.

—Espera, ¡¿lo hiciste, Kaichou?! ¿A quién le pediste salir? Estoy intentando pensar en quién sería una buena pareja para ti... ¡¿Oduka Mai, tal vez?!

Ajisai soltó una risita.

—No, a ella no —susurró llevándose un dedo a los labios, haciendo rodar las palabras en la boca como un caramelo en la lengua—: Verás, invité a salir a quien me ha hecho avanzar y me ha protegido: mi propio ángel adorable.

Tu felicidad es mi felicidad, claro, pero yo también quiero conseguir mi propia felicidad, pensó Ajisai. Ahora que lo expresaba con palabras, se daba cuenta de que eso era todo lo que quería, pero nunca habría podido llegar a esa conclusión por sí sola. Fue Renako quien se lo hizo ver. Todo gracias a la chica que siempre avanzaba con determinación, persiguiendo su propia felicidad.

Las vacaciones de verano habían terminado, pero la historia de amor de Ajisai no había hecho más que empezar. Una vez más, las agujas del reloj avanzaban implacables. Ajisai esperaba que las vías del tren de su vida siguieran y siguieran hacia su destino final: la felicidad.

PALABRAS DEL AUTOR

Es un placer conocerte. Me llamo Teren Mikami.

Muchas gracias por elegir el Volumen 3 de *¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia! A Menos Que...*

Ahora que Renako superó el reto que supuso junio en su nueva vida extrovertida, llegan las vacaciones de verano. Esta es una historia de cómo nuestra protagonista gamer cae en una nueva serie de travesuras.

También me gustaría darles las gracias por la espera, ya que cumplí la promesa que hice en mis palabras del Volumen 2. Puede que no haya avanzado mucho en Ring Fit Adventure, pero si lo hubiera hecho, el Volumen 3 nunca habría visto la luz. Así que eso es bueno, ¿no? (Mira cómo me pongo a la defensiva).

Ajisai-san protagoniza este volumen después de que Renako haya estado jugando con sus sentimientos desde el Volumen 1. Esta es la historia de su inolvidable verano. Suena muy emotivo cuando lo escribo así.

Desde tiempos inmemoriales, las chicas y el verano, las chicas y las vacaciones, las chicas y los fuegos artificiales y todo ese jazz han sido tratados como símbolos de ferviente emoción. Por eso, las comedias

románticas con chicas que se enamoran están condenadas a ser doblemente emotivas.

Por cierto, mientras escribía este volumen, no dejaba de imaginarme a Ajisai-san con un sombrero de paja y un vestido blanco... pero ahora que he terminé, veo que en realidad no apareció así en ninguna parte del libro. Un poco raro, ¿no crees? A fin de cuentas dicen que el verano es la estación del terror...

Sé que este libro es un poco diferente del resto de la serie hasta ahora, pero espero que de igual modo disfruten del Volumen 3.

El escenario está preparado para el Volumen 4, en el que Ajisai-san comienza a dar sus primeros pasos en territorio desconocido. Creo que las muchas personas que se me han acercado por todas partes y me han dicho: «Oye, ¿lo sabías? Hay una comedia romántica muy divertida que se llama *¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia!*», es una buena señal de que el Volumen 4 saldrá a la luz. Estoy rebosante de alegría, ¿y tú?

En el Volumen 4, por fin llegará el momento de que la misteriosa belleza Koyanagi Kaho sea el centro de atención. He estado haciendo acopio de todo el poder de Kaho-chan para que pueda salir a lo grande. Voy a hacer todo lo posible para que quizás, digamos, el 20% de los lectores del libro digan: «¡Ahora creo que Kaho-chan es mi personaje favorito!».

Además, Renako volverá a pasar por pruebas y tribulaciones.
Buena suerte, Renako. Buena suerte...

Ahora pasemos a los agradecimientos.

Una vez más, muchas gracias a Eku Takeshima por las ilustraciones. Ella me da la energía que me hace querer escribir para que todas sean aún más lindas. También quiero dar las gracias de todo corazón a mi editor, K-hara-san, y a todos los que han participado en la elaboración de este libro. Ya estamos en el Volumen 3 de esta comedia romántica de chicas de la era Reiwa. Sigamos creando más historias entre chicas.

Por encima de todo, un enorme agradecimiento a las personas que adquirieron este libro y al personal de la librería que trabajó duro para venderlo. A ustedes, por supuesto, es a quienes debo agradecer que haya podido cumplir mi promesa durante mis palabras del Volumen 2.

Aún me quedan muchas cosas por escribir para *WATANARE*. Si se me permite ser un poco egoísta por un momento, al estilo de cierta chica que lleva el nombre de una flor, espero poder continuar incluso después del Volumen 4. Por favor, sigan apoyándome en esta aventura.

Bien, ¡es hora de los anuncios caóticos! El Volumen 2 del manga de *WATANARE*, dibujado por Musshu-sensei, sale a la venta el 19 de abril en Japón. No pierdan de vista mi otra serie, *AriOto*.

Espero verte por aquí. Teren Mikami, ¡se despide!

BIOGRAFÍAS DE LOS CREADORES

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Mikami Teren

NACIDO EL 16 DE DICIEMBRE EN SAITAMA.

Trabajo cada día para ampliar el repertorio de obras del género yuri. Pero no dejo de preguntarme: «Sí, esto cuenta como yuri, ¿no?», así que decir que tengo una definición laxa del yuri es quedarse corto.

Mis productos sanitarios favoritos son las mascarillas calientes para los ojos y la bebida de hierbas kakkontou.

Todo va a salir bien, ¡porque este es un libro yuri de Mikami Teren!

BIOGRAFÍA DEL ILUSTRADOR

Takeshima Eku

NACIDA EL 23 DE ABRIL EN OKAYAMA.

Sólo hago mis trabajitos como ilustradora y mangaka especializada en yuri.

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Y como creo recordar dijo el autor este, efectivamente, fue el volumen de Ajisai, personaje al cual Renako enamora desde el primer volumen.

En general todo fue precioso y tan gracioso como un poco inesperado que al final Mai hiciese de todo para que le diesen insta-sí a la propuesta de Ajisai.

Preguntándome que hará ahora Mai, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

**Los afectos son como rayos; nunca sabes
dónde golpean hasta que han caído.**

HENRI-DOMINIQUE LACORDAIRE.

Predicador y escritor francés.

(1802-1861)

